



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis Doctoral

El derecho a la vivienda en los medios sociales y en la prensa

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y los desahucios

Autor:

Ezequiel Ramón Pinat

Directora:

María Dolores Montero Sánchez

Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura

Facultat de Ciències de la Comunicació

Universitat Autònoma de Barcelona

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), octubre de 2020

Lo imposible está hecho.

Lo imposible lo estamos haciendo.

Para los milagros necesitamos tiempo.

¡Sí, se puede!

Agradecimientos

Esta tesis habla, evidentemente, del campo de la comunicación, pero al mismo tiempo de vivienda, del valor de un techo, un espacio donde encontrar refugio y asilo y desarrollar nuestras actividades vitales. Guardo la viva imagen de los operarios extrayendo agua de la calzada cuando era pequeño mientras mi abuelo me explicaba que era para pavimentar las calles del barrio en mi ciudad natal, Rosario, que hasta entonces eran de barro y lodo. Eran los primeros planes urbanísticos de progreso y mejora, tratando de poner algo donde antes se habían instalado quienes provenían de forma desordenada mayormente de España e Italia.

Mi abuelo Roberto y mi abuela Elba llegaron a la ciudad proveniente del campo, de Casilda, de una inacabable extensión de terreno despoblada, en busca de prosperidad hace casi un siglo, frutos ellos del mestizaje de Friuli, Lazio y sangre criolla. Adquirieron una parcela de tierra en una manzana que se podía cruzar en diagonal a pie de un lado a otro. Antes de que llegara el pavimento, y con sus propias manos de albañil, él fue construyendo techos y paredes, primero para la familia nuclear y luego para cuando sus dos hijas, mi tía Alicia y mi mamá Susana, se emanciparan. En aquel entonces todavía había hueco para huerto y gallinas. Más pronto que tarde, el sitio se convirtió en un barrio con tiendas, bordillos, columnas de electricidad, servicio diario de recogida de basura, alcantarillado y semáforos.

Todavía el valor de las cosas venían dictadas por lo que costaba producirlo con las propias manos, y la finalidad de las viviendas era para vivir en ellas: un refugio donde cobijarse durante el frío y refrescarse cuando apretaba el sofocante sol estival del mediodía de la pampa húmeda. Constituía la solidez donde edificar proyectos domésticos ambiciosos. Es una pena que ninguno de mis abuelos, ni los protagonistas de esta historia ni los paternos, que comenzaron su andadura en Mallorca y acabaron en el mismo lugar, hayan vivido para leer estas líneas, estoy seguro que darían fe de su contenido.

Si este trabajo ve la luz es gracias a María Dolores Montero, quien me prestó su dedicación extra. También gracias a Adrián, Benjamín y Natálie, quienes vieron mermado el tiempo que pasé con ellos para este fin. A la familia diseminada en ambos lados del Atlántico, a los primos y primas en Argentina, Eslovaquia y República Checa, a los cuñados y cuñadas, a Emanuel, Federico y Jazmín. A mi mamá Susana, por ser el motor y la fuente de inspiración que me guió y me guía, y a mi papá

Oscar, que sé que le hubiera gustado esta aventura emprendida. A Alicia, a Neu. Al maestro Leandro y a Seba. A Gerardo y Adriana.

També paraules d'agraïment a la Mercè Díez, el David Vidal, la Maribel Fernández, el Jaume Soriano, la Maria Corominas i la Carme Ferré i a tots els membres del departament de Mitjans, Comunicació i Cultura. A Albert y a Xavi. Han participat també en diferents fases d'aquest procés el Miquel Urmeneta, el Galvão i la Liliana, la Teresa Ferré i la Laura Ibañez, des dels dubitatius inicis fins a la maduració final, havent-hi compartit despatx amb alguns d'ells i adversitats i consells amb tots. Un agraïment especial per l'Aida Martori, la Núria Torras, la Neus Molina, el Marc Espín i la Catalina Gayà, tots ells amb qui, a més a més, hem desenvolupat una amistat que surt de l'àmbit estrictament acadèmic.

Recuerdo la primera vez que fui a la asamblea de PAH Barcelona, en el local que estaba en la calle Enamorats. Queda en mi memoria la mezcla de sentimientos de rabia e impotencia, pero al mismo tiempo de esperanza y empoderamiento, que transitaban las asambleas. Gracias a todos los miembros de la Plataforma, especialmente a Juanjo Ramón, Carlos Macías, Ainhoa e Iván López. También al grupo de investigadores que compartimos apoyo mútuo y que tendrá como colofón la edición de un monográfico: Eduard Sala, Felipe G. Santos, Gabriele d'Adda, Luis Sanmartín y Montserrat Emperador.

I would like to thank ECREA Summer School 2014 participants that took place at Bremen University for the useful advice at an early stage of the research. It allowed me to narrow the focus and go ahead. Especially to Aida, Magnus and Nico, with whom we started a friendship that still keeps in touch years later.

Special thanks to University of Bergen, in Norway, to Jan Fredrik Hovden, Magnus Hoem Iversen and Torgeir Uberg Nærland. First, for the invitation to the PhD course at The Norwegian University Centre NUCP in Paris, and then to Bergen. Tusen takk for the academic advice and kind friendship. Thanks also to Jan Miessler and Nico Carpentier and Charles University in Prague, Czech Republic, for the fruitful exchange that we hope will continue in the future, díky moc. I would like to highlight the Erasmus+ programme that allowed me to visit the above mentioned universities.

Gracias a Jesús Martínez Reportero, a los padres Confederados de Mataró, a las ovejas negras, a los compañeros del ITSSJ, de la filial de Canob de Barcelona y al grupo de la verdulería del Diego.

Esta tesis ha tratado ser sensible e incluir autores que rompan la brecha de género, hispanos, procedentes del hemisferio sur y de diversidad racial. No obstante, la tarea de alcanzar un balance entre relevancia académica y que cumplan los criterios mencionados ha sido de extrema dificultad. Por razones evidentes en el ámbito de la ciencia, haciendo eco a los estamentos sociales, dichos colectivos han quedado sometidos a un rol secundario de forma perenne, sin la visibilidad que permitiera romper la barrera y animar a otros a seguir la estela.

Índice

Índice de figuras	8
Resum	9
Abstract	10
Resumen	11
Introducción	13
Introduction	21
Primera Parte	29
Capítulo I. La movilización colectiva ayer y hoy	31
1.1.El rol de la identidad, de un fin en sí mismo a un activo fundamental	35
1.2.El activismo en mano de los medios	37
1.3.De celebridades a influencers	44
1.4.Las organizaciones e Internet	48
1.5.La ‘acción conectiva’ como estrategia	54
Capítulo II. La PAH dentro del movimiento por la vivienda	59
2.1.‘No vas a tener casa en la puta vida’	60
2.2.En defensa de los hipotecados	63
2.3.Las campañas ‘Este banco engaña, estafa y echa la gente de su casa’ y la Iniciativa Legislativa Popular	71
2.4.La PAH y el movimiento de los Indignados - 15-M	73
2.5.Estructura y organización	76
2.6.La campaña Stop desahucios	80
Capítulo III. Las redes sociales digitales	91
3.1.Hacia una definición escapando del determinismo tecnológico y del social	91
3.2.La interactividad como implicación y negocio	100
3.3.La pseudo-participación en la era 2.0	110
3.4.La extensión del poder a un nuevo ámbito	118

Capítulo IV. La prensa diaria	125
4.1.El desarrollo de los periódicos y los cambios sociales	125
4.2.La prensa de masas como puerta de entrada a la dependencia de la publicidad	129
4.3.Las rutinas en la construcción de las noticias	132
4.4.La amenaza de vulnerabilidad que supone la crisis para los diarios	135
Capítulo V. Los marcos, recursos movilizados	139
5.1.La teoría de marcos y su aplicación en las ciencias sociales	139
5.1.1.Su aplicación en el estudio de los movimientos sociales	143
5.1.2.De la mera definición del conflicto a la carga de valor y motivación	146
5.1.3.Los componentes de Injusticia, Agencia e Identidad	152
5.2.Los límites en su aplicación	158
5.2.1.Su aplicación en el objeto de estudio	163
5.3.La teoría de frames en los estudios de comunicación	169
5.3.1.El enmarcamiento como un proceso dinámico	176
5.3.2.El relato como una construcción social consensuada	185
5.3.3.Su aplicación en el estudio de análisis de contenido	189
5.3.4.La agenda-setting antes de la teoría de marcos	193
5.3.5.La evolución hacia la segunda generación de la agenda-setting	197
Capítulo VI. La influencia de los medios	201
6.1.Su rol en la sociedad	201
6.2.Constructores de la realidad social	204
6.3.¿La transmisión de 'la' verdad?	212
6.4.Los límites del lenguaje como contraposición al objetivismo	215
Segunda Parte	219
Capítulo VII. Metodología aplicada	221
7.1.Análisis de contenido aplicando la teoría de marcos	225
7.1.1.Las dimensiones o 'paquetes' estudiados	228
7.1.1.1.La vivienda como un derecho	228
7.1.1.2.La vivienda como una mercancía	236
7.1.1.3.Un problema social o solo casos particulares	239
7.1.1.4.Es competencia de las grandes administraciones o de los entes locales	244
7.1.1.5.La PAH es un movimiento integral o solo antidesahucios	249
7.1.2.Muestra de análisis	255
7.1.2.1.Redes sociales digitales	258

7.1.2.2.Prensa diaria	260
7.1.3.Redes sociales digitales: Facebook y Twitter	262
7.1.3.1.Facebook	262
7.1.3.2.Twitter	265
7.1.4.Prensa diaria: El País, El Mundo y La Vanguardia	269
7.1.4.1.El País	269
7.1.4.2.El Mundo	270
7.1.4.3.La Vanguardia	272
7.1.5.Ficha de análisis	273
7.2.La aproximación etnográfica al objeto de estudio y la observación participante	275
7.3.Entrevistas en profundidad y semi-estructuradas	279
7.4.Método comparativo	283
Capítulo VIII. Análisis de contenido	287
8.1.Redes Sociales Digitales	288
8.1.1.Facebook	288
8.1.2.Twitter	294
8.2.Prensa diaria	300
8.2.1.El País	300
8.2.2.El Mundo	304
8.2.3.La Vanguardia	309
Capítulo IX. Análisis etnográfico	315
Tercera Parte	333
Conclusiones	335
10.1.Comprobación de las hipótesis planteadas	336
10.2.Reflexiones finales y futuras líneas de investigación	342
Conclusions	351
11.1.Hypotheses verification	352
11.2.Final reflections and future research directions	358
Bibliografía	367

Índice de figuras

1. Red de páginas seguidas por los fans de Afectados por la Hipoteca (Elaboración propia).	19
2. Network of pages followed by Affected by Mortgage fans.	26
3. Tabla de marcos y contramarcos.	227
4. Penetración de la prensa en España, a partir de datos del EGM.	261
5. Penetración de los tres rotativos seleccionados, a partir de datos del EGM.	265
6. Resumen total del análisis de marcos.	287
7. Análisis de Facebook.	290
8. <i>Frames</i> en Facebook en valores absolutos.	291
9. Marcos por porcentajes del total en Facebook.	291
10. Análisis top 20% de Facebook.	292
11. <i>Frames</i> en Facebook más virales en relación al total.	293
12. Marcos en Facebook más virales en relación porcentual.	293
13. Análisis de Twitter.	295
14. <i>Frames</i> en Twitter en valores absolutos.	296
15. <i>Frames</i> por porcentajes del total en Twitter.	296
16. Análisis del 20% más viral en Twitter.	297
17. <i>Frames</i> en Twitter más virales en relación al total.	298
18. Enmarcamientos en Twitter más virales en relación porcentual.	298
19. Análisis de El País.	302
20. <i>Frames</i> por porcentajes del total en El País.	303
21. Análisis de El Mundo.	306
22. <i>Frames</i> en El Mundo en valores absolutos.	307
23. Marcos por porcentajes del total en El Mundo.	308
24. Análisis de La Vanguardia.	311
25. Enmarcamientos en La Vanguardia en valores absolutos.	312
26. <i>Frames</i> por porcentajes del total en La Vanguardia.	313

Resum

Títol: El dret a l'habitatge als mitjans socials i a la premsa: La Plataforma d'Afectats per la Hipoteca (PAH) i els desnonaments

La present tesi doctoral analitza el discurs teixit al voltant del dret a l'habitatge pel moviment social la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca (PAH). S'han seleccionat els continguts que fan referència als desnonaments de les seves pàgines oficials a Facebook i Twitter per comparar-los amb aquells publicats en els diaris El País, El Mundo i La Vanguardia. Emprant la teoria de marcs, s'ha estudiat a més a més altres dimensions, com la identitat, aspecte clau en l'agrupació, així com el diagnòstic de la situació i les possibles solucions plantejades.

També s'ha dut a terme un treball etnogràfic on s'endinsa en l'ús dels mitjans socials per l'activisme diari i per al discurs a llarg termini. Tradicionalment, les organitzacions han tingut una relació conflictiva amb els mitjans de comunicació, però depenen d'ells per difondre les seves demandes.

Paraules claus: Moviments socials, Teoria de marcs, Xarxes socials digitals, Premsa diària

Abstract

Title: Housing right in social media and press: The Platform of Those Affected by Mortgages (PAH) and evictions

This doctoral thesis analyzes the discourse woven around housing right by the social movement Platform of Those Affected by Mortgages (PAH). The content that refers to evictions have been selected from their official pages on Facebook and Twitter to compare them with those published in the newspapers El País, El Mundo and La Vanguardia. Using frame theory, other dimensions have also been studied, such as identity, a key aspect in grouping, as well as the diagnosis of the situation and the possible solutions proposed.

Ethnographic work has also been done where the use of social media for daily activism and long-term discourse is entered. Traditionally, organizations have had a conflicting relationship with mass media, but relay on them to spread their demands.

Key words: Social movements, Frame theory, Digital social networks, Daily press

Resumen

Título: El derecho a la vivienda en los medios sociales y en la prensa: La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y los desahucios

La presente tesis doctoral analiza el discurso tejido alrededor del derecho a la vivienda por el movimiento social la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Se han seleccionado los contenidos que hacen referencia a los desahucios de sus páginas oficiales en Facebook y Twitter para compararlos con aquellos publicados en los periódicos El País, El Mundo y La Vanguardia. Empleando la teoría de marcos, se ha estudiado además otras dimensiones, como la identidad, aspecto clave en la agrupación, así como también el diagnóstico de la situación y las posibles soluciones planteadas.

También se ha realizado un trabajo etnográfico en donde se entra en el empleo de los medios sociales para el activismo diario y para el discurso a largo plazo. Tradicionalmente, las organizaciones han tenido una relación conflictiva con los medios de comunicación, pero dependen de ellos para difundir sus demandas.

Palabras claves: Movimientos sociales, Teoría de marcos, Redes sociales digitales, prensa diaria

Introducción

La presente tesis doctoral, que lleva por título ‘La lucha por el derecho a la vivienda en los medios sociales y en la prensa: La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y los desahucios’, analiza desde el campo de la comunicación al movimiento social La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y su discurso alrededor de los desahucios. El núcleo del análisis de contenido es la representación del derecho a la vivienda, el principal reclamo de la organización, e incorpora también otra serie de dimensiones relacionadas con la problemática habitacional y con la identidad de la agrupación.

El contenido expuesto en los perfiles oficiales de la organización estatal en Facebook y Twitter es comparado con el publicado en los periódicos El País, El Mundo y La Vanguardia, del cual fue seleccionado el que hace referencia a las ejecuciones hipotecarias. Por la naturaleza de las expulsiones, su violencia y espontaneidad constituyen la manifestación más cruenta de la desprotección. La falta de garantía de la vivienda se da de manera constante, pero es en los desahucios donde alcanza todo su dramatismo y crueldad y obtiene la atención de los medios de comunicación. Es en este punto donde el estudio de las redes sociales digitales cobran un interés añadido como instrumento para el activismo diario, además de permitir a los movimientos sociales la posibilidad de tejer un discurso propio alternativo a la prensa.

La problemática de la vivienda ha evolucionado desde V de vivienda, en la que se imposibilitaba el acceso a los jóvenes que no podían acceder a emanciparse, hasta llegar a los desahucios por motivos de impago de hipoteca que provocó el surgimiento de la PAH. Más que verse dificultado el acceso, en esta ocasión eran familias que perdían sus hogares y las propiedades de quienes les avalaban. Tras décadas de alza constante de precios, el mercado se desplomó y desnudó la desprotección de los consumidores por parte de la legislación hipotecaria y de la connivencia de las administraciones estatales para las

entidades bancarias. La vivienda pública en Madrid fue privatizada, las pérdidas traspasadas al Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) y a la Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la Reestructuración Bancaria (SAREB), creados *ad hoc*, al mismo tiempo que conservaban la cartera de bienes inmobiliarios en propiedad.

Cuando esta disertación se encontraba avanzada, las ejecuciones pasaron de ser por impagos de hipotecas a alquiler, tal como atestiguan la gran cantidad de casos llegados a la PAH y la creación del Sindicat de Llogaters i Llogateres. Desde una perspectiva más silenciosa, fuera del ruido y la violencia de los desahucios, la crisis de la vivienda toma una nueva faceta en la subida del precio de los arrendamientos y la entrada de capital especulativo, principalmente Goldman Sachs y Blackstone, en los espacios urbanos. El derecho a la ciudad, a su goce, se ve amenazado, de la misma manera que el tejido de barrio que constituyó un espacio consolidado de encuentro en las sociedades de la era industrial y post-industrial también. Expulsiones silenciosas, con subas de alquileres a un ritmo muy superior que los salarios y que superan los ingresos medios provocan el éxodo de los vecinos, en una dinámica repetida en las grandes urbes.

El objetivo principal que motiva el presente trabajo, tal como se señalaba, es analizar qué tipo de discurso construye la Plataforma, en tanto que movimiento social, alrededor del derecho a la vivienda y los desahucios en las redes sociales digitales y, en contraposición, cómo lo representa la prensa diaria impresa. Para observar de manera más exhaustiva esta meta inicial se ha dividido en los siguientes objetivos secundarios:

O.1. Cómo lucha la organización por imponer unos marcos cognitivos que pongan en valor la importancia de la vivienda a largo plazo y, al mismo tiempo, consiga dar una rápida respuesta a movilización diaria en lo concerniente a desahucios.

O.2. Analizar la tradicionalmente conflictiva relación entre los movimientos sociales y los medios, si son fieles a los reclamos por la defensa de la vivienda o, por el contrario, pregonan una visión favorable a los intereses de la banca.

Con la finalidad de responder a estos objetivos mencionados se ha sometido a comprobación las siguientes hipótesis formuladas a continuación, habiendo ofrecido el examen empírico la posibilidad de alcanzar conclusiones sobre su confirmación o

refutación. El análisis desarrollado en la presente disertación doctoral ha tenido como punto de partida las siguientes hipótesis:

H1.1. La PAH difunde, tanto en Facebook como en Twitter, un discurso que contempla la vivienda como un derecho fundamental que debe ser respetado y garantizado. Por lo tanto, una visión mercantilista queda relegada a un segundo plano.

H1.2. El movimiento difunde un mensaje en el que trata de elevar la problemática de la vivienda a un carácter social en lugar de delimitarlo a casos particulares.

H1.3. El objetivo de las demandas que transmite la organización es el estado central, quien tiene la facultad de llevar adelante medidas de calado, y no las administraciones locales, quienes solo pueden brindar un tratamiento paliativo.

H1.4. La Plataforma se auto-representa como un movimiento integral que batalla en múltiples frentes en lugar de ceñirse a la detención de desahucios.

H2.1. Tanto El País, El Mundo y La Vanguardia conciben en sus artículos a la vivienda como una mercancía de compra-venta, en sintonía a las entidades crediticias, en lugar de un derecho de la ciudadanía.

H2.2. La prensa diaria se acerca a la tragedia de una manera individualizada y no contextualizando su alcance masivo.

H2.3. Los medios de comunicación reclaman la intervención de los ayuntamientos en lugar de una nueva legislación hipotecaria que acabe de raíz con la precarización del acceso a la vivienda.

H2.4. Los periódicos, al representar a la PAH, lo hacen con una concepción reduccionista y lo limitan a la detención de los desahucios en lugar de representarla con toda su profundidad.

Posteriormente, existe una serie de aspectos desprendidos del núcleo de análisis que serán estudiados y que son los siguientes:

- Analizar la Plataforma de Afectados por la Hipoteca como organización y a sus miembros, sus particularidades, sus similitudes y diferencias con otros movimientos sociales.
- La manera en cómo emplean las redes sociales digitales y qué tipo de relación e imagen tienen de la prensa.
- De qué forma y con qué matices los medios informan sobre la temática de la vivienda, más específicamente sobre las ejecuciones.
- Cómo podrían mejorarse los contenidos relacionados con la vivienda para que se adapten a la defensa de un derecho básico.

La presente tesis doctoral está dividida en tres partes: la primera, el marco teórico, en donde se exponen los temas y enfoques que serán tratados, una segunda, con el análisis empírico, y una tercera con las conclusiones finales. La primera de ellas se divide, a su vez, en seis capítulos en los que se establecen la base crítica y conceptual necesaria para posteriormente abordar el análisis.

El capítulo inicial se adentra en la literatura clásica sobre movimientos sociales, tratando de tejer un puente entre la visión positivista anglosajona, pragmática, y la europea, centrada en los relieves culturales que contempla la participación en los ciclos de protesta desde una perspectiva optimista, al considerar el hecho de desafiar los valores establecidos en una sociedad como ya de por sí positivo, en lugar de la visión pesimista que asume que las demandas planteadas nunca serán respondidas en su totalidad. Tratamos de trazar una revisión de las reivindicaciones desde el nacimiento del estado moderno, ya que la lucha por la vivienda, en un punto, marca una regresión a la batalla por bienes básicos vitales, en detrimento de la creencia de que en la sociedad de la segunda posguerra los movimientos estaban relacionados con valores abstractos ya que las necesidades básicas se encontraban cubiertas.

También, al mismo tiempo, tratamos de resaltar el papel de la identidad reivindicada por Emiliano Treré frente a los estudios cuantitativos de *data mining* que proliferaron con el auge de las redes sociales. En el caso de la Plataforma, aunque no sea un fin en sí misma, sí que tiene un rol fundamental como factor aglutinante y empoderador. También

exponemos la relación conflictiva entre los medios y las organizaciones, tanto desde la actitud que pueden adoptar las agrupaciones para sacar rédito como del tratamiento dispensado por la prensa. En este punto juegan un rol fundamental los portavoces, analizando las similitudes y diferencias que se guardan entre las celebridades en la era de la televisión y los *influencers* en los medios sociales.

Llegando hasta la época de Internet, se describen las diversas formas que adopta la movilización en línea, desde el activismo *hacker* por el programario libre, la batalla por el dominio de la red y los movimientos fuera de línea que también tienen su presencia en Internet.

En el segundo capítulo se expone la PAH como movimiento, contextualizando su nacimiento y evolución dentro del movimiento de la lucha por una vivienda. Desde los Okupas, V de Vivienda, los desahucios por ejecuciones hipotecarias hasta llegar a las ejecuciones por impago de alquiler. Sin embargo, el núcleo de los seis integrantes fundadores tiene raíces en el movimiento por una globalización alternativa de principios de siglo y en el Ateneu Candela de Terrassa.

En el tercer apartado se abordan las redes sociales digitales desde una postura crítica, cuestionando los postulados relacionados con su carácter social, interactivo, participativo y de participación política. Al determinismo tecnológico abrazado en un comienzo por los académicos, que resaltaban las posibilidades emancipadoras, horizontales y revolucionarias que implicaba la masificación de Internet, siguió una ola de escepticismo que, encabezada por Christian Fuchs, resucitaban los postulados de la escuela de Fráncfort y del marxismo más ortodoxo en una versión actualizada Crítica 2.0. Denuncian que tras la supuesta falta de mediación tiene lugar una ordenación a través de algoritmos ocultos que dan visibilidad a un contenido determinado al mismo tiempo que relegan al ostracismo a otro y la creación de ‘filtros burbujas’ denunciada por Eli Pariser (2017).

El cuarto capítulo trata sobre la prensa diaria, desde su aparición y popularización, cómo ha actuado en los cambios sociales desde su relación con el afianzamiento del estado moderno. Abordaremos su evolución desde un público minoritario, elitista, hasta la prensa de masas y el modelo de negocio basado en la publicidad, en detrimento de las suscripciones y de las aportaciones de partidos políticos que los tenían como órganos de

comunicación. Finalizaremos con la crisis de la prensa escrita contemporánea, que no se limita en las razones económicas-financieras y de caducidad como modelo de negocio, sino que va más allá y abarca un divorcio entre el periodismo y la ciudadanía.

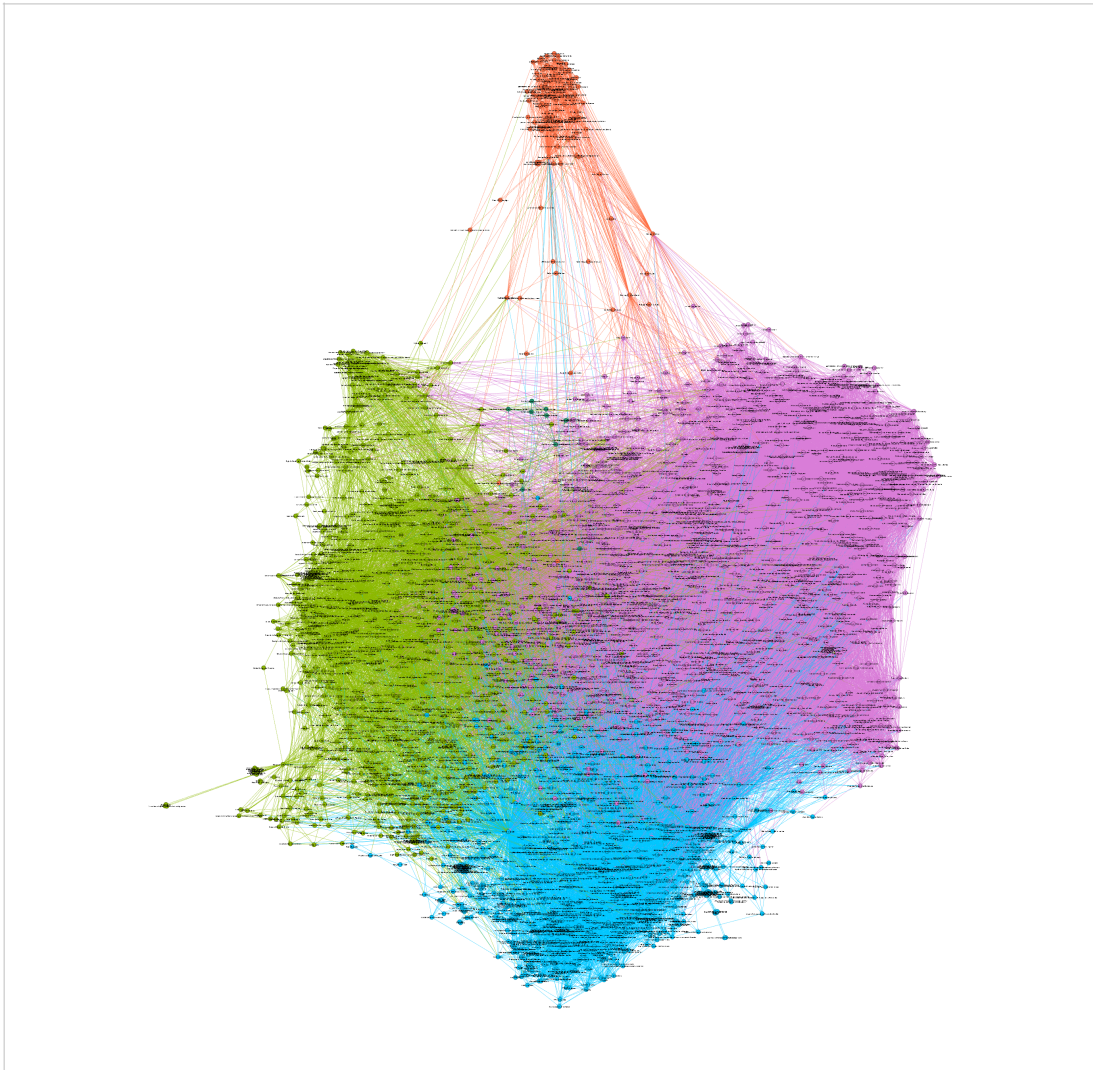
Los apartados cinco y seis versan sobre la teoría de marcos, cuyo ámbito de aplicación excede al campo de la comunicación y es empleada también en el análisis de los movimientos sociales. Con un carácter dinámico y maleable, presentan una ventaja en comparación a los análisis lingüísticos clásicos, aunque al mismo tiempo constituye un reto por las mismas razones. También se aborda una exposición y reflexión sobre la relación entre los medios de comunicación y la sociedad. En contraposición a la concepción del lenguaje como una realidad objetiva inequívoca, se contrapone la realidad como una construcción socialmente aceptada en un escenario mediático.

Posteriormente, en la segunda parte, tiene lugar el análisis empírico, que consta a su vez de tres capítulos. En primer lugar, adentramos en la metodología aplicada, en el análisis de contenido bajo la teoría de marcos. Se exponen las cuatro parejas de enmarcamientos opuestos: la concepción de la vivienda como un derecho vs. como una mercancía; como una problemática de alcance social vs. solo casos particulares; la solución a través de medidas legislativas profundas vs. caridad paliativa y la PAH es un movimiento transversal vs. solo buscan detener los desahucios. Como punto de partida para su elaboración fueron tomados los componentes de injusticia, agencia e identidad creados por William Gamson (1992). El corpus analizado está comprendido entre el 17 de octubre de 2013 y el 12 de febrero de 2016, es decir, por un periodo de dos años y cuatro meses. En total, está compuesto por 3.199 tuits, 218 publicaciones de Facebook, 146 piezas de El País, 47 de El Mundo y 87 de La Vanguardia. De forma paralela, también ha tenido lugar un acercamiento etnográfico, con entrevistas semi-estructuradas a activistas y periodistas y observación participante en diversas acciones de la PAH, bases detalladas y fundamentadas de forma explícita en este apartado.

Finalmente, la tercera y última parte de esta obra presenta las conclusiones obtenidas, la confirmación o refutación de las hipótesis del análisis de contenido y las alcanzadas tras la investigación etnográfica. Entre ellas, el empleo de Twitter para el activismo diario, más inmediato, y Facebook a largo plazo, con la consecuencia de que, con el afán de la detención diaria de desahucios de propiedades pertenecientes a entidades bancarias, se de

una concepción de una mera mercancía en la primera, mientras en la segunda queda más claro el discurso de la vivienda como un derecho. Los periódicos, por su parte, alejados de la ciudadanía, señalan a los bancos como víctimas y a los desahuciados como casos particulares, que con gran temple se sobrepondrán a las adversidades, sin entrar a valorar ni denunciar en términos de justicia.

Figura 1. Red de páginas seguidas por los fans de Afectados por la Hipoteca (Elaboración propia).



En púrpura, las páginas de Comunidad (38,74%); en verde, las de Sin ánimo de lucro (13,15%); en celeste, las de ONGs (4,75%), en negro, de Causas (4,15%) y en anaranjado de Organizaciones Políticas (4,15%).

Por otra parte, la crudeza de las expulsiones en España ha dotado a la PAH de una fuerza y protagonismo que no goza el movimiento por una vivienda digna en otros estados, dificultando el encuentro de aliados en el ámbito internacional. Las sentencias de los tribunales europeos se limitan a hacer visible la problemática, pero sin medidas coactivas

contra los gobiernos se desvanecen en meras intenciones. Es una materia pendiente la transnacionalidad del movimiento, a diferencia de la libre circulación de los capitales especulativos que, sin fronteras que los detengan, invierten en activos inmobiliarios en diversos rincones del globo. La problemática por el acceso a un techo se asoma de ámbito global, presente en grandes urbes en oposición a ámbitos rurales aunque carezca de un reconocimiento propio bajo una identidad común transfronteriza.

Tras las conclusiones, y cerrando la tesis, se encuentran las referencias bibliográficas empleadas para fundamentar el trabajo y otorgarle profundidad y cimientos al recorrido teórico-empírico, y que han sido mencionados a lo largo de toda la disertación.

Introduction

This doctoral thesis, entitled ‘Housing right in social media and press: The Platform of Those Affected by Mortgages (PAH) and evictions’, analyzes the aforementioned social movement La Plataforma de Afectados por la Hipoteca and its discourse around evictions from the communication field. The content analysis core is the housing right representation, the organization’s main claim, and it also incorporates a serie of dimensions related to housing issue and the group identity.

The content published in the organization’s official account on Facebook and Twitter is compared with that one exposed at El País, El Mundo, and La Vanguardia newspapers, selecting references to evictions. Due to the nature of the expulsions, violence and spontaneity constitute the bloodiest manifestation of the lack of protection. The guarantee of housing absence occurs constantly, but it is in foreclosures where it reaches all its drama and cruelty and receives attention of media. At this point, digital social networks generate an added interest as a daily activism instrument, in addition to offering a possibility to social movements to weave their own alternative discourse to press.

The housing problem has evolved from the early V de Vivienda movement, in which time the access to housing was unreachable for young people who wanted to emancipate from their families, to the emergence of PAH, when evictions occurred due to mortgage non-payment. In this case, rather than a difficulty to home access, there were families who lost their houses and properties. After decades of constant rise of prices, real state market collapsed and exposed the lack of consumers legislation protection and the state administrations and banking entities collusion, in addition to public housing privatization in Madrid, the creation of the Fund for Orderly Bank Restructuring (FROB) and the Company for the Management of Assets proceeding from Restructuring of the Banking System (SAREB).

When this dissertation was in progress, executions reasons shifted from mortgage to rent non-payment, as witnessed by the large number of cases brought to PAH and the creation of the Sindicat de Llogaters i Llogateres. From a silent perspective, outside of evictions noise and violence, housing crisis takes on a new facet marked by the rent rise and speculative investments in urban spaces, mainly Goldman Sachs and Blackstone. The right to the city and its enjoyment is threatened and so is the neighborhood's soul constituted in industrial and post-industrial society. Inaudible expulsions or rents increased at a rate much higher than wages that exceed average incomes cause the exodus of residents, dynamic repeated in large cities.

The main objective that motivates this work, as previously pointed out, is to analyze The Platform of Those Affected by Mortgages discourse, as a social movement, around the right to housing and evictions in social media and, by contrast, how it is represented by daily press. To approach this initial goal in a more comprehensive way, it has been divided into the following secondary objectives:

O.1. How the organization struggles to impose long term cognitive frameworks that value housing importance and, at the same time, manages to give a quick response to daily mobilization regarding evictions.

O.2. Analyze the traditional conflictive relationship between social movements and media, whether they are faithful to housing defenses demands or, on the contrary, they proclaim a favorable vision to banks' interests.

In order to respond aforementioned objectives, hypotheses formulated below have been tested. Empirical examination offered the possibility to reach conclusions on their confirmation or refutation. The analysis developed in this doctoral dissertation has had as its starting point the following hypotheses:

H1.1. Both on Facebook and Twitter, PAH spreads a discourse that considers housing as a fundamental right that must be respected and guaranteed. Therefore, a mercantile vision is relegated to a secondary role.

H1.2. The movement spreads a message that tries to give greater importance to the housing problem by highlighting social relevance instead of limiting it to particular cases.

H1.3. The organization's demands are addressed to the central administration, as it has the power to ensure deep measures, not to city councils which can only provide palliative solutions.

H1.4. The Platform represents itself as a comprehensive movement that battles on multiple fronts rather than sticking to stop evictions.

H2.1. El País, El Mundo and La Vanguardia conceive housing as a commodity for purchase and sale in their articles, in tune with credit institutions, instead of a citizenship right.

H2.2. Daily newspapers approach the tragedy in an individualized manner, rather than contextualizing its massive scope.

H2.3. Media demand intervention by municipalities instead of a new mortgage legislation that would end housing access precariousness.

H2.4. Newspapers apply reductionist conception when representing PAH, by limiting its figure to evictions halting instead of addressing them in depth.

Subsequently, there are series of aspects detached from the core of analysis that will be studied, as follows:

- Analyze the Platform for People Affected by Mortgage as an organization and its members, their particularities, their similarities and differences with other social movements.
- The way they use digital social networks and what kind of relationship and image they have with the press.
- How and what nuances do the media report on the housing issue, more specifically on executions.
- How the content related to housing could be improved so that they adapt to the defense of a fundamental right.

This doctoral thesis is divided into three parts: the first represents the theoretical framework in which the topics and approaches to be treated are exposed; the second, the empirical analysis; and the third draws final conclusions. The theoretical framework is further divided into six chapters in which the critical and conceptual bases, necessary to subsequently address the analysis, are established.

The initial chapter delves into the classical literature on social movements, trying to weave a bridge between the Anglo-Saxon pragmatic positivist vision and the European one, centered on cultural reliefs that contemplates participation in protest cycles from an optimistic perspective, by consider challenging the established values in a society as positive in itself, rather than a pessimistic view that assumes that the demands raised will never be fully answered. We try to trace a revision of the demands since the birth of the modern state, since the struggle for housing, at one point, mark a regression to the battle for vital basic goods, to the detriment of the belief that in the society of the Second postwar movements were related to abstract values since basic needs were satisfied.

At the same time, we also try to highlight the role of identity claimed by Emiliano Treré in the face of quantitative data mining studies that proliferated with the rise of social networks. In the case of the Platform, although it is not a purpose in itself, it does take a pivotal role as a unifying and empowering factor. We also expose the conflictive relationship between the media and the organizations, both from the attitude that groups can adopt to yield profit and from the dispensed treatment by the press. At this point, spokespersons play a fundamental role, analyzing the similarities and differences between celebrities in the age of television and influencers on social media.

Reaching the age of the Internet, various forms adopted by online mobilization are described, from hacker activism for free software, the battle for Internet dominance, and offline movements that also have their presence on the Internet.

In the second chapter, PAH as a movement is exposed, contextualizing its birth and evolution within the movement of the struggle for a house. From the Okupas, V de Vivienda, the evictions due to foreclosures to the foreclosures for rent non-payment. However, the core of the six founding members has roots in the movement for an

alternative globalization at the beginning of the century and in the Ateneu Candela at Terrassa.

In the third section, digital social networks are approached from a critical position, questioning the postulates related to their social, interactive, participatory and political participation character. The technological determinism embraced at first by academics, who highlighted the emancipatory, horizontal and revolutionary possibilities that the massification of the Internet implied, was followed by a wave of skepticism that, led by Christian Fuchs, resurrected the postulates of the Frankfurt school and Marxism more orthodox in an updated version Critical 2.0. They denounce that after the alleged lack of mediation, an ordering takes place through hidden algorithms that give visibility to certain content while that they relegate another to ostracism and the creation of 'bubble filters' denounced by Eli Pariser (2017).

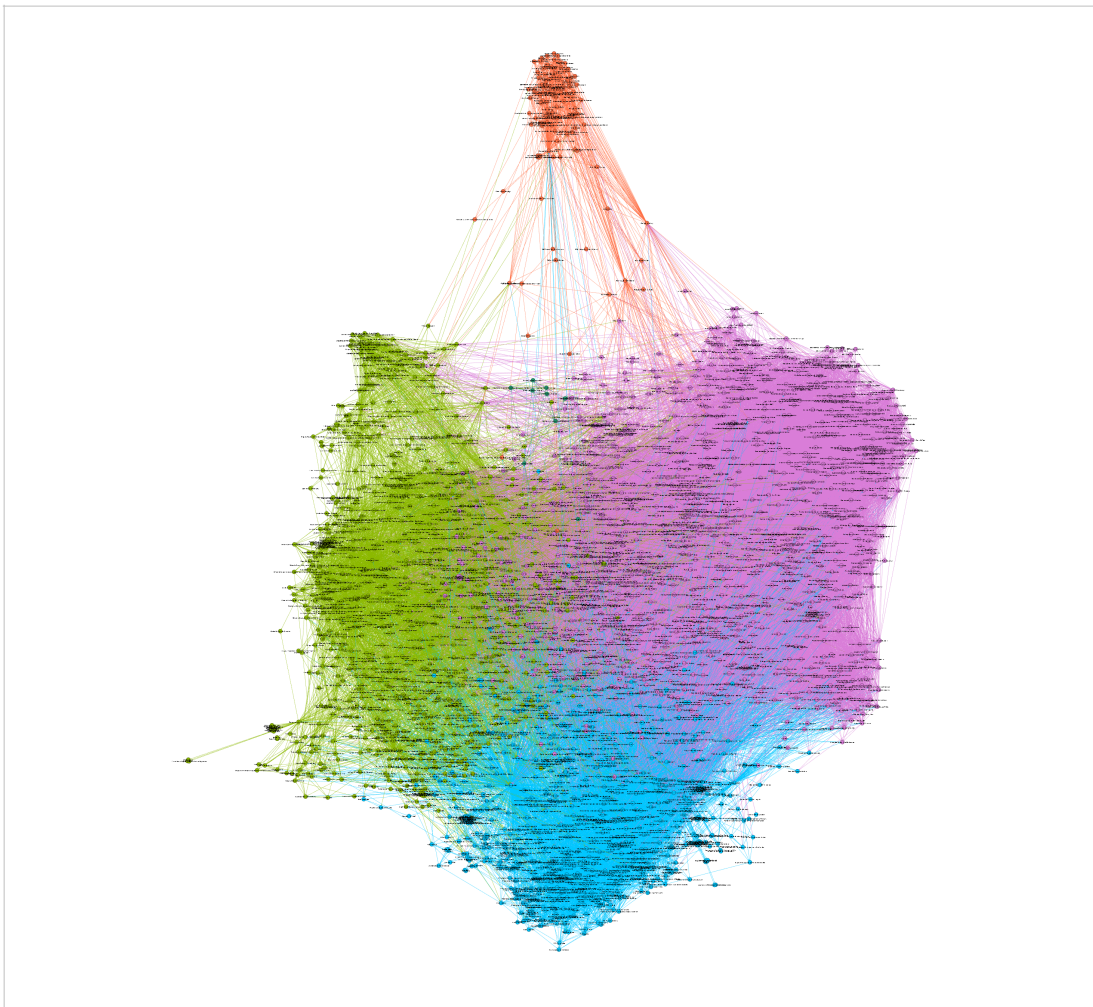
The fourth chapter deals with the daily press, since its appearance and popularization, how it has acted in social changes since its relationship with the consolidation of the modern state. We will address their evolution from a minority, elitist audience, to the mass press and the business model based on advertising, to the detriment of subscriptions and contributions from political parties that had them as communication bodies. We will end with the crisis of the contemporary written press, which is not limited to economic-financial reasons and expiration as a business model, but goes further and includes a divorce between journalism and citizenship.

Sections five and six deal with the theory of frames whose scope of application exceeds the field of communication and is also used in the analysis of social movements. With a dynamic and malleable character, they present an advantage over classical linguistic analyzes, although they are also challenging for the very same reasons. An exhibition and reflection on the relationship between the media and society is also addressed. In contrast to the conception of language as an unequivocal objective reality, reality is contrasted as a socially accepted construction in a media setting.

Subsequently, in the second part, the empirical analysis takes place, which in turn consists of three chapters. In the first place, we examine the applied methodology in the content analysis under the theory of frames. The four pairs of opposing frameworks are exposed:

the conception of housing as a right vs. as a commodity; as a problem of social reach vs. only particular cases; the solution through deep legislative measures vs. palliative charity and PAH is a transversal movement vs. they only seek to stop evictions. As a starting point for its elaboration, the components of injustice, agency and identity created by William Gamson (1992) were taken. The corpus analyzed is included between the dates October 17, 2013, to February 12, 2016, that is, for a period of two years and four months. In total, it includes 3,199 tweets, 218 Facebook posts, 146 pieces from El País, 47 from El Mundo and 87 from La Vanguardia. In parallel, an ethnographic approach was also used, with semi-structured interviews with activists and journalists and participant observation in various actions of PAH, detailed bases and explicitly founded in this section.

Figure 2. Network of pages followed by Affected by Mortgage fans.



In purple, Community pages (38.74%); in green, Nonprofit Organization (13.15%); in light blue, NGOs (4.75%), in black, Causes (4.15%) and in orange, Political Organizations (4.15%).

Finally, the third and last part of this work presents the conclusions reached, the confirmation or refutation of the hypotheses of the content analysis and those reached after the ethnographic research. Among them, the use of Twitter for daily activism, more immediate, and Facebook in the long term, with the consequence that, with the desire to halt evictions of properties belonging to banks on a daily basis, a conception of a mere merchandise in the first, while in the second the discourse of housing as a right is clearer. The newspapers, on their part, distant from the public, point to the banks as victims and the evicted as particular cases, who with a resolute attitude will overcome adversity, without judging or denouncing in terms of justice.

The harshness of the expulsions in Spain, however, has endowed PAH with a strength and prominence that the housing movement does not enjoy in other states, making it difficult to find allies in the international arena. The rulings of the European courts are limited to making the problem visible, but without coercive measures towards governments they vanish into mere intentions. The trans-nationality of the movement for decent housing is a pending matter, as opposition to the free movement of speculative capital without borders that limit them, investing in real estate assets in various corners of the globe. The problem of access to a roof looms globally, present in large cities as opposed to rural areas, although it lacks its own recognition under a common cross-border identity.

Following the conclusions, there are bibliographic references which have been mentioned throughout the dissertation to support the work and give depth and foundations to the theoretical-empirical journey.

Primera Parte

Capítulo I. La movilización colectiva ayer y hoy

El movimiento por la vivienda, tradicionalmente, guarda semejanza con las agrupaciones que en los albores de la era industrial reunían esfuerzos bajo una demanda común en confrontación a actores que ostentaban una posición más privilegiada. Más recientemente, con el surgimiento del Sindicato de inquilinos, este paralelismo con el activismo de antaño toma forma de reivindicación sindicada de manera explícita e intencionada. En el presente capítulo se reseñará los movimientos sociales desde sus orígenes, señalando cómo sus objetivos de lucha han evolucionado desde el acopio de víveres para la subsistencia hasta la segunda posguerra, en la que se asumía que las reivindicaciones, en una sociedad posmoderna, estaban relacionadas con valores abstractos, ya que las necesidades básicas se encontraban satisfechas. A través del caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y su lucha por una vivienda digna, el objeto de análisis de la presente disertación, podemos afirmar un retroceso, o la no desaparición, de necesidades vitales insatisfechas como motores de lucha.

La PAH guarda, por un lado, similitud con las agrupaciones sindicales, mientras por el otro posee características de los movimientos contemporáneos que despliegan su accionar en Internet. Tal como se anunciaba en el párrafo anterior, previamente al desarrollo del capitalismo, las revueltas en la era moderna que tenían lugar en el siglo XVIII eran de ámbito local y estaban principalmente relacionadas con la distribución de alimentos y víveres. En una sociedad feudal absolutista, los habitantes de una aglomeración reclamaban los recursos básicos de subsistencia producidos por la misma comunidad local

y que les evitase el desabastecimiento. Los residentes sostenían su derecho prioritario sobre los intereses de cualquier individuo en particular o sobre cualquier interés fuera del espacio físico, ya se trate de un régimen administrativo monárquico o cualquier otra forma de administración estatal. Los conflictos rara vez encontraba aliados entre las élites gobernantes (Tarrow, 2004 y Tilly, 1978).

Un segundo momento comenzó con la instauración del estado moderno, con el final de las monarquías absolutistas y el inicio de los movimientos nacionalistas, resultando en un repertorio de protesta “nacional, autónomo y modular” (Tarrow, 2004: 105). Esto implicaba un paso más allá del planteamiento de Thomas Hobbes de la legitimación de un gobierno central absolutista a través de un ‘contrato social’, en donde para evitar el caos o la guerra civil la población cedía su soberanía (1989). Ahora las demandas sí tenían eco entre quienes gobernaban. Las acciones de protesta, en el nuevo contexto, eran usadas por una variedad de actores sociales para satisfacer distintas exigencias, relacionadas, principalmente, con la instauración del servicio militar obligatorio, la recaudación de los recursos necesarios para llevar a cabo la guerra y otras razones relativas a las nuevas demandas del estado moderno.

Con el desarrollo de la era industrial las razones de las protestas estaban más bien relacionadas con la división y las relaciones de poder determinadas por el trabajo. Nace el movimiento obrero, los sindicatos, y se llevan a cabo las primeras manifestaciones marcadas por la violencia como un método de protesta alternativo, aunque poco a poco fue convirtiéndose en convencional. De raíces anarquistas y marxistas, las reivindicaciones variaban en el grado de violencia y en los objetivos marcados, que iban desde la colectivización de los medios de producción, el enfrentamiento y la destrucción de los avances tecnológicos que comportaban la substitución de los trabajadores por máquinas y la mejora en las condiciones laborales.

Tras el fin de la segunda guerra, en una sociedad post-industrial, se asumía que las necesidades básicas ya se encontraban satisfechas, los reclamos ya tomaban un aspecto más difuso, y bajo el calor del posmodernismo se reivindicaba el derecho a ser, a la identidad, y a una forma de vida, como los *hippies*, los *black panther* antirracistas y el feminismo. Tras la razón como rectora del orden social normativo, el relativismo y la aceptación de la diferencia reclamaban su sitio en la sociedad. De todas maneras, la

discusión sobre la ‘novedad’ de los nuevos movimientos sociales, si bien ha hecho posible el reconocimiento de la pluralidad de significados y de formas de acción, ha sido un tema recurrente para una gran cantidad de autores, como Alain Touraine, Alberto Melucci, Claus Offe y Erik Neveu, quienes se dirigieron a la cuestión de forma directa.

Más allá de si es pertinente o no hablar de una nueva era de movimientos, sí que claramente los conflictos laborales y salariales han perdido relevancia en las demandas y han surgido nuevos actores con nuevas agendas. Ha habido un renacimiento de la vida pública bajo la reivindicación de una serie de derechos culturales, en su sentido más amplio, fuera de la concepción elitista de su expresión. Este tipo de movilizaciones, “más que los movimientos directamente opuestos a la lógica liberal, es el que merece el nombre de ‘movimientos sociales’¹” (Touraine, 1999: 56). Es decir, las agrupaciones del seno de la sociedad civil que no necesariamente batallan para instaurar un nuevo sistema de gobierno, sino que tienen objetivos más modestos.

La Plataforma, como organización que defiende el derecho a la vivienda, rompe con este optimismo reinante en el periodo de posguerra que daba por satisfechas las necesidades básicas. Aunque el rol de las emociones y la entidad juegan un papel clave a la hora de aglutinar a sus miembros, no guarda relación con las agrupaciones que luchan por el derecho al reconocimiento identitario que buscan definir un espacio político para los grupos sociales excluidos (Melucci, 1996b). Los movimientos indígenas latinoamericanos, como los de Rigoberta Manchú en Guatemala, los zapatistas en México, los kataristas bolivianos o el de los originarios de Ecuador, han surgido tras el final de la guerra fría y el hundimiento del sistema soviético. Alain Touraine sostiene que estos ‘nuevos movimientos’ que él mismo denominó de los setenta del siglo pasado se agotaron precisamente porque se presentaban de inspiración leninista (1999). Sin embargo, bajo otra forma, estas demandas persisten.

La defensa en clave ‘ética’ de una identidad minoritaria, no hegemónica, es una clara evidencia de cuál es el sentido que encierran sus reivindicaciones que, por otro lado, solo son posibles bajo el calor de la protección institucional: “Se trata, por tanto, de una acción política y no de un individualismo abstracto, autista en lo relativo a las relaciones sociales y en concreto a las relaciones de poder” (Touraine, 1999: 76 y 77). Por la tanto, se da la

¹ En comillas en el original.

contradicción de que para alcanzar el derecho de defender una identidad individual plena, fuera de los corsés impuestos por la sociedad, la vía de acceso es a través de la lucha colectiva, en un cambio en la base amplia de la ciudadanía y del reconocimiento de esta.

En una sociedad globalizada, los conflictos basados en la cultura, el origen étnico y la nación se erigen de manera natural. En un mundo posmaterial, la necesidad libertadora sería reemplazada por la libertad de la necesidad, que implicaría la toma de conciencia de que las necesidades dependerían de la propia elección, de que no estarían impuestas por la escasez de recursos. La dimensión cultural de estas necesidades toma protagonismo:

“The freedom to *have* enjoyed by *homo oeconomicus* has now been replaced by the freedom to *be*. The fact again provokes a conflict between the new powers which intervene in birth and death, health and sickness, our biological and sexual natures, and on the other side the need to take control of our existence and decide its quality. From the right to *equality* —the watchword of the modern revolutions but still far from an accomplished fact— stems today's right to *difference*². Recognizing and granting the right of people, languages, and cultures to be different opens up the way for a new definition of solidarity and communal life.” (Melucci, 1996b: 128).

Este postulado, rebosante de optimismo, es compartido por toda una generación de académicos que, al enfocar en la sociedad del crecimiento económico posterior a la segunda guerra mundial, se daba por sentado que habría carencias que ya no se repetirían. Una visión de la historia lineal, de crecimiento progresivo y continuo del bienestar. Incluso, no carente de paternalismo, señalan la división entre el Norte y el Sur e intereses geopolíticos como explicación por la falta del reconocimientos de derechos básicos. Sin embargo, las reivindicaciones, lejos de amainar, se han mantenido a lo largo del tiempo, y el crecimiento económico sostenido resultó en una quimera, donde crisis periódicas tienen lugar y el acceso a bienes básicos, la vivienda uno de ellos, continuaron sin estar garantizados.

² En cursiva en el original.

1.1. El rol de la identidad, de un fin en sí mismo a un activo fundamental

En el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), el rol de la identidad como factor aglutinante juega un papel destacado. Sin embargo, este rol se da de una manera diferente a las agrupaciones que hacen de la reivindicación de formas de ser no hegemónicas y oprimidas su razón de ser, su *leit motiv*, como el colectivo LGBTIQ, el feminismo o el Black Lives Matter. Estos nuevos activistas, por otra parte, aceptan la forma de hacer de los primeros movimientos manifestando una desconfianza explícita a los fenómenos de centralización, de delegación de autoridad a una sede distante y a la cesión del control del timón. Sus estructuras están más bien descentralizadas, dejando un amplio margen de autonomía, aunque a veces se focalizan en una única demanda, en lo que viene a ser una organización ‘biodegradable’, ya que su cumplimiento provocaría su disolución.

La PAH, como no podría ser de otra manera, guarda similitudes y diferencias con los nuevos movimientos de las últimas décadas. Entre las primeras podemos encontrar la singularidad de la creatividad en la implementación de nuevas formas de protesta menos institucionalizadas, como las sentadas, las ocupaciones de locales y las huelgas de hambre, que a menudo les agregan una dimensión lúdica, anticipando las expectativas de los medios de comunicación (Neveu, 2005). En el recelo y la distancia que muchas veces profesan estos miembros de las nuevas iniciativas hacia las organizaciones sindicales y partidistas es, en definitiva, ambiguo, ya que mientras por un lado reconocen raíces comunes y adhieren a sus demandas, por otro no se fían de las estructuras opacas, corruptas y verticales.

Mientras los movimientos clásicos se centraban en la redistribución de la riqueza y el acceso a los sitios de toma de decisiones, los modernos reclaman autonomía y escapar a la absorción del sistema establecido. Este factor provoca que muchas veces sus demandas sean difíciles de negociar en términos pragmáticos, ya que predomina una dimensión

expresiva y de afirmación de un estilo de vida, “il discerne dans cette valorisation du corps, du désir et de la nature la revendication de relations échappant à la rationalité calculatrice, quantitative du capitalisme moderne” (Neveu, 2005: 62). Esta reafirmación de la identidad y de una forma de relacionarse con el mundo apuntan a la incapacidad del capitalismo y de la economía liberal por atender las necesidades de los ciudadanos. Más que protestas desde el resentimiento que atienden a una contradicción del sistema, esta desilusión y bronca contestataria encarna raíces más profundas que manifiestan recelo y frustración.

Otro factor diferencial está establecido por el hecho de que, pese a reclamar abiertamente por el reconocimiento del derecho a ejercer una identidad, en la sociedad postindustrial los activistas apenas si se reconocen en la lucha de clases. Miembros de una difusa clase obrera, muchas veces autoreconocidos como parte de una clase media, conformada por sectores de la población que tienden a trabajar en el área de los servicios o en sectores tecnológicos avanzados basados en la información, cuentan a su vez con una escolarización prolongada. El teletrabajo y el régimen de contratación como autónomos dificultan el asamblearismo, el compartir un espacio en común tanto físico como simbólico. No son comparables a los managers o profesionales tradicionales, se encuentran en la periferia del mercado laboral, como ser ama de casas, estudiantes o desempleados, o pertenecen a la antigua clase media independiente, como artesanos y granjeros (Della Porta y Diani, 2011 y Melucci, 1989). En el caso de la PAH, muchos de sus miembros perdían sus casas al mismo tiempo que sus trabajos, coincidiendo el mayor volumen de activismo con el de la mayor tasa de desempleo y, de manera opuesta, cuando la crisis fue remitiendo también lo fueron haciendo la disponibilidad para las acciones.

Existe una tradición de la clase media intelectual a participar en diversos tipos de conflicto al mismo tiempo que exhibía una mayor confianza en sus derechos y capacidades para poder hablar y participar en la vida social. En este aspecto, “la referencia a contradicciones estructurales específicas que están en la base de los nuevos conflictos perdería de alguna forma consistencia”, en donde “no está claro que el vínculo entre la nueva clase media, los movimientos y los nuevos tipos de conflictos demuestre la existencia de una base estructural específica para dichos conflictos” (2011: 84), en lo que puede constituirse como una respuesta a la dicotomía entre movimiento y consciencia de clase. Esta movilización provoca y es, a su vez, causa del “declive del sistema de partidos como forma dominante

de participación de masas” (Offe, 1998: 67) quedando descartada la función de las tradicionales agrupaciones de clases y sus ideologías, que tenían la misión también de cimentar las identidades colectivas.

1.2. El activismo en mano de los medios

El objetivo de los movimientos sociales es acceder a un mayor espacio en los medios de comunicación para tratar de ganar adeptos y de introducir sus demandas en la agenda mediática y política, de la misma manera que el resto de actores del espectro político social. Renunciar a la cobertura mediática es quedarse fuera del espacio en donde las relaciones de poder son discutidas y las decisiones legitimadas. La relación entre la prensa y las organizaciones ha sido ampliamente estudiada en la academia, no solo por el campo de la comunicación, evidentemente, sino también por los estudios de los movimientos sociales. A través de su análisis podían establecer el encaje en la sociedad, su éxito o fracaso y explicar al movimiento en sí, como si de una cadena de ADN se tratase.

Bajo el predominio de la televisión y el auge del lenguaje audiovisual en la sociedad, las agrupaciones han adaptado sus actuaciones a esta nueva manera de hacer política, a través de ciclos de protesta que comprenden diferentes actos, coordinados bajo un mismo lema. A medida que la sociedad contemporánea fue ganando en complejidad y en influencia de los medios masivos, el éxito de los movimientos fue dependiendo cada vez mas de ellos. En una sociedad donde las decisiones son tomadas con un cierto grado de consenso la prensa constituye el espacio donde la legitimidad es discutida. Sin embargo, esto es solo el comienzo, ya que acceder a los medios no significa que la batalla esté ganada. Por el contrario, los conflictos sociales seguirían el camino previsto por las complejas redes institucionales, que tienden a favorecer a los grupos con más recursos y a las autoridades. La prensa, en alguna medida, constituye un espectáculo en donde se dirime batallas entre las élites, y no contra éstas (Sampedro Blanco, 1996).

En sus actos de protesta las agrupaciones tratan de aglutinar la mayor cantidad posible de seguidores, cuyo momento de llevar a cabo es planificado con antelación para tratar de ocasionar el mayor impacto posible. Los símbolos, pancartas y tácticas de comunicación están diseñados por activistas que trabajan voluntariamente, aunque asesorados por un núcleo altamente cualificado en la mayoría de los casos, y que incluso puede que en el ámbito profesional se dediquen a ello de lo cual colaboran. En nuestros días, el objetivo de la protesta es también impactar en las redes sociales digitales, tratar de llegar a las instituciones políticas y a la ciudadanía en su sentido más amplio. En ocasiones, los objetivos son similares a los de los movimientos tradicionales, la diferencia radica en la manera en la que pretenden alcanzarlos (Ibarra y Tejerina, 1988).

Desde el aspecto simbólico, las manifestaciones asumen un papel dramático y espectacular, convirtiéndose en una puesta en escena en la que la forma que adoptan, los eslóganes que se gritan, las banderas y pancartas que se izan y la reacción de las fuerzas de seguridad cobran vital sentido y delimitan la identidad de la organización. A través de estos rituales “se anulan códigos simbólicos tradicionales y se niegan las reglas que habitualmente determinan la conducta social que es apropiada” (Della Porta y Diani, 2011: 148).

Dentro de los propios activistas se dan divergencias de opiniones y de grado de implicación, arduos debates en el que es difícil encontrar un punto de acuerdo, pero cuando la acción comienza las diferencias son aparcadas en aras de la unidad grupal por un objetivo común. David Snow y Dana Moss ponen el foco en la espontaneidad de las actuaciones en agrupaciones no jerárquicas, con dosis de innovación y creatividad (2014), factores que encajan a la perfección con los ingredientes de incertidumbre y tensión narrativa necesarios en cualquier narración televisiva.

En este sentido, la década de los sesenta del siglo pasado supuso un importante punto de inflexión con la existencia de dinámicas más diferenciadas en relación a las anteriores: “Tales movimientos surgieron en medio de cambios tecnológicos y sociales a escala mundial que les ofrecían nuevos recursos y conexiones con los que podían trabajar sus organizadores” (Tarrow, 2004: 187). Entre ellos destacan el movimiento en contra de la guerra de Vietnam, el de la lucha por la igualdad de género y por los derechos raciales en los Estados Unidos. Una nueva narrativa de un medio de comunicación provoca una nueva

adaptación de la sociedad a su consumo, y de los movimientos también, que adaptan sus estructuras organizativas innovando tanto interna como externamente.

Lo cierto es que la relación entre la prensa y los movimientos se caracteriza por ser conflictiva, en donde en un afán por divulgar su mensaje las organizaciones ceden la potestad de sus imágenes en un esfuerzo por incidir. Sin embargo, en un desequilibrio de poder, son los periodistas y los editores quienes deciden qué contenido ingresará en la agenda y qué no y qué tratamiento recibirá *a posteriori*, provocando que las agrupaciones frecuentemente estén disconforme en el tratamiento que reciben y en cómo son retratadas. Quienes mejor se adapten al formato de las noticias, cuenten con fuentes conocidas y los recursos necesarios para lanzar una campaña de comunicación tienen más posibilidades de ingresar en la agenda. Esta situación se ha agudizado aún más con la precarización de las condiciones laborales de los periodistas, que les obliga a optimizar tiempos (Ryan, Carragee y Schwerner, 1988). A pesar de que cada caso individual conserva su particularidad, existen casos que desarrollan lazos estrechos con los periodistas y rotativas que, según la línea ideológica, dan un tratamiento privilegiado a algunas iniciativas en concreto.

Desde una perspectiva diacrónica, la historia de las organizaciones es también una historia de lucha por la apropiación tecnológica para elaborar sus propias representaciones mediadas (Mattoni, 2017). En una relación 'tecnosocial', durante el periodo de la guerra fría se dio el uso de fotocopadoras y de Radio Free Europe como instrumentos de nuevas tecnologías para alcanzar subvertir el poder (Spier, 2017). Dieter Rucht, por su parte, cataloga en cuatro grandes grupos las reacciones de los movimientos sociales para con la prensa: abstención, ataque, adaptación y alternativa (2004).

Abstención: El movimiento Okupa, que también defiende el acceso universal a la vivienda, se ha caracterizado por una abstención, que rozaba el enfrentamiento, hacia la prensa, resultando en un ostracismo y falta de eco en el resto de la sociedad de sus iniciativas. A pesar de haber iniciado su andadura en España en la década de los setenta, tras la muerte de Franco, no consiguió cuajar en el seno de la sociedad, sumado a la represión severa de los poderes estatales que constriñeron sus oportunidades políticas (Debelle et al., 2018). Por otra parte, las agrupaciones suelen profesar un cambio con los

poderes establecidos y proclamar un nuevo orden, por lo tanto el choque con los medios de comunicación, en este sentido, se antoja como natural.

Ataque: Los medios de comunicación son repetidamente acusados de faltar a la verdad por los diversos actores políticos que ocupan sus páginas y espacios, donde se posicionan como actores políticos claves en la discusión de los hechos, lejos de la neutralidad. El sistema mediático español, además, se caracteriza por la alta polarización en el cual la posición ideológica es manifiesta (Hallin y Mancini, 2008), aunque se asoma como una tendencia actual a la cual tienden sistemas tradicionalmente liberales, como los Estados Unidos y el Reino Unido, manifestado en el ascenso de la retórica de Donald Trump y Boris Johnson. En el caso de la PAH más precisamente, pudo evidenciarse también cómo desde los medios de comunicación más conservadores se atacaba a los activistas, a sus actitudes y accionar.

Adaptación: En un mayor o menor grado, finalmente los movimientos han acabado por adaptarse a los designios de la prensa, siendo en la actualidad prácticamente imposible encontrar agrupaciones que prescindan de ella. Es cierto que desde los estudios de la comunicación se tiende a sobreestimar el rol de los medios de comunicación en la política, olvidando que una parte nada deleznable de acuerdos y pactos se llevan a cabo detrás de las cámaras, de forma oculta. Sin embargo, desde el momento en que la batalla principal de los movimientos sociales se libra en el seno de la sociedad con la finalidad de cambiar valores profundamente arraigados, la opción de permanecer ajenos e invisibles se antoja contraproducente.

En este punto, los recursos económicos juegan un papel fundamental, ya que las organizaciones más grandes pueden permitirse la contratación de profesionales con contactos estrechos en los medios. En el caso de la Plataforma, se designan portavoces que incluso invierten la rutina y toman la iniciativa enviando mensajes periódicamente a los propios periodistas con información actualizada, estando siempre a disposición para ser consultados. Incluso los actos de protesta se piensan de la manera más beneficiosa para facilitar su cobertura, incluso desde una manera fotográfica, acentuado además por el auge de lo visual en las redes sociales digitales.

Alternativas: Dada por rota la relación con la prensa, los movimientos que se lo pueden permitir tienen la posibilidad de crear sus propios medios, siendo una barrera en este caso también el desembolso económico. El caso más notorio fue el de Indymedia y el movimiento por una mundialización alternativa, también la publicación mensual *Le Monde Diplomatique* y diversas radios fuera del *mainstream*. No obstante, el impacto de los medios alternativos es muy limitado, circunscripto a un núcleo de seguidores fieles, inaccesibles al público masivo.

En este aspecto también pueden jugar un rol importante, además de los blogs, *newsletters*, foros y listas de distribución, las redes sociales digitales, que tal como se verá más adelante, deben hacerse un lugar entre una gran cantidad de contenido de ocio para captar la atención de los usuarios. Aquí también, aunque en menor medida, quienes cuenten con más recursos podrán adaptar sus contenidos al lenguaje más atractivo de cada red con más posibilidades de éxito. Por otra parte, constituyen una puerta de entrada a las redacciones periodísticas, que recogen los contenidos publicados y los convierten en noticia.

Sin embargo, no todos los movimientos mantienen la misma relación con la prensa. Todd Gitlin, a diferencia de poner el foco en los movimientos, lo pone en los medios, e identifica dos factores internos de los movimientos que aumentan la dependencia hacia ellos: “(1) the narrowness of its social base; and (2) its commitment to specific society-wide political goals” y otras dos actitudes que les acarrearán consecuencias negativas “(3) the movement’s turn toward revolutionary desire and rhetoric in a nonrevolutionary situation; and (4) its unacknowledged political uncertainties, especially about about the legitimacy of its own leaders” (1980: 285).

El margen de acción solo recae una pequeña parte en los movimientos. Por el contrario, sus deseos y destrezas chocan con prácticas establecidas que escapan a su ámbito de acción. Si ponemos el foco en los medios de comunicación, el encuadre de los contenidos están sujetos a las rutinas periodísticas tradicionales, a los sucesos noticiosos más que a las condiciones que lo provocan, a las personalidades más que a los grupos, al conflicto en lugar del consenso, a los hechos que avanzan los acontecimientos en lugar de los que lo explican. La prensa, por lo general, suele darles el siguiente tratamiento:

- Trivialización, desprecio del lenguaje que emplean, el estilo de la vestimenta que lucen, la edad de los miembros y las metas que enarbolan
- Polarización, enfatizando las contramanifestaciones y equiparándolos con agrupaciones de ultraderecha y neonazis como extremistas radicales equivalentes
- Énfasis en la disensión interna
- Marginalización, mostrando a los activistas como no-representativos o marginales inadaptados
- Desprecio de la cantidad de miembros movilizados
- Desprecio de la efectividad de las agrupaciones
- Papel predominante a las declaraciones de funcionarios gubernamentales y autoridades
- Énfasis en la presencia de simpatizantes comunistas
- Énfasis en la violencia en las acciones
- Deslegitimando despectivamente los lemas con el empleo de comillas, en términos como ‘marcha por la paz’ (Gitlin, 1980)

Aquella identidad que no cumpla los cánones de oficial y hegemónica será estigmatizada como minoritaria, marginal u opositora, situándola en los márgenes de la representación (Sampedro Blanco, 20014). Para la sociedad, ‘el movimiento’ es lo que los medios de comunicación les cuentan, ya que solo una pequeña porción tiene forma directa a los acontecimientos de primera mano o consume fuentes de información alternativa, o al menos poseen una dieta informativa amplia y consumen una oferta variada para contrastar. Este aspecto obviando la heterogeneidad de la audiencia y de los medios, con sus diferentes hábitos de consumo, intereses y líneas editoriales. Además, los efectos de una misma información pueden ser diferentes, tal como señala Todd Gitlin, al dar la voz a los miembros más radicales y enseñar la violencia, mientras los detractores se alejan aún más de los postulados, los simpatizantes pueden todavía reforzar más sus lazos y las posibles alianzas con los más moderados se enfrían (1980).

Los movimientos y los medios se necesitan mutuamente, producto de dos tendencias convergentes en la sociedad contemporánea: la personalización e individualización de la política y el papel de las bases en la movilización (Mattoni, 2017). Sin embargo, esta relación es desigual, en donde la última decisión queda en manos de los editores que, en base al dramatismo de la historia, deciden qué es de interés público y cuándo un tema pasa a ser obsoleto. Las organizaciones, por su parte, necesitan de la prensa para cambiar el pensamiento y los estereotipos de la ciudadanía, cuestionar los marcos cognitivos predominantes en la sociedad, el orden social o cambiar el nombre de cómo las cosas son llamadas. Los medios, en cambio, apenas si necesitan de las agrupaciones para rellenar sus espacios.

Por otro lado, la prensa muchas veces hecha mano de las agrupaciones para presentar una visión alternativa e innovadora que les sirva para brindar una imagen de pluralidad, de que diferentes opiniones tienen derecho a ser expresadas y que el disenso es bueno. La radicalidad de algunas organizaciones que se instalan en el bloqueo les dificulta el acceso. No obstante, también en el caso de la PAH, las plataformas que trabajan en un nicho se convierten en voces autorizadas especialistas en la materia, por lo que se les abre una vía de calidad para un espacio privilegiado en donde exponer sus ideas.

La razón principal de los actos de protesta era la de atraer la atención de la prensa y obtener mayor espacio en los medios. Sin embargo, en el nuevo ecosistema mediático las rutinas de producción de la información ha sido cambiada, así como los criterios de noticiabilidad. El hecho de ganar relevancia en las redes sociales a base de viralidad, de menciones y de *hashtags* supone en sí mismo convertirse con frecuencia en un suceso noticioso. En este punto, las acciones convencionales, como tomar la calle, se difuminan en el sentido anterior de búsqueda de impacto mediático (Quintana y Tascón, 2012). No obstante, lejos de imponerse una ola de revueltas virtuales, tal como se había profetizado, el cuerpo, el espacio físico y el territorio continúan jugando un papel crucial irrenunciable, e incluso a través de la acción se gana, en una doble vertiente, visibilidad en las redes sociales digitales también.

Desde un punto de vista estratégico, el impacto de la televisión fue destacado como medio de comunicación de masas y su influencia en la oleada de movimientos de la segunda posguerra mundial del siglo pasado (Gitlin, 1980). A pesar de que algunas revoluciones en

regímenes totalitarios se llevaron a cabo sin ser retransmitidas, los medios masivos juegan un papel decisivo a la hora de configurar un entorno social determinado para poder discutir y aplicar ciertas demandas de cambio. Dentro de una sociedad cada vez más influenciada por los medios de manera transversal (Rucht, 2004), su expansión y disponibilidad fue ampliamente aprovechada, ya que permitía crear un movimiento sin incurrir en el alto coste de puesta en marcha ni del mantenimiento de cualquier organización de masas (Tarrow, 2004). En última instancia, se enumeran los mismos motivos que décadas más tarde, con la difusión de Internet, esgrimirían los académicos que analizarían las agrupaciones surgidas al calor de la red.

1.3. De celebridades a *influencers*

Como consecuencia de la colonización de la comunicación mediada a diversos ámbitos de la vida social, especialmente de la lógica televisiva en la arena política, un nuevo lenguaje basado en la personalización de las historias ha ido provocando la selección de líderes portavoces en los movimientos. Esto provoca, en una lógica perversa, que las organizaciones puedan acceder al juego mediático en la medida en que son personalizadas, traicionando su pretendida horizontalidad en sus estructuras, quedando su discurso más racional argumentativo relegado a un plano secundario en detrimento de rasgos del carácter más humano.

En cualquier caso, la pretendida horizontalidad y la ausencia de líderes que destaquen por sobre el resto en la nueva sociedad red se ha antojado como una quimera perpetrada por deterministas tecnológicos. Lejos de la disolución en redes descentralizadas, una nueva generación de líderes populistas, como Donald Trump, Boris Johnson o Jean-Luc Mélechon, sacan partido a Facebook, Twitter y WhatsApp a través de un lenguaje maniqueísta y efectivo. La viralidad que adquirieron los memes populistas, tanto en las campañas de Donald Trump como en las de Bernie Sanders, actuando como fuente de

identidad colectiva, les proporcionaron una enorme visibilidad en las redes sociales. Mayor incluso de la que gozaron personajes políticos tradicionales o sus propios partidos:

“The personalisation and celebrity element of social media thus provides a sort of focal point around which the crowd can gather and millions of disaffected individuals, otherwise deprived of common organisational affiliation, can come together to recognise their shared interests and desires.” (Gerbaudo, 2018: 751).

El rol de líderes personalistas continúa vigente en la actividad política contemporánea, aunque casos como el del colectivo acéfalo Anonymous, o incluso el 15M marcado por su transversalidad social, heterogeneidad interna y liderazgo distribuido, trastocando la lógica de personalización y celebridad impulsada por los medios tradicionales (Treré, 2019).

La posibilidad de las nuevas tecnologías de la información como herramientas democráticas para universalizar la participación en la arena política presenta una imagen actual de una visión optimista presente a lo largo de la historia de la comunicación, repetida también en la era de la televisión bajo los mismos términos. Como la otra cara de la moneda, en una vertiente pesimista, una serie de académicos parten de una visión idealizada del pasado, en donde las decisiones eran tomadas por una ciudadanía que se informaba a conciencia a través de la prensa escrita, debatía de forma racional y posteriormente tomaba decisiones. La caída de la participación electoral, el ascenso de iniciativas autoritarias y la desconfianza en las instituciones obligan a plantear sobre qué comprendemos por política y democracia, y ampliar la mirada a los cambios lentos que ocurren fuera de los ritmos rápidos contemporáneos.

En estos términos, los líderes y la personalización de la política pueden ser contemplados, al mismo tiempo, como una manera de atraer a sectores ajenos y desinteresados o, en contraposición, circunscribir el debate a los instintos más bajos centrados en la emotividad de los discursos. Sin embargo, escapando a esta dicotomía, la pregunta que cabe formular es si, de la misma manera que los portavoces eran imprescindibles en la era de la televisión, es posible un activismo exitoso en las redes sociales sin miembros que destaquen y en contenidos basados en la argumentación y la exposición de ideas.

En un medio en donde abunda el ruido en forma de mensajes anodinos, ambiguos y desechables, David Huffaker halla que los líderes *online* influyen en el resto de la

comunidad mediante el dominio de sus dotes comunicativas, credibilidad, centralidad de la red y el uso de diversidad afectiva, asertiva y lingüística en los mensajes (2010). Su análisis es válido también para entender el liderazgo y la influencia social en la movilización fuera de línea, en cómo se desempeña fuera del espacio virtual, en las asambleas y acciones presenciales. Los líderes son apreciados por su volumen de comunicación, influyendo en el comportamiento de sus seguidores a la vez que aumentando su número. A través de la motivación a otros miembros para publicar contenido busca estrechar los lazos y fomentar el sentido de identidad. Además, según sus cualidades disuasorias, provocará que el resto de activistas repitan los enmarcamientos que él o ella exprese, siguiendo su propio vocabulario.

Los mensajes que publiquen deben ser claros y con poder de movilizar, estar escritos cuidadosamente con corrección y emplear un amplio registro léxico. Deben ser asertivos con un lenguaje persuasivo, y que a través de la pasión sobre el tema que comunican estimulen la participación, tanto en la red como a pie de calle. De la misma manera que ocurría décadas atrás, son líderes quienes cuentan con los recursos que les permiten una dedicación de tiempo amplia para estar activos en línea, responder los mensajes de forma esmerada, interactuar, generar lazos y visibilidad. No obstante, los portavoces también deben ser capaces de generar conversación a través de sus intervenciones, interactuar y brindar información estratégica (Huffaker, 2010).

La longitud de los mensajes no deja de ser un aspecto interesante, ya que ante el auge de la imagen y del vídeo de la mano de Facebook, Instagram y TikTok el lenguaje escrito fue relegado a un rol minoritario y reducido. Sin embargo, se reivindica como un soporte para expresar argumentos de manera más clara. Aunque los contenidos sean más extensos, al poseer dominio del idioma resulta en un discurso más comprensible y convincente, de lectura más fácil, resultante en mayor credibilidad y prestigioso, dado el nexo entre la creencia de que poseer un amplio registro implica mayor competencia intelectual. Entre una maraña de *posteos* oscuros, quien aporte claridad gozará de mayor atención.

Al enfocar en la relación entre la cultura de la celebridad con el compromiso político y la cultura política, una posibilidad es mirar cómo la figura de la celebridad se mueve dentro de la política mediada contemporánea. Sin embargo, si se la considerara en un sentido más amplio, en su intersección con el crecimiento de la telerealidad y la cultura de la moda,

entre otras tendencias actuales, ofrece conexiones a un mundo público de asuntos políticos no muy diferente al de la política de partidos tradicional (Couldry y Markham, 2007). En una época basada en el modelo de democracia representativa, es difícil disociar la figura representativa de las ideas políticas. Sin embargo, con el auge de las redes sociales también ha surgido un escenario de crispación contestatario, con una polarización en democracias tradicionalmente liberales como los Estados Unidos y en forma de referéndums populistas como el del *brexit*.

Por otra parte, pueden identificarse dos tipos de celebridades: una, la que ya lo era previamente y posteriormente tiene por objetivo pasar a representar a una agrupación, y otra viene constituida por ser una estrella de la cultura que usa su popularidad para hablar en nombre de una supuesta opinión popular (Street, 2004). Los movimientos pueden proponer a sus portavoces, pero luego son los medios de comunicación que, mediante sus lenguajes y concesión de espacio, pueden impulsar a algunos o relegar al ostracismo a otros. Los líderes destacan pero deben a su vez ser aprobados por los periodistas. Deben, al mismo tiempo, mantener su legitimación y el consenso puertas adentro evitando los roces y las disputas y enseñar una imagen válida puertas afuera.

En el formato televisivo, las noticias son reinterpretadas bajo una narrativa con componentes dramáticos, cuyos protagonistas son calificados por los mismos medios de 'interés periodístico'. Una vez certificados bajo este epíteto, se ven empoderados, dentro de ciertos límites, para ser noticias en sus acciones aunque no sean tan relevantes. En esta versión mediada, las formaciones sociales se reducen a personificaciones. Esta tendencia es acentuada con la fotografía en los medios impresos, la voz en radio y en televisión también con la presencia del rostro.

Las estrellas son proclamadas como tales por la audiencia siguiendo el sistema cultural desarrollado especialmente en el último siglo, que produce celebridades de forma rutinaria. La celebridad, a través de los medios, se convierte en una celebridad todavía mayor, a través de perfiles, entrevistas de carácter, aparición en programas del corazón y en *realities show*:

“The modern person, lacking either roots in tradition or a powerfully present God, longs for contact with an idealized parent and identification with an idealized self. But in a society

formally committed to egalitarian values, he or she also wants to bring the idealized parent back down to human scale, to the scale of the *admirable*³: that being slightly larger than life, slightly smaller than divinity. These desired images, once introjected, are now systematically projected onto the modern social screen. With the rise of the bourgeoisie and of democratic values, and with the decline of the aristocracy and the royal court, political power separates out from glamor. The court loses its monopoly of the celebrated graces, and the star system emerges alongside the system of power. Stars, or celebrities, in the strict sense are precisely famous people without institutional positions of power.” (Gitlin, 1980: 147).

Los movimientos sociales, en definitiva, deben competir con el resto de actores del panorama político en el contexto liberal por conseguir el apoyo popular, como en una permanente campaña electoral (Sanmartín, 2015). Pero todo este esfuerzo por ingresar en la arena mediática y divulgar sus enmarcamientos sobre los problemas que aquejan a la sociedad es solo el primer paso, y su consecución no significa haber llegado a la meta.

1.4. Las organizaciones e Internet

Al examinar este fenómeno, debe considerarse que bajo el concepto de activismo digital se engloba un gran abanico de definiciones. Las más amplias consideran la posesión de dispositivos fijos y móviles con acceso a Internet como formas de participación. Posteriormente, con un grado más de compromiso, pueden encontrarse diferentes formas de *hacktivismo*, en donde la red es el objeto final de dominio, el campo de batalla, a través de ataques de denegación de servicio, batallas por imponer *hashtags* o la defensa de programas de código abierto. También pueden hallarse otras concepciones con un compromiso mayor, que hacen referencia al empleo de medios digitales para alcanzar fines políticos (Gerbaudo, 2017). Actualmente, el activismo digital se estudia en una amplia gama de disciplinas, que van desde la antropología, la sociología, las ciencias políticas y, como en este caso, los estudios de los medios de comunicación y el periodismo.

³ En cursiva en el original.

En este apartado se contrapondrán el determinismo tecnológico en los postulados de la primera generación de académicos que analizaron el fenómeno de la movilización colectiva en Internet con las conclusiones más recientes que se alejan en una dirección contraria. El campo, por lo tanto, fue forjando un corpus prolífico, aspecto que provoca que sea tan diverso como dispar, con una amplia variedad de epistemologías y puntos de vista aplicados. Las investigaciones concernientes a las ciencias políticas y sociológicas, principalmente, se centran en las estructuras de la movilización y en las oportunidades políticas, así como en los procesos de enmarcado y de difusión de la información, incluido el papel de las redes, mientras que los enfoques de estudios culturales enfatizan los contextos más amplios en los que discurre el activismo digital (Kaun y Uldam, 2018). La nueva corriente que analiza esta nueva forma de activismo, de alguna manera, actualiza los postulados que las escuelas anglosajonas y europea continental formularon hace décadas atrás.

Tomando el relevo de esta tradición cultural europea, Emiliano Treré y Paolo Gerbaudo, entre otros, reclaman la aplicación de estudios que se enfoquen en la construcción de la identidad colectiva en las nuevas agrupaciones. Denuncian el predominio de la tradición de la movilización de recursos en los aspectos organizativos y estratégicos y de los análisis cuantitativos facilitados por el uso de datos masivos (2015). En esta nueva forma de movilización se hace hincapié en la identidad como sustancia aglutinante ya que, a diferencia del movimiento obrero del siglo pasado, la lucha conjunta, por lo general, no tiene beneficios pragmáticos, como podría ser una subida en los ingresos en aquel entonces. La compartición de una identidad común entre los participantes, tanto entonces como en estos días, constituye un elemento central movilizador.

En contraposición a la tendencia de los estudios cuantitativos por brindar una visión general estática de la protesta, esta corriente cultural renovada, apoyada en la fluidez y la evanescencia propia de la comunicación digital y la era posmoderna, se enfoca en los procesos más que en los resultados. Alejados del análisis pragmático de las estrategias, de alguna manera continúa con la escuela que enfoca en la microdinámica de la acción colectiva y escapa de la miopía de lo concreto. W. Lance Bennett, en cuanto a la individualización y la movilización, señala: “Social fragmentation and the decline of group loyalties have given rise to an era of personalized politics in which individually expressive

personal action frames displace collective action frames in many protest causes” (2012: 20).

Tanto la corriente de las ‘oportunidades políticas’ o la de la ‘movilización de recursos’ han tomado la concepción de la comunicación de las organizaciones bajo una dimensión instrumental, una correa de transmisión de mensajes que podía ser utilizada de forma útil o desechada. Los movimientos existirían *a priori* y no serían influenciados por las dinámicas comunicativas. Emplean una instrumental, aplicada a la movilización contemporánea, enfatizan los aspectos relacionados con la estructura organizativa y las posibilidades ofrecidas por el abaratamiento de recursos, en detrimento de los aspectos simbólicos e interrelacionales.

El hecho de enfocar en demasía en las tecnologías y en su uso en los movimientos de la era digital tiene como consecuencia caer en posiciones cercanas al determinismo tecnológico, ignorando los aspectos que rodean la participación pero que son fundamentales y que sin ellos no cuajaría, se quedarían en mero deseo de los promotores. Destacan las posibilidades de Internet como un espacio que escapa del control de los estados, donde las barreras geográficas y económicas se encuentran eliminadas. Valoran el evidente abaratamiento de la comunicación y de una falta de mediación que ignora la influencia de los algoritmos, sin contemplar la interferencia de los gobiernos y las corporaciones.

La red, bajo este paradigma, es contemplada como un nuevo espacio público en que se da plena interacción política, social y económica y la ubicación física se ha vuelto irrelevante, en donde el anonimato y las identidades múltiples mejoran el activismo (Machado, 2007). Tal como señala Emiliano Treré, los análisis basados solamente en datos masivos conducen a un nuevo ‘positivismo digital’, ignorando la manera en la que un entorno algorítmicamente mediado tiene el poder de reestructurar radicalmente la acción colectiva y la dinámica de las organizaciones (2019). Las redes sociales, lejos de ser neutrales, provocan que incluso la socialización que ofrecen y facilitan sea cada vez más técnica.

Paolo Gerbaudo diferencia dos etapas en el activismo digital. Una primera, en la que implicaba una política contra-cultural de resistencia desde los márgenes del espacio hegemónico, y una segunda, que lo concibe como un espacio del *mainstream* político en el cual se cristalizan protestas (2019a). Este desplazamiento puede enmarcarse también

dentro de la primera ola proveniente del determinismo tecnológico, que contemplaba Internet como un instrumento regenerador de la política y una manera de aumentar la participación en la juventud. Más recientemente, en un sentido opuesto, se resalta sus barreras, la arbitrariedad de los algoritmos, la difusión de noticias falsas y la proliferación de *bots* que dificultan la posibilidad de lograr que el mensaje de los movimientos prevalezca en medio de tanto ruido.

Vincent Crone y Jeroen Post identifican cuatro aspectos en los que se manifiesta este determinismo tecnológico en la acción colectiva digital (2015). Esta lógica trata a las redes sociales, en su mayor parte, como si tuvieran un carácter homogéneo e indiferenciado que solo puede usarse de manera efectiva. Los medios sociales se articularían como medios especialmente potentes, globales e interactivos. Dentro de este argumento hay cuatro características determinantes que destacan repetidamente dentro del corpus analizado: “(1) time— social media’s effects are direct and immediate; (2) space—social media transcends natural barriers; (3) hierarchy—social media equalises media and power relations; and (4) amplification—social media invites and equalises personal relations” (Crone y Post, 2015: 876).

En este sentido, desde el determinismo tecnológico se atendían a las redes sociales digitales como medios alternativos, ignorando que pertenecen a grandes corporaciones con la consecuente búsqueda de beneficio económico detrás, dominadas por el poder de los algoritmos, el ‘filtro burbuja’ que aplica a los activistas y la contaminación, más que un aporte limpio a la toma de decisiones que interfiere en las campañas políticas. Paolo Gerbaudo resalta el cercenamiento de ‘libertades digitales’, dada la debilidad del individuo frente a las corporaciones y al estado, ante las nuevas formas de vigilancia en línea que atentan contra la libertad individual (2019b). La difusión de noticias falsas y el ‘secuestro’ de *hashtags* impiden encontrarse y compartir, por lo que la manipulación de los medios contribuyó a la disminución en su confianza, un aumento de circulación de informaciones falsas y una mayor radicalización.

Las prácticas innovadoras en los movimientos sociales que comenzaron a incorporar las nuevas tecnologías en sus actos de protestas y, en particular, de las plataformas como Facebook y Twitter a la hora de difundir sus mensajes a sus simpatizantes, trajo aparejado también una ola de investigaciones académicas apoyadas en las tecnologías informáticas.

Esta nueva manera de llevar a cabo los estudios fue denominada por Zeynep Tufekci como ‘giro computacional’ (2014). Esta integración en los repertorios comunicativos de las organizaciones trajo una renovación, aunque parcial, de las herramientas teóricas para comprender la dinámica de los movimientos en red. Esto implicó un crecimiento significativo en la aplicación de métodos cuantitativos, de ‘minería de datos’ (*data mining*), al enorme conjunto de información relacionada con las protestas y que, con mayor o menor dificultad, puede extraerse de las plataformas de medios sociales.

Internet ha jugado un papel clave en casi todas las transiciones democráticas en las últimas décadas. Sin embargo, en cuando se estudia su papel suele desestimarse las limitaciones, comenzando por el hecho de que el uso de las TIC no es universal, solo popular en los segmentos más jóvenes de la población asiática, con ingresos medios y escolarizada. Hay otros factores que permanecen silenciados cuando se habla de las primaveras árabes, como ser el impacto de la ayuda militar, el papel geopolítico del país en cuestión, su dependencia económica a instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y la red de sometimiento neocolonial. Estas condiciones externas suspenden o minimizan las dinámicas internas de los países. Estos factores, de alguna manera, explican también por qué algunas mal denominadas ‘revoluciones de Internet’ triunfan y otras, en casos con condiciones similares, no lo hacen (Howard, 2010).

Otro de los aspectos desestimados en los estudios de los movimientos es que no les pertenece las redes sociales en exclusiva, sino que tienen un lugar entre otros muchos actores. Dentro de esta dinámica comunicativa se permite, en alguna medida, el flujo de ideas e información bajo un ámbito global. El hecho de que se lleve a cabo de manera virtual ha provocado que su control y represión haya sido más dificultosa o, mejor dicho, ha ocasionado que las estructuras represoras de los estados desarrollen de manera acelerada nuevos mecanismos de control y censura para actualizarse al nuevo escenario.

Cristian Quijada, analizando una ola de protestas del movimiento estudiantil chileno, manifiesta que, a pesar de poder ofrecer contra-enmarcamientos del discurso hegemónico, una parte considerable del contenido expuesto en Facebook era mera exposición de contenido aparecido en la prensa tradicional, poniendo en cuestión hasta qué punto en la actualidad se reproducen dinámicas anteriores a la era virtual (2014). No obstante, la

articulación de las vías de lucha no es espontánea ni inmediata, sino que requiere de un proceso de constitución y con unos tiempos de largo plazo (Hardt y Negri, 2018).

La identidad de clase no puede ser asumida como algo dado y configurar la lucha política sobre su base, sino que debe investigarse su composición heterogénea, es decir, quiénes la componen hoy día, y enmarcarse en una operación política de constitución (Hardt y Negri, 2018). Internet constituye una barrera más que una oportunidad a la hora de la construcción de la identidad al diluir la necesidad de compartir un espacio físico común, acentuado por el teletrabajo en la pandemia de la COVID-19. Los nuevos empleos como los *raiderns*, los repartidores de Amazon o los conductores de Uber son la cara visible en las grandes urbes occidentales de la precarización del empleo en la era de Internet y de la dificultad de crear lazos de solidaridad y de una lucha común.

En cuanto a esta relación entre virtualidad y materialización física, Andrew Chadwick señala la presencia de lo que denomina ‘hibridación organizacional’⁴, en la que los procesos de hibridación emprendidos por los movimientos sociales han sido incluso adoptados por los partidos tradicionales y los grupos de interés. Esta nueva forma organizativa existe solo de forma híbrida y no podría funcionar sin la asistencia de Internet (Chadwick, 2007). En lugar de pensar en el desplazamiento de unos canales por otros distintos, debemos entenderlo como un ecosistema en el que conviven e interactúan al mismo tiempo medios de distinta procedencia (Quintana y Tascón, 2012).

En cualquier caso, las redes sociales son clave para explicar la movilización, ya que los individuos no toman decisiones sobre un vacío social. No obstante, las redes digitalmente mediadas pueden ser más difíciles de administrar, de lazos más laxos y menos receptivas a los enmarcamientos que los propios movimientos deseen divulgar. Por otra parte, los usuarios de las redes pueden disponer de manera asincrónica de los contenidos y de proyectar participación física en segundo plano, teniendo un abanico de causas y organizaciones a las cuales apoyan, aunque no necesariamente esto provoque una movilización en la calle (Walgrave, Bennett, Van Laer y Breunig, 2011)

⁴ ‘Organizational hybridity’ en el original en inglés.

1.5. La ‘acción conectiva’ como estrategia

Como una nueva etapa de la ‘acción colectiva’ (denominación recibida por las movilizaciones de los movimientos llevadas a cabo a lo largo del siglo veinte), W. Lance Bennett y Alexandra Segerberg plantean el término de ‘acción conectiva’, en donde explican las interconexiones de los activistas a través del análisis de los actos de protestas contemporáneos de manera empírica. Gracias a la tecnología de los medios sociales y su capacidad de promover la conectividad, la lógica colectiva de los movimientos sociales de antaño quedarían superadas de la misma manera que la necesidad de un liderazgo e identidad colectiva:

“Looking beyond their obvious function as means of sending and receiving messages, we argue for the importance of analyzing social technologies both as organizing mechanisms in complex collective action ecologies and as reflections of larger organizational schemes” (Segerberg y Bennett, 2011: 198).

Tal como se señalaba anteriormente, la facilidad de recopilación de corpus que ofrece la minería de datos, principalmente, ha actuado como un impulsor para la proliferación de análisis cuantitativos en este campo de estudio. Si nos ceñimos a la dimensión organizacional, este patrón dictado por el uso de las tecnologías de la información ha desplazado también a otros menos instrumentales (Treré, 2019).

Anastasia Kavada, por su parte, propone retomar una noción de la acción colectiva más convencional que la ofrecida por Bennett y Segerberg. Aboga por enfocar en los procesos a través de los cuales un colectivo determinado toma consciencia de sí mismo, se distingue de su entorno y opera como actor con una agenda propia (2015). Es decir, tener menos en consideración la interactividad entre los activistas y adentrarse en su accionar como conjunto, como una unidad, desatendiendo las diferencias y sensibilidades que tienen lugar en el seno de cualquier agrupación.

Retomando los postulados de Bennett y Segerberg expuestos anteriormente, Eva Anduiza, Camilo Cristancho y José M. Sabucedo añaden la variable de las características particulares de los participantes al análisis de la acción conectiva desestimada por Kavada

(2014). A través del estudio del movimiento 15M, encuentran que el uso de las redes sociales digitales ha servido para movilizar a jóvenes poco comprometidos con la organización y con un bajo nivel de experiencia en participación política previa. En comparación con las organizaciones tradicionales como partidos políticos y sindicatos, los activistas del 15M son menos propensos a una membresía formal en relación a los activistas sindicales de la era industrial (Anduiza, Cristancho y Sabucedo (2014).

En cualquier caso, el papel de los medios sociales va más allá de ser un mero canal informativo de noticias y de intercambio de datos. Por el contrario, refleja esquemas organizacionales más amplios, dentro de los cuales las redes digitales representan un mecanismo transversal en una ecología de protesta con una dinámica cambiante a través del tiempo. Alexandra Segerberg y W. Lance Bennett, en su investigación, no se preguntan qué hace Twitter a la protesta o qué hacen algunos actores específicos con Twitter de manera cualitativa (2011), en cambio, se limitan a considerarlo como un agente organizacional, cuyo rastro puede permitir reflejar esquemas más amplios de la ecología de protesta mencionada.

Las agrupaciones, generalmente, cuentan con aliados y acuerdos con otros actores del espectro político, con el apoyo de organizaciones del tercer sector, ONGs y sindicatos, tal como el caso de la PAH, pero esto no implica que no dejen de administrar el activismo como la acción colectiva convencional desplazados por una manera más individualizada. En este aspecto, otra de las funciones de las nuevas tecnologías, según W. Lance Bennett y Alexandra Segerberg, es el de posibilitar la ampliación y estabilización de los marcos de acción personal bajo un proceso interactivo de personalización e intercambio (2012).

En relación a los postulados pragmáticos de la corriente de la movilización de recursos, las redes sociales digitales bajan notablemente el coste de la acción, ya que reducen los espacios físicos, los costes en publicidad y la contratación de profesionales (Bennett y Segerberg, 2012). Paolo Gerbaudo, por su parte, se muestra contrario a este enfoque estratégico y ve un énfasis excesivo en el proceso de participación, crecido bajo una justificación ética e ideológica de una lógica de plataforma. Señala el caso de los partidos populistas, que no se limitan en ser simplemente una contribución a una tarea colectiva, sino que se convierten en un atributo clave de la política moralmente justa:

“This ‘cult of participation’, and the connected distrust towards representation, is accompanied by the adoption of the imaginary of the movement, and the aim of creating ‘open spaces’⁵ for civic activation. Following the typical populist rhetoric of the people versus the elite, it is assumed that everybody can potentially intervene and that the direction of the movement is not carved in stone, but the performative product of the people’s will at any point in time, without any firm ideological grid or unmovable political orientation restricting the field of possibilities” (Gerbaudo, 2019b: 179).

La principal diferencia entre los postulados de W. Lance Bennett y los estructuralistas, en comparación con los culturalistas, es que los primeros, a pesar de considerar también importante el rol de la identidad en la conformación y cohesión de las organizaciones, la conciben como una consecuencia de la interacción en las redes organizativas. Jorge Machado, desde el determinismo tecnológico, señala que las formas de organización son las ya conocidas, caracterizadas por el voluntariado, la reciprocidad y la horizontalidad, con la novedad de que han sido mejoradas en gran medida por el uso de las tecnologías de la información (2007).

Andrew Chadwick, en un intento por sintetizar ambas posturas, habla de ‘hibridación organizacional’, y lo expone a través de dos aspectos. Primero, los grupos de interés y los partidos están experimentando procesos de hibridación basados en el trasplante selectivo y la adaptación de los repertorios de redes digitales que antes se consideraban típicos de los movimientos. Estos repertorios consisten en crear, atraer y converger la acción ciudadana, fomentando la confianza de los grupos vinculados horizontalmente. También promueven la fusión de los discursos políticos con los subculturales, creando y construyendo sobre redes sedimentarias. En segundo lugar, están surgiendo tipos de organización completamente nuevos, como MoveOn, que constituye un caso paradigmático de movilización híbrida, ya que en ocasiones se comporta como un grupo de interés, otras como un movimiento social y otras, durante campañas electorales, como el ala de un partido tradicional. Todos estos tipos de organización no podrían funcionar sin Internet, “because the technologies set up complex interactions between the online and offline environment and the organizational

⁵ En comillas en el original.

flexibility required for fast ‘repertoire switching’⁶ within a single campaign or from one campaign to the next” (Chadwick, 2007: 284).

En lugar de hablar de organizaciones formales, ahora debemos hacerlo en términos de ‘agentes organizadores’, que facilitan formas de acción colectiva más flexibles y personalizadas y que obligan a replantear los conceptos tradicionales anteriormente mencionados (Kavada, 2015). En lugar de establecer redes, Paolo Gerbaudo habla de ‘ensamblar’ y ‘reunir’ como una explicación alternativa de los procesos de movilización, en donde propone considerar la movilización como un proceso de reunión o ensamblaje simbólico y material, en contraste con la situación de dispersión espacial que caracteriza a las sociedades postindustriales (2012). El énfasis en las estructuras de las redes, en sus flujos y en sus nodos expuesta por Manuel Castells (2009), capta mucha atención dentro del ámbito académico pero no son capaces de dar respuesta al no dirigirse de manera directa a la movilización, atendiendo al porqué y cómo de manera cualitativa:

“Counter to Castells and Hardt and Negri, I rescue the importance of the construction of a sense of unity at the core of the process of mobilisation. I propose to look at mobilisation as a process of symbolic and material gathering or assembling, staged against the situation of spatial dispersion which characterises post-industrial societies. This process is not only physical, but also involves complex forms of mediation, which I endeavour to capture through the idea of a choreography of assembly” (Gerbaudo, 2012: 15).

Por su parte, los activistas no necesitan cambiar sus prácticas comunicativas y organizativas para hacerlas más horizontales, ni necesitan emplearse a fondo bajo una compulsión optimista que busque alcanzar una utópica igualdad de participación que nunca se logrará por mucho que lo intenten (Gerbaudo, 2012). Salvo casos contados, en muy pocas ocasiones los miembros se dedican a reflexionar sobre su actividad y, si lo hacen, es para ver de qué manera pueden hacerla más efectiva. Es una distorsión bastante común en el análisis de los movimientos sociales ubicar por delante las formas de participación de manera normativa antes que el activismo a pie de calle que es, en definitiva, el objeto de estudio a través de cuyo análisis pueden inferirse teorías. Las organizaciones contemporáneas, además, se caracterizan por su evanescencia y volatilidad más que por su inamovilidad perenne.

⁶ En comillas en el original.

En una sociedad posmoderna avanzada, donde predominan las formas de vida líquidas (Bauman, 2004), el empleo de las redes sociales digitales va por detrás del facilitamiento e impulso y por delante de la investigación académica. No obstante, las formas ‘sólidas’ de la sociedad industrial no quedan totalmente desplazadas. En primer lugar, porque las organizaciones necesitan la invocación de la territorialidad, la localidad y los encuentros físicos para construir lazos identitarios. En segundo, por las mismas razones que los movimientos tradicionales: en aras de una mayor efectividad y rapidez a la hora de tomar decisiones en detrimento de una participación horizontal, que a pesar de que supone una mayor legitimidad democrática, es más ineficaz. Paolo Gerbaudo exhorta a encontrar un nuevo plan de representación participativa en el que las bases y el liderazgo puedan converger en un compromiso viable, ideando formas organizativas democráticas a la vez que eficientes (Gerbaudo, 2017).

Internet supone nuevas dinámicas y modelos para el activismo, incorporados por los movimientos de protesta y por el resto de la sociedad. Ahora bien, ¿funciona Internet cómo una causa o simplemente como un catalizador para el activismo en línea? (Harlow, 2011). La literatura clásica de los movimientos ha estado interesada en los disparadores de la acción. Con el despliegue de la red este interés no ha amainado y se la ha valorizado como condición relevante. Sin embargo, la heterogeneidad de las organizaciones, causas y razones de los motivos de las protestas y de las demandas sugieren que las motivaciones son también variadas. En este contexto, Internet y las redes sociales no constituyen un disparador en sí, sino un instrumento más dentro del ecosistema de protesta.

Capítulo II. La PAH dentro del movimiento por la vivienda

En el presente capítulo repasaremos la trayectoria de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), sus antecedentes en otros movimientos de lucha por la vivienda digna y en el alterglobalización. Desde su creación hasta el final de la presente investigación, pueden identificarse cuatro estadios diferentes en la evolución de la Plataforma: el inicio, a partir del núcleo de los seis fundadores, el crecimiento y ampliación de la base lentamente hasta parar el primer desahucio, la explosión con el movimiento Indignados y el posterior estancamiento con la irrupción de Podemos y el traspaso de la ex-portavoz Ada Colau a la política partidista.

Antes del surgimiento de ‘V de Vivienda’, dos de los fundadores, la antes mencionada Ada Colau y Ernest Marco, se conocían al haber compartido militancia en el movimiento por una globalización alternativa, denominado también ‘altermundismo’ o ‘antiglobalización’, que arraigó en Barcelona a raíz de la celebración de dos sucesos puntuales. El primero, una conferencia anual del Banco Mundial entre el 22 y el 27 de junio de 2001, que fue frustrada por las protestas, que se desplegaron con intensidad. El segundo, la celebración de una cumbre de la Unión Europea entre el 10 y el 16 de marzo de 2002, en la que se llevaron a cabo en paralelo una serie de actos en la que también participaron los sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO).

Entre otros reclamos, el movimiento alterglobalización denunciaba los aspectos negativos de la mundialización neoliberal, como el aumento de la desigualdad y la pobreza y la

explotación del Tercer Mundo. Reclamaban como solución alternativa ante esas políticas liberales regulación, desmercantilización, sostenibilidad y solidaridad. Manifestaban el rechazo a una globalización que favorecía a los países ricos y a las grandes empresas multinacionales. La movilización, en un escenario global, recaía sobre todo en ONGs quedando los partidos políticos y sindicatos relegados a un papel secundario (Montero Sánchez, 2001).

La propia PAH reconoce como fecha y lugar de su fundación el año 2009 y la ciudad de Barcelona (Alemany y Colau, 2013 y Plataforma de Afectados por la Hipoteca, 2014). Antes del estallido de la burbuja inmobiliaria y de la crisis económica, Ada Colau y Adrià Alemany, junto a otros activistas en Barcelona, se sumaron a la organización V de Vivienda. Este colectivo, surgido en Madrid en 2006, se inscribía dentro del Movimiento por una Vivienda Digna (MVD), y establecía una continuidad con los ciclos de protesta en contra de la guerra de Iraq en 2003, con la reacción social ante los atentados terroristas del 11-M en 2004 y con las movilizaciones contra la ley antidescargas (Ley Sinde) a partir de 2009 (Fernández-Savater, 2012: 670).

2.1. ‘No vas a tener casa en la puta vida’

Bajo el lema ‘No vas a tener casa en la puta vida’, V de Vivienda convocó mediante el envío de un correo electrónico en cadena concentraciones y sentadas en las principales plazas de capitales de provincia para el 14 de mayo de 2006, ocupando el espacio público como ya lo habían hecho en el pasado otros movimientos y como posteriormente lo harían los Indignados en el 15M. Tras ese encuentro buscaron aprovechar el envío, tener continuidad (aunque descartaron protestas semanales por el consecuente desgaste) y superar el desafío que implicaba que un movimiento organizado en Internet, a través de correos electrónicos, blogs y wikis, canalizara esa virtualidad en el

espacio físico. Este uso de la red contemplaba la difusión de vídeos promocionales realizados de forma cuidada para la ocasión y sitios webs con cuenta atrás para anunciar los actos de protesta.

El inicial color amarillo dio paso al verde, adoptado posteriormente por la PAH. Otro elemento que también se mantuvo en el transvase fue la culpabilización a ‘los poderes públicos’ en el relato tejido a la hora de explicar la ausencia del derecho a una vivienda digna. Posteriormente, la PAH fue concretando de manera progresiva este primer difuso ‘enemigo’ hasta ubicarlo en los ‘partidos políticos’ o, más en concreto, en el ‘PPSOE’, que se encontraba en el Gobierno en ese momento. Esta divergencia a la hora de tejer el relato, al atribuir la carga, fue una de las razones por las que V de Vivienda no cristalizó tan en profundidad como sí lo hizo la PAH.

Otro aspecto que se conservaba, y que todavía se mantiene, es la estructura en asambleas municipales, habiendo sido la de la Universidad Complutense de Madrid la principal, aunque siempre coordinadas bajo un paraguas estatal. En aquel entonces el problema habitacional que denunciaban era la imposibilidad de la juventud de emanciparse de sus hogares paternos que, además de los estudiantes de tercer ciclo, tenían quienes habían acabado la formación universitaria y hacían sus primeros pasos en el mercado laboral con empleos y sueldos precarios. Actuaban en una doble lógica, instando a tomar cartas en el asunto a los consistorios al mismo tiempo que al Parlamento y Gobierno español.

El hecho de acotar a un nicho tan delimitado de la sociedad provocó que no consiguieran despertar adhesión ni movilizar una masa numerosa de ciudadanos. Tampoco contaban con el apoyo de otros movimientos con más recorrido ni con colectivos tradicionales, como los sindicatos, y descartaron sumar a los partidos políticos. También, además de ofrecer un marco difuso a la hora de atribuir culpables a la situación, utilizaban mensajes desprovistos de un significado político explícito, como ‘vivienda digna’. En este afán por eludir a las posiciones polarizadas emplearon consignas en contra como ‘Un chalet como el de ZP’ y ‘Un pisito como el del principito’ (Fernández-Savater, 2012).

Tal como se señalaba anteriormente, a pesar de la escasa participación en las diversas movilizaciones en una decena de los municipios más poblados de España, las acciones disfrutaron de una amplia cobertura informativa. El aumento de la visibilidad y la

valoración del hogar como una de las mayores preocupaciones sociales no se correspondía con la evolución del movimiento sumido en una pendiente *in descendo*, que fue perdiendo momentum con el paso del tiempo (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010).

Su nombre V de Vivienda era una clara referencia al cómic y película V de Vendetta, en la que un superhéroe socialmente comprometido tenía la voluntad de no ser nombrado, representado ni identificado. El nombre, en sí mismo, dista de ser masivo, más bien todo lo contrario: accesible a un segmento muy acotado. Es sugerente, a costa de establecer una referencia explícita e inequívoca que permitiera ampliar la base:

“No ofrecía ninguna esperanza («Yes, we can»), no ofrecía ningún futuro («Por un futuro sin pobreza»), no ofrecía alternativas («Otro mundo es posible») pero, sin embargo, acertaba a exponer un malestar colectivo, hasta ese momento vivido —y sufrido— de manera individual y en silencio” (Fernández-Savater, 2012: 676).

En la misma línea estaba el eslogan "No vas a tener casa en la puta vida", cuya crudeza y fuerza provocó impacto en la sociedad. Esta desfachatez y desesperanza contrastaba con el sentido común utilizado comúnmente por los movimientos.

Las demandas de V de Vivienda eran las siguientes:

1. Apuesta por el alquiler social, frente a la cultura de la compra.
2. Municipalización del suelo/gestión democrática del suelo.
3. Mano dura contra la corrupción.
4. Actuar sobre las viviendas vacías para que cumplan su función social.
5. Mantener siempre el carácter de viviendas públicas (no descalificación).
6. Rehabilitación de los barrios.
7. Nueva política pública de vivienda y acuerdo entre Administraciones.
8. Reconstruir y no construir.
9. Retirada de planes urbanísticos no sostenibles medioambientalmente.
10. Cooperativas (sí, pero no así).
11. Ocupación para fines sociales.” (García, 2011: 89).

No obstante, con anterioridad a V de Vivienda la reivindicación de este derecho era llevada a cabo en los noventa básicamente por el movimiento Okupa. Se trataba de un colectivo con un fuerte peso identitario, aislado y sin deseos de convertirse en masivo ni construir

lazos con el resto de la sociedad. A partir de mediados de la década, comienzan a abandonar ese aislamiento a través de una apertura progresiva de los centros sociales que se encontraban diseminados por Europa. El movimiento evoluciona. Los primeros signos visibles en Barcelona son “Can Vies, la Hamsa o Can Masdeu, centros sociales que mantienen, y alimentan el carácter identitario, pero también muy abiertos al barrio, muy enraizados en el territorio” (Mir Garcia, França, Macías y Veciana, 2013: 55).

2.2. En defensa de los hipotecados

Siguiendo la estela de V de Vivienda, en febrero de 2009 se constituía en Barcelona la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). A Ada Colau y Adrià Alemany se sumaban Ernest Marco, Guillem Domingo, Lucía Delgado y Lucía Martín, conformando el núcleo fundador (Alemany y Colau, 2012). Marco y Domingo, con anterioridad, venían colaborando activamente en el Ateneu Candela en Terrassa. Este espacio estaba formado por gente procedente del movimiento okupa tradicional, “pero también de espacios de solidaridad con Guatemala y Nicaragua, de reivindicación de la renta básica o de la cultura libre” (Mir Garcia, França, Macías y Veciana, 2013: 54).

En el mencionado centro tuvo lugar la experiencia de las Oficinas de Derechos Sociales (ODS), una red compuesta por diferentes nodos urbanos de capitales de provincia (Madrid, Sevilla y Málaga, entre otras) cercanos a los círculos de los movimientos post-operaiismo, al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y por una globalización alternativa, donde también se abordaban temas relacionados con el derecho a la vivienda (Sebastiani, Fernández Alberdi y García Soto, 2016).

Otra alianza estratégica fue llevada a cabo con el movimiento vecinal, que se convirtió en uno de los conductos de expansión del movimiento. A diferencia de V de Vivienda, contaba con una larga trayectoria en la defensa del derecho a la vivienda trabajando desde

la proximidad plasmada en la realidad social de los barrios. Esta acción vecinal fue clave para descentralizar el movimiento y enraizarlo en el territorio. Por otro lado, esta alianza fue bienvenida por el movimiento vecinal, “que vio en la PAH un instrumento para revitalizar unas asociaciones de vecinos con necesidad de regenerarse y reconectarse a los nuevos conflictos sociales” (Alemany y Colau, 2012: 104).

Desde el comienzo, la Plataforma tenía claro que pretendía luchar en dos frentes. Por una parte, lograr la dación en pago, es decir, que con la entrega de la propiedad hipotecada a las entidades crediticias la deuda quedase saldada, tal como ocurre en la legislación de los países del entorno europeo (actualmente, la deuda recae sobre la persona en España). Por otra, la paralización de los desahucios sin alternativa habitacional, poniendo fin a la violencia y desprotección "que supone dejar en la calle a miles de familias, al mismo tiempo que las entidades financieras, en buena parte responsables de la actual crisis, acumulan miles de pisos vacíos a la espera de volver a especular con ellos” (Colau, 2011: 1). El lanzamiento de la campaña por la dación en pago fue inmediato, no obstante, la puesta en marcha del objetivo de parar lanzamientos, tal como se explica posteriormente, requirió un esfuerzo mayor por diversos motivos.

A pesar del dramatismo de la situación social vivida, hasta el estallido del 15-M y la consecuente expansión, la PAH solo había tenido eco en Barcelona (localidad originaria), Catalunya y Murcia. Las razones, además de la tradición en movilizaciones que cuenta la capital del norte en su haber, puede encontrarse en la evolución de las ejecuciones hipotecarias, donde la región de Murcia (junto a Valencia) destaca muy por encima de la media estatal. También se encuentran por encima, aunque en un nivel inferior, Catalunya, Islas Baleares, Andalucía, Canarias y Castilla-La Mancha:

“Se concluye por ello que las regiones litorales son las que concentraron una mayor construcción, junto con Castilla-La Mancha, que abarca Guadalajara y Toledo, provincias limítrofes a Madrid, donde el proceso de urbanización masivo y expansivo ha superado los límites de la propia Comunidad. En estas provincias, el precio del suelo más barato y menor regulación urbanística han favorecido el surgimiento de macroproyectos” (Sala, 2018a: 9).

En el caso de la comunidad de Murcia puede observarse un considerable descenso de los lanzamientos registrados por los Servicios Comunes de Notificaciones y Embargos del Consejo General del Poder Judicial (base de datos que abarca el período más amplio de

lanzamientos registrados, de 2008 a 2017). Murcia, además, tiene la particularidad de que se encuentra por debajo de la media nacional de lanzamientos, mientras que se sitúa entre quienes están por encima de la media de ejecuciones hipotecarias (Sala, 2018a). Este desfase entre ser de las comunidades donde hay más impagos de hipoteca pero no donde más lanzamientos se ejecutan puede explicarse por la acción de la PAH, como mediadora entre los afectados y las entidades bancarias para resolver los conflictos.

No obstante, más allá del dramatismo descrito, entre las razones de la posterior difusión de la Plataforma por el resto del territorio español es, además del asesoramiento colectivo, los flexibles criterios para establecer una nueva. Incluso, en los comienzos, viajaban activistas desde todos los rincones del estado a Barcelona para aprender el *modus operandi* y reproducirlo localmente. La agrupación se erige como organización ciudadana que nace de la sociedad civil y, por lo tanto, independiente y apartidista, que cuenta, además, con otros mandamientos de obligado cumplimiento:

“La PAH es un movimiento no violento. Los recursos y el asesoramiento de la PAH serán gratuitos. El asesoramiento de la PAH será colectivo. Las PAH aceptarán las demandas y las reivindicaciones recogidas en el manifiesto constituyente. Más allá de estos elementos, las PAH gozarán de plena autonomía para elaborar las estrategias que crean más oportunas en función del contexto local” (Alemany y Colau, 2012: 105).

Una estructura de red horizontal con presencia en 145 ciudades españolas (39 de ellas en Catalunya) y que se ha erigido en el movimiento de lucha por una vivienda decente más amplio como culminación de las movilizaciones iniciadas en 2003 (Romanos, 2014: 297).

Fue a partir de 2011 cuando la PAH se expandió a Valencia, Madrid, Andalucía, La Rioja, Canarias y Euskadi en una primera etapa y a las Islas Baleares, Galicia, Castilla León y Castilla-La Mancha en una segunda, subiendo el número de su presencia a 160 ciudades. Para mayo de 2014 ya se habían detenido 1.135 ejecuciones (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015). En 2017, ya se contabilizaban 230 nodos repartidos por todo el país y se había llegado a paralizar más de 2.000 desahucios (Sala, 2018a: 3).

La primera asamblea estatal del movimiento se llevó a cabo en septiembre de 2011 y congregó a 40 PAHs de todo el territorio, representadas por unos 100 participantes. Desde entonces, dos veces al año se repiten estos encuentros (Álvarez de Andrés, Zapata Campos

y Zapata, 2015). A finales de febrero de 2019, coincidiendo con el décimo aniversario de la fundación, se llevó a cabo la XXV reunión con más del doble de integrantes que la primera. Más allá de la coordinación constante a través de correos electrónicos y aplicaciones de mensajería instantánea, las decisiones de calado se toman de manera presencial. Un aspecto muy importante también es el sentido de identidad común y de reforzar el compromiso mutuo afianzados en el cara a cara, ya que en la PAH la gestión de las emociones es primordial.

Otra herramienta destacable en la expansión y coordinación del movimiento ha sido su página web oficial [Afectadosporlahipoteca.com](http://Afectadosporlahipototeca.com). Allí están disponibles, además de las novedades sobre Vivienda y sobre el movimiento, una serie de recursos útiles. Entre otros, pueden encontrarse formularios y documentos modelo para ser rellenados y presentados en distintas instancias judiciales donde proceda. También los criterios para construir una PAH, el organigrama, un manual de dinamización de asambleas y el protocolo de comunicación, con consejos y guías. Todo de forma transparente, gratuita y didáctica para que sea entendible, descodificado y reproducido en nuevos contextos locales. También se facilitan imágenes para señalética, plantillas para carteles, dípticos y trípticos con llamadas a la movilización y para desahucios.

No obstante, la proliferación del modelo no implica que sean copias fidedignas del original esparcidas por el territorio. Debe ser entendido como el desarrollo de un modelo de ‘traducción’ más que de ‘difusión’, en el que la presión institucional o, en el mejor de los casos, ideas externas, son reinterpretadas, cambiadas y ubicadas en un nuevo contexto organizacional (Czarniawska-Joerges y Joerges, 1996; Czarniawska y Sevón, 2005; Sahlin-Andersson, 1996, citados en Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015: 254). Es decir, las diversas Plataformas repartidas por los rincones de España no son mera reproducción de PAH Barcelona. Las ideas, prácticas, instituciones y modelos organizativos no han podido ser difundidos hasta que fueron simplificados, abstraídos, incorporados e inscritos.

Más allá de las disparidades en el aspecto funcional, desde el punto de vista identitario el compartir una misma afección y ser consciente de eso es fundamental para crear unidad y consenso, aceptar la divergencia. El movimiento da cobijo bajo un mismo paraguas organizacional, pero también político y afectivo. “Se organiza un espacio social y

representacional, en la que la multiplicidad de la multitud, somatiza socialmente, de manera compartida, una agresión” (Sala y Tutor, 2016: 89). Ha generado también cambios biográficos y simbólicos importantes en los activistas, que han pasado en muchos casos de no participar a hacerlo activamente en otras causas, como la educación y sanidad (Parcerisa, 2014).

Los actores locales crean nuevos espacios en los que interpretan, adaptan y amoldan el modelo para encajar en las necesidades de las redes locales, con sus propios significados e intereses. Aunque, eso sí, la estética y etiqueta de un modelo organizacional unificado (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015: 254). Esta independencia (o, más bien, imposibilidad de llegar a controlar a todos los nodos de la red) no está exenta de contratiempos. El crecimiento del movimiento y la presencia en todo el estado posibilita que bajo el paraguas de la PAH hayan surgido casos que no abracen la dinámica asamblearia horizontal ni el asesoramiento colectivo y empoderamiento, e incluso la gratuidad. Por el contrario, funcionan como entidades verticales con una vocación de solucionar el conflicto asistencial-caritativa.

A medida que el número de PAH aumentaba a lo largo de todo el territorio, el valor del movimiento como marca, su reputación, fue ganando en visibilidad y legitimidad. No fue hasta que contó con una base de seguidores considerables en Catalunya y que logró atraer a los medios de comunicación nacionales con la campaña Stop-desahucios que consiguió vencer la desconfianza propia de cualquier emprendimiento novedoso. Solo después de este paso fue posible la expansión a Murcia y al resto de España (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

La palabra ‘plataforma’ etimológicamente proviene del francés *plate-forme*, es decir, forma-plana, horizontal. Sin embargo, en la séptima acepción del Diccionario de la lengua española, se define como “Conjunto de personas, normalmente representativas, que dirigen un movimiento reivindicativo” y en la octava como “Programa o conjunto de reivindicaciones o exigencias que presenta un grupo político, sindical, profesional, etc” (Real Academia Española, 2014b). También puede entenderse como una elevación, destacada, que permite el acceso a un sitio u objeto que sin su utilización no se podría llegar.

El término ‘afectados’ implica un componente de empoderamiento y una posición activa frente a la desprotección de ‘víctimas’. Con este desplazamiento y nueva asignación de rol “hay un rechazo de la pasividad y la receptividad del dolor para abrirse a una transformación más amplia y profunda de sí mismos. Ser una víctima es un proceso unidireccional que tiene efectos y unos signos muy concretos” (Garcés, 2012: 401). Además, el horizonte de la reparación, de un castigo para los culpables (en este caso, los bancos) e indemnización para las víctimas (los deudores) deja de ser la única meta posible tras sufrir la agresión (Garcés, 2012).

Percibirse como afectados supone localizar una agresión común, establecer una inquietud y un desasosiego y entender que frente a la desfragmentación del discurso hay cosas que sí son enunciables, hechos y edificaciones sociales perfectamente trazables. “La importancia del papel del cuerpo –el llamado ‘territorio cuerpo’– y de la imagen de esos cuerpos es vital para pasar de tratar, en este caso, los desahucios como drama personal a pasar a visibilizarlos como un problema social y colectivo” (Sala y Tutor, 2016: 89 y 90). Este posicionamiento ante el conflicto implica un primer paso imprescindible, el de la creación de una identidad común, en la movilización colectiva.

Marina Garcés, además, plantea cuál es el límite sobre lo que puede esperar un afectado y cuáles son sus expectativas bajo esta condición. “Finalmente, la identidad de la víctima, perfectamente individualizada, se diluye en un campo de experiencia común. ¿Quiénes son los afectados? ¿Cuál es la instancia que permite o no reconocerlos?” (2012: 401). En referencia a los atentados del 11M de Madrid sostiene que mientras los espectadores solo puedan condenarlo “la víctima solo puede sufrir su dolor y esperar una reparación. Pero, ¿qué puede un afectado? ¿Qué pueden los afectados?” (Garcés, 2012: 401).

En cualquier caso, lo que distingue a la PAH en relación a activistas de otros movimientos (incluso con los del derecho a la vivienda en España) es que la mayoría de sus miembros padecen de forma directa y profunda las consecuencias de aquello por lo que luchan, han sido convertidos por circunstancias personales e individuales en activistas políticos (Flesher, 2015: 7). Los jóvenes de V de Vivienda, como colectivo, también sufrían la desprotección de la falta de derecho y su acceso, pero no se manifestaba con la misma crudeza, intensidad y violencia.

El éxito de la PAH fue el unir a víctimas de las políticas de austeridad con activistas de clase media, conscientes de sus similitudes y diferencias. No fue hasta que una porción considerable de la clase trabajadora española (educada bajo el pensamiento de que el derecho a la vivienda era el derecho a la propiedad), que estaba en condiciones de acceder a créditos hipotecarios, se vio en riesgo de ser expulsada de sus hogares el movimiento consiguió un apoyo masivo, más allá de los activistas por una vivienda digna del periodo anterior a la crisis. Sin embargo, como la PAH arrastra el activismo de movimientos anteriores en la misma temática, sus reivindicaciones van más allá de la defensa del *status quo* y en cambio cuestionan la subordinación del derecho a una vivienda decente al derecho a la propiedad privada (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

La identificación con ‘hipoteca’ permitió en un comienzo una rápida determinación y enmarcamiento de los límites de la problemática. No obstante, con el correr de los años el acceso a una vivienda digna ha mutado desde la crisis económica con el endurecimiento de las líneas de crédito a las expulsiones por impagos de alquiler. Otra razón es la aplicación de la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU). Eduard Sala resalta “la significativa importancia de los lanzamientos por alquiler en el período 2013-2017, que es superior a los desahucios por ejecución hipotecaria” en base a los lanzamientos practicados por juzgados de primera instancia e instrucción (2018a: 11). Estos datos, recopilados por el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), permiten discriminar los desahucios producidos según su tipo: por ejecución hipotecaria, por la LAU u otros (que incluye las ocupaciones), a partir de 2013.

Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata incluso consiguen identificar diferentes orígenes según los territorios. Relacionan PAH Madrid con la impronta del 15-M y los Indignados y destacan su consolidación en la base de las asociaciones barriales cuando el movimiento Indignado se descentralizó. En Barcelona tuvo lugar a partir de V de Vivienda mientras que en Murcia surgió en un contexto de alta tasa de desempleo como consecuencia de una crisis económica de un modelo basado en el sector de la construcción (2015).

Flesher, por su parte, circunscribe a la PAH dentro de un contexto de movimientos sociales europeos como respuesta de las medidas de austeridad en España, ya que ha ofrecido testimonio en el Parlamento Europeo, ha colaborado con el Informe de la Relatora Especial

de las Naciones Unidas sobre una vivienda adecuada y ha marchado desde Andalucía a Bruselas para visualizar la situación de quienes perdían sus casas (2015).

Desde el punto de vista micro, el éxito de la PAH debe ser analizado desde lo emotivo, el cobijo que brinda con un trato familiar, cercano, íntimo, en el que quienes se acercan encuentran un relato que los exonera y vuelve a humanizarlos. Por contra, en las entidades bancarias encontraban un trato aséptico y frío que los criminalizaba por no pagar la deuda contraída y amenazaba con castigos severos. Un discurso que les sorprendía y chocaba con el que se habían encontrado a la hora de gestionar el préstamo, en el que todo era camaradería, facilidades e incluso los animaban a contraer una cantidad mayor al valor de la vivienda para reformas, la adquisición de automóviles o viajes de vacaciones.

La PAH es sensible y explota las necesidades sociales y emotivas de los participantes mediante el empleo de estrategias prefigurativas, que proporcionan un altavoz para la gente y crean redes de ayuda mutua (Sala, 2016). En las asambleas semanales se teje un relato en el que se otorga una clara importancia a la acumulación de “pequeñas grandes victorias, tanto en el terreno simbólico como en el terreno más concreto” (Alemany y Colau, 2012: 159). Los llamados ‘logrosPAH’, que rompe con el relato victimista y da esperanzas a quienes todavía no han resuelto sus casos. Se realiza un esfuerzo consciente para informar a los participantes de las últimas noticias e invitan al grupo a narrar “un paso positivo en su lucha personal, las llamadas «buenas noticias» y el humor es una herramienta recurrente para generar un enfoque optimista a los desafíos que enfrentan en el proceso, así como el lenguaje cercano y empático” (Sala, 2016: 4).

En estos espacios públicos abiertos los participantes pueden enmarcar sus demandas, categorizarlas y darles sentido, produciendo nuevos significados, no meramente culpabilizando a la crisis económica sino imaginando también alternativas. La dación en pago, por ejemplo, era desconocida y ahora es una de las demandas más aceptadas. No obstante, la PAH ha contribuido a significar el drama individual del desahucio enmarcándolo en un contexto de un sistema socioeconómico basado en la especulación de la vivienda, que perpetúa el acceso desigual al derecho a techo (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015: 257).

2.3. Las campañas ‘Este banco engaña, estafa y echa la gente de su casa’ y la Iniciativa Legislativa Popular

A pesar de que la organización opera en varios frentes al mismo tiempo, tratando de tener injerencia y obtener respuesta de la administración pública y del sector privado, ha descubierto un punto vulnerable en los bancos: su imagen. Incidiendo en ella ha logrado que las entidades financieras estén más receptivas y dispuestas a negociar. “La denuncia pública y las acciones de la PAH han dejado al descubierto el abuso, la irresponsabilidad y el *modus operandi* de bancos y cajas, lo cual a obligado a las entidades financieras a cuidar una imagen pública muy deteriorada y a ser más sensibles a las peticiones de las personas afectadas” (Alemany Colau, 2012: 163).

Con el fin de coaccionar para abrir negociaciones con los bancos o también para agilizarlas cuando se encuentran estancadas, se desarrolla la estrategia ‘Este banco engaña, estafa y echa la gente de su casa’. Consiste, principalmente, en enfrentar directamente a las sucursales de los bancos que han desahuciado forrando todo el escaparate de carteles y pegatinas, a la vez que se va informando a la población de las prácticas abusivas que realiza cada banco. “El principal objetivo de esta campaña es el de dañar la imagen corporativa de la entidad, hacer perder el miedo a la población a participar activamente y rebajar las pretensiones del banco” (Sala y Tutor, 2016: 95).

Este tipo de acciones tiene un gran poder simbólico para ambos lados, más allá de que la antipatía que pueda ocasionar el alboroto a empleados y clientes (aunque, de la misma manera que ocurre en la campaña Stop-desahucios, la designación de un miembro para interceder de forma pacífica y conciliadora posibilita la empatía, distensión e incluso complicidad). Para las entidades, significa la pérdida de respeto e inviolabilidad que gozaban en una relación de poder asimétrica y percibir de forma directa cuales son las consecuencias que se exponen si no acceden a las peticiones. El ruido y la alteración del

espacio da una percepción de que son ellos los que han alterado las reglas del lugar subvirtiendo los papeles asumidos.

Por parte de los afectados, es un empoderamiento mayúsculo la confrontación con quienes les amenazaban con quitarles sus pertenencias e, incluso, amenazaban con que los asistentes sociales quitarían a sus hijos por no tener un techo donde cobijarlos. También experimentan el cambio de actitud del oponente y la fuerza de actuar de manera grupal. En el ámbito simbólico, es la capacidad de transformar el sentimiento de culpa y resignación en empoderamiento individual a la vez que colectivo (Parcerisa, 2014: 36).

Conscientes que, más allá de detener desahucios de forma urgente y puntual, la batalla por garantizar el acceso a una vivienda digna se libra a largo plazo, la PAH lanzó en paralelo una campaña para presentar una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) con la intención de modificar la legislación hipotecaria. Sin embargo, aunque su tramitación acabó en fiasco al no contemplar las demandas presentadas, su proceso trajo aparejado una serie de incentivos que impulsaron el movimiento.

A pesar de la gran diferencia entre ambas campañas, una sustentada desde lo individual (aunque evidentemente con un apoyo grupal) con la resolución de caso por caso y otra desde lo colectivo, cambiando la ley, deben entenderse como complementarias. El activismo diario, a pie de calle, sirve para nutrir de pequeñas victorias que mantienen la moral en alto y dotar de sentido al relato contrahegemónico a largo plazo (Parcerisa, 2014) y también, al mismo tiempo, que los activistas se sientan reconfortados al colaborar en la resolución de casos (Sala y Tutor, 2016: 97). Esta habilidad en interrelacionar micro-eventos con normativas de vivienda de abasta nacional y asuntos de injusticia social globales explican también su rápido crecimiento (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015: 257).

La PAH ha sabido mantener el delicado balance entre la radicalidad de alguna de sus demandas y la legitimidad a través de las tácticas para conseguirlas (la desobediencia civil en las expulsiones, los escraches a políticos y ocupaciones de pisos vacíos para reclamar más viviendas sociales). Esto también le ha permitido encontrar aliados en las instituciones públicas y privadas, con jueces que han recurrido a los tribunales de Estrasburgo y Luxemburgo por la imposibilidad de obrar, los bomberos de Galicia y sindicatos de

cerrajeros que se han negado a actuar en ocasiones de desahucios (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

La recogida de firmas de la campaña de ILP tuvo ingredientes atractivos, como ser un objetivo difícil (obtener más de un millón de firmas) que suponían incertidumbre en el desenlace, la colaboración con sindicatos y el tercer sector, que ampliaban la base y daban una unidad mayor en las demandas. Y también, visibilidad y una meta concreta por la que luchar, acotada en el tiempo y de una envergadura considerable. Hubo miembros que firmaron, sin ser afectados todavía, conscientes que podrían estarlo en un futuro cercano. Un activista tomó por primera vez contacto con la PAH al acercarse a la mesa de recogida de firmas en las fiestas de barrio de Sant Andreu, Barcelona. A pesar de que simpatizaba por diversas causas, nunca se había implicado ni participado activamente en ninguna.

2.4. La PAH y el movimiento de los Indignados - 15-M

La relación entre la PAH y el movimiento del 15-M es estrecha y transversal, confluyendo en los fines y en los medios para conseguirlos a través de sinergias. Mayormente en Madrid con quienes ocuparon la plaza Mayor que en Barcelona con quienes se desplegaron en plaza Catalunya, la colaboración en diversos ámbitos se vio reforzada, especialmente a la hora de movilizar un mayor número de ciudadanos para detener desahucios y garantizar el éxito de la empresa, que hasta ese entonces era dudoso y marginal. En sentido contrario, la PAH respondió de buena manera a las demandas y reivindicaciones de los Indignados aunque no estuvieran relacionadas con el derecho a la vivienda.

El colectivo Democracia Real Ya cursó una invitación a la PAH a sumarse a las movilizaciones que se estaban llevando a cabo, que fue correspondida, no solo apoyándola

sino sumándose activamente y contestando a hacer lo mismo en el próximo desahucio programado en Badalona (Alemany y Colau, 2012). En este caso la postura de la organización era clara, no obstante en otros conflictos ha sido más difícil llegar a amplios consensos. En cualquier caso, cada PAH tiene plena capacidad de decisión y, además, cada integrante goza de la potestad para concurrir o no. En Barcelona, cuando el gremio de taxistas desplegó un ciclo de protestas en contra de la implantación del servicio de VTC, se discutió en la asamblea si brindar apoyo y sumarse a las movilizaciones o, por el contrario, no fijar una postura como organización, imponiéndose esta segunda postura ante el grado de violencia y demandas, mirando en dos vertientes: la legitimidad como lucha social y una visión estratégica como colectivo.

El movimiento 15-M se encuentra dentro de la misma órbita que Occupy Wall Street y las primaveras árabes. Su evolución llevó a su descentralización y la creación de asambleas en los barrios, que en un inicio se convocaban en un único punto en cada ciudad. La creación de grupos de trabajo y comisiones logísticas derivó en el surgimiento de grupos específicos, algunos vinculados a las ‘mareas’ sectoriales. “La situación de la vivienda ha sido uno de los ámbitos de protesta y acción más destacados desde el inicio del movimiento, sumándose acciones colectivas de paralización de desahucios y dando impulso a grupos como la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH)” (Lobera y Sampedro, 2014: 465).

Este crecimiento exponencial que supuso a la Plataforma fue impulsado también por el uso de las redes sociales digitales que dieron alas a los Indignados, principalmente Twitter. La difusión de las convocatorias mediante las redes sociales se vio multiplicada (Alemany y Colau, 2012). Por el lado opuesto, después de una primera fase efervescente, de expresión del malestar y de indignación, a la hora de concretar sus demandas “encontró en el trabajo previo desarrollado por la PAH una fuente útil para señalar responsables, objetivos y soluciones, al menos en el ámbito de la vivienda y en el financiero. De esta manera, el movimiento enseguida adoptó como propias la demanda de la dación en pago y la campaña contra los desahucios” (Alemany y Colau, 2012).

Los Indignados crearon su propio sello de identidad a través de la identificación de actores responsables de la situación, un repertorio de mensajes determinados (“no somos mercancía en manos de banqueros y políticos”, en explícita conjunción con la PAH) y la

elaboración de propuestas generales. Los propios activistas conectaron con las fallidas experiencias anteriores en el movimiento por una vivienda digna y la poco exitosa construcción de enmarcamientos movilizados que no tuvieron el apoyo esperado. El periodo más intenso del 15-M facilitó el reclutamiento de ciudadanos para las actividades y estructuras de las organizaciones que ya venían trabajando en cuestiones sociales, siendo la PAH una de ellas (Romanos, 2014).

Desde el punto de vista de la expansión territorial, el 15-M asumió las funciones y los ejes de trabajo en localidades que no contaban con una PAH. Muchas de las comisiones de vivienda que surgieron al calor de las asambleas fueron el germen de futuras PAH locales. El primer desahucio con participación activa del 15-M tuvo lugar en Badalona. Teresa, una anciana de 79 años y su hijo David, amenazados por una orden de desahucio, convocaron desde el propio camión del 15-M una concentración para el 25 de mayo a las puertas de su casa para evitar que los echaran (Alemany y Colau, 2012).

Tal como se señalaba anteriormente, fue Madrid uno de los sitios en los que la comunión entre ambos fue más fructífera. La PAH de Madrid fue constituida formalmente poco antes del 15 de mayo de 2011, día inicial de las movilizaciones. El primer desahucio detenido de forma conjunta fue el de Tatiana y Anwar, un mes más tarde. Bajo una fuerte expectativa mediática, intervinieron más de doscientas personas bloqueando el paso a la comitiva judicial. “Esta victoria marcó un punto de inflexión para la PAH Madrid, selló la alianza con el 15-M y catapultó la campaña Stop desahucios en la ciudad” (Alemany y Colay, 2012: 131).

Esta eclosión al confluir con el 15-M estuvo sustentada también por la difusión de las convocatorias para detener expulsiones por los *social media*, principalmente Twitter, acaparado y dominado por los activistas Indignados. La ocupación en la plaza Mayor y en el resto de urbes españolas fue acompañada por una batalla en las redes, en la que se buscaba romper e instalar un relato alternativo, constituyendo no solo un espacio donde vehicular la coordinación y llamamiento, sino también en arena donde se libraba la batalla y conquistarla.

Por otra parte, la confluencia de mareas y diversidad de luchas que supuso el 15-M marcó también una dificultad a la hora de establecer acciones y visibilizarlas ante una agenda

abultada por múltiples iniciativas. Las convocatorias debían abrirse paso y coordinarse entre muchas otras. Los Indignados, por su parte, se nutrieron del trabajo de la PAH en el ámbito de la vivienda y financiero a la hora de concretar sus demandas de manera tangible. La dación en pago y el aplazamiento de los desahucios figuraron entre sus reclamos.

La campaña de escraches, entre otras, se libró en la calle y en las redes sociales virtuales al mismo tiempo. De la misma manera que fue hostigada por los partidos políticos y por la prensa tradicional fue secundada por otros actores como Juventud Sin Futuro, dándole una dimensión transversal a la protesta. Las demandas del 15-M, en cualquier caso, convergían al reclamar respeto por los derechos humanos, “democracia real ya” y una mayor participación de la ciudadanía en las prácticas democráticas (Flesher, 2015).

2.5. Estructura y organización

La PAH se autoproclama como movimiento asambleario, horizontal, que busca empoderar a la ciudadanía para que autotutele sus derechos ante la pasividad de la administración pública. Practica el asesoramiento colectivo para involucrar a los afectados y que puedan resolver sus casos de manera autónoma y no desde la asistencia caritativa. El asesoramiento se ejerce en dos vertientes: de quienes han pasado por la experiencia a los recientemente incorporados y de las PAHs de mayor tamaño y de más recorrido a las más pequeñas y menor antigüedad.

Esta relación descrita se plasma internamente en cada PAH y, al mismo tiempo, entre las diversas PAHs repartidas por todo el estado, intercomunicadas a través del programa de mensajería instantánea Telegram y dos veces al año físicamente en asamblea estatal. Las dinámicas detalladas en este trabajo corresponden a las de PAH Barcelona, la mayor en tamaño, complejidad, activa y fiel al modelo original, ya que fue fundada en la capital catalana y posteriormente replicada. No obstante, puede variar en funcionamiento

significativamente condicionadas por la brecha grande centros urbano-poblados rurales respecto a las más pequeñas.

Los mismos activistas definen a la plataforma como auto-organizada, diversa, heterogénea, colectiva, horizontal, que lleva a cabo activismo social (Tuñas Martínez, 2013). El tratamiento en asambleas colectivas se ha convertido en una característica constitutiva y en herramienta imprescindible y transformadora que ayuda a los afectados a afrontar con mayores garantías una problemática que inicialmente los desborda, así como a perder el miedo, la vergüenza y el sentimiento de fracaso asociados al proceso (Alemany y Colau, 2012).

Alemany y Colau, dos de los fundadores, justifican este asesoramiento colectivo en detrimento de una aproximación asistencial e individual e identifican las siguientes tres razones (2012):

- Contribuir a la construcción de un espacio de confianza y a reforzar el sentimiento de comunidad, así como a tender puentes de solidaridad entre los afectados, que se preocupan por la situación de los otros en la medida en que perciben que ellos se preocupan de manera recíproca por su propio caso. Generar un espacio de confianza, de comunidad, se convierte, por tanto, en un requisito previo de empoderamiento y capacitación, tanto técnica como emocional, para elaborar estrategias negociadoras con las entidades bancarias.

- Producir un efecto amplificador, que al volcarse y compartir colectivamente las experiencias permite socializar herramientas y conocimientos. De esta manera el afectado pasa de ser un sujeto pasivo, una víctima asistida por un experto, a convertirse en sujeto activo transmisor de conocimiento reuniendo las condiciones y habilidades necesarias para asesorar a otros afectados. Este modelo de trabajo tiene un retorno mucho mayor que el asesoramiento individual y un efecto multiplicador que permite una expansión y replicabilidad del sistema. “Que los ciudadanos comprendan lo que les sucede, se corresponsabilicen de las decisiones, conozcan sus derechos y aprendan a defenderlos es uno de los objetivos de la Plataforma, que entiende que una ciudadanía bien informada es una condición necesaria para una democracia saludable (Alemany y Colau, 2012: 100).

- Mayor eficiencia, ya que cualquier negociación que se establezca con el banco o la caja (ya sea pactar nuevas condiciones de pago, negociar la dación en pago o que la familia pueda permanecer en la vivienda ejecutada en régimen de alquiler) depende única y exclusivamente de la predisposición y de la voluntad de la entidad. Ante esta situación, de poco sirve un asesoramiento si no va acompañado por otras formas de presión. “El seguimiento colectivo de los casos y de las acciones de acompañamiento que realiza la asamblea es uno de los mecanismos más eficaces para nivelar la desigual relación de fuerzas que se da entre las partes en conflicto” (Alemany y Colau, 2012: 100).

Esta dinámica de trabajo puede parecer obvia y darse por descontado que todas las organizaciones de este tipo, dado el componente de vulnerabilidad de los afectados, deberían funcionar así. No obstante, otras entidades, como el Sindicat de Llogateres de Barcelona, funcionan de la manera de hace cincuenta años atrás, con una estructura vertical, en la que los afiliados pagan una suma mensual y eligen a una cúpula que actúa en nombre de ellos. Tampoco debe desestimarse que diversas PAHs, sobre todo las más pequeñas, funcionan con sus propias dinámicas e, incluso algunos de sus miembros más activos, cultivan una manera de hacer propia de partidos políticos y sindicatos de principios y mediados del siglo XX, en las que reclaman una repartición del poder territorial en lugar de designar equipos integrados por paridad de género.

El primer contacto de los afectados se produce por correo electrónico, mensajes de Facebook, boca a boca o incluso presentándose presencialmente en el local. En todos los casos son invitados a acudir los lunes, los días de acogida, en los cuales se da la bienvenida y se explican las fases del proceso de ejecución hipotecaria o por impago de alquiler, esta última modalidad se impone como la más común desplazando a la primera en el momento de finalizar la presente investigación. Una vez hecha la introducción se pasa al momento de exponer los casos particulares, escuchar y ayudarse, en el que el desahogo y encontrar que no están solo es el primer paso para liberar el sentimiento de culpa e inacción.

Los martes se lleva a cabo la asamblea de coordinación en el que afectados y activistas que no lo han sido comparten espacio y se debaten las líneas estratégicas como movimiento, se pasa parte del estado de las diversas comisiones y cómo avanzan los frentes abiertos. También sobre las alianzas con otros colectivos, los objetivos trazados y qué pasos seguir

para conseguirlos. Los miembros que vienen del activismo, o que lo han adquirido estando más tiempo en la PAH, ejercen los roles de moderadores, reparten los turnos de palabras y elaboran un acta, de manera coordinada empleando las técnicas de asambleas abiertas.

Antes de comenzar se establecen los puntos del día que se tratarán y se apuntan en una pizarra. Se van atribuyendo los turnos de palabra pedido sobre cada tema, se trata de arribar a consensos. Esto no supone que en algunos momentos en que se encuentre estancado el devenir se someta a votación para continuar hacia adelante, se cancelen los turnos de palabras asignados y no se vuelvan a abrir hilos anteriores. Prima la organización y dinamismo aunque a veces se vean sacrificados en aras de pragmatismo.

El último punto de la asamblea semanal se denomina ‘Acompañamientos y desahucios’, en el cual quienes necesitan acompañamiento para ir a negociar o firmar un acuerdo con el banco, así como quienes tienen un desahucio inminente programado (en menos de una semana), presentan sus casos con el fin de conseguir el apoyo necesario. Informan del día, la hora y el lugar, y se da difusión a través de redes sociales, sobre todo por Twitter y por Telegram, tratando de lograr el mayor impacto posible y conseguir incluso la adhesión de otros colectivos.

De manera interna las tareas son divididas en comisiones, integradas por activistas que se apuntan voluntariamente en base a sus posibilidades. Puede que en el caso de una acción puntual de gran envergadura, como ha sido el caso de la campaña ‘Las 5 de la PAH’ con motivo de elecciones, se cree una *ad hoc*. Entre las más estables se encuentran la Obra Social, la de Comunicación, la Jurídica y la Internacional. Incluso se han llegado a crear subgrupos de trabajo que agrupaban afectados que tenían pleitos con la misma entidad crediticia, a fin de tener una mayor capacidad de incidencia en las negociaciones. Tras comprobar que la tensión que genera un proceso de ejecución hipotecaria multiplica la tensión en el seno familiar, llegando a provocar rupturas y, en algunos casos, violencia de género, se creó la Comisión Género y Vivienda con el fin de brindar un acompañamiento específico (Plataforma de Afectados por la Hipoteca, 2014).

De la misma manera PAH Madrid cuenta con comisiones también de abogados que asesoran sobre aspectos legales, además de los mencionados anteriormente. También existe uno recepcionista encargado de dar la bienvenida a quienes se acercan por primera vez,

otro con economistas, otro con psicólogos, otro encargado de las tareas diarias y otro sobre las líneas estratégicas de futuro. Todos ellos se reúnen periódicamente y están coordinados por la asamblea semanal, en la que se trata que todas las comisiones estén representadas por algún miembro.

En cuanto a los grupos de negociación colectiva que tratan con las entidades, esta división apunta a optimizar la asistencia y planificación personalizada, con el fin de ganar en efectividad. Los delegados llevan las decisiones tomadas a la asamblea para conseguir una ratificación o reconducirlas (Tuñas y Martínez, 2013). Sin embargo, los bancos prefieren atender cada caso por separado, ofreciendo a algunos alguna solución particular. Incluso en ocasiones se niegan a llegar a ningún acuerdo, por lo cual la tarea se dificulta sobremanera, cambiando los negociadores obligando a recomenzar o, con las fusiones y aparición de los fondos buitres, negando cualquier titularización de las propiedades.

La Comisión de Comunicación en particular se encarga de redactar comunicados, informar por campañas de *mailing* y redes sociales de las acciones de la PAH Barcelona. No obstante, las comisiones con una iniciativa más grande incluso han llegado a crear su propia cuenta de Twitter, por lo que hace más difícil la coordinación y que la diversificación de los mensajes fragmente la capacidad de incidencia, en lugar de concentrar todas las energías en la cuenta oficial @LA_PAH.

2.6. La campaña Stop desahucios

En el acto en el que se hace patente la carencia del derecho a la vivienda con un relieve mayor es en la expulsión violenta de los hogares de quienes no pueden pagar su coste, ya sea por hipoteca o por alquiler. Este hecho, conocido como ‘desahucio’, en la jerga judicial se le llama ‘ejecución hipotecaria’ o ‘lanzamiento’. La

Real Academia Española define desahuciar como “quitar a alguien toda esperanza de conseguir lo que desea” en su primera acepción, mientras que en la tercera sostiene: “Dicho de un dueño o de un arrendador: despedir al inquilino o arrendatario mediante una acción legal” (2014a).

Un desahucio puede enmarcarse como un acto de resistencia, de desafío a la autoridad, y con un componente de incertidumbre por un final desconocido, si logrará evitarse o, por el contrario, acabará con los propietarios fuera. A diferencia del movimiento okupa anterior, los activistas llevan el rostro descubierto y no ofrecen ninguna oposición violenta, a diferencia de las fuerzas del orden, que llevan cascos con porras, botas, e incluso algunas veces han llegado a utilizarlas (no obstante, en algunas ocasiones también acuden a cara descubierta sin equipamiento anti-disturbio). Esta actitud de ‘des-anonimación’ se ha convertido en fundamental a la hora de despertar empatía en la ciudadanía, y que cualquiera pueda identificarse con las familias expulsadas. A pesar de una cierta imagen de espontaneidad, está altamente planificado y cada participante tiene un rol específico que cumplir.

Para los activistas nuevos este cambio de enfoque y práctica con el movimiento okupa tradicional no comportó problema, y quienes vivieron el trasvase lo entendieron como una evolución ya que el contexto de la lucha es diferente. “Se han definido más las características de no-violencia y colectividad, y entienden que la transparencia, es decir, hacerlo a cara descubierta es un factor esencial” (Mir Garcia, França, Macías y Veciana, 2013: 58). Los miembros de segunda generación, que se sumaron cuando la campaña Stop Desahucios ya estaba en marcha, ya se acercaron aceptando las reglas, contemplando la dinámica como algo necesario, una herramienta colectiva, legítima, justa y resolutive, acompañada de un trabajo previo, de contenido y discurso. “La ven como una herramienta para dar respuestas positivas inmediatas, es decir, con una función concreta a corto plazo, pero a su vez como una manera de transformar el sistema a largo plazo” (Mir Garcia, França, Macías y Veciana, 2013: 58).

Desde la detención de la primera ejecución en 2010 hasta mayo de 2016 con esta estrategia se han conseguido detener más de dos mil desahucios en toda España (Sala, 2016: 4). En el punto álgido, en 2012, el Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles de España situaba en 65.778 los procedimientos iniciados registrados de

ejecución por impago de hipoteca por vivienda solo en ese año, la primera instancia de un dilatado proceso que puede acabar en expulsión. De ellos, el 74,76%, 49176 casos, correspondían a primera vivienda (2013).

Las comunidades autónomas con mayor cantidad eran Andalucía (13.177), Cataluña (12.123), Comunidad Valenciana (11.607) y Comunidad de Madrid (6.885), las que contaban con una mayor actividad inmobiliaria, la zona costera del Mediterráneo acompañada por la Comunidad de Madrid. Por provincias, Barcelona (7.970) y Madrid (6.885) eran las que más, seguidas por Valencia (5.868), Alicante (4.508) y Murcia (3.201), hecho que se corresponde con el arraigo de la PAH en ese territorio (Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles, 2013).

De todos los procedimientos iniciados, el 75,53% han sido a ciudadanos españoles y el 24,47% a extranjeros. De ellos, las nacionalidades con mayor peso relativo han sido ecuatorianos (5,74%), marroquíes (3,73%), británicos (2,14%) y rumanos (1,67%). En 2006, en pleno fervor inmobiliario, quienes encabezaban la compra se correspondía con quienes encabezan los procedimientos de inicio de ejecución de hipoteca: británicos el 2,47% del total de compras de vivienda (27,54% del total de extranjeros), ecuatorianos el 1,05% (11,74%), marroquíes el 0,63% (7,07%) y rumanos el 0,54% (5,98%). “Estos resultados muestran la clara relación entre la compra de vivienda durante el ciclo alcista y los resultados actuales de los procedimientos de ejecución hipotecaria iniciados sobre vivienda” (Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles, 2013: 9).

Ciudadanos franceses, rusos, alemanes, belgas, noruegos y chinos, entre otros, también habían adquirido un préstamo para adquirir un hogar, pero presentan un menor peso relativo en los procedimientos iniciados. Según el Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles, “este hecho constata que, junto a la actividad inmobiliaria durante el ciclo alcista, juega un importante papel el mayor o menor efecto de la crisis económica en el país de origen” (2013: 9). No obstante, el peso de los ciudadanos extranjeros afectados en relación a los nacionales se hace más patente en la medida de que no cuentan con la red social de ayuda asistencial que amortigua los efectos de la crisis.

En 2012, una familia era expulsada de su casa cada quince minutos en España porque no podían abonar la cuota de su hipoteca, lo que ha provocado un parque de viviendas vacías que alcanzaba los 3,4 millones, en la década pasada fue construida a razón de una casa por cada recién nacido en el país (Romanos, 2014: 296). El estallido del fenómeno de los desahucios trajo aparejado no solo que quedara en evidencia la falta de políticas públicas que garantizaran el acceso sino también la inexistencia de informes que visibilizaran la situación. 2012 fue el primer año que el Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles ofreció cifras al respecto, aunque pese a lo alarmante de ellas, aclaraba que el impacto social en los ciudadanos afectados era “minoritario en función de la media de constituciones de hipoteca de los últimos diez años, que fue de 871.366 operaciones anuales” (2013: 22).

Posteriormente, la misma institución pasó a ofrecer datos en los Informes de Coyuntura trimestrales, y no fue hasta dos años más tarde, en el anuario 2015, cuando las ejecuciones por hipoteca ya se encontraban en tendencia descendente, que incluyó un apartado relacionado en su Informe Anual, en que anunciaba que “en el año 2015 el número de certificaciones de vivienda por ejecución de hipoteca ha sido de 60.119. En 2014 el número de certificaciones fue de 69.023, por tanto se ha producido una importante reducción en el último año, concretamente 8.904 certificaciones menos” (Fabra Garcés, 2016: 142).

Es destacable también el cambio en los marcos interpretativos propuestos por la prensa a la hora de referirse a los desahucios. Mientras en 2007 se veían como una medida positiva, a partir de 2011 se empiezan a tratar como un problema social que requiere soluciones, emergiendo un sentido común alternativo y el salto del caso particular al social (Parcerisa, 2014: 34). En la misma línea, las personas afectadas que se sumaban a la PAH se encontraban sobre todo a “personas deprimidas, con fuertes sentimientos de culpa y fracaso personal, y sin ningún horizonte de posibilidad” (Colau, 2011: 1). Este hecho produjo una adversidad añadida a la hora de tener que convencerlos de la importancia de resistir a los desahucios.

En su gran mayoría, además, no contaban con una participación política activa ni trayectoria en el activismo ni en la desobediencia civil, a diferencia del núcleo impulsor de la Plataforma, que fueron quienes vieron la necesidad de poner en marcha Stop

Desahucios: “Hubo consenso sobre la necesidad de la campaña, pues todas tenían una clara conciencia de que para cambiar una ley tenía que haber gente que la incumpliera, creando un estado de opinión y movilización social” (Mir Garcia, França, Macías y Veciana, 2013: 56).

La detención de las expulsiones debe ser entendida dentro de un repertorio de acciones innovadoras y disruptivas, como las ocupaciones en sucursales bancarias, en bloques de pisos pertenecientes a la Sareb y los escraches, tanto de manera *online* como física. También la campaña por la ILP y las mociones presentadas en los ayuntamientos instando a multar a los grandes propietarios que posean sus viviendas vacías, hechos que han posibilitado la entrada de la Plataforma y sus demandas en la agenda política y mediática. Un aspecto que demuestra su éxito es la emulación en el ámbito estatal, así como internacional, de las reivindicaciones (Parcerisa, 2014).

No obstante, pese a la diversidad de reclamos, combinando acciones disruptivas con otras tradicionales, como manifestaciones, la organización fue ampliamente reconocida por la actividad en contra de las ejecuciones. Pero la paralización del desahucio se plantea como una última opción. Primero se debe negociar con el banco e ir a todas las administraciones públicas que tengan posibilidades de mediar. Si una vez hecho todo esto no se consigue paralizarlo, es entonces cuando se plantean hacer la convocatoria pública para hacerlo.

Los miembros de la PAH describen la participación en la detención de los desahucios como ‘momentos mágicos’, donde el sentido de comunidad sale fortalecido al enfrentarse a la policía vía desobediencia civil. Los nervios a flor de piel, la incertidumbre hasta último momento por saber si ha sido exitoso, la angustia de la familia implicada, sentimientos de determinación y solidaridad entre los participantes, rumores de que se acerca la comitiva judicial, la reacción instintiva de permanecer juntos enlazando brazos y piernas “ante la puerta que defenderemos como si fuera nuestra, hasta conseguir la confirmación de que hoy no habrá ningún desahucio, de que se van, de que una vez más lo hemos logrado” (Alemany y Colau, 2012: 128).

Sin embargo, a pesar de que desde un primer momento el núcleo de la Plataforma entendió que para visualizar el problema y despertar adhesión había que detener un desahucio, la dificultad en encontrar un primer voluntario que decidiera plantar cara dispuesto al desafío

tomó casi un año desde las primeras asambleas. Algunos, que en el subidón de la reunión manifestaban que sí que lo harían, posteriormente acudían a las entidades durante la semana y abandonaban sus hogares en silencio entregando las llaves tras la subasta. Antes de encontrar ese primer caso fue necesario crear y consolidar un espacio de confianza, un lugar de encuentro regular donde las personas afectadas experimentarían que su problema no era individual sino colectivo, que obedecía a causas estructurales, que no había que sentir culpa o vergüenza y que a través de la acción colectiva propuesta se podía transformar la realidad y hacer posible lo que parecía imposible (Colau, 2011: 1).

Fue necesario un trabajo paciente para vencer la parálisis. El primer caso se llevó a cabo la mañana del 3 de noviembre de 2010, en la localidad de la Bisbal del Penedès, provincia de Barcelona, donde Lluís y su hijo de nueve años tenían fijada la expulsión de su hogar por el juzgado. Sin trabajo, recibía una prestación de 426 euros mensuales que eran exiguos para pagar el préstamo. Tras un proceso de ejecución hipotecaria en el que Catalunya Caixa se adjudicó la propiedad, además del abandono del domicilio, le reclamaban una deuda de más de 100.000 euros (Alemany y Colau, 2012).

Cuando se dio cuenta de que no podría afrontar los pagos, Lluís acudió a entregar las llaves a la entidad crediticia, CatalunyaCaixa, pensando que de esa manera quedaría saldada la deuda, pero allí se negaron a aceptarlas y le comunicaron que debía abonar la suma adeudada. El desconocimiento del funcionamiento de la ley hipotecaria era una constante en los prestatarios. Diversos afectados han denunciado que los bancos, en una práctica habitual, amenazaban a quienes eran padres con que si no pagaban perderían la custodia de sus hijos (algo impracticable, ya que los servicios sociales no ligan la tenencia a la posesión de un techo). Sin embargo, en el caso de Lluís, en lugar de amedrentarlo, tuvo el efecto contrario y lo impulsó a intentar la detención de la pérdida de su hogar y de la custodia compartida de su hijo que en aquel entonces tenía once años (Colau, 2011: 2).

En ocasión de la fecha, esa mañana se dispuso un autocar desde Barcelona que desplazó a una treintena de activistas y a un puñado de medios de comunicación a los que previamente se había convocado. Pese a las cámaras de televisión, también registraron imágenes miembros de la plataforma como documentación y con el fin de conservar evidencia en caso de controversias ante la posibilidad de ser acusados de alguna acción que no hubieran cometido. Se elaboraron carteles en forma de burbujas de diálogos a modo de

viñetas de cómics, que le quitaban dramatismo y tensión a la situación que se estaba viviendo. Los participantes se atrincheraron dentro de la propiedad y cada uno tenía un papel asignado, bajo una fuerte planificación.

Cuando llegó la comitiva judicial acompañada de los Mossos d'Esquadra, la policía autonómica de Catalunya, se vivieron momentos de tensión por los dos bandos. Mientras intentaban ingresar en la finca se leían en voz alta los acuerdos firmados por el Estado español que defendían el derecho a una vivienda digna, así como también el artículo 47 de la Constitución. Tras las dificultades para tomar posesión de la propiedad, la delegación se retiró desistiendo del intento, lo que provocó la euforia de quienes se encontraban allí. Esta consecución de pequeñas victorias alimentan el relato de la PAH, constituyen un aliciente para sus miembros y alimentan la narrativa en clave positiva, legitimando la protesta concluyendo que la realidad puede ser alterada mediante la acción.

El acontecimiento fue divulgado por la prensa y por las redes sociales digitales. Constituye una efeméride en el relato histórico de la agrupación, que todos los 3 de noviembre se celebra. Lluís continuó viviendo en esa casa y evitó el desalojo hasta en cinco ocasiones. Al cierre de la presente investigación todavía continuaba ligado a la Plataforma y participaba en diversas acciones que se llevaban a cabo, asistiendo en la resolución de otros casos, acciones de protestas y asambleas estatales.

Con la finalidad de replicar la detención de las ejecuciones, maximizar la eficiencia y sentar algunas reglas que garanticen la fiabilidad del movimiento, se elaboró un Protocolo de actuación. En primer lugar, se deja claro que la voluntad y bienestar de los individuos que se intentará proteger es lo primordial. También que antes de cualquier apoyo debe cerciorarse que se trata de casos de vivienda habitual y única, y que la causa de impago sea sobrevenida o involuntaria. Esta medida se introdujo luego de que se detuvieran desalojos que no cumplían esta norma. Con el paso de hipotecas a alquiler se amplió a que debe comprobarse que el propietario que reclama debe ser un gran tenedor, es decir, no alguien que necesite el importe de la mensualidad para subsistir.

Además, se deja claro que la Plataforma no desea convertirse en un grupo anti-ejecuciones por encargo, por lo que no se movilizará de forma precipitada, de un día para otro, sin tener ocasión de conocer bien el caso. “No queremos ser ‘profesionales anti desahucios’, sino

contribuir a generar procesos colectivos que nos permitan entre tod@s hacer frente a las injusticias cotidianas” (Colau, 2011: 2).

También el documento elaborado incluye recomendaciones prácticas, como convocar a los voluntarios al menos media hora antes de la fijada por el juzgado para la ejecución. Advierten que por regla general en la primera orden de desahucio no se prevé el despliegue de dispositivos de las fuerzas del orden, sino que simplemente se desplaza hasta la vivienda “una comitiva judicial, un secretario judicial, un procurador del banco y, como mucho, una patrulla policial” (Colau, 2011: 2), por lo que la primera detención no reviste demasiada dificultad, sumado al hecho de que para emplear la fuerza debe haber una orden expresa del magistrado.

Tras este primer intento la comisión regresa al juzgado, comunica al juez la imposibilidad de realizarlo y éste fijará una nueva fecha que deberá ser notificada a los afectados. Hay ocasiones en la que se notifica la suspensión *in situ* y otras en que la comitiva judicial no se acerca a la concentración y vuelve directamente a los tribunales: “Para tener confirmación de la suspensión, lo mejor es estar en contacto con el abogado de oficio, o en caso de no tener abogado personado en la causa, que la propia persona interesada se dirija al juzgado para que se le confirme que ha sido suspendido” (Colau, 2011: 3).

Los consejos van más allá de la mera detención y abarcan comportamientos y accionar en base a la legalidad vigente aplicada, recomendando que la persona afectada esté en el piso, “mostrando así con su actitud la intención de no abandonar el inmueble”, aunque “en el caso de que la comisión judicial quiera notificar la suspensión, teniendo en cuenta que sólo lo puede hacer a la misma persona afectada, sí es recomendable que ésta baje hasta la calle (aunque siempre arropada por la concentración solidaria)” (Colau, 2011: 3).

También se recomienda mantener la concentración al menos hasta la hora de cierre de los juzgados (15:00 hs.), ya que “mientras no exista certeza de la suspensión, a pesar de que hubiera una hora precisa fijada para el desahucio, la comisión podría interpretar de forma extensiva la orden judicial y hacerlo en horas posteriores” (Colau, 2011: 3), poniendo al corriente y anticipando las diferentes cartas que desde el Poder Judicial se pueda jugar. Esta manera de relacionar el éxito a la capacidad de movilización, de alguna forma, realza la importancia del territorio y del vecindario, tal como lo reivindican el movimiento

Occupy o los Indignados: “Is fundamental to understanding how flash-mobs and local activists supported local PAHs and could therefore participate in both local assemblies and anti-eviction protests” (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

También se da relevancia a la interlocución con los medios de comunicación, designando un miembro en el reparto que será el responsable de esta tarea:

“Útiles para asegurarnos la máxima incidencia de nuestra acción, y a quienes no sólo es importante dejar claro qué denunciamos sino sobre todo el hecho de que hay soluciones posibles y responsables concretos de que éstas no se lleven a cabo (entidad financiera, administración)” (Colau, 2011: 3 y 4).

El planeamiento de la acción requiere, además, de otros roles que son asignados de antemano, que deben recaer -según la recomendación- en quienes posean un mejor conocimiento del caso y del protocolo de actuación. Éstos papeles son, además del de mediador con los medios de comunicación mencionado anteriormente:

“a) Interlocución con la comisión judicial y/o policía: una o dos personas que transmitan el por qué de la acción (la defensa de los derechos fundamentales, la denuncia de unas leyes injustas), utilizando un tono educado y relajado, pero al mismo tiempo firme; b) Apoyo a la familia: una o dos personas que en todo momento acompañen a la familia dentro de la vivienda, asegurándose de que en todo momento está bien informada de lo que sucede fuera (la situación ya es difícil de por sí, hay que asegurarse que no aumente el nerviosismo con la falta de información); c) Personas dinamizadoras de la concentración: a veces la espera puede durar horas hasta que se tenga la certeza de la suspensión, por lo que es básico que haya personas que vayan informando a toda la gente solidaria concentrada de los pasos que se están dando, de cómo vamos a actuar si viene la policía, etc, y al mismo tiempo anime a corear frases y lemas de ánimos y de las razones que nos mueven sobre todo el hecho de que hay soluciones posibles y responsables concretos de que éstas no se lleven a cabo (entidad financiera, administración)” (Colau, 2011: 3).

No obstante, el éxito de la detención es temporal, es decir, con toda seguridad se programará un nuevo intento que, probablemente, incluirá una petición para que las fuerzas del orden garanticen el desalojo incluso si deben emplear métodos que transgredan la vía pacífica. A pesar de que se endurezca la determinación por llevarlo a cabo, también

hay posibilidades de éxito en pararlo nuevamente. En este caso también será clave la capacidad de movilización, si cabe, aún más que en la primera ocasión.

No obstante, más allá del protocolo y de la importancia crucial de la movilización, la visibilización del conflicto y adrenalina de la experiencia, que constituye un aliciente a la hora de forjar identidad y unión en el movimiento, existe un trabajo paralelo previo para evitar desembocar en la acción física *in extremis*. Una acción de empoderamiento, de pequeño triunfo, que sirve en la elaboración del relato alternativo al derrotismo inexorable.

Sin embargo, existe un trabajo invisible alrededor del momento del desalojo, con anterioridad y posteriormente a la fecha de ejecución. Entre las tareas que se llevan a cabo están mediar con el abogado de oficio en los casos en los que exista uno asignado, con el secretario judicial, con los servicios sociales del municipio en el que esté empadronada la unidad familiar y con las oficinas de vivienda de la comunidad autónoma en la que se encuentre el domicilio, intentamos la suspensión por las vías legales disponibles.

El juez del caso, por su parte, tiene la capacidad de aplazarlo algunos meses si existe alguna posibilidad razonable de que la persona o familia que sea expulsada pueda tener una opción de realojo en un corto o medio plazo. “Por ejemplo, hemos suspendido varios desahucios pidiendo a servicios sociales que envíen una carta al juzgado explicando que (...) podrán ofrecer a l@s afectad@s un piso en alquiler social. También hemos logrado suspender algún desahucio presionando a la entidad financiera (especialmente denunciando el caso en los medios de comunicación) para que aceptara dejar quedar a la familia en régimen de alquiler” (Colau, 2011: 4 y 5).

La capacidad de movilización cobra relevancia nuevamente cuando la organización suele aprovechar la concentración en el domicilio para detener el desahucio y marchar hacia el consistorio u oficina de distrito para presionar a la administración. De esta manera, tras confirmar la detención, se aprovecha también la adrenalina tras el pequeño éxito para, al mismo tiempo, señalar a los responsables de la situación aprovechando la presencia de la prensa. Un interlocutor de la plataforma, de los que llevan más experiencia en mediación, se reúne con algún responsable para tratar de alcanzar algún compromiso de intervención ante la entidad financiera para conseguir un alquiler social o de realojo.

Esta forma de presión, en esta ocasión, recae sobre los ayuntamientos (por proximidad e inmediatez), quedando las autonomías y administración central en un segundo plano, al igual que las entidades crediticias. Por otra parte, las instituciones también han endurecido su postura como reacción al accionar de la PAH: las fuerzas del orden empleando más violencia y el poder judicial programando desahucios abiertos, es decir, sin una fecha específica programada, por lo que dificulta la movilización para su detención (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

Capítulo III. Las redes sociales digitales

3.1. Hacia una definición escapando del determinismo tecnológico y del social

En una primera etapa la explosión de Internet fue abrazada por quienes la contemplaban como una manera de incorporar a la política a los jóvenes, quienes padecían desafección y rechazo hacia ella. Bajo el carácter emancipador, horizontal y participativo resaltaban sus cualidades. Décadas más tarde, en el momento de la elaboración de la presente disertación, una ola de decepción, apatía y rechazo a la red en los términos que la anterior generación de deterministas tecnológicos que la recibían con los brazos abiertos tuvo la voz cantante en la academia. En el presente apartado se expondrán las dos visiones, y antes, una breve reseña de los inicios de Internet, sus motivaciones y características técnicas con la finalidad de entender mejor ambas posturas antagónicas.

La definición de los medios sociales, *social media*, redes sociales, redes sociales digitales, Web 2.0 o web participativa no cuenta con un consenso amplio en el ámbito académico, hecho supeditado, en parte, a su novedad como objeto de estudio. Sin embargo, esto ocurre principalmente por la divergencia de ramas y paradigmas desde donde se lo analiza. El concepto ‘redes sociales’, por otra parte, proviene del campo de la sociología y hace referencia al soporte con el que cuentan los individuos en grupos para lidiar con las situaciones de adversidad y paliar las carencias básicas. El término ‘Web 2.0’, acuñado por Dale Dougherty y popularizado por Tim O’Reilly, tuvo bastante fortuna a la hora de imponerse y atinó a marcar una nueva era de internet en donde ya no se trataba de subir

contenido enlazado a través de hipervínculos, tal como señalaba él mismo en el documento *What Is Web 2.0*, en donde recogía los cambios incipientes que se estaban llevando a cabo (2005). Este salto a una nueva etapa fue iniciado a finales de los noventa, aunque no fue hasta el comienzo del nuevo siglo cuando tuvo su explosión.

Interesado en la informática, el análisis de O'Reilly apuntaba principalmente las características técnicas mejoradas de la web, como la programación más ligera y el uso de Internet como una plataforma. Sin embargo, también hizo algunas reflexiones sobre las implicaciones sociales y culturales que estas cualidades implicaban. Se refirió en términos de una experiencia de usuario enriquecida y señaló nuevas posibilidades para aprovechar la inteligencia colectiva (Escalona, 2013 y Olsson, 2013). Posteriormente la nomenclatura 'Web2.0' estuvo en boga para describir una amplia gama de actividades y aplicaciones en línea. No obstante, no se trataba de una Internet mejorada o más pulida, sino que tenía menos que ver con la red y más con el uso que se hacía de ella, dando lugar a una generación de aplicaciones y negocios alrededor de la 'web participativa' en forma de blogs, wikis y redes sociales, entre otras.

Tim O'Reilly anticipaba algunas características definitorias de las aplicaciones Web 2.0: la potenciación de la inteligencia colectiva, la prestación de servicios interactivos habilitados para la red y el cambio de paradigma empresarial de que ya no se vende un producto, sino que se presta un servicio en constante evolución (2005). Además, aunque de manera marginal, señalaba la importancia de los datos y de los algoritmos, aunque en aquel entonces todavía sus análisis no formaban parte de la agenda académica ni tenían las dimensiones que alcanzarían años más tarde. No obstante, muchas de las características e implicaciones sobre el poder de decisión de los usuarios sobre sus propias elaboraciones serían posteriormente dejadas de lado, en lugar del conjunto de principios y prácticas inicialmente ideado. Estas empresas que se comportaban de una manera diferente a como lo hacían otras compañías anteriormente en la web estática o 1.0 crecieron de manera exponencial: Flickr, Wikipedia, Digg y Bit Torrent constituyen solo una pequeña muestra de ellas (Madden y Fox, 2006).

Internet, en una primera etapa, fue desarrollado por las universidades, los grandes fabricantes de ordenadores y el ejército. Los *hackers* que se desempeñaban dentro de las instituciones jugaron un papel fundamental colocando los cimientos de una arquitectura de

distribución abierta. Posteriormente, en un segundo estado a mediados y finales de los ochenta, se sumaron un conjunto de *hackers* de fuera de la académica y de pequeños empresarios, en lo que sería la edad de oro de la cibercultura. Eran una mezcla de *yuppies* e *hippies* que poseían una actitud individualista, libertaria y antiestatal (Lovink, 2004).

La segunda generación, al igual que los fundadores, rendían el mismo culto al programario de código abierto como Unix. Los más jóvenes todavía se dedicaban a reflexionar sobre la ética de qué rumbo tomar y en realizar investigaciones académica a largo plazo. En la tercera fase posterior fue cuando la red se convirtió en masiva, y la cantidad de usuarios conectados se disparó de forma exponencial. Este proceso de masificación tuvo como resultado inevitable dos tendencias que se vieron reforzadas: “El crecimiento en curso del número de usuarios se combinó con una concentración adicional del contenido de web en manos de unas cuantas empresas de los medios, que dio lugar a una disminución (relativa) de las habilidades de los usuarios” (Lovink 2004: 122).

No obstante, a pesar de que en los albores de la revolución industrial, varios siglos atrás, ya existía una incipiente organización en forma de redes globales de energía, tramas ferroviarias, transatlánticas y telegráficas, la sociedad en la era industrial estaba predominantemente estructurada alrededor de organizaciones de producción verticales y de aparatos estatales jerárquicos. Por lo tanto, diversos aspectos y características de la organización inter-nodal no constituyen un fenómeno exclusivamente contemporáneo, si bien la capacidad de las redes para introducir nuevos actores y nuevos contenidos en el proceso de organización social sí se ha incrementado con la irrupción de las tecnologías de la comunicación (Castells, 2004 y 2010).

Sin embargo, el desarrollo tecnológico permitió que las redes de comunicación horizontales puedan conectar lo local con lo global de forma constante, a través de blogs, podcasts, wikis, nuevas plataformas como YouTube y redes sociales digitales como Facebook o Twitter, que permiten la creación de comunidades en línea y de redes de relaciones sociales (Moragas, 2011). Lo que Castells denomina 'autocomunicación de masas': una nueva forma de comunicación interactiva surgida con Internet y caracterizada por la capacidad de enviar mensajes de muchos a muchos. En una dimensión ambigua, es 'de masas' porque potencialmente puede llegar a una audiencia global y es 'autocomunicación' porque son los mismos usuarios quienes generan los mensajes (2009).

Generalmente, a la hora de hablar de redes sociales, a pesar de la vaguedad al momento de definir términos como *software* libre y web 2.0, los conceptos de comunicación en línea, formación comunitaria y colaboración suelen estar presentes, ya sea de forma individual como combinada. De todas maneras, queda por dilucidar qué presentan exactamente de novedoso y qué de social, ya que las bases tecnológicas de estas plataformas y redes se desarrollaron años antes de que surgieran dichos términos. Fuchs, Hofkirchner, Schafranek, Raffl, Sandoval y Bichler, a través de la revisión de la literatura de la construcción dialéctica de la teoría social y de la teoría de sistemas, entienden la web como un sistema tecno-social (2010), tratando de escapar a la disputa perenne entre deterministas tecnológicos y deterministas sociales.

Andrew Chadwick, como fórmula para sobrepasar esta dicotomía entre determinismos, propone el concepto “Political Technologies in Political Contexts” (2006: 19). Carga por igual contra quienes sostienen que la tecnología es lo único que importa y que podemos entender sus efectos al examinar sus propiedades innatas y contra quienes asumen que las características de una tecnología no guarda relación con cómo se puede emplear políticamente. Aboga por una posición más fructífera que reconozca que las tecnologías tienen propiedades políticas y al mismo tiempo colocan su uso en contextos políticos.

De forma opuesta a Christian Fuchs, que sostiene que las redes sociales no constituyen una esfera de participación política, ya que la gran mayoría de conversación que se da en ellas es sobre ocio, Andrew Chadwick reafirma el rol de Internet como un conjunto inherentemente político de tecnologías que se encuentra sujeto a decisiones tomadas en contextos sumamente políticos. Las corporaciones y los gobiernos determinan los tipos de tecnologías que operan en el *software* y *hardware* de la red, que aunque inevitablemente serán resistidas y desafiadas, a menudo son capaces de determinar la arquitectura que posteriormente podrá usarse para regular el comportamiento. Esta modulación del comportamiento, de forma progresiva, puede ser más efectiva si funciona por medios preventivos o automatizados (2004).

Carlos Scolari considera un espejismo que la impronta de los cambios actuales sea de base tecnológica, de la misma manera que en los años ochenta se pensaba que era social. Reivindica como una enseñanza de la comunicología latinoamericana que la tecnología, la cultura y la sociedad van de la mano. Tanto las tecnologías digitales como los nuevos

medios son más que meros instrumentos o máquinas. Bajo una visión de la tecnología y de la tecnocultura que incluye a todos los significados y sistemas que ofrecen y que permiten a las máquinas y a los artefactos digitales que circulen en la cultura. Por lo tanto, no puede prescindirse de quién habla y con qué fines lo hace (Scolari, 2008).

En este punto, todas las tecnologías de la comunicación son cognitivas, tanto por la manera en que transforman nuestra percepción del mundo como por la capacidad de reprogramarnos como usuarios. La influencia de los medios viene determinada por lo que nos dejan y por lo que no nos dejan hacer. En una visión cultural enfrentada a la instrumentalista, puede entenderse que:

“Todas las tecnologías de la comunicación son sociales por los valores que imprimen a sus productos, por los procesos de consumo que desatan, por las concatenaciones que establecen con otras tecnologías dentro de lo que Pierre Lévy denomina ‘la red sociotécnica’” (Scolari, 2008: 14).

El determinismo tecnológico sobreestima el papel de la tecnología en la sociedad, ignorando o reduciendo el factor de que la tecnología está incrustada en ésta, y que son los propios seres humanos que viven sometidos y se rebelan contra las relaciones de poder desencadenando disturbios y revoluciones, y no la tecnología. El determinismo tecnológico desoye la economía política de los acontecimientos, al mismo tiempo que el surgimiento de nuevas tecnologías suele despertar una serie de sentimientos que se superponen a la razón. El determinismo aplicado a las redes sociales es una expresión de ‘lo sublime digital’, en el punto en el que el ciberespacio se ha convertido en el ícono máximo de lo sublime tecnológico y electrónico, ensalzado por sus características de época y demonizado por la profundidad del mal que puede conjurar (Mosco, 2011).

Una alternativa para escapar a los determinismos tecnológicos y sociales es conceptualizar la relación de la tecnología y la sociedad como dialéctica, en donde la sociedad condiciona la invención, el diseño y la ingeniería de la tecnología, y la tecnología da forma a la sociedad de forma compleja. La tecnología está condicionada, y no determinada, por la sociedad, y viceversa. Por lo tanto, las condiciones sociales, los intereses y los conflictos influyen en las tecnologías que surgirán, pero sus efectos no están predeterminados. En el punto en el que las tecnologías modernas están compuestas por conjuntos complejos

interactivos impredecibles, la sociedad adopta formas complejas, lo que produce que sus efectos puedan entrar en contradicción entre sí. En tanto que sistemas complejos con múltiples elementos e interacciones, es poco probable produzcan efectos unidimensionales. La tecnología es un medio habilitador y restrictivo resultado de la sociedad (Fuchs, 2012).

En cuanto a la neutralidad de las tecnologías, de su papel maligno o influencia benigna, Daniel H. Cabrera señala:

“Cuando se acusa a las tecnologías de los efectos negativos se dice que son neutras, ni buenas ni malas en sí mismas, y que todo depende de su uso; pero cuando se las promociona se las reconoce con un amplio potencial para cambiar la vida de las personas, la empresa, la educación, el tiempo libre, etc. En qué quedamos ¿son neutras o cambiarán la vida de la sociedad? Yo diría que sin dudas se tratan de una promesa de cambio, la neutralidad es un discurso para los que tienen miedo y sobre todo para los críticos” (2011: 37 y 38).

Centrándonos en Internet, Kerkhof, Finkenauer y Muusses argumentan que las visiones utópicas o distópicas de su influencia son demasiado extremas y proponen una mirada desde la *syntopia*⁷:

“People’s physical and social situation and history influence their actions and what they do and learn online spills over into their real-world experiences. Relationships are shaped and developed in an ongoing process that takes place both online and offline” (2011: 149).

Según Geert Lovink, la web 2.0 se caracteriza por ser fácil de usar, por facilitar el intercambio social y por brindar a los usuarios la posibilidad de colgar imágenes, vídeos o textos a través de plataformas libres de publicación y producción (2016). En esta nueva situación, son los propios consumidores quienes recomiendan, a través de la búsqueda y la compartición, y no los profesionales. Por tanto, a través de este comportamiento, el modelo de negocio tras el estallido de la burbuja de las empresas tecnológicas conocidas como ‘Punto com’ consiste en obtener beneficios de los contenidos generados por los usuarios. Las compañías ya no obtienen plusvalía mediante la producción de bienes sino a través del control de los canales de distribución, sin que los usuarios se den siquiera cuenta de que

⁷ Se mantiene el original en inglés, ya que el Diccionario de la lengua española no recoge un término similar en castellano.

constituyen mano de obra no remunerada y su vida social online sea monetizada (Fuchs, 2011 y Lovink, 2016).

A finales de los 90 el interés en la red por parte de los investigadores de comunicación aumentaba progresivamente. Los académicos se focalizaban en Internet en sí misma, en cuestiones relacionadas con las leyes y políticas que la regían y en sus usos, en detrimento de la aplicación de las teorías tradicionales de los efectos de los medios de comunicación (Kim y Weaver, 2002). Veinte años más tarde, se continúa reclamando por una teoría propia e intrínseca de la red, que trate sus efectos y cómo mejorarla, junto al desarrollo de nuevos conceptos y teorías, ya que se echa mano de teorías de la comunicación existentes para explicar y predecir los cambios vertiginosos (Fuchs, 2011 y 2018a; Kim y Weaver, 2002 y Lovink, 2004 y 2016).

Tras la euforia inicial por el potencial emancipador como medio descentralizado, al mismo tiempo que comenzaron a surgir la concentración de compañías empezaron a hacerlo una serie de voces críticas con lo que estaba sucediendo. Fuchs, Hofkirchner, Schafranek, Raffl, Sandoval y Bichler señalan que no se trata solamente de desarrollar una teoría social de Internet, sino una teoría social crítica de la red que ayude a comprender cómo la informática en general y el uso de Internet y la World Wide Web en particular puedan ayudar a mejorar la situación de la humanidad para establecer un mundo mejor (2010). Rechazan de plano la afirmación de que se haya vuelto más social. Sostienen que esta vía es necesaria para ayudar a los académicos y a los ciudadanos a obtener una comprensión más precisa de qué significa la socialidad y la socialidad en Internet (2010).

La ausencia de una sociología de y para la Web 2.0 provoca que la mayoría de las definiciones provengan del marketing o permanezcan irresueltas. Por otra parte, más allá de que se reclame el desarrollo de una nueva teoría que se ajuste a las nuevas características, se reivindica los postulados desde un paradigma crítico propio de la primera escuela de Fráncfort en el más innovador de los casos, e incluso desde el marxismo más ortodoxo, rechazando una fenomenología o investigación social empírica de la Web. Bajo esta corriente de pensamiento, Fuchs, Hofkirchner, Schafranek, Raffl, Sandoval y Bichler pregonan la idea del conocimiento como un triple proceso dinámico de cognición, comunicación y cooperación (2010).

En estos términos, la noción de red hace referencia a sus cualidades como sistema tecno-social susceptible de mejorar, tanto la cognición humana, como la comunicación y la cooperación. La cognición aquí debe ser entendida como requisito anterior necesario para la comunicación y como condición previa para el surgimiento de la cooperación. Es decir, para cooperar necesitamos comunicarnos y para comunicarnos necesitamos conocer. La diferencia entre la Web 2.0 con la red anterior y con la posterior no se basa en una distinción de orden cronológico temporal evolutivo sino más bien analítico. Es decir, mientras “all co-operation processes require communication and cognition, but not all cognition and communication processes result in co-operation” (Fuchs, Hofkirchner, Schafranek, Raffl, Sandoval y Bichler, 2010).

Incluso si uno toma iniciativas como Wikipedia, muchas veces señalada como el espejo de lo que una web social debería ser, el desarrollo de código abierto o el juego en línea de múltiples jugadores, también se producen estratificaciones sociales y disposiciones jerárquicas de clases dentro de los sistemas de colaboración social. La corriente sociológica estructural-funcionalista, por otra parte, incluso sostiene que la estratificación social es beneficiosa para estabilizar la existencia de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, ¿qué causa la estratificación social en la era de Wikipedia? Desde una perspectiva *weberiana*, en la que la estratificación se produce debido a diferencias en término del estado y del poder, el surgimiento de un estamento de clase de administradores predijo, de alguna manera, la estratificación de la sociedad Wiki (Kittur, Chi, Pendleton, Suh y Mytkowicz, 2007).

Por los motivos señalados previamente, la plataforma Wikipedia amerita la atención del ámbito académico por su relevancia en el punto de que, muy probablemente, el resto de webs 2.0 serían como ella si no hubieran virado hacia un fin plenamente comercial. Por el contrario, Wikipedia constituye un sitio paradigma del mismo género en sí, que ofrece a sus usuarios la libre opción de interactuar o colaborar entre sí. Su resultado es producto de un diálogo en las redes sociales dando por resultado la creación de contenido generado por usuarios en una comunidad virtual, a diferencia de los sitios en los que los consumidores únicamente se limitan a la visualización pasiva del contenido creado para ellos.

No obstante, cuando este tipo de webs comenzaron a aparecer no tuvieron un éxito repentino, sino que por el contrario, su forma fuera de lo común ocasionó que tuvieran que

esperar a la adaptación de los usuarios, su confianza y complicidad, para tener éxito. Mientras los primeros debates sobre el uso de las redes sociales digitales se centraban en aspectos tales como la interacción social en línea, compartiendo talentos a través de la red, creando nuevas relaciones en Facebook, diálogos mediante los blogs o incluso aportando conocimiento colectivo editando Wikipedia, por otro lado, el espíritu cuando nació Internet, antes de que la Web 2.0 explotase, ya contaba con ser un medio colaborativo, un lugar en donde quienes participaran podrían conocerse e interactuar entre ellos.

Si uno acude a la autodescripción de las propias corporaciones, las redes sociales se desarrollan en términos de libre expresión, intercambio, comunicación y comunidad. Según Christian Fuchs, esta imagen de las plataformas está alineada con la noción de lo social de la teoría social burguesa, bajo una mirada *durkheimiana* en la que ‘lo social’ significa aquello que ejerce una restricción externa sobre el individuo. Por lo tanto, cada expresión es social en el punto que entran en juego los pensamientos y el comportamiento de los demás. Es decir, cada publicación en Facebook y Twitter, aunque nadie responda, es social porque alberga el potencial de introducir pensamientos y comportamientos de los demás usuarios (Fuchs, 2018b).

Volviendo a la concepción *weberiana* aplicándola a Facebook y Twitter, la acción es social si tiene en cuenta el comportamiento de los demás y, por lo tanto, está orientada en su curso para tal fin. Si nos ponemos en la piel de Max Weber, Facebook y Twitter serían sociales en la medida en que los usuarios reaccionan, responden y comentan los tuits de otros participantes o las publicaciones en el caso de Facebook. Por lo tanto, bajo la comprensión *durkheimiana* y *weberiana* de ‘lo social’ tendría espacio la sociabilidad que pregonan las propias corporaciones. Sin embargo, Christian Fuchs rechaza esta imagen y tilda a las plataformas de ‘Anti-social *social media*’, en donde las estrategias comerciales de las corporaciones se basan en términos ideológicos de compartir/conectar/involucrar. Incluso va más allá y carga contra las intenciones de las plataformas:

“Someone advancing an ideology makes a claim that does not correspond to reality and that distracts from the actual state of reality in order to hide power structures. ‘Social’ media companies claim they are social in order to advance the unsocial and the anti-social” (Fuchs, 2018b: 53).

No obstante, posteriormente a la tecnofilia inicial despertada por la irrupción de Internet y la posterior decepción evidenciada en los autores de los estudios críticos 2.0, existen una serie de académicos que reivindican su rol en la construcción de comunidad y en la participación política. Destacan el uso de Internet orientado al entretenimiento, como es el caso de los juegos en línea, y su contribución a la democracia al proporcionar nuevas formas de acceder al capital social. La heterogeneidad de los miembros que comparten un espacio virtual y la tolerancia social, por otra parte, no se limitan solamente a los juegos en línea y pueden generalizarse fácilmente a otros tipos de comunidades (Kobayashi, 2010).

Shelley Boulianne y Yannis Theocharis, por su parte, también acuerdan en el potencial de Internet, pero lo condicionan a la naturaleza de su uso. Destacan que una de las muchas formas en que los jóvenes emplean los medios digitales es con fines cívicos, como leer noticias, unirse a grupos y discutir temas políticos en las redes sociales. Además, el costo de la movilización es dramáticamente más bajo con Internet, lo que puede revitalizar el repertorio de participación (Boulianne y Theocharis 2018). Sin embargo, una serie de términos despectivos, como *clicktivism*, click-activismo, *slacktivism* o ‘activismo flash’ han proliferado para designar la falta de compromiso en la participación (Treré y Cargnelutti, 2014).

3.2. La interactividad como implicación y negocio

La interacción es una de las características asociadas a la calidad de la participación política, analizada tanto por la corriente tecnofílica como tecnofóbica, aunque evidentemente con conclusiones diferentes. Sin embargo, la interactividad ha sido estudiada con anterioridad en el campo de la comunicación, especialmente desde la sociología, entendiéndola como la relación entre dos o más personas que en una situación dada adaptan mutuamente su comportamiento y acciones.

Más recientemente, la investigación sobre el campo ha adoptado un giro para focalizar sobre la interacción de los seres humanos con las nuevas tecnologías de la información (TIC), influenciada en gran medida por la informática y principalmente bajo el objetivo de mejorar la efectividad de la interfaz del *hardware* y del *software* con los usuarios. A pesar de la ingente dedicación en la materia, la interacción entre seres humanos y microprocesadores es inestable, propensa a errores y, en gran parte, indeterminada.

A partir de mediados de los ochenta comienza a llamar la atención a académicos del ámbito de la comunicación, que empiezan a examinar la naturaleza de la interactividad en la comunicación mediada por ordenadores. Edward Downes y Sally McMillan ubican a Rafaeli como uno de los primeros investigadores de la interactividad en este campo, quien la entendía como una expresión, en la medida en que en una serie de intercambios comunicativos los mensajes terceros o posteriores guardan relación con los anteriores. Pone atención en la secuencia en la que los mensajes se relacionan entre sí, y especialmente hasta qué punto los posteriores se relacionan con los anteriores, bajo una atracción preponderante hacia los grupos mediados por ordenadores (Downes y McMillan, 2000).

En cualquier caso, la interactividad no es un concepto monolítico sino que, por el contrario, es polisémico y dinámico. Si se delimita el análisis a cómo los individuos la perciben en el contexto de comunicación mediada por ordenadores surgen los conceptos adicionales de toma de roles y de retroalimentación. Es decir, para que un medio sea completamente interactivo los papeles de remitente y receptor deben ser intercambiables y, además, deben tener control sobre su discurso mutuo. Existen autores que agregan el componente temporal, al asegurar que la modificación de la forma y el contenido del entorno mediado se produce en tiempo real, aunque las características asincrónicas de herramientas tales como el correo electrónico, los grupos de noticias o las redes sociales cuestionan esta limitación por inmediatez (Downes y McMillan, 2000).

Sin embargo, tal como sucede con la disputa entre determinismos tecnológicos y sociales, resta por ver en qué grado las cualidades de los individuos que usan medios, como la pasividad y la interactividad, se superponen, ya que no constituyen cualidades de los medios en sí mismos, sino de sus usuarios. No obstante, no puede descartarse la naturaleza de algunas tecnologías, como el hipertexto y su no linealidad, que favorecen la interacción,

más allá del carácter individual de quiénes lo empleen o la idiosincracia popular de la sociedad en la que sea utilizado, evitando caer en el determinismo social.

Sin embargo, el concepto de interactividad puede ser cercenado todavía más, y delimitarse a una respuesta preprogramada dentro de un sistema, en el que el mensaje que recibimos hace referencia al inmediatamente anterior o a una serie de mensajes intercambiados previamente. Por lo tanto, existe una interactividad en las comunicaciones sujeto-sujeto pero, también, tal como se señalaba, en los intercambios entre un sujeto y un dispositivo tecnológico, en donde “en este segundo ejemplo la interactividad se desarrolla en la interfaz, que se podría definir como el lugar de la interacción” (Scolari, 2008: 94).

Bajo el paradigma de los estudios críticos de las redes sociales, Mark Andrejevic propone una hipótesis represiva a la interactividad, bajo la consigna de Foucault de que donde hay poder hay resistencia:

“Where there is resistance there are always new and realigned strategies for control. We might go so far as to propose an interactive repressive hypothesis: whenever we are told that interactivity is a way to express ourselves, to rebel against control, to subvert power, we need to be wary of power’s ruse: the incitation to provide information about ourselves, to participate in our self-classification, to complete the cybernetic loop” (2009: 41).

Desde una perspectiva comercial, pueden observarse dos caras en la representación de la interactividad: una, señalando la forma en la que el modelo de medios de arriba hacia abajo está siendo desafiado, y otra, abrazando las mayores posibilidades de gestión y manipulación de la información que ofrecen. La primera, concibe un poder emergente de un consumidor interactivo casi tiránico y exigente mientras la segunda la presenta como una oportunidad para reforzar un control mayor, hiper-focalizando en la publicidad y el monitoreo basado en la racionalización del proceso de comercialización (Andrejevic, 2009). El paso de ‘Web 2.0’ al concepto más amplio de ‘servicios 2.0’ supone volver a las características iniciales de las herramientas y que los contenidos adopten una capa de funcionalidad social (Escalona, 2013).

A través de la interactividad, es posible conocer cada vez más a los consumidores para determinar la mejor manera de influir en ellos. En la industria de los videojuegos, de manera especial, emplean anuncios personalizados basados en un monitoreo detallado del

juego combinado con información demográfica. No solo bombardean con anuncios relevantes, sino también utilizan el carácter interactivo e inmersivo como un medio para frustrar la reflexión crítica. El reverso de este planteamiento implica que el compromiso activo, en lugar de la contemplación pasiva, fomenta el compromiso crítico. No obstante, la interactividad frenética ayuda a enmascarar las formas de control, siendo la misma incitación a interactuar una técnica para gestionar audiencias y canalizar sus actividades. Desde el marketing, “interactivity is embraced not for the ways in which it fosters challenges to dominant messages and critical scepticism, but for the ways in which it forestalls them” (Andrejevic, 2009: 42).

Esta noción de que la hiper-interactividad puede frustrar la reflexión crítica, en lugar de la implicación activa que se suponía, puede aplicarse al ámbito comunicacional-informativo, en donde contribuye para tal fin de interferir la enorme cantidad de masa de información que circula en la sociedad contemporánea. En este panorama, los medios de comunicación interactivos provocan un cortocircuito para la reflexión, que ponen en cuestión la autoridad de las tecnologías de medios unidireccionales, de arriba hacia abajo. Significa la oposición entre la interactividad crítica y el consumo pasivo.

Bajo el paraguas de los medios participativos que tienen lugar en la Web 2.0 se pueden identificar las siguientes características, fuera de los conceptos de disciplina y de vigilancia de Foucault (2002). La interactividad de los medios participativos, por naturaleza, es fundamentalmente permisiva, en donde la interacción fomentada es contraria a cualquier tipo de disciplina:

- Tiempo flexible: En contraste a los medios de la era *broadcasting*, están basados en la ‘extracción’ de bases de datos persistentes en lugar de la distribución de señales temporalmente unidas. Antes de la llegada de los dispositivos de grabación y su capacidad de reorganizar los comportamientos de las audiencias, los horarios de la programación de radio y televisión eran extremadamente rígidos. En lugar del envío de contenido al azar en momentos y formatos predeterminados, los usuarios conservan un control relativo sobre qué y cómo interactúan en un sitio Web 2.0, tanto con el tiempo como productores o consumidores de la actividad.

- Capacidad creativa: Los actos creativos individuales y su compartición a través de las diversas plataformas, como MySpace, Flickr o YouTube, forman el contenido principal de la Web 2.0. De hecho, sería difícil imaginar a los sitios de medios participativos sin esta aportación de los consumidores. Este contenido tampoco es valorado necesariamente por su profesionalismo, con la edición y la censura determinadas en gran medida por estándares emergentes individuales o comunitarios en lugar de códigos profesionales. La creación de los usuarios tiene lugar dentro de los sistemas de control y vigilancia derivados de las interacciones.
- Articulación cuerpo-objeto: Aunque determinados sitios fomentan la posibilidad de ciertos tipos de interacción, no son totalmente determinantes en cuanto a la producción. La forma final que adoptará el contenido y el estilo son decisiones individuales. Aunque sean posibles por las funciones interactivas de la tecnología, no están completamente estructurados por ella, quedando un espacio para la expresión creativa.
- No hay que perder de vista que en los sitios 2.0 tienen lugar relaciones sociales por parte de sus usuarios y estas no están completamente determinadas por la lógica mecánica de la arquitectura informática del sitio. Por el contrario, dentro de unos parámetros, prima la lógica afectiva relevante para cada usuario o comunidad, en donde una gran parte de su uso tiene por objetivo mantener relaciones interpersonales preexistentes en lugar de las producidas únicamente por la interacción mediada. En consecuencia, existe una articulación más acotada entre el sitio y el cuerpo o la subjetividad del usuario que la descrita por Foucault (2002).
- Uso intensivo: Las redes sociales digitales se basan en la premisa de que no hay un uso exhaustivo de la tecnología. Los perfiles de usuario, las funciones de personalización y los historiales se han construido deliberadamente para ayudar a los usuarios a organizar pequeñas partes de los amplios recursos que alberga la Internet contemporánea. Las opciones de aceptar y rechazar en las funciones de ‘amistad’ permiten organizar y dirigir el flujo de tráfico y gestionar el compromiso con la socialidad potencialmente abrumadora. En la Web 2.0 nunca se espera que se consuma todo el contenido posible.
- Ocultación del conocimiento: Existe una estratégica negación de su propia autoridad por parte de los productores web comerciales. Alegar desconocimiento es fundamental para

evitar litigios relacionados con ventas ilegales o infracción de derechos de autor, pero también es una característica fundamental como identidad de marca de muchos sitios contemporáneos. Esta negación estratégica es coherente con las prácticas, aparentemente libres, de los usuarios cuando toman un papel activo creando contenido, seleccionando información o compartiendo las normas de la comunidad. En la web 2.0 la autoridad del usuario está permitida, al menos en apariencia, mientras que la del propietario corporativo se ve disminuida (Jarrett, 2008).

La aceptación económica de la interactividad, según la teoría crítica aplicada a los medios 2.0, está integralmente vinculada al intento de influir más eficazmente en los consumidores. El paso de los servicios basados en suscripción a los denominados 'gratuitos', financiados por publicidad, como Google, Facebook o Twitter, se basan en el modelo de negocio compartido por intercambio de conveniencia, acceso e información. Este envío de información y de formas de monitoreo cada vez más sofisticadas ocurre, por supuesto, bajo el consentimiento voluntario o, más bien, por sumisión por desconocimiento. Estos son los términos de una nueva forma de intercambio productivo: "Google will provide me with free e-mail if I let them data-mine my messages, Facebook will help me keep in touch with friends, if I let them use the information I post and my online behaviour to learn about me and eventually target market to me" (Andrejevic, 2009: 43).

También existe otro patrón de control constituido por el discurso mutuo, elemento clave de la interactividad. La web proporciona una espada de dos filos: por un lado, las organizaciones tienen un entorno en el que contar sus propias historias con sus propias palabras y, por otro, no pueden controlar qué ruta tomarán sus discursos. En los sistemas de información en general la relación emisor-receptor es una dimensión clave en el control del contenido, tanto en su creación como en su presentación y preservación. La mayoría de la comunicación en entornos informáticamente mediados puede ser interactiva, aunque por supuesto que existe un abanico de diferentes modelos de interactividad. En el campo académico de la comunicación, la retroalimentación y el papel del receptor ha sido ampliamente estudiado y aceptado como activo, tras el modelo inicial expuesto por la teoría de la aguja hipodérmica o la *bullet theory*.

En la era anterior a la web 2.0, las organizaciones pensaban que empleaban herramientas de comunicación interactiva creando un sitio web corporativo, en los que básicamente se trataban de folletos en línea en los que disponían información sobre la identidad corporativa de la empresa y los productos que ofrecían. Los visitantes de estos sitios, por su parte, creían que presionando botones y navegando de forma no lineal ejercían cierto control y experimentaban cierta capacidad de respuesta. También existía la posibilidad de ingresar los datos para realizar alguna consulta o subscribirse a una *newsletter* periódica en lo que consistía, de manera indudable, en una interacción por las dos partes, aunque en un grado menor a como posteriormente se desarrollaría en la siguiente era 2.0. Sin embargo, al pasar las páginas de un folleto impreso en papel o de una publicación periódica también se ejerce un control sobre el consumo y se navega de forma no lineal, aunque evidentemente en un grado mucho menor.

Las características fundamentales de la comunicación en la época de las redes sociales digitales es que es bidireccional y con una mayor flexibilidad temporal. El entorno de la comunicación crea un sentido de lugar, en donde los participantes tienen control sobre su experiencia, es receptiva y el propósito parece centrarse en el intercambio de información. Este tipo de nuevo entorno tiene su antecesor en la comunicación interpersonal y mediada, pero no constituye simplemente una extensión de ambas. Por el contrario, las tecnologías de la comunicación mediada no se limita a simplemente enriquecer las conversaciones telefónicas, aunque resta por investigar hasta qué punto la interacción virtual por ordenador es más interactiva que la anterior, la importancia relativa de los conceptos basados en mensajes y participantes (Downes y McMillan, 2000).

Fuera de estas características de uso, la arquitectura de control que ha adoptado la red plantea un serio inconveniente para la libertad, la democracia y el autogobierno. Las condiciones sociales previas, fuera de línea, son también un condicionante fundamental para un sistema de deliberación democrática o de libertad individual más o menos exitoso. Un universo de comunicaciones perfectamente controlado, por otra parte, constituye un tipo particular de distopía, a lo que surge el interrogante sobre cómo podrían las redes sociales, la explosión de opciones de comunicación, el aprendizaje automático y la inteligencia artificial alterar la capacidad de los ciudadanos para gobernarse a sí mismos.

En la medida en que las redes sociales nos permiten crear nuestras propias fuentes y vivir en ellas crean serios problemas (Sunstein, 2017).

A través de un algoritmo, las redes sociales digitales crean experiencias personalizadas y comunidades cerradas sobre nuestros temas favoritos y grupos preferidos, que constituyen auténticos filtros burbujas que afectan el acceso a la información y el funcionamiento de sociedades democráticas. El valor que otorgamos a cada contenido dependerá de la confianza que tengamos en aquellas fuentes, sea un blog personal o un medio de comunicación. La modificación del consumo audiovisual y la economía de la atención afecta no solo nuestro acceso a los contenidos, sino también a su producción y a la industria de la publicidad (Pariser, 2017).

Nuestro rastro en la red se transforma en datos que, en manos de las corporaciones, contribuyen a que cada vez sepan más de nosotros y, por tanto, puedan dirigirnos contenidos de una manera más acertada. Como consecuencia, el autoaislamiento y su extrema personalización difunden falsedades y promueven la polarización y la fragmentación (Pariser, 2017). Internet trajo consigo la desintermediación de la elaboración, la producción y la difusión de las noticias. En la era de los datos masivos ya no importa el 'por qué' de las cosas, sino el 'qué', transformando radicalmente nuestra forma de explicar el mundo. Con esta datificación de la red, las nuevas relaciones de contactos permiten pasar de una sociedad basada en los acontecimientos a una basada en la información que crea nuestra realidad (Mayer-Schönberger y Cukier 2013).

Quienes provocan la formación de las denominadas burbujas de filtrado son las dinámicas de personalización y customización, en donde rozando una posición determinista tecnológica se entiende que la inducción algorítmica puede conducir al determinismo de la información en la que nuestros clics pasados definen de forma completa nuestro futuro. Los usuarios, atrapados en el flujo de las plataformas, solo pueden clicar en el contenido preseleccionado por ellas y reafirmado por el comportamiento de su entorno. Las burbujas de filtrado nos conducen a un mundo emotivo, porque los contenidos sentimentales y las emociones fuertes resultan mucho más fáciles de compartir que otras piezas más complejas o desagradables (Pariser, 2017).

El tiempo que pasamos en las redes, tanto consumiendo contenidos como relacionándonos con nuestro amigos, implican la extracción de datos bajo formas que a primera vista no parecen extractivas. La clave es este factor es la generación de plusvalía, sea de manera consciente o no, por quienes la ‘producen’: la generación de plusvalía extendida de manera invasiva a otros aspectos de la vida. Así, la vida cotidiana se incorpora directamente al proceso de producción capitalista: “As this transformation cannot even start without the appropriative moment of data colonialism, it is important to consider how dispossession feels from the perspective of the objects of that appropriation: human beings.” (Couldry y Mejias, 2019: 345).

Tal como señalan Nick Couldry y Ulises Mejias, la interacción social ordinaria ha contribuido a la plusvalía como factor de producción, al igual que la semilla o el estiércol lo son en los ejemplos de Marx (2019). Los seres humanos, al ser rastreados y los datos generados durante sus interacciones sociales extraídos, no implica un nuevo tipo de trabajo de la manera tradicional, aunque este nuevo producto también pueda ser apropiado, almacenado y mercantilizado. Esta explotación se extiende, como a este, a otros aspectos de la vida que no se consideraban en absoluto relaciones económicas.

Nick Couldry y Ulises A. Mejias exponen la idea de analizar el proceso de la extracción de datos, para ser comprendido de mejor manera, a través de la historia del colonialismo, bajo una nueva forma de colonialismo de datos. Tal como el colonialismo histórico se apropió de territorios y recursos y gobernó a los sujetos con fines de lucro, el colonialismo de datos allana el camino para una nueva etapa del capitalismo cuyo límite es la capitalización de la vida sin límite, normalizando la explotación de los seres humanos a través de los datos (2019). Stefania Milan y Emiliano Treré, por su parte, cuestionan la occidentalización de la perspectiva en el que el fenómeno es analizado y reivindican tener en consideración el impacto que provocan en la periferia, con otra agenda diferente a los estados centrales hegemónicos (2019).

La desigualdad, sin embargo, trasciende a los límites geográficos y dentro de los países con mayores ingresos *per capita* existe una diferenciación en cuanto a clase, origen, etnia, acceso a los recursos, educación, ciudadanía y derechos laborales, lo que subraya el impacto de la datificación en los más desfavorecidos, silenciados e invisibles. Entonces, según Stefania Milan y Emiliano Treré, surgen los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo afecta la información a las personas y a las comunidades con escaso acceso a la protección de los derechos humanos, a la escolarización o con bajos ingresos económicos?
- ¿Qué les sucede a esas personas y comunidades que se encuentran en la base de la pirámide de datos, ya sea por razones de clase, raciales, legales o socioculturales? (2019).

Para responder de manera adecuada en ambos casos hace falta una des-occidentalización de los estudios de datificación críticos, una teoría de, en y para el Sur, con el fin de promover una reparación a la injusticia cognitiva que no reconoce formas no convencionales de conocer el mundo. Existen instituciones y corporaciones que desarrollan su actividad a través del negocio de la gestión de personas, golpeando más fuerte donde las leyes y los derechos humanos son más frágiles (Milan y Treré, 2019). En otras actividades de la ‘economía 2.0’, como las plataformas colaborativas para compartir recursos, como AirBnB en el ámbito de la vivienda, como Glovo y Uber en el de la movilidad, el predominio del algoritmo en las aplicaciones refuerza las desigualdades existentes en el mercado laboral de la fuerza de trabajo.

Con el advenimiento de los datos masivos la deslocalización comenzada décadas atrás se ha acentuado, optimizando los recursos que provocan una mayor explotación en la mano de obra, interviniendo en el desarrollo de un Sur Global que se está convirtiendo en mero subproducto de procesos a gran escala del capitalismo informacional. Sin embargo, el desempoderamiento por el uso de los datos masivos produce a su vez estados algorítmicos de excepción, que no necesariamente se corresponden con la dicotomía norte-sur. A pesar de esta similitud, los centros epistémicos están mayoritariamente en occidente, tradicionalmente considerados los intérpretes y narradores del desarrollo tecnológico (Milan y Treré, 2019).

Sin embargo, en los últimos años ha surgido un contrapeso a esta visión hegemónica desde diversas disciplinas, que interrogan las profundas consecuencias desde un cambio de paradigma en los dominios sociales, culturales y políticos. Más allá del cambio de paradigma disruptivo y de las críticas al positivismo digital, las dinámicas del poder permanecen incrustadas en los flujos de información y las estructuras han sobrevivido

inalteradas, o bien han empeorado. Otra vez, estos análisis a menudo toman como marco de referencia las democracias liberales de Occidente, con su sustrato sociocultural y su larga tradición de instituciones representativas, estado de derecho y participación, y su auto-representación como democracias saludables y avanzadas: “The different, the underprivileged, the silenced, the subaltern, and the ‘have nots’, whose presence outdoes geographical boundaries, often remain in the blind spot” (Milan y Treré, 2019: 320).

Aunque la mayoría de la población mundial reside hoy fuera de Occidente, continuamos enmarcando debates sobre la democracia, las redes sociales digitales y la participación desde las preocupaciones, los contextos y los patrones de comportamiento de un usuario occidental, masculino y de tez blanca, que sigue siendo el núcleo normativo de la investigación académica. La modernidad occidental ha suministrado el conocimiento que subyace al colonialismo y, posteriormente, al capitalismo global, en un proceso exacerbado por el implacable impulso hacia la datificación, con sus consecuencias nocivas para las personas y las comunidades. Stefania Milan y Emiliano Treré, sumándose a los teóricos críticos 2.0, consideran primordial poner la investigación al servicio de un proyecto más amplio de una teoría integral del cambio para la era de la información⁸, aunque inspirada en el pensamiento descolonial y con el eje en la justicia epistémica (2019).

3.3. La pseudo-participación en la era 2.0

Desde su creación, Internet supuso una ola de entusiasmo por su potencial de iniciar una era democrática digital basada en gran medida en el deseo de producir esferas públicas virtuales. Se afirmó que la gobernanza democrática podría mejorarse significativamente con las oportunidades que ofrecían las tecnologías de

⁸ Entre los máximos exponentes de esta corriente se encuentran Christian Fuchs, Mark Andrejevic y Vincent Mosco.

la información y de la comunicación (TIC), “could be significantly improved through the open and equal deliberation between citizens, representatives and policy-makers afforded by the new information and communications technologies” (Loader y Mercea, 2012: 1). A pesar de que esta esperanza nunca cristalizó, una nueva ola de optimismo tecnológico acompañó posteriormente al advenimiento de plataformas de redes sociales como las wikis, los blogs, Facebook, Twitter y YouTube.

Esta segunda generación de Internet con aspiraciones más democráticas planteaba el desplazamiento del modelo de esfera pública por el de una perspectiva centrada en el ciudadano-red, que contaba con oportunidades para conectar su esfera privada política autónoma con una multitud de espacios políticos a su elección (Loader y Mercea, 2012). A diferencia de la anterior, se centraba en el papel del usuario ciudadano como motor de la innovación democrática a través de la creación de redes autoconfiguradas de ciudadanos activos, involucrados en políticas sobre identidad y estilos de vida, según la agenda de los nuevos movimientos sociales.

Principalmente en los Estados Unidos desde la década de los noventa del siglo pasado, el papel de Internet en política fue aumentando de manera constante. El partido Demócrata de aquel país utilizó de manera efectiva la red para campañas de financiación, facilitadas y amplificadas por la capacidad de interconexión en general y por el sitio web Meetup.org en particular. Es importante destacar que los demócratas, a diferencia de su rival republicano, ya contaban con una tradición previa de movilización de sus bases, por lo que las redes de participación ya poseían un sustrato con una estructura afianzada en la cual arraigar (Andrejevic, 2007).

Más recientemente, ha surgido en la red un gran volumen de foros y conversaciones en el que han encontrado su espacio personas de diversas identidades, trabajadores, ciudadanos, consumidores e incluso delincuentes, que pueden discutir, competir, colaborar o simplemente compartir pensamientos. A pesar de esta gran proliferación, cuando se trata de política surgen espontáneamente inquietudes profundamente arraigadas sobre el carácter de la democracia liberal contemporánea, así como de las antiguas preocupaciones de la filosofía política con respecto a la posibilidad de barrer la democracia representativa y establecer una democracia directa en su sitio: “The potential of new technologies for

realizing the dream of increased citizen engagement to come to terms with one of the central issues of contemporary liberal democratic politics: apathy” (Chadwick, 2006: 25).

Por un lado, algunos celebraron el surgimiento de los foros como esferas públicas de deliberación política libres, como un bien común cívico en el ciberespacio, pero también fueron criticados por la baja calidad de la interacción que crean y, más recientemente, por su tendencia a reproducir una pluralidad de asociaciones políticas profundamente segmentadas. En este sentido se expresan Eli Pariser, con el concepto de ‘filtro burbuja’ (2017) y Cass Sunstein con el de ‘cámaras de eco’ (2001). En lugar de ser espacios deliberativos y de intercambio de opiniones, la unión con pares con una visión afín provoca que nuestros puntos de vista sean reforzados. En lugar de verse cuestionados por perspectivas alternativas, los ciudadanos estarían perdiendo la capacidad de comprender y empatizar con quienes no piensen como ellos. Los espacios informativos comunes brillan por su ausencia, por lo que la democracia se ve corroída.

La Web 2.0 tampoco puede considerarse una plena democracia participativa desde el momento en que no se extiende más allá de la esfera política, hacia la cultura y la economía, por ejemplo. Principalmente, maximiza los poderes de desarrollo de una clase económica que es la que posee las plataformas web y el poder de extracción. No maximiza los poderes de desarrollo de los humanos sino que, por el contrario, desposee a los usuarios y trabajadores y los explota con el fin de acumular capital. Christian Fuchs habla en términos de pseudo-participación y de explotación, ya que si “knowledge is a social and historical product; new knowledge emerges from the historical heritage of knowledge in society and is in many cases produced cooperatively” (2011a: 284). Por otra parte, el hecho de querer diferenciar prácticas que son solo nominalmente participativas y que pueden desenmascarse como formas de pseudo-participación es habitual en todas las corrientes de pensamiento que han analizado el tema (Carpentier, 2007).

Más allá del proceso significativo que subyace en la articulación de la participación, esta trasciende sus límites y debe enmarcarse dentro de un debate político-ideológico. Desde esta perspectiva, su definición se sitúa en uno de los muchos campos sociales donde oscilan entre variaciones minimalistas y maximalistas de la democracia y la política. Se trata de una lucha entre dos modelos político-ideológicos arquetípicos. Al menos en una fase inicial, la estrategia para abordar esta diversidad significativa no guarda relación con

la tarea de separar entre la participación auténtica y la pseudo-participación (Carpentier, 2007).

Por un lado, si tomamos el modelo minimalista en el que la democracia se limita a procesos de representación, donde la participación se circunscribe a la selección de una élite a través de elecciones periódicas y la política al dominio en el que las élites organizan sus procesos de toma de decisiones. Por otro, entendiendo la participación política desde un modo maximalista, la democracia es vista como una combinación más equilibrada de representación y participación, y lo político se articula como una dimensión de lo social, “which can play a role in the sphere of political decision-making, but also in other societal spheres (such as the economy, culture, and media, to name but a few” (Carpentier, 2007: 107).

Nico Carpentier, desde el análisis de los medios participativos, hace una distinción entre participación *en* los medios y participación *a través*⁹ de los medios, en niveles micro o macro (2007). El concepto de participación a través de los medios trata de dar a la gente común la oportunidad de que se sus voces puedan ser escuchadas. Sin embargo, la definición de un concepto tan amplio como el de participación es una tarea por demás complicada, a pesar de que todas las definiciones y enfoques conservan una preocupación en común, casi mesiánica: la de querer protegerla, rescatarla y mantenerla con vida. La micro y macro participación hacen referencia al grado de la capacidad de producir contenido y codecidir sobre él, recibirlo, interpretarlo y posteriormente evaluarlo.

La trayectoria académica de Nico Carpentier parte del análisis crítico del discurso y de la etnografía, por lo que su análisis de los medios participativos es muy completo pero no incluye cuestiones como la propiedad, la distribución equitativa de los recursos y los beneficios. Estos vacíos son abordados por la corriente crítica, actualizando los postulados de la escuela de Fráncfort e, incluso, del marxismo más ortodoxo. Desde esta perspectiva, la cuestión de si las voces alternativas se escuchan efectivamente en el panorama actual de medios en la sociedad capitalista contemporánea se trata solo de una cuestión subsidiaria, subordinada al enfoque dominante en la capacidad de los ciudadanos para producir contenido.

⁹ *Cursiva propias.*

La web no se usa predominantemente de una manera compleja y activa, sino más bien de forma bastante simple, en la que discusiones y debates sofisticados en blogs y la producción de información colaborativa son una excepción a la regla. No facilita las herramientas ni promueve la educación masiva en participación. Según Christian Fuchs, la web 2.0 no es un sistema tecno-social participativo porque se basa en estructuras de propiedad y acumulación capitalistas que benefician a unos pocos a expensas de muchos y porque su acceso está estratificado: “Because web 2.0 is embedded into structures of capital accumulation, where a few benefit at the expense of the many, it does not contribute to the establishment of a democratic economy” (2011a: 278).

En el capitalismo informacional, el conocimiento se ha convertido en una fuerza productiva, pero este es conformado no solo por las grandes corporaciones en forma de bienes de conocimiento sino también en la vida cotidiana. Entre estas actividades pueden ubicarse a los ciudadanos que participan en la política cotidiana, a los consumidores de los medios de comunicación, quienes producen significado social y, por lo tanto, son prosumidores, y a los usuarios de MySpace, YouTube, Facebook y Twitter, entre otras. El contenido informativo de oyentes de radio y televidentes que llaman en vivo al aire o escriben tuits con el hashtag pautado para discutir con los invitados del plató y transmitir sus ideas son comercializados instantáneamente en tiempo real. Por una lado, el proceso de producción del conocimiento es un proceso social común, pero por otro, es el capital quien se apropia de él (Fuchs, 2011a).

Los medios alternativos lo son en un sentido estructural, centrados en la producción colectiva, la independencia económica, tanto del estado y el mercado, y un modelo organizativo no jerárquico. Pero especialmente lo son en términos de contenido. La contra-información es su principal objetivo buscando romper los discursos hegemónicos de los principales medios. También denominados medios radicales o ciudadanos, persiguen descubrir y criticar el poder y la dominación, resaltar las luchas sociales y las actividades de los movimientos sociales y tener una base sólida dentro de ellos. La dicotomía alternativa-corriente principal ha sido tanto la característica distintiva como la mayor crítica en contra (Hintz, 2009).

Algunos medios de este tipo están dejando atrás la visión bipolar de la contra-información tratando de escapar de los guetos subculturales, a través de campañas e intervenciones

críticas temporales, pragmáticas y flexibles. No se oponen abiertamente a los sistemas de medios hegemónicos y no crean alternativas sostenidas, sino que buscan infiltrarse, apropiarse y pervertir sus mensajes y tecnologías, obstruyendo y sabotando a las fuerzas del capitalismo neoliberal desde sus propios parámetros. En lugar de movimientos sociales masivos, buscan refugio en actividades innovadoras de grupos e individuos más pequeños. Emplean las nuevas tecnologías y tienen en cuenta cuestiones como los derechos de la propiedad intelectual, el empleo de programario de código abierto, la vigilancia y la biotecnología. Arraigados en el pensamiento posmoderno y en el análisis sociopolítico actual, responde a los cambios recientes en el sistema político-económico global (Hintz, 2009 y Lovink, 2004).

Con el impulso de Internet conceptos como acceso e interacción ganaron en importancia. Como ambos son condiciones necesarias para la participación, su creciente relevancia degradó de forma implícita el componente más radical y maximalista del significado de participación, como consecuencia, resulta más difícil un análisis detrás de la lucha político-ideológica, al mismo tiempo que delinea las nociones de acceso, interacción y participación. Desde el optimismo tecnológico se pierde de vista que las rutinas, prácticas, convenciones y representaciones son el resultado de una construcción conjunta con los medios de comunicación anteriores a la tecnología innovadora, cuyas presencias no se ha perdido y continúan vigentes.

Dentro de este paradigma determinista tecnológico se inscribe el discurso de la novedad, dando por supuesto que las tecnologías de los medios específicos son, por definición, más participativas que otras. Sin subestimar la especificidad de las nuevas tecnologías, su potencial participativo sigue dependiendo de la forma en que sean utilizadas. Es decir, la web 2.0 puede ser empleada perfectamente de manera no participativa (o en un grado muy bajo) de arriba hacia abajo de la misma manera que los productos elaborados por las compañías mediáticas tradicionales, en un entorno donde “a vast number of media products is still produced by media companies, which are old top-down systems based on capitalist logics and not always in favour of the maximalist approaches towards participation and democracy” (Carpentier, 2007: 111).

A pesar de que las comunidades virtuales son también una oportunidad para los ciudadanos de revitalizar la democracia, Howard Rheingold identifica, bajo lo que él llama ‘desinformocracia’¹⁰, tres tipos de críticas sociales diferentes a la tecnología:

- Una proviene de los estudios de los efectos a largo plazo, que se centra en la forma en que los medios de comunicación electrónicos ya han evitado discusiones públicas al convertir cada vez más su contenido en publicidad, en un proceso desatado de mercantilización. Incluso lo político, según esta escuela, se ha convertido en una mercancía, en una mercantilización de la esfera pública. Esta esfera, por otra parte, es un foco de esperanza para los activistas en línea, quienes ven a las redes como una forma de revitalizar las discusiones abiertas y generalizadas entre ciudadanos que alimentan las raíces de las sociedades democráticas.
- La segunda escuela crítica se centra en el uso de las redes interactivas como un medio de vigilancia, control y desinformación. Este asalto directo a la libertad personal se ve agravado por una erosión difusa de los viejos valores sociales debido a las capacidades de las nuevas tecnologías. Las nociones tradicionales de privacidad se ven desafiadas en varios frentes por la facilidad de recopilar y difundir información detallada sobre las personas a través del ciberespacio. Las mismas vías que permiten a ciudadanos de todo el globo comunicarse entre sí también permiten que intereses gubernamentales y privados recopilen información sobre ellos. Esta corriente toma la idea del panóptico de Jeremy Bentham (Foucault, 2002), que se ajusta a las capacidades reales de las tecnologías actuales.
- Una tercera corriente es la constituida por la escuela hiperrealista, cuyos críticos sostienen que las tecnologías de la información ya han cambiado lo que solía pasar en la realidad a través de una simulación electrónica sofisticada. Antes de que el actor de Hollywood Ronald Reagan se convirtiera en presidente de los Estados Unidos, los primeros hiperrealistas señalaron cómo la política se había convertido en una película, un espectáculo de hipnotismo masivo. Según esta escuela crítica, vivimos en una hiperrealidad que fue cuidadosamente construida para imitar el mundo real y extraer dinero de los bolsillos de los consumidores (Rheingold, 2000).

¹⁰ *Disinformocracy* en inglés en el original.

En última instancia, las redes están conformadas por seres humanos y no humanos, organismos y máquinas, en donde el ciberespacio está habitado por usuarios de medios tradicionales que trabajan y viven allí. En sus propias vidas diarias, dentro de contextos sociales específicos, hacen uso de tecnologías mediáticas específicas. Y los procesos participativos no están garantizados por estas tecnologías específicas, sino que por el contrario, dependen del poder y del equilibrio entre una élite mediática profesional y los aficionados no-profesionales que se involucran, y no por la tecnología como tal. El empleo de estas tecnologías y su potencial participativo no pueden separarse de su componente organizativo, en el momento en el que “participation is organised, and is in many cases produced by the operations of formal (or sometimes informal) organisations” (Carpentier, 2007: 112).

Todos los cambios en la sociedad, como ser el surgimiento de nuevas medidas económicas, el desarrollo de ideologías o la aparición de nuevas tecnologías, provocan un cambio de la experiencia humana. Aparecen nuevas narrativas sociales que se pueden observar en ámbitos como la cultura popular, los medios de comunicación o en el académico. El auge de las plataformas populares de Internet se basan en contenido generado por los usuarios, tanto como co-creadores, consumidores-usuarios de información, como productores o prosumidores. Los participantes de Facebook (creado en 2004), YouTube (2005), Wikipedia (2001) y Twitter (2006) a través de la experiencia de su uso han creado tales narrativas sobre los cambios de Internet y la sociedad. Dentro de la Internet y la cultura contemporánea, “the notion of participation is of particular importance in the new claims and narratives about web 2.0” (Fuchs, 2011a).

Cuando desde los estudios críticos se habla de pseudo-participación o de esferas públicas que no lo son lo hacen, como no puede ser de otra manera, en base a concepciones de política y democracia anteriores. Es decir, la participación no puede ser analizada como algo que se mueve dentro de los otros conceptos de manera independiente en términos absolutos de sí/no, presente/ausente, y hasta con una perspectiva positivista que no se corresponde con el paradigma en cuestión. Incluso la concepción de Habermas de la esfera pública, además de idealizada, partía desde un racionalidad exacerbada que no se cumple, y presumiblemente tampoco se cumplía, en los periodos analizados. Por otra parte, no puede desestimarse la creciente mercantilización de las redes, más allá de que la búsqueda

de ingresos publicitarios está detrás también en los medios tradicionales, y el volumen de tiempo ocioso que destinan los usuarios.

3.4. La extensión del poder a un nuevo ámbito

Las relaciones de poder ha sido analizada ampliamente desde el ámbito académico, tanto en una visión dinámica, en la que se cristaliza en una relación entre dos actores, o estructural, que pone énfasis en la forma que adopta en una sociedad determinada. La relación entre poder y medios de comunicación es intrínseca, ya que quién ostenta el poder tiene el control del discurso y de los medios, de la misma manera que quien controla los medios tiene una posición privilegiada en las relaciones de poder. La escuela de Fráncfort, a través de autores como Theodor Adorno o Max Horkheimer, bajo una lógica de dominación, denunciaban el rol del estado como gran opresor, en una influencia lineal de arriba hacia abajo.

Actualmente, ante la divergencia de medios y el triunfo de la lógica de libre mercado, los papeles han cambiado, ya que la intervención de los gobiernos es reducida al mínimo, y solo actúan como controladores de tráfico garantes de que la circulación y el comercio pueda desarrollarse al máximo y libremente. Ante este panorama la nueva corriente crítica 2.0, encarnada en figuras como Mark Andrejevic o Christian Fuchs, reclaman lo opuesto que sus predecesores: una mayor intervención estatal que regule y limite el poder de las mega-corporaciones como Google, Facebook o Twitter. Incluso se ha llegado a plantear la posibilidad de expropiar los datos y que pasen a gozar de carácter público.

Con anterioridad a la era post-industrial, la visión predominante en el ámbito académico de la evolución de la sociedad se centraba, más que nada, en analizar la manera en la que estaban organizadas las burocracias jerárquicas basadas en la integración vertical de sus

recursos y sujetos. Esta expresión del poder estaba en manos de una élite social, legitimada por la mitología y la religión. No obstante, según Manuel Castells, esta visión se antoja distorsionada, ya que los análisis sociales e históricos se han basado, la mayor parte de las veces, en el etnocentrismo, la falsa homogeneidad y la apología más que en la investigación académica de la complejidad de un mundo multicultural lleno de matices (2004).

Tradicionalmente se le prestaba poca atención a la estructura de las redes y a las dinámicas de la sociedad. Puede constituir una razón importante de esta falta de foco el hecho de que, en realidad, se encontraban subordinadas a una lógica de las organizaciones verticales que las controlaban. El poder que ostentaban se ramificaba dentro de las instituciones de la sociedad y se distribuía mediante flujos unidireccionales de información y recursos (Castells, 2004). Los procesos de producción, distribución y consumo cultural no son actividades inertes o neutrales sino que, por el contrario, tienen lugar bajo relaciones sociales marcadas por el conflicto.

Manuel Castells, proveniente de la sociología y la comunicación, enfoca sus estudios principalmente en la estructura de las redes, sus nodos, y en las relaciones de poder de la nueva sociedad. Sostiene que la tecnología y la organización en forma de malla son solo maneras en las que se reflejan las tendencias inscriptas en la estructura social. Por un lado, el proceso de globalización tiene su origen en factores económicos, políticos y culturales, pero por otro, las fuerzas que lo impulsaron “pudieron desencadenarse porque tenían a su disposición la capacidad de conexión en red global que proporcionan las tecnologías digitales de comunicación y los sistemas de información” (Castells, 2009: 51).

El poder es un dispositivo que comienza en los estados y que acaba en la mente de los ciudadanos. Los sistemas de comunicación operan en medio como bisagra constructora de hegemonías políticas. La persuasión política está relacionada con redes y narraciones en el momento en que el cerebro político es un cerebro emocional. A través de la manipulación y con técnicas narrativas de *storytelling* se busca construir buenas historias que conecten emocionalmente con los ciudadanos. Por lo tanto, quien ostenta el poder es quien posee la hegemonía del control del discurso, quien convierte su subjetividad en objetividad, más allá de que este no sea lineal y donde existe poder surgen resistencias y contrapoderes que lo cuestionan.

Antes de que surgieran los conceptos de posverdad y de *fakes news*, Castells analizaba la manipulación política masiva en el caso de Estados Unidos y la invasión de Irak. En este caso, dos marcos cognitivos encuadraron la estrategia: la guerra contra el terror y un patriotismo exacerbado. Los medios de comunicación fueron el terreno donde estas grandes narraciones se expresaron y llegaron a todos los hogares (2009). Los ciudadanos de aquel país fueron sometidos a través de los medios de comunicación, “y después se les desinformó con la agenda establecida por la administración, con el consentimiento de las élites política, tal y como se reflejó en los medios” (Castells, 2009: 252).

Sin embargo, desde la literatura académica la relación entre discurso y poder ha sido un tema recurrente, ampliamente analizado con anterioridad a la era de Internet por autores como Teun van Dijk y Eliseo Verón¹¹, más allá de que en la actualidad los análisis cognitivos de enmarcamiento hayan acaparado los estudios sociológicos de comunicación. La cognición personal y la condición social median las situaciones sociales y el discurso. La corriente del Análisis Crítico del Discurso (A.C.D.), consciente de este giro, ha optado por incorporar la vertiente cognitiva que trasciende a la literalidad y ampliar la relación en la que el discurso y el poder actuaban de manera directa.

Los parámetros y usos de Internet, por otra parte, no pueden analizarse por separado de los acontecimientos que los constituyen, la red no se trata de un mundo paralelo en el que lo que ocurre allí queda allí, sino que es una parte esencial de un ámbito mucho más amplio. Las redes sociales, en este punto, no deben ser tratadas de forma aislada sino que permiten, además, predecir lo que ocurrirá en la sociedad a largo plazo, ya que son actores que modelan la tecnología y no consumidores de un producto terminado: “Las comunidades conectadas a la red no deberían presentarse como resultados indirectos o productos que simplemente obedecen *a priori*¹² a cuestiones tecnológicas” (Lovink, 2004: 12).

En sociedades cada vez más organizadas alrededor de redes digitales surge un nuevo tipo de control en el que para llevar a cabo determinadas actividades es necesaria la identificación y autenticación para poder interactuar en la economía digital. Es aquí cuando

¹¹ Ver Van Dijk, Teun A. (2009). *Discurso y poder: Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Gedisa y Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

¹² En cursiva en el original.

los conceptos clave de estado y poder de Max Weber se materializan desde el momento en el que el poder de interactuar en la sociedad de la información está estrechamente relacionado con el estado de los usuarios en la vida real. Las personas experimentan restricciones en el acceso a servicios financieros, sociales y de consumo relacionada con el papel del estado y el poder, o la falta de ellos, donde la posición del sujeto individual se ve mermada (Castells, 2009 y Wessels, 2015).

Esta tendencia emergente, mediante la cual las sociedades confieren estatus a través de credenciales y perfiles digitales, es una nueva dinámica social que está configurando el poder que ostentan los ciudadanos para influir en sus propias oportunidades de vida, así como también en el honor social, o su mancillación, y sentimientos de vergüenza, en un estado-red. La obra de Max Weber sobre los grupos de estatus y poder surge como una lente idónea a través de la cual se pueden identificar algunas de las nuevas dinámicas de poder que están configurando las capacidades de las personas para influir en sus propias oportunidades de vida.

El análisis *weberiano* proporciona una comprensión con más relieve que la de inclusión y exclusión basada en la lucha de clase y demuestra cómo se forman las posiciones de los sujetos a través de la capacidad de autenticar la propia identidad. A su vez, esto influye en el estado y en las oportunidades de socialización e inclusión financiera. El patrón para este proceso no está determinado por la clase en el sentido clásico, sino a través de experiencias individualizadas de exclusión social que incluyen sentimientos de honor y estatus: “The distinctions between people who are thin-filed and those who have sufficient credentials for financial inclusion are created through status formation, which reproduces existing forms of inequality” (Wessels, 2015: 2815).

Existe una tendencia social hacia la conversión de los ciudadanos a un estado de consumidores pasivos, aburridos por el exceso de informaciones, presentadas como entretenimiento. Según Geert Lovink, los intelectuales se encuentran en un crepúsculo, ante el auge de los nuevos medios y el declive de la intelectualidad, en donde sólo expresan opiniones, convencidos de que la industria mediática, en particular la televisión, todavía produce contenido con sentido común, capaces de crear opinión. Los nuevos medios deberían confluir con los viejos, “mezclar y seleccionar lo local y lo global

mientras se sobrevuelan paisajes de datos híbridos. El intelectual virtual: siempre en construcción” (Lovink, 2004: 49).

Mientras por un lado la convergencia y la retroalimentación entre las redes sociales, Internet y los medios tradicionales resulta obvia, por otro constituyen dos espacios separados. Un caso significativo es el concerniente a los derechos de autor, un obstáculo al libre intercambio entre intelectuales y artistas. De esta manera, una gran cantidad de contenido de calidad, de material producido para revistas científicas, periódicos y literatura no está publicado en la red, como se supone que debería ser, un bazar en donde puede accederse a un sinfín de recursos (Lovink, 20014).

En lugar de favorecer la diversidad de contenidos, los navegantes acaban viendo la misma información, comprando los mismos productos y visualizando los mismos videos. Por tanto, los contenidos carecen de valor, es su combinación con metadatos y la consecuente información sobre el comportamiento y el perfil lo que convierte en atractiva la conectividad para los analistas de datos y especialistas en comercialización. En este entorno, “el contenido es espontáneo pero controlado, inmediato pero manipulado. La interoperabilidad de los microsistemas depende no sólo de la compatibilidad de algoritmos y formatos, sino también de compartir una misma lógica de procesamiento” (Van Dijck, 2016: 263).

La absorción de la red de la sociabilidad, la creatividad y el conocimiento de los usuarios no hace más que seguir un comportamiento fuera de línea arraigado en los ideales neoliberales del libre mercado y la desregulación. Por lo tanto, en el espacio en línea también tiene lugar la disputa por el significado mismo de lo público, lo privado y lo corporativo. Considerar que plataformas como Google o Facebook son sociales o que constituyen un servicio público forma parte de la batalla por definir lo corporativo en términos de lo público y lo no comercial. En este contexto, lo público pasa a definirse en términos de ubicuo e inevitable, en donde Google y Twitter se presentan como guardianes de la neutralidad y apertura (Van Dijck, 2016).

El potencial empoderamiento atribuido a los medios sociales queda mermado desde el momento en que la participación de los usuarios se volvió un acto enteramente comercial o de consumo (Andrejevic, 2007 y Fuchs, 2011a). Los rankings de popularidad de cada red

determinan qué personas son más y menos valiosas que otras. Lejos de cualquier principio igualitario con el que alguna vez se señaló a las plataformas de la Web 2.0, “disciplinan a sus usuarios para que cumplan determinados roles y patrones de comportamiento” (Van Dijck 2016: 258).

Los propios programadores de los departamentos de computación de Berkeley, de alguna manera incluso inocente, pensaban fieles al espíritu abierto y descentralizado de Internet, que sería bajo esta mentalidad que se colonizaría la red y no por el régimen militar ni por las corporaciones telefónicas. Este es el mito fundacional de Silicon Valley, que impregna todas las presentaciones públicas de las empresas más poderosas del mundo. El desarrollo del mercado tecnológico distribuyó las responsabilidades y los costes de su crecimiento para luego recentralizar sus beneficios. Es decir, muchos pagaron por su infraestructura y unos pocos se la quedaron después, “la red quedó en manos de unos cuantos monopolios y la deuda redistribuida entre los contribuyentes y futuros usuarios” (Peirano, 2019: 98).

El problema que surgía en la red no era de *hardware* ni de *software*, sino de gobernanza. Mientras por un lado era imperiosa la descentralización y la interconexión entre diferentes nodos, algunos incluso móviles, por otro se necesitaba un código que sirviera de bisagra entre los distintos sistemas pero que además se mantuviera la separación de poderes entre los dueños de las infraestructuras y los nodos interconectados de los diferentes países. El TCP daba el poder a las operadoras sobre la gestión del tráfico, y en Europa eran monopolio de los estado, por lo que el poder que se les otorgaba era demasiado (Peirano, 2019). Tampoco existía una necesidad de una cultura abierta, “la tarea de los gobiernos y de la Unión Europea consistía en regular, no en estimular. Los ciudadanos europeos, tal como se suponía, eran consumidores, no innovadores” (Lovink, 2004: 89).

La gestión del tráfico ofrece dos caras del poder, que sumadas forman lo que se conoce como metadatos y tiene un valor enorme. La primera es la de poder leer la información de la cabecera de los paquetes, para cerciorarse que cumplan con los requisitos del protocolo. La segunda es la capacidad de regular su itinerario. Para que una red siga siendo descentralizada es necesario que los metadatos permanezcan dispersos, condición que no es cumplida actualmente, ya que el 70 por ciento del tráfico pasa por Tysons Corner. Se trata de una nube opaca, infranqueable e indescifrable que se ocupa de conducir el tránsito y, para hacerlo, tiene que leerlo, recoger estadísticas en ordenadores cada vez más

poderosos y emplear algoritmos que lo analizan para encontrar patrones y predecir el comportamiento de los mercados, de los países y de sus ciudadanos (Peirano, 2019).

Capítulo IV. La prensa diaria

4.1. El desarrollo de los periódicos y los cambios sociales

A la hora de indagar en los inicios de la prensa escrita se deben afrontar dos retos: primero, escapar a la añoranza e idealización que supone la edad de oro de los periódicos desde una exaltación de la racionalidad y segundo, tal como señala James Curran, del análisis aislado, fragmentado y parcial (2011). Es aquí cuando cobran valor enfoques como los de John B. Thompson, que explican el desarrollo de los medios de comunicación dentro del contexto de las sociedades en las cuales se desempeñaban, escapando por igual a los determinismos tecnológico y social¹³.

Por tanto, los historiadores de la prensa tradicionalmente han carecido de un enfoque interdisciplinario que abordase la interrelación entre los medios con los cambios sociales acaecidos, y en el caso de la prensa escrita más precisamente, con la creación de las sociedades modernas. James Curran menciona que la narrativa liberal surge en el siglo XIX de la tradición constitucional ‘sagrada’, la derrota de la monarquía absolutista, el establecimiento del estado de derecho, el fortalecimiento del parlamento y la introducción de la democracia popular en Gran Bretaña (2011). Es un lugar común, no exento de una visión idealizada, afirmar que los medios de comunicación en aquel entonces ejercieron una manera de control popular sobre el gobierno, convirtiéndose en la voz del pueblo.

¹³ Ver Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Por el contrario, desde su epicentro en Maguncia y su posterior expansión, la imprenta ha servido como caja de resonancia de ambiciones políticas, antes de que el concepto de ‘opinión pública’ surgiera a finales del siglo XVIII (Luhmann, 2000). Sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XIX, e incluso bien entrado el XX, que la prensa se liberó del control gubernamental constituyéndose posteriormente como agente empoderador de la ciudadanía y atraer la atención de los investigadores (Curran, 2011). Este surgimiento de una prensa, en algún grado más independiente, produjo un cambio en la dinámica de la política británica.

Los periódicos proliferaron en diversas partes del Reino Unido de la misma manera que su número de lectores, sumado a una renovación de los contenidos:

“The expansion of the press after the end of licensing in 1694 also contributed, it is argued, to the building of a representative institution. During the eighteenth century, newspapers mushroomed in different parts of the country and expanded their readership. An increased number of newspapers published views as well as news reports, seeking to speak for their readers. By the 1850s, following a period of rapid expansion and enhanced independence, the press allegedly came of age as an empowering agency. Its thunder echoed down the corridors of power” (Curran, 2011: 124).

La prensa narra las batallas entre los parlamentarios y las acercaba a un público popular, al cual, de esta manera, lo hacía también participe de la toma de decisiones, apoyando al cambio radical que suponía la aceptación de que el público en general tenía derecho a debatir y evaluar las acciones de sus gobernantes.

Con la aparición de los partidos políticos los periódicos ya dejaban de depender plenamente de grupos o actores públicos, de ser un órgano subordinado. Es decir, “en lo sucesivo su espacio de actuación ya no será el del Estado sino el de la sociedad, a la que servir desde los nuevos presupuestos informativos de actualidad” (García González, 1999: 55). De esta manera, rendía cuenta a una audiencia creciente a la vez que la iba moldeando, educando en una serie de valores, y expandiendo. La nueva sociedad estaba estructurada a través de una nueva forma de comunicación: la prensa de masas.

En Francia, en el siglo XVIII, las cortes pretendían imprimir sus protestas que estaban dirigidas al rey, la única ‘persona pública’ reconocida (Luhmann, 2000). De esta forma, el

público tenía acceso a la disconformidad y a la visualización del enfrentamiento al monarca. Es a través de este tipo de mecanismos que posibilitan el surgimiento de la idea de la opinión pública como la máxima autoridad para juzgar los asuntos políticos:

“Public accessibility of communications in the political apparatus of domination is thus expanded with the aid of the printing press, and only afterwards does the idea emerge of public opinion as the ultimate authority for the judging of political affairs. Although, indeed because, the public cannot decide politically, but rather lies to an extent outside the boundaries of the system of politics, it is used politically in politics and copied into the system” (Luhmann, 2000: 105).

Sin embargo, James Curran pone en cuestión la narrativa liberal predominante que sostenía el papel empoderador de los medios, de desarrollo progresivo creciente de una participación plena, racional y universal, y propone en cambio que la clave es preguntarse precisamente quiénes estaban siendo representados por estas publicaciones (2011). Está en desacuerdo con que los contenidos de la prensa en expansión hablaran principalmente de las dinámicas de las fuerzas de la nueva sociedad, las clases medias crecientes y la obrera urbana fruto del rápido crecimiento económico industrial.

La interpretación tradicional contemplaba la evolución de la prensa en Gran Bretaña como una liberación progresiva de la agenda política dictada por la élite de terratenientes y como sostén a las campañas para reformar las instituciones del estado aristocrático. De hecho, en algunas versiones de este argumento, el creciente poder de la prensa reflejó el cambio en el equilibrio de las fuerzas sociales en la sociedad británica y contribuyó a la construcción de un nuevo acuerdo político pos-aristocrático. Esta posición se ve reforzada por los postulados de Jürgen Habermas, que sugería que el surgimiento de una esfera pública temprana proporcionó un espacio de debate racional para una clase social ubicada entre la economía de mercado y la política (1992).

No obstante, el objetivo de la revisión histórica en la relación entre la prensa y la sociedad no debe ser otro que el de dotar de relieve y matices y huir de posiciones maniqueístas, evitando caer en la valoración en absolutos desde una perspectiva moral contemporánea sobre cómo deberían ser los medios de comunicación ideales. La evolución de los medios de comunicación, no solamente en este caso, y de toda la sociedad en general, puede contemplarse como una continuidad acentuando el ritmo lento del cambio social, en lugar

del énfasis en los cambios radicales y repentinos, del relato histórico a través de acontecimientos puntuales e, incluso, descontextualizados.

El estudio de los inicios de la prensa en Gran Bretaña cobran relevancia en tanto allí tuvo lugar el inicio del estado moderno y la era industrial, en los albores donde se configuraron la relación entre el estado y los diferentes actores. Alfonso Braojos, por su parte, señala la particularidad de Inglaterra en oposición al resto de Europa, en donde era el único territorio en el que el periodismo del siglo XVIII propagaba la majestad de las monarquías del Antiguo Régimen (1999). Allí también se sentaron las bases de la economía de mercado y, en mayor o menor medida, con posterioridad fue replicado en el resto del continente. De la misma manera que en España, la tesis de que una prensa independiente, que daba cuenta de una sociedad transformada y que contribuía con su ímpetu a forjar un nuevo orden político, resulta discutida desde el prisma contemporáneo.

Si nos cernimos a España, el desarrollo del periodismo estuvo marcado también por la monarquía, en donde el Consejo de Castilla era el máximo órgano responsable en el siglo XVIII. A fines de ese siglo, ya en la España de Carlos IV (1788-1808), las publicaciones divulgaban también textos clandestinos, aunque los hechos sucedidos en Versalles y en París eran silenciados por la censura. Las medidas impuestas para evitar la divulgación de información peligrosa para los intereses de la monarquía gobernante se fortalecieron todavía más:

“En 1791 el ministro Floridablanca prohibió todas las publicaciones periódicas, menos las oficiales (la Gaceta y el Mercurio) y el Diario de Madrid (los tres privados de contenido político). En 1792, el ministro Aranda anuló la medida, pero, por prudencia o por falta de entusiasmo, muchos títulos desaparecieron entonces, clausurando el esplendor periodístico de las décadas pasadas. Se mantuvieron sólo algunos de carácter provincial, lejos de Madrid. Ése fue el instante en que nació el Diario de Barcelona, fundado por el napolitano Pedro Pablo Ussón (1792)” (Braojos Garrido, 1999: 37).

La censura y los controles sobre la propiedad y los contenidos ha sido una constante en la reacción de los poderes establecidos sobre los medios de comunicación. En lugar de convertirse en agentes de cambio, la prensa retardaba su implementación. Tuvieron que pasar mucho tiempo hasta que el fortalecimiento de los estados en Europa se vieran acompañados por el apuntalamiento de sus sociedades civiles y el surgimiento de la

nacionalidad como nueva identidad cultural. Sin embargo, los nacionalismos que primero poseían un componente rupturista y revolucionario, tras llegar a imponerse se convierten en un importante factor de orden social y de estabilidad institucionalizados por los estados (García González, 1999). Es decir, siguiendo una lógica inversa, aunque bajo los mismos efectos mencionados, los de retrasar los cambios desde el ejercicio del poder.

En Gran Bretaña, las organizaciones sindicales del siglo XIX, como actores sociales que propugnaban por un cambio, contaron con el apoyo de las publicaciones más radicales para su crecimiento. En una doble relación de conveniencia, por un lado los periódicos encontraban un nicho de audiencia ávida por un tipo de información, y por otro los movimientos sociales ofrecían su base militante y, al mismo tiempo, trataban de difundir sus ideas y aumentar el impacto. Los periódicos reformistas, por su parte, se movían dentro de una multiplicidad de grupos de interés, y una nueva prensa alineada con los partidos ayudó a transformar las facciones aristocráticas en el parlamento en partidos políticos de masas (Curran, 2011). Incluso en un grado mayor que los sindicatos, aprovecharon el tirón de la prensa en papel para erigirse en organizaciones claves dentro del sistema político. Esta tendencia fue acentuándose cada vez más, y en el sistema pluralista polarizado que tiene lugar en España (Hallin y Mancini, 2008), esta identificación entre rotativas y partidos adquiere ribetes propios de una lucha partisana.

4.2. La prensa de masas como puerta de entrada a la dependencia de la publicidad

Junto al desarrollo de los estados-naciones, y producto del avance de la era industrial, se llevó a cabo un proceso de éxodo de la población de las áreas rurales que, buscando la oportunidad de tener un mejor modo de vida, se concentraban en núcleos urbanos. Esto propició el auge de una prensa de masas y de la posibilidad de

ofrecer sus espacios para la venta de publicidad. No obstante, este proceso no estuvo exento de inconvenientes e interpretaciones, en debates que se extienden hasta nuestros días, sobre la dependencia a los anunciantes y su influencia en las líneas editoriales de las publicaciones.

Sin embargo, no será hasta mediados del siglo XIX cuando tenga lugar la difusión de una prensa de masas diaria y de bajo coste, que reduciría de forma intencionada el umbral de comprensión lectora requerido (Luhmann, 2007). En adición a lo señalado anteriormente, otra condición indispensable para el establecimiento de la prensa escrita tiene relación con la incipiente pero constante instauración de la escolarización y la alfabetización universal de la población. En una visión propia de los ideales de la Ilustración, se insistía en bajar los precios de los periódicos y expandir la mediatización a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, para poder adoctrinarlos en los ideales del progreso bajo una concepción paternalista.

La prensa radical, tal como se conocía en sus comienzos, fue difícil de sostener al depender de un público minoritario. El ingreso de los anunciantes, de alguna manera, favoreció la moderación de los contenidos de las líneas editoriales:

“In some instances, that well-funded papers controlled by businesspeople and favoured by advertisers would promote moderation. Furthermore, it is argued, they were right, partly because the shift from craft to high-cost industrial production of the press, and increased dependence on advertising, made radical journalism more difficult” (Curran, 2011: 4 y 5).

No obstante, es difícil de demostrar la relación entre la presencia de la publicidad y el desarrollo de un periodismo más responsable, que escapa a posiciones encoradas, tal como el efecto que hubiera ocasionado la abolición de las tasas en Gran Bretaña a mediados del siglo XIX y que hubiera provocado irremediamente en la instauración de la libertad de prensa. De la misma manera, la personalización de la publicidad y la aparición de ‘nichos de mercado’ y su explotación ponen en entredicho el concepto de ‘masivo’, aspectos que en el siglo XXI se han agudizado aún más producto de la fragmentación y personalización de las audiencias y, por ende, de los contenidos. Más allá del amplio volumen de tirada, el fenómeno de la prensa de masas no solo tenía lugar desde una perspectiva cuantitativa, sino también como agente socializador integrador en las grandes urbes y como actor social.

A pesar de la universalización y unificación, el acceso a la información no fue igualitario. Quienes compraban su periódico regularmente no tenían la potestad de decidir los contenidos, sujetos a una gran cantidad de intereses, en donde “la igualdad formal de acceso a las noticias empezó a enmascarar una desigualdad sustantiva en el acceso público a la información” (García González, 1999: 57). El poder, en última instancia, recaía en quienes tenían la posibilidad de configurar la realidad periodística que, una vez publicada, se convertiría en ‘verdad’, desde el paradigma objetivista.

Desde una corriente populista, la creciente comercialización de los medios de comunicación es observada como una forma de emancipación de la élite cultural, en una celebración del crecimiento del consumismo (Curran, 2011). En lugar de contemplar la entrada del capitalismo desde su vertiente más negativa, como una amenaza, se centran en las similitudes, en las oportunidades, compartiendo una visión optimista con el determinismo tecnológico que secunda las transformaciones sociales detrás de los avances técnicos. La prensa, en cualquier caso, se convierte en un custodio de la tradición cultural y de las humanidades, de la vida pública y cultural.

El crecimiento de los periódicos ha sido impulsado por “al amparo de legislaciones favorecedoras de la actividad informativa, de un mercado lector en continua expansión y de unos planteamientos empresariales interesados por incorporarla plenamente a la vorágine industrial” (García González, 1999: 50). La modernización económica no solamente ha estado vinculada al hecho de que la prensa de masas haya tenido su mayor desarrollo junto al avance del capitalismo, sino que también ha sufrido la entrada de inversiones y la organización de manera de buscar la máxima productividad, tanto en las rutinas de producción, distribución y venta de ejemplares como de sus espacios.

Tradicionalmente la entrada de la publicidad y la comercialización fue denunciada por la academia, en clave purista, ya que corrompería la integridad del periodismo. Lejos de contemplarlo como un factor espurio, Jesper Strömbäck no considera que la comercialización en los medios deba ser percibida como una amenaza o como un debilitamiento de la democracia. Mientras la prensa atiende los intereses de su público, los mecanismos del mercado asegurarán que el periodismo proporcione la información que la ciudadanía necesita (2008).

4.3. Las rutinas en la construcción de las noticias

A menudo, principalmente desde una tradición anglosajona que consideraba como máxima la separación entre hechos y opiniones, pueden encontrarse diversas rotativas que se proclaman a sí mismas meras ‘transmisoras de los hechos’, como si de una correa de transmisión se tratase. Por el contrario, la indagación no excluye interpretación fuera de afirmaciones axiomáticas, en donde, “a diferencia de aproximaciones a la facticidad más rigurosas y reflexivas, el trabajo informativo es una actividad práctica engrasada en función de los límites finales de la producción de la noticia” (Tuchman, 1983).

De la misma manera que la mediación de las redes sociales digitales llevada a cabo por algoritmos y preferencias personales, que muchas veces son ignoradas por los propios usuarios, otro tipo de procesos de mediación aplica en la prensa diaria, de forma más o menos notoria, siendo imposible la objetividad quirúrgica, la neutralidad e imparcialidad. Es por eso que para Lorenzo Gomis las metáforas que reconocen a la prensa como un espejo o una ventana no se ajustan de manera taxativa a su rol. La primera, porque el espejo es un objeto inanimado que no toma decisiones, “sino que refleja simplemente lo que tiene ante sí, mientras los que animan los medios adoptan decisiones, siguen una política, luchan con la falta de tiempo, la distracción de los colaboradores, la limitación de recursos” (Gomis, 1991: 16). Además, la labor periodística no se aplica en tiempo real, sino debería ser el fruto de un proceso de reflexión y comprensión posterior.

En la misma línea, tampoco es acertada la similitud de la observación de la realidad a través de una abertura. Por el contrario, más que una perspectiva sobre un mundo exterior independiente, se trata de constituir un actor que desvele aquello desconocido, que vaya más allá y que abandone una actitud de limpieza aséptica con el objeto analizado. No se trata de simples observadores: “Pasa lo que pasa, no lo que nosotros decidimos que está pasando. Mientras que los medios deciden qué está pasando, qué imagen de la realidad exterior van a producir y ofrecer a sus espectadores” (Gomis, 1991: 17).

En ambos casos expuestos, además, no aplica la arbitrariedad del lenguaje escrito, soporte principal de los contenidos en papel de la prensa diaria, que dificulta todavía más la consecución del objetivo. Ni tampoco las complejas estructuras de propiedades de los medios ni su relación con el poder, que de forma espuria muchas veces persiguen fines distintos a los de una labor profesional responsable. También, por último, suponemos una intención genuina por parte de editores y redactores, una predisposición abierta ajena a presupuestos y estereotipos, plena transparencia y honestidad informativa.

En cuanto al proceso de creación de las noticias, a mediados del siglo pasado tuvo lugar una corriente de estudios que se enfocaba en las rutinas de producción de las redacciones, en los criterios de noticiabilidad que provocaban que un acontecimiento fuera publicado y otro no, determinando su publicación e ingreso en la agenda mediática y visibilidad. Hace referencia no solamente a intenciones espurias de los redactores por influir en la audiencia, sino a que aunque exista un alto grado de autonomía profesional es imposible un tratamiento aséptico, a distorsiones inconscientes (*unwitting bias*) o estructuras inferenciales (*inferential structures*):

“Se trata de un enfoque mucho más radical que aquel que, al reducir toda carencia y manipulación de la cobertura informativa exclusivamente a presiones e influencias explícitas externas, se niega la posibilidad de comprender el funcionamiento de la ‘distorsión inconsciente’¹⁴, vinculada a las prácticas profesionales, a las habituales rutinas productivas, a los valores compartidos e interiorizados sobre las modalidades de desarrollar el oficio de informar” (Wolf, 1989: 209).

Teun Van Dijk diferencia entre dimensiones ‘micros’, que son las relacionadas con los aspectos personales de los periodistas que ejercen su tarea, y otras ‘macros’, que vienen dictadas por las estructuras macrosociológicas y económicas de la sociedad (1990). Estas últimas son factores cruciales e inherentes a la producción de las noticias y del periódico, y los microfenómenos que tienen lugar diariamente no pueden explicarse por completo sin las macrocoberturas totalizadoras, y viceversa. Es decir, para visualizar los engranajes del control institucional y el poder económico, en un nivel ‘macro’, y la organización profesional, las rutinas productivas y la deontología profesional, en uno ‘micro’, puede

¹⁴ En comillas en el original.

acudirse al análisis del resultado final, el ejemplar impreso, y de los procesos que lo han posibilitado.

Por otra parte, la disposición de establecer qué es noticia y qué no no recae completamente en las manos de los periodistas, ya que los actores de la sociedad civil, como partidos políticos y movimientos sociales, se encargan de establecer y organizar acontecimientos que ubican dentro de estos márgenes. Mediante la contratación de profesionales, la designación de portavoces, redacción de notas de prensa que faciliten la tarea y programación de eventos que puedan recibir un tratamiento adecuado, tratan de influir para obtener espacio en las páginas con un tratamiento favorable.

Es decir, según lo expuesto anteriormente, quienes cuentan con más probabilidades recibir una atención destacada son las organizaciones y actores que cuentan con una estructura detrás y un conocimiento de las rutinas de producción que tienen lugar. Este hecho tiene como consecuencia que las élites dominantes obtengan mayor visibilidad y reciban un tratamiento como actores dominantes, en base a la reproducción de temas y enmarcamientos repetidos. Antes que los lectores y al igual que el resto de la sociedad, las limitaciones sociales son internalizadas (Atwood y Grotta, 1973). A través de este círculo vicioso, los estamentos con más poder son favorecidos por un relato que las legitima.

El análisis de los criterios de elección son claves en tanto configuran lo que la sociedad denomina presente o actualidad (Gomis, 1991). Por lo tanto, queda en manos del profesional, que se encuentra sujeto a una serie de variables, muchas de ellas opuestas y que sin incapaces de ser controladas. El resultado final, la pieza impresa que llega a manos del lector, es una foto en movimiento de un momento dado, una serie de conjeturas, hipótesis, averiguaciones y conclusiones que, de no haberse sometido a un punto final, hubiera significado una evolución constante. Este fragmento final es tomado como verdad periodística.

4.4. La amenaza de vulnerabilidad que supone la crisis para los diarios

Entre las amenazas existentes para el ejercicio de un periodismo responsable en nuestros días puede encontrarse una etapa de crisis aguda en distintas facetas que se ceba principalmente con la prensa escrita. No se trata de que los periódicos sean deficitarios, aunque una gran cantidad de ellos sí que lo son, sino de la falta de rentabilidad y de la dependencia creciente hacia otros tipos de financiación diferente a las ventas y suscripciones, como ser las subvenciones estatales y la venta de sus espacios a contenidos patrocinados.

De forma cualitativa, si el cambio se debiera simplemente de soporte, en el que las páginas impresas fueran suplantadas por pantallas, la transformación sería catastrófica solamente para los nostálgicos de la experiencia de sujetar entre manos una copia física. La amenaza, en cambio, proviene por un deseo de competir con soportes que implican una lectura transversal más veloz. La generación constante de contenidos a un ritmo frenético y actualización constante impide una perspectiva reposada, analítica que ahonde en aquello que escapa a una visión fragmentada.

El paso al modelo de periódico impreso al en línea y la proliferación de sitios webs de noticias ha provocado una atomización que, en lugar de crear una pluralidad de contenidos, ha favorecido la uniformidad:

“What seems instead to be happening is that the Internet is contributing to the decline and increased uniformity of old media journalism. This is not being offset adequately by new web-based start-ups because, in most cases, these have been unable to generate sufficient revenue to be self-supporting. The underlying problem is that journalism as a whole – online and offline – is being partly decoupled from advertising funding” (Curran, 2011: 4).

Mientras, por un lado, la facilidad de visitar los sitios de las distintas cabeceras permite al lector más avezado una variada dieta informativa con un bajo esfuerzo, por otro, somete a editores y redactores a una vigilancia constante de la competencia y la actualización vertiginosa de los contenidos. Se potencia el trabajo detrás del escritorio en detrimento de la labor artesanal a pie de calle. En lugar de una reflexión pausada como valor diferencial,

la prensa impresa a aumentado el ritmo vertiginoso de piezas más cortas de lectura más acelerada, copiando el lenguaje de Internet ante el abandono de lectores y publicidad.

En cuanto a las rutinas productivas, los suministros de información noticiosa se han multiplicado, de la misma manera que la accesibilidad a las fuentes, la relación con ellas, con los organismos, con las instituciones y las fuentes de documentación. Las publicaciones en redes sociales de personalidades prominentes constituyen en sí un hecho noticioso. El género de entrevista ágil se antepone a otros más costosos como el periodismo de investigación, que no es económicamente rentable en el corto plazo, en la cantidad de visitas y páginas vistas, sino que contribuye a la reputación de la marca (*branding*) a largo plazo. La desaparición de puntos de ventas ha eliminado, de alguna manera, la competencia entre las cabeceras por atraer al comprador a través del ofrecimiento de un producto diferente.

Los cambios no se limitan a las rutinas de producción de noticias, sino que abarcan en un sentido amplio facetas tecnológicas, económicas, administrativas e institucionales. El impulso al teletrabajo consecuencia de la pandemia provocada por la COVID-19, en el caso de las redacciones periodísticas, ha supuesto que se incremente aún más el modelo del profesional precario. La relación indefinida entre empleador y empleado ha sido sustituida por los contratos bajo el régimen de autónomo y jornadas laborales irregulares.

La aceleración en el procesamiento de la información y en las rutinas de trabajo provoca que se disponga de menos tiempo para la verificación con las fuentes y la edición de las piezas que se vayan a publicar. La tarea depende de los flujos electrónicos que siga la información en curso, siendo el periodista quien las recoge y le da sentido. Paschal Preston señala el cambio del rol de la prensa de ‘perro guardián’, concebido por la corriente anglosajona, por el de ‘mero cuidador del ratón’¹⁵ (2008).

El hecho de que la prensa diaria disponga de un doble mercado, los lectores y la venta de publicidad, podría constituir un factor de diversificación que atenuase la caída de ingresos por ventas de unidades. Sin embargo, la inversión en anuncios publicitarios también se desploma. Nicco Mele, en el caso de la prensa de los Estados Unidos, señala que para llegar a 400.000 lectores un anuncio en la edición impresa de Los Angeles Times tiene un

¹⁵ ‘Watchdog’ y ‘mere mouse minder’ en el original en inglés.

costo de 40.000 de dólares americanos, mientras que en su edición digital 5.600 de la misma moneda. No obstante, el servicio de publicidad de Google permite por 16 dólares americanos llegar a la misma cantidad de público (2019).

De la misma manera que ocurre con la disminución de lectores, el impacto de la caída de publicidad afecta de manera diversa. Las cabeceras de mayor tamaño han sufrido más la esta pérdida en términos absolutos, mientras que las publicaciones locales, al ser de distribución gratuita o por un precio ínfimo, han quedado más expuestas. Por otra parte, al disponer de estructuras más modestas, su capacidad de maniobra es mayor. De esta manera, aplica en la industria de la prensa escrita las mismas reglas de libre mercado de otros sectores industriales.

La debilidad de la prensa local se manifiesta en la ausencia de rendición de cuentas del gobierno local y del mantenimiento del sentido de comunidad (Curran, 2011), mientras que en los medios más grandes los convierte en más dependientes del estado y en más débiles frente a los gobiernos. En la persecución por reducir costos, diarios de ámbito regional en los Estados Unidos han suprimido la corresponsalía que disponían en la sede de gobierno en Washington DC. Como consecuencia, en las ruedas de prensa los temas inherentes a los diversos estados permanecen invisibilizados, sin ingresar en la discusión por formar parte de la agenda mediática y política (Mele, 2019).

La desaparición de las corresponsalías locales no ha sido en aras del fortalecimiento de las extranjeras, sino que siguen un camino similar, siendo reemplazadas por la información procedente de las agencias de noticias. Víctimas de un trabajo lento que explota la relación con las fuentes y que exige una alta pericia, lejos del ritmo frenético de publicación de piezas, sumado a su alto costo de manutención, han sido directamente suprimidas o reemplazadas por profesionales en régimen precario. Este factor expone la contradicción de que cuanto más globalizados se encuentran los lazos de la geopolítica y más instituciones supranacionales existen menor es la estructura que posibilita su tratamiento.

Sin embargo, esta reducción de estructura y empeoramiento de condiciones laborales no se limita solamente a la prensa escrita sino que afecta también a otros medios, como la televisión, pese a la alta rentabilidad de las cadenas más vistas. Más allá de las diferencias sustanciales entre las diferentes vías para informarse y la gran oferta de revistas, radios de

ondas hertzianas, *podcasts*, redes sociales digitales y portales, los canales de TV en abierto han significado una gran competencia para los periódicos a la hora de atraer inversión publicitaria (Eco, 1995).

La creciente oferta de soportes, sin embargo, no implica pluralidad de voces. Ni tampoco de manera taxativa una instauración de un panorama pesimista inalterable sino que, antes de cualquier análisis, obliga a plantear un debate abandonando posiciones partisanas y planteamientos maniqueístas sobre qué tipo de medios deseamos:

“It is not sufficient just to canvass for more journalism as an end itself without making some kind of qualitative judgement about the kind of journalism being done.

This brings us to the second issue – the kind of journalism that the web is enabling. Any assessment of the future of journalism needs to reach a view about the *benefits*¹⁶ of change, not merely its cost. This is an issue about which protesting journalists tend to be reticent.” (Curran, 2011: 116).

¹⁶ En cursiva en el original.

Capítulo V. Los marcos, recursos movilizadores

5.1. La teoría de marcos y su aplicación en las ciencias sociales

En las últimas décadas la teoría de marcos ha ido copando poco a poco los análisis de los estudios en las ciencias sociales y humanísticas, en los campos de la comunicación y periodismo y en el análisis de los movimientos sociales. Su carácter dinámico, flexible y maleable ha propiciado su fácil adopción. Sin embargo, por estas mismas razones, es difícil encontrar un consenso sobre su definición, sus límites y su aplicación más adecuada, qué debe entenderse por marco, por enmarcamiento y cómo debe implementarse a la hora de ser estudiados. Su diferencia en relación a los análisis de discurso clásicos ortodoxos radica en la superación de la barrera erigida entre el análisis del significado cernido a la textualidad de la frase y los significados inducidos, dependientes del contexto y la cultura. La identificación del nivel metacomunicativo de la comunicación hace que un mismo enunciado pueda tener diferentes significados en base a la situación del habla, la cultura y el contexto en el cual se lleven a cabo.

El impacto e influencia de la teoría de marcos y la corriente cognitivista puede evidenciarse también en la evolución de la lingüística pragmática y su salto desde la lingüística clásica, entendiendo que la relevancia e injerencia está más allá de lo que un texto determinado puede exponer de manera explícita. Eliseo Verón, por otra parte, afirma que desde un primer momento la lingüística ortodoxa amplió el campo de análisis del lenguaje fuera de la literalidad, ya que “la significación lingüística solo es *accesible*¹⁷

¹⁷ En cursiva en el original.

mediante un conjunto complejo de operaciones discursivas sometidas a convenciones” (1987: 218).

Tanto la sociología constructivista como la psicología cognitivista asumen la rigidez de la estructuración de las representaciones cognitivas y la orientación teórica del procesamiento de la información (Pan y Kosicki, 1993). Este desplazamiento se ha dado también en la corriente del Análisis Crítico del Discurso (ACD) al poner la mira en los implícitos que conllevan los enunciados, reaccionando así ante las críticas a esta corriente que señalaban las limitaciones de ceñirse a lo explícito del texto y que lo realmente sugerente está en lo que va más allá de éste. Ernesto Laclau propone los mecanismos retóricos no como una contraposición a la lógica sino como “una racionalidad social ampliada” (2005: 18), ante el fracaso de la lógica en constituir un orden cerrado.

Este papel prominente en el análisis de las estrategias ideológicas y culturales que los actores acometen en su lucha simbólica, tal como señalan Tàbara, Costejà y Van Woerden, puede explicarse por la renovada atención por los aspectos culturales y por la cultura en general, tanto en la teoría como en los análisis empíricos sociológicos o de carácter puramente político, “No obstante, lo cierto es que la cultura ha estado presente en los análisis de la antropología y de la sociología desde sus inicios” (2004: 155). La cultura se ha utilizado en numerosas ocasiones para explicar las causas, los efectos y las interrelaciones entre las dinámicas sociales y políticas, entre el poder y la participación.

De forma paralela a su expansión y adopción, por sus características maleables, el empleo de marcos trajo aparejadas preocupaciones por la validez y fiabilidad de los resultados en los análisis de contenido. “A frame is a quite abstract variable that is hard to identify and hard to code in content analysis” (Matthes y Kohring, 2008: 258). El hecho también de que fueran adoptados por distintas disciplinas y académicos de diversa procedencia dificulta una definición común, habiendo sido denominados bajo múltiples términos. Rivas identifica, entre ellos, ‘guión’, ‘escena’, ‘categorización’, ‘modelos activos cambiantes’, ‘enmarcamiento’, ‘marco organizado’ y ‘módulo’ (1988) y Pan y Kosicki ‘esquema’ y ‘script’ (1993). Entonces, si se aplica un criterio tan divergente, ¿qué rasgos comunes comparten para que puedan ser ubicados dentro de una misma categoría?

En una visión atemporal y transversal, los marcos pueden ser entendidos como cuadros primarios de un grupo social determinado que constituyen el elemento central de una cultura. No obstante, la 'atemporalidad' queda en entredicho dado el rasgo cambiante de la sociedad, por lo que debe ser entendida como un componente de mutación más lenta, que tiene lugar en la corteza que subyace en cualquier cultura dada, a diferencia de otro cambiante a una velocidad más rápida, rupturista e innovador. Hace referencia al metamensaje que permite entender cualquier acto comunicativo sobre lo que está sucediendo, que permite procesarlo:

“En la interpretación aparecen en primer lugar categorías de esquemas, después sus relaciones, y finalmente el conjunto indeterminado de las fuerzas y agentes. Sin embargo, la cuestión de un marco de marcos de la cultura (el sistema de creencias o ideologías dentro del que opera) es un factor complicado, que permanece fuera del marco de referencia de Goffman” (Rivas, 1988: 185).

Un marco cultural es el telón de fondo a partir del cual se interpreta un mensaje pero, a la vez, “constituye la frontera de la percepción, de la ética y de la acción individual y colectiva y, por lo tanto, constituye el espacio cognitivo y moral a partir del cual se recrea y se justifica la realidad” (Tàbara, Costejà y Van Woerden, 2004: 159). Lo relevante de un enunciado es la presencia de enmarcamientos dentro de otras creencias superpuestas en los que estos cobran sentido. Su relevancia en el estudio de las relaciones sociales radica en la importancia del discurso en la construcción social de la realidad desde una perspectiva constructivista y, en relación a los movimientos sociales, constituye un aliciente a menudo desestimado: su faceta colectiva a la hora de ser creados e impulsados.

Toda cultura, por otra parte, se caracteriza por sus múltiples marcos culturales que dispone y a partir de los cuales, en constante dinamismo, recrea y reelabora las relaciones de la realidad que la envuelve (Tàbara, Costejà y Van Woerden, 2004). Los marcos, como cualquier acto comunicativo, también deben ser contemplados como una negociación entre las dos partes, emisor y receptor, en la que no se da por sentada una interpretación inequívoca del receptor del enunciado en consonancia a las pretensiones del emisor. Existe una asimetría entre ambos, fruto de una relación de poder desigual.

Sus limitaciones están determinadas por la intromisión de otros actores que luchan para que prevalezca un marco diferente, quedando fuera de control del emisor, desestimando los

ruidos que interfieren. La vulnerabilidades de los marcos está determinada también por la inestabilidad de sus estructuras que delimitan las franjas de la experiencia. En este sentido, “la experiencia está sujeta a (re)organización y (re)enmarcamiento de acuerdo con diferentes intereses y puntos de vista, y esto puede crear trastornos en nuestra percepción de ‘lo que sucede’” (Rivas, 1988: 185).

Una superposición de definiciones proveniente de diversas disciplinas acuerdan que los marcos funcionan como estructuras mentales internas y, al mismo tiempo, como dispositivos integrados en el discurso político. En lo referente a la información periodística, deben concebirse como un dispositivo cognitivo utilizado para codificar, interpretar y recuperar la información, es comunicable y está dentro de las convenciones y rutinas profesionales, por lo que “framing, therefore, may be studied as a strategy of constructing and processing news discourse or as a characteristic of the discourse itself” (Pan y Kosicki, 1993: 57).

Todo discurso discurre en medio de creencias compartidas por el seno de una sociedad, más allá de su naturaleza evasiva. Estas creencias, consensuadas, son conocidas y aceptadas por una mayoría bajo las denominaciones de ‘sentido común’ y ‘sabiduría convencional’. Tienen un alto poder de penetración y se dan por sentadas como verdades inalterables y, lo más importante, establecen los parámetros de un marco amplio dentro del cual se construye, transmite y desarrolla el discurso de las noticias (Pan y Kosicki, 1993). Estos procesos fueron recogidos en los estudios de comunicación a lo largo del siglo XX, explorando la intersección entre los contenidos, sus rituales, estereotipos, las audiencias en su rol interpretativo activo y los sistemas de medios y sus grietas.

Según Pan y Kosicki, el análisis de marcos se distingue radicalmente de los acercamientos de análisis textuales, aunque se basa en gran medida en ellos. En primer lugar, a diferencia de los acercamientos tradicionales en los análisis de texto, no conciben a las noticias como un estímulo psicológico con significados identificables de manera objetiva. Por el contrario, los concibe como dispositivos simbólicos organizados que interactuarán con la memoria de los agentes individuales para llegar a una construcción de significado. En segundo, el análisis de marcos no se limita a la interpretación libre de contenido de la corriente estructuralista. Más bien acepta ambas, asume la naturaleza reglada normativa en

la formación de los textos y la concepción multidimensional tanto en la producción como en el consumo de noticias (Pan y Kosicki, 1993).

5.1.1. Su aplicación en el estudio de los movimientos sociales

Las organizaciones de los movimientos sociales se mueven dentro de un entorno social determinado, compitiendo dentro de un mismo espacio con otros actores por imponer una interpretación de los acontecimientos que les permita conseguir adhesiones para una mayor implicación y movilizaciones y por cambiar en el largo plazo la concepción de unos valores arraigados en el seno. Por lo tanto, la relación entre los movimientos sociales y la teoría de marcos puede destacarse a través de dos esferas: la vertiente colectiva, de interacción entre actores, y la cultural, arraigada en el subconsciente, con significados que son desafiados.

En cuanto a la vertiente colectiva, las organizaciones trabajan bajo un consenso más o menos laxo y a veces queda subestimado, relegado a un segundo plano en afán de una abstracción posible que permite comparar el discurso de los actores como una unidad homogénea, haciendo caso omiso también a la diversidad dentro de ellos. Sin embargo, existe un consenso en que más allá de el pluralismo y la divergencia el hecho de compartir un mismo enmarcamiento trae aparejado la movilización. Gamson relaciona ambos conceptos de esta manera: “Movements may have internal battles over which particular frame will prevail or may offer several frames for different constituencies, but they all have in common the implication that those who share the frame can and should take action” (1992: 7).

Los marcos son formas de entender, de encontrar una explicación, y que implican la necesidad y el deseo de actuar, resultado de la negociación de significados en el interior de los movimientos donde pueden existir batallas por hacer prevalecer uno u otro. Tal como

señala Rivas, “el interés principal es por las estrategias que conducen al éxito de la comunicación y no por lo que se dice, por la forma y no por el contenido” (1988: 186).

En el mismo proceso de la acción colectiva, de la discusión por dar sentido y persuadir a determinada acción, tienen lugar los procesos de enmarcamiento y los marcos son forjados. Para que sean efectivos los grupos usan tres estrategias de recursos (cultural, personal e integrada) en la que se combinan la sabiduría popular, el conocimiento de la experiencia y el discurso de los medios. Pero solo serán exitosos cuando usen una estrategia de recursos integrada en que se combinen al mismo tiempo los tres tipos. Por otro lado, las personas pueden estar convencidas intelectualmente, pero los argumentos abstractos no consiguen el vínculo emocional, imprescindible para la participación (Rivas, 1988).

Para que la maquinaria comience a andar y que la indignación se convierta en indignación es necesario el alineamiento de marco, es decir, del individuo con las orientaciones interpretativas de las organizaciones de los movimientos sociales, “de forma que los intereses, valores y creencias de los individuos se hacen congruentes y complementarios con las actividades, metas e ideología de aquéllas” (Rivas 1988: 193).

Los movimientos no solo funcionan como productores de significados, portadores y transmisores de creencias e ideas movilizadoras para sus simpatizantes, sino también para sus adversarios, la ciudadanía en general, los medios de comunicación, los potenciales aliados y las élites que ostentan el poder. Por lo tanto, los movimientos son agentes productores de significado y están comprometidos con la ‘política de significación’, “es decir, en la construcción del sentido en competencia con otros actores sociales” (Rivas, 1988: 194).

Esta actividad de significación descrita anteriormente es la que se conceptualiza como *framing*, enmarcamiento o creación de marcos de acción colectiva. Las organizaciones crean estos marcos, asignan significado interpretando los acontecimientos y situaciones sociales relevantes con la finalidad de movilizar a sus militantes y simpatizantes, ganar el apoyo del público y desmovilizar a sus antagonistas. La comunicación cobra relevancia ya que la movilización no depende solo de la existencia de desigualdades y de oportunidades políticas, de la disponibilidad y despliegue de recursos tangibles, de las cualidades de los

líderes y de una suerte de cálculo coste-beneficio de los participantes, sino de la forma en que se enmarcan estas variables.

Para conseguir dar sentido y movilizar, los marcos de acción colectiva actúan en tres esferas: primera, diagnosticar un aspecto de la vida social como problemático y que necesita ser cambiado; segunda, proponer una solución que especifica lo que se ha de hacer, identificando estrategias, tácticas y objetivos (pronóstico) y tercera, un llamamiento a la acción o que consiste en la construcción de un vocabulario de motivos y de identidades de los protagonistas. Según Rivas, “las tareas primera y segunda están dirigidas a realizar la movilización del consenso; la tercera proporciona el ímpetu motivaciones para la participación” (1988: 195).

A pesar de construir sus ideas movilizadoras en interacción con sus aliados y con sus oponentes, en el seno del movimiento tiene lugar un conflicto dado por la existencia de múltiples posturas y divergencias, en mayor o menor grado, presente en todas las esferas de acción. La fachada final de unidad y de apelación a una identidad común (exitosa en la medida que resuena en los individuos que la conforman) provoca que todas las luchas y divisiones que se dan en el interior queden relegadas a un segundo plano.

Snow, por su parte, concibe la ideología de un movimiento y los sistemas de creencias orientados a la acción no como un sustituto o rechazo a la teoría de la movilización de recursos sino más bien como una ampliación. Los recursos materiales tangibles como materiales, dinero, locales de reunión, son ampliados con intangibles como ideas y mensajes. Sin rechazar el valor de las condiciones estructurales y organizacionales en la aparición y desarrollo de los movimientos, “destacan la relevancia de los marcos de la acción colectiva para la movilización y la formación de la identidad, aspecto olvidado por la mayoría de los analistas de los movimientos sociales” (Rivas, 1988: 196).

Para Donati los marcos conforman una estructura de percepción que se activa en nuestra memoria cuando nos encontramos ante una situación nueva. Como un baúl de recursos, tomamos hechos relacionados que condensan el conocimiento que tenemos del mundo y que nos permiten construir expectativas definidas sobre lo que va a suceder, es decir, dar sentido a la realidad. Estas categorías ya están presentes en la cultura o memoria del preceptor. A la manera de un depósito, “la actualización de un marco concreto dependerá

del carácter físico y discursivo de los objetos y de la cultura concreta de la persona que percibe” (Rivas, 1988: 198).

Por tanto, Donati considera los marcos en estrecha interacción con la percepción, como una estructura general y predefinida, que pertenece al conocimiento que el perceptor tiene del mundo. Los ciudadanos deciden y actúan en consecuencia según la forma que toman estas categorizaciones. Es entonces donde la definición a través del discurso toma relevancia, ya que se convierte en la arena donde se retrata la realidad pública.

Rivas sugiere la entrevista como un método eficaz para contrastar con los activistas los marcos identificados, guiadas dentro de sus culturas. Las ideologías, sistemas de creencias, pueden considerarse compuestas de marcos interrelacionados y/o jerárquicamente articulados, donde “esta articulación no sigue reglas lógicas sino retóricas y simbólicas” (1988: 199).

A pesar de que el análisis de marcos no sea capaz de dar cuenta sobre por qué y de dónde surgen los movimientos en el sistema social, sí que analizar cómo se trata una cuestión “puede ayudar a entender quién tiene más probabilidad de ganar una lucha, o qué marco puede resultar más exitoso” (Rivas, 1988: 199). Esta situación discursiva se compone de acción y palabras e ideas. El discurso debe ser entendido en su contexto pragmático, ya que es la forma más básica de acción a través de la cual la realidad es reconfigurada.

5.1.2. De la mera definición del conflicto a la carga de valor y motivación

Tàrbara, Costejà y Van Woerden resaltan que, a pesar de que no exista un acuerdo sobre el significado preciso del concepto de marco y sus variantes, sí que existe un consenso en que cada *frame* acarrea una serie de rasgos cuyas características propias los hacen adecuados para el análisis teórico y empírico de las dinámicas comunicativas y culturales (2004).

Optan por una noción más amplia de marco cultural en lugar de la de marco interpretativo, ya que los efectos de estos enmarcamientos no se limitan a dar significado o explicar racionalmente una situación dada, sino también los de moralizar y de prescribir (Tàrbara, Costejà y Van Woerden: 158). Por lo tanto, identifican la presencia de cuatro elementos: perceptibilidad, racionalidad, moralidad y prescriptividad.

Perceptibilidad: A partir de unos marcos culturales dados, son puestos en relieve una serie de objetos de una realidad provocando que destinemos una mayor atención hacia ellos. De este modo, se enfatiza cuáles aspectos son destacables e importantes de observar, así como también “aquello que debe ampliarse, reducirse, recordarse u olvidarse de la conciencia pública o individual. Implícitamente contienen también una estética de lo percibido como bello e ideal o como desagradable y desechable (Tàrbara, Costejà y Van Woerden, 2004: 158).

Racionalidad: Proporcionan una estructura para discriminar lo que es lógico de lo ilógico, al mismo tiempo que suministran un sistema que otorga significado para interpretar la realidad: “De esta manera, un marco cultural permite *explicar*¹⁸ racionalmente tanto las causas como las consecuencias de un determinado fenómeno o proceso” (Tàrbara, Costejà y Van Woerden, 2004: 158).

Moralidad: De la misma manera que expone Gamson, contienen una carga de juicios de valor para decidir qué es moralmente bueno o malo de aquella parte previamente seleccionada de la realidad. No obstante, a diferencia de Gamson, los autores no ponen en relieve la necesidad de que exista un agravio por parte de un adversario para que la acción cristalice.

Prescriptividad: Prescriben, de manera implícita o explícita, que es lo deseable y lo indeseable del abanico de acción que se contempla, a la vez que proponen u ordenan fórmulas sobre cómo se debería actuar en cada caso (Tàrbara, Costejà y Van Woerden, 2004).

Gerhards, proveniente del interaccionismo simbólico, destaca la importancia de los procesos de enmarcamiento en la construcción de las cuestiones y problemas de debate

¹⁸ En cursiva en el original.

público y diferencia entre las dimensiones (áreas temáticas) y las estrategias de enmarcamiento. Gerhards distingue entre ellas a cinco: encontrar una cuestión de debate público e interpretarla como un problema social (1); localizar las causas y los agentes causales (2); entender los objetivos y la probabilidad del éxito para tal esfuerzo (3); encontrar y caracterizar el destinatario de la protesta (4) y justificarse como actores legítimos de la protesta (5) (Rivas, 1988: 201 y 202).

McAdam, McCarthy y Zald identifican tres factores como imprescindibles para que se produzca la movilización colectiva. Ellos son: la estructura de oportunidades y limitaciones políticas en donde el movimiento se desarrolla, las formas de organización, tanto formales como informales, que los activistas disponen y, finalmente, “los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción” (1996: 2). Es decir, otorgan un papel predominante a la construcción de significado, al mismo nivel que la situación particular de cada caso en concreto.

La movilización colectiva ha sido ampliamente analizada desde diversas disciplinas, principalmente desde la sociología y las ciencias políticas, desde el paradigma positivista con una visión estratégica y acciones calculadas a perspectivas más relativistas. Sin embargo, hasta hace poco tiempo los estudios de la construcción de significado y la batalla por imponer un discurso determinado estaba relegado a un segundo plano en detrimento de los trabajos sobre las oportunidades políticas o las estructuras de movilización. El análisis de las causas y las motivaciones de la acción colectiva enfatizan la importancia central de las ideas y los elementos culturales para su comprensión.

Por otra parte, concebir la cultura y el encuadre como si estuvieran producidos estratégicamente desde una perspectiva racional supone una ruptura sustancial con las visiones tradicionales que enfatizaban su arraigo en la comunidad. Además, la noción de encuadre estratégico es bastante vaga en cuanto a sus elementos constitutivos y sus procesos generales. Para Mayer N. Zald es básica la construcción cultural de repertorios de contención y de marcos y, dado que el encuadre se lleva a cabo en contextos de procesos sociales más amplios, las contradicciones culturales y los eventos históricos proporcionan oportunidades para el encuadre. Los marcos, por otra parte, son generados por una

diversidad de actores bajo una variedad de audiencias situadas tanto dentro como fuera del movimiento (1996).

Los marcos son fruto de una disputa dentro del movimiento entre los líderes y los activistas, quienes debaten los objetivos y las visiones alternativas y, externamente por opositores, rivales y funcionarios estatales. En la interacción entre los movimientos, el enmarcado y la sociedad en general el contexto en el que los marcos son seleccionados y descartados suponen un proceso competitivo. Desde el surgimiento de la prensa masiva los movimientos han dependido de ellos para la difusión de sus imágenes, retransmitidas y re-enmarcadas. Por lo tanto, la transmisión y el éxito de un marco depende en gran parte de la comprensión de las rutinas de producción y del impacto potencial de los diferentes tipos de medios (Zald, 1996).

Mayer N. Zald, desde una perspectiva racional de la teoría de movilización de recursos, plantea entender la manera en que se cruzan la oportunidad política y la movilización para dar forma a los resultados de las competencias de enmarcado. Aboga por estudiar tanto los resultados a corto plazo como a largo, en política cotidiana y en el acervo cultural (1996). Los marcos y las ideologías tienen su origen en definiciones culturales pre-existentes, pero por otra parte trascienden las fronteras y las culturas. Los medios de comunicación, las formas de gobierno institucionalizados y los procesos de movilización difieren entre sociedades. Sin embargo, desde esta corriente anglosajona pueden encontrarse una gran cantidad de estudios comparativos que miden las mismas variables de éxito y fracasos de enmarcamientos en diferentes contextos espaciales y temporales.

Los marcos de acción colectiva demuestran la ideología de un actor social, entendida como un conjunto de creencias arraigadas, y son el resultado de procesos de enmarcamiento, que inspiran, dotan de sentido y conforman las identidades personales de los participantes y las colectivas. No guardan relación con la esfera cultural de las organizaciones (más allá del nexo discursivo) y son “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva” (Rivas, 1988: 206).

Desde el constructivismo e interaccionismo los movimientos sociales son vistos como agentes que desarrollan actividades simbólicas, como agentes elaboradores de significados

constructores de marcos de movilización colectiva. A través de un proceso dialéctico discursivo, los integrantes primero intentarán persuadir a sus compañeros, luego a sus aliados y posteriormente a los adversarios, a las instituciones y al resto de la ciudadanía, con la finalidad de ver cristalizadas sus demandas. En una doble vertiente, debe dirigirse al seno del movimiento para tratar de crear unidad ante la homogeneidad y, de puertas afuera, retener a los simpatizantes y convencer a los posibles aliados.

En los estados modernos los destinatarios de la protesta acostumbran a ser los organismos gubernamentales, a quienes se responsabiliza de la situación y a quienes se les exige que no intervengan en el litigio o, por el contrario, que el conflicto se politice. Por un lado, los activistas ponen en jaque la autoridad de la administración intentando demostrar su incapacidad, falta de voluntad o connivencia en el tema en disputa. Sin embargo, por otro lado, al disputarle y constituirlo en objeto de las demandas, se reconoce al estado como actor legítimo del poder y se le pide que actúe como tal.

Por su parte, los movimientos sociales, al mismo tiempo que atacan discursivamente al gobierno y a sus adversarios, intentan por la misma vía erigirse como voz autorizada y disuadir a la ciudadanía de que sus propuestas son las idóneas. Para tal fin, las organizaciones se valen de: “la autocaracterización cargada de valor (ej.: denominarse ‘movimiento por la paz’); mostrar que representa intereses colectivos y causas universales; el reclutamiento de personas e instituciones dignas de confianza; conseguir la credibilidad en sus temas y enmarcamiento del problema, acertar en las previsiones” (Rivas, 1988: 208).

Rivas, entre otros autores, contempla además la existencia de un marco ideal en el que “todas estas dimensiones y sus estrategias están presentes y sumamente integradas, por lo que la capacidad movilizadora es máxima” (1988: 210). Esto supondría una movilización máxima, una identificación plena de la ciudadanía con las máximas expuestas por los activistas. A pesar de estar fundamentado en una visión positivista y estratégica de la comunicación, sí que es posible discernir entre diferentes grados de resonancia, de identificación y movilización entre los diversos marcos propuestos.

Gamson y Modigliani analizan el papel de los patrocinadores de los paquetes de marcos. Sus actividades trascienden el ámbito intangible y actúan en “speech making, interviews

with journalists, advertising, article and pamphlet writing, and the filing of legal briefs to promote a preferred package” (1989: 6). Rucht contempla la introducción de periodistas dentro de los movimientos y la adaptación a la lógica mediática como una reacción de adaptación de las organizaciones a las dinámicas imperantes. No obstante, también pueden optar por la abstención y el rechazo frontal (2004).

Los promotores de paquetes de marcos se han desempeñado en algunas ocasiones como periodistas y se ajustan a las rutinas profesionales. Trabajan por promover una agenda colectiva más que personal. Cuentan con los recursos de una organización detrás de manera que pueden recurrir a ellos y están disponibles para la prensa, para dar respuesta a los requerimientos de los medios y, al mismo tiempo, ocupar el espacio mediático y exponer las demandas y requerimientos, promocionar los procesos de enmarcamientos propios deseados desplazando a los demás.

En el caso del discurso sobre energía nuclear analizado por Gamson y Modigliani, de la misma manera que en muchos otros asuntos, los funcionarios públicos han sido importantes patrocinadores, a través de la Comisión de Energía Atómica y sus agencias, la Comisión de Regulación Nuclear y el Departamento de Energía, que lo enmarcaban desde un enmarcamiento de ‘progreso’. Una red de promotores neoconservadores ayudaron a articular y difundir estos paquetes a través de sus propios medios de comunicación (1989).

En el lado opuesto, los principales patrocinadores de los paquetes antinucleares incluían grupos ambientales como Amigos de la Tierra, de protección al consumidor como Critical Mass, profesionales como la Unión de Científicos Preocupados y grupos de acción directa como la Alianza Clamshell. Como agentes significadores pugnaban por movilizar a los posibles simpatizantes y desmovilizar a los antagonistas. El movimiento antinuclear, a través de acciones directas combinadas con política convencional, consiguió cambiar el discurso mediático sobre los accidentes de Three Mile Island y Chernobyl, donde “were given significantly different frames than they would have received in an earlier discourse context” (Gamson y Modigliani, 1989: 7).

5.1.3. Los componentes de Injusticia, Agencia e Identidad

El sociólogo William Gamson realiza un aporte significativo al estudio de los movimientos sociales alejándolo de una visión estratégica de la movilización de recursos y situándolo en un terreno interpretativista a través del análisis de discursos. Desde el paradigma constructivista de la teoría de la construcción social de la realidad se considera a los actores sociales con un papel reflexivo y autónomo que intervienen activamente en la resolución de sus conflictos. Aunque, por una parte, “como defensor del modelo del proceso político, Gamson es más conocido por destacar la relevancia de la estructura política en las revoluciones y movimientos sociales” (Rivas, 1988: 190), por otra, enfoca las posibilidades del éxito de una organización en la manera en que innoven. Otorga relevancia a los documentos elaborados por ellos mismos, al material editado por los medios de comunicación y también a los debates internos producidos en el seno de los mismos.

Gamson identifica tres componentes necesarios para que la acción colectiva no se quede en mero deseo abstracto y cristalice en movilización colectiva. Estos, “al darse conjuntamente, potencian y refuerzan el poder del *frame* como herramienta motivadora” (Carratalá, 2013: 142). Ellos son: Injusticia, Agencia e Identidad.

Injusticia: “The righteous anger that puts fire in the belly and iron in the soul” (Gamson, 1992: 32). El componente de injusticia se refiere a la indignación moral expresada en forma de conciencia política. No se trata de un juicio cognitivo o intelectual sobre qué es lo justo, lo equitativo en términos absolutos, ético o moral. En enmarcamiento de este tipo “requires a consciousness of motivated human actors who carry some of the onus for bringing about harm and suffering” (Gamson, 1992: 7).

Para que tenga lugar la movilización colectiva los objetivos expuestos en el marco deben unir lo abstracto y lo concreto. “By connecting broader sociocultural forces with human agents who are appropriate targets of collective action, one can get the heat into the cognition” (Gamson, 1992: 33). El hecho de vincular objetivos concretos e involucrar a

fuerzas más amplias asegura de que los esfuerzos no estarán mal dirigidos de manera que deje intacta el sentimiento subyacente de injusticia.

Los medios de comunicación tienen un doble efecto, estimulando y desalentando los marcos de injusticia, dependiendo de qué tema se trate, aunque por otra parte “some framing practices cut across issues and operate more generally” (Gamson, 1992: 34). A largo del siglo pasado desde diversas teorías de la comunicación se ha resaltado el papel limitado de los medios a la hora de influir en el pensamiento de la ciudadanía. Más bien, “they forge the cognitive link themselves by using awareness of an antiwelfare public discourse that deplores poor people's getting government help, combining it with their knowledge of government help for the rich” (Gamson, 1992: 58). El enmarcamiento como injusticia es catalizador en la aceptación de otros *frames* en la acción colectiva.

Agencia: El componente de agencia hace referencia a la concienciación de que a través de la acción colectiva cabe la posibilidad de alterar las condiciones denunciadas, la permeabilidad del sistema, entender que el cambio y la concreción de las demandas depende de uno mismo. “Collective action frames imply some sense of collective efficacy and deny the immutability of some undesirable situation” (Gamson 1992: 8), enfatizando aquellos aspectos favorables y desestimando los negativos. Estos marcos empoderan a los ciudadanos definiéndolos como agentes potenciales de forjar su propio destino, “suggest not merely that something can be done but that «we» can do something” (Gamson, 1992: 8).

Gamson trae a colación investigaciones sobre el papel de la televisión “in promoting a loosely bounded culture that backs people away from politics and directs them toward a private vision of the self in the world” (1992: 60). Gamson, de alguna manera, pondera la acción colectiva. Una distorsión habitual entre académicos de movimientos sociales consiste en sobredimensionar la acción activista. Por el contrario, una parte de la ciudadanía dedica una pequeña porción de su tiempo ideando nuevas formas de hacer que la sociedad en la que vivimos funcione mejor, y suele estar más ocupada en tareas de la vida diaria, de subsistencia y ocio.

Existe un patrón predominante en el que el discurso de los medios minimiza y desalienta la acción ciudadana, but when one looks closely at each issue in turn, the monolith looks

more like a mosaic with complex patterns” (Gamson, 1992: 64). En ocasiones los propios activistas consumen medios alternativos que sí que alientan la movilización, o reaccionan con ira o indignación al tratamiento que estos hacen de los asuntos que dominan ampliamente, o de los que poseen conocimiento de primera mano. Gamson considera que la gente es menos cínica en privado que cuando actúa en público, menciona al movimiento Solidaridad de Polonia y a la Revolución de Terciopelo checoslovaca como recuerdos de que “this portrait of helplessness and resignation is incomplete” (1992: 82).

Identidad: El componente de identidad indica la conformación de un ‘nosotros’ en oposición a un ‘ellos’ con diferentes intereses o valores espurios: “Being a collective agent implies being part of a ‘we’ who can do something” (Gamson, 1992: 8). Sin este componente de confrontación lo más probable es que el objetivo potencial de la acción colectiva siga siendo una abstracción, como por ejemplo el hambre, la enfermedad, la pobreza o la guerra. Para que estas desventajas se conviertan en reclamos “requires a consciousness of human agents whose policies or practices must be changed and a «we» who will help to bring the change about” (Gamson, 1992: 85).

La determinación del endogrupo y exogrupo va en relación a los objetivos culturales, políticos y económicos perseguidos. Si uno ataca el código cultural dominante, las decisiones gubernamentales y los actores corporativos hegemónicos resultan ser secundarios: “In the pursuit of cultural change, the target is often diffused throughout the whole civil society and the they being pursued is structurally elusive” (Gamson, 1992: 85).

“In sum, frames with a clear we and an elusive they are quite capable of being fully collective and adversarial” (Gamson, 1992: 85), a diferencia de aquellos en los que el agente y el objetivo de la acción no se combinan, constituyendo un tipo de marco más complicado de confrontación. En sintonía con lo afirmado anteriormente, las principales preocupaciones de los ciudadanos son sus vidas cotidianas, aunque esta inmediatez no significa que piensen solo en condición de individuos y miembros de familia al dar sentido a los problemas políticos. Tampoco constituye una barrera a la hora de pensar colectivamente el hecho de concebir a cada persona como un ente individual diferenciado, “a variety of larger collective identities are, in fact, brought into play as they talk about politics” (Gamson, 1992: 107).

Según Rivas, a pesar de que los tres componentes deben estar presente para que la movilización tenga lugar, ubica al marco de injusticia en un aparte de los de agencia e identidad. Considera que las relaciones más fuerte “en el sentido de que el primero es la clave que integra los tres elementos de los marcos de la acción colectiva y facilita la adopción de los otros dos elementos” (1988: 190).

Carratalá interpreta que, por un lado, pueden ubicarse los componentes que se encargan del enmarcado en sí mismo, “ofreciendo la interpretación del actor político sobre el problema concreto que desea promocionar, organizando los datos y facilitando una imagen coherente” (2013: 142). Por otro, se encontrarían los dispositivos relacionados al razonamiento y la justificación, que “permiten elaborar argumentos que apoyen la credibilidad de la perspectiva fruto del proceso de enmarcado; es decir, sugieren qué debe hacerse” (Carratalá, 2013: 142).

Gamson, a la hora de visualizar como la gente negocia los significados, considera tres tipos de recursos conversacionales: “media discourses, experiential knowledge and popular wisdom” (1992: 117). Las audiencias no solo forman su opinión a través del discurso de los medios de comunicación que consumen y que relacionan a los asuntos con otros ocurridos con antelación. No es posible establecer de manera clara el límite del discurso mediático en la configuración del pensamiento en la ciudadanía, una frontera que no existe de forma nítida.

La destreza de los actores por ubicar sus arsenales de enmarcamientos en los medios permitirá, a los que consigan hacerlo, distribuir los conceptos y vocabulario. Estos serán los que la ciudadanía empleará a la hora de hablar sobre los asuntos en disputa, promoviendo determinadas interpretaciones afines. De alguna manera, si una propuesta de enmarcamiento no consigue acceder a los medios masivos difícilmente llegará al conjunto de la sociedad, aunque puedan ser fácilmente interiorizados y replicados. Por el contrario, marcos que pueden no ser tan convergentes con el ideario de la audiencia, pero llega a ésta al tener presencia mediática, sí que pueden ser propagados, ya que “people signal the use of media discourse by using particular catch phrases that are a prominent part of it” (1992: 122).

Los consensos amplios logrados al combinar diferentes tipos de recursos con el fin de construir un marco compartido, con empatía, permite trascender la experiencia personal e imaginar cómo se sentirían otros en la misma situación. A pesar de ser más difíciles de conseguir, una vez se logra, dota de una base sólida, trascendiendo los límites propios de cualquier recurso individual. Los activistas, por su parte, controlan su exposición y selección a los medios, “in part, through their willingness and ability to draw on popular wisdom and experiential knowledge to supplement what they are offered” (Gamson, 1992: 179). El autor también expone la relación de la audiencia con el tema a la hora de determinar la magnitud del impacto, ya que en muchas ocasiones las personas completan su concepción y evalúan las noticias a la luz de los aprendizajes pasados y determinan qué tan bien cuadra con la realidad que han experimentado directa o indirectamente (Gamson 1992).

El debate sobre la magnitud y la naturaleza de los efectos de los medios de comunicación en la audiencia es muy extenso en cuanto a literatura académica. Es tratado de diversas maneras, tanto el contenido como un estímulo que conduce a un cambio en las actitudes cognitivas como una herramienta o recurso a disposición de las audiencias, en diversos grados. Lo utilizan como un recurso privilegiado para ayudarles a dar sentido a los contenidos, y por ende, al mundo: “When they use elements from media discourse to make a conversational point on an issue, we are directly observing a media effect” (Gamson, 1992: 180).

Tanto en el surgimiento como en el desarrollo de los movimientos sociales se destacan por su papel crucial los procesos de construcción de los marcos. No obstante, la exhortación de Gamson por evitar los puntos de discordia (*hot button*) sugiere que las organizaciones a las que se refiere no son las de “confrontación y lucha” sino más bien los grupos de presión *think tank*, “de la industria de movimiento empresarial típico de la sociedad de consumo estadounidense” (Rivas, 1988: 192). Pero por otra parte, es creciente la sofisticación de todos los movimientos en el grado de programación, planificación y ejecución de sus eventos de protesta, no estando únicamente al alcance de los más profesionalizados.

Gamson cree interesante ahondar en la contraposición entre colectivismo e individualismo, y en las dinámicas de las microsociedades. También deja abiertas algunas líneas de investigación para ahondar cualitativamente en los marcos, referentes a la robustez con la

que cuentan los expuestos en las conversaciones, la importancia del lugar social en el que tiene lugar el acto. En relación a esto último, queda por explorar en qué medida sus hallazgos están condicionados por la ausencia de un contexto de acción, ya que los experimentos fueron llevados a cabo a través de *focus groups* (1992).

Entre las recomendaciones que hace a los activistas, Gamson enumera dos:

- Recoger el conocimiento experiencial que pueda ser relevante para un marco de acción colectiva más amplio. Este aspecto cobra relevancia si los organizadores comparten la visión del mundo de aquellos que están siendo alentados a conectar. Luego pueden recurrir a la experiencia propia al proponer conexiones con la confianza de que los destinatarios tendrán historias propias similares: “Some relevant experiences are universal enough to transcend a broad range of social backgrounds” (Gamson, 1992: 184).
- Recrear situaciones en las que las personas puedan obtener un conocimiento de primera mano de la injusticia que se pretenda denunciar. Los discursos públicos facilitan el conocimiento a través de la experiencia indirecta cuando personaliza injusticias más amplias mediante la exposición de casos a modo de ejemplos. Gamson destaca cómo mediante la encarnación del personaje de Anne Frank se haya sido capaz de transmitir el significado del Holocausto de una manera mucho más efectiva que cualquier información abstracta sobre las 6 millones de víctimas de los campos de exterminio nazis. Las organizaciones de los movimientos sociales “frequently try to make the link by offering witnesses whose firsthand account provide listeners with vicarious experiential knowledge” (1992: 184).

5.2. Los límites en su aplicación

A pesar del indudable papel determinante del investigador y del predominante grado de interpretatividad existen cuestionamientos a la validez científica no solamente desde posiciones positivistas. Como se expondrá a continuación, algunas veces se entiende a los marcos como un recurso que puede ser tomado o desechado o como un ruido que interfiere en una comunicación con el fin de generar ruido y alterar un significado inequívoco. También en ocasiones los *frames* son entendidos como la disposición de determinada información en un contexto único para que ciertos elementos obtengan una mayor asignación de los recursos cognitivos de un individuo, donde los elementos seleccionados se vuelven importantes para influir a los demás (aplicado para estudiar el sentido de causalidad y responsabilidad de los votantes con respecto a cuestiones de política pública y para evaluar los efectos de las preguntas sobre opinión pública).

En otras ocasiones, por su reducción final a eslóganes o por una concepción demasiado estratégica de la comunicación como una opción y no como un acto transversal, los marcos son interpretados como un elemento de intoxicación o como una alternativa al alcance de los movimientos sociales que pueden emplearla o desestimarla, según venga de gusto, para acrecentar su base. Tal como señala Rivas, Goffman entiende que “los marcos son vulnerables también a la manipulación de timadores, bromistas y estafadores, e incluso a la contestación” (1988: 186), en referencia a los marcos socio-políticos más amplios, como género, raza y etnicidad, que interfieren en la gama de significados que tenemos a nuestra disposición.

No obstante, pese a la verosimilitud de la enunciación, va más allá de una concepción de la comunicación desde el paradigma del objetivismo, en la cual pueden separarse los hechos de la opinión, la verdad de la mentira. No habiendo llegado tan lejos como el uso despectivo de ‘retórica’, empleado para cualquier acto de habla vacío, que carece de fundamento y contenido, en lugar de su acepción como teoría de composición literaria y de expresión hablada, el uso de ‘marcos’ ha sido entendido también como una herramienta al alcance de embaucadores.

En tanto que análisis cualitativo del discurso, los procesos de enmarcamientos son un recurso más para interpretar una realidad dada, pudiendo aplicarse a cualquier acto comunicativo y no un elemento para quienes tejen un discurso puedan emplearlo o desecharlo (más allá de que tras su popularización sí que estrategias de partidos políticos y entidades ya conciben el discurso desde el enmarcamiento del mensaje). Rivas, por su parte, entiende a los procesos de enmarcamiento como “un recurso más de los que disponen los movimientos para llevar a cabo sus objetivos”, dando a entender que pueden prescindir de ellos, dejando que los marcos están ligados a la interpretación de los analistas (1988: 194).

Los análisis de discurso cuentan con limitaciones y presupuestos. La influencia del investigador queda patente a la hora de tomar decisiones en la selección de los textos que serán analizados, cuáles unidades formarán parte de la muestra, se codificarán y analizarán. Desde una perspectiva lingüística, la oración constituye la unidad micro de análisis, sin embargo un discurso no puede entenderse a través de oraciones aisladas. Su utilidad radica en la identificación de los elementos del guión, las estructuras temáticas y retóricas y el nivel de coherencia lógica entre el análisis del discurso de las noticias a nivel de macrosintaxis y los modelos de comprensión en algunos niveles inferiores (Pan y Kosicki, 1993).

En el análisis de marcos no existe una correspondencia uno a uno entre las características y significados estructurales y léxicos de manera inequívoca. Por el contrario, los significados son el resultado de interpretaciones activas en interrelación a las experiencias de vida. Las variaciones de significado tienen dos componentes: uno individual, específico, y otro compartido por una comunidad:

“The individual-specific components are functions of unique individual knowledge structures and life experiences as well as situational factors at the time and setting of news processing. The shared component results from the common structural and lexical features that they process and the predictable functions between these features and the meanings that are most likely derived” (Pan y Kosicki, 1993: 64).

Los modelos cognitivos que intentan comprender el discurso describen las características estructurales y léxicas y las representaciones mentales. Al observar la estructura temática

pueden identificarse las inferencias causales y las atribuciones de responsabilidad, en definitiva, las preferencias políticas de un actor.

Con el fin de otorgarle el rigor científico, un grado de rigurosidad y fiabilidad existen múltiples intentos por sistematizar su implementación. Matthes y Kohring identifican cinco acercamientos metodológicos para mesurar marcos, que no son incompatibles entre ellos (2008). Estos son:

Acercamiento hermenéutico: Estudios que intentan identificar marcos proporcionando una interpretación de textos periodísticos que interrelacionan *frames* con elementos culturales más amplios. Basados en análisis cualitativos, consisten en muestras pequeñas pero significativas que reflejan el discurso sobre un tema, tratados en profundidad sin consideraciones cuantitativas. No obstante, el sesgo a la hora de seleccionar y la solidez de los marcos identificados queda en duda. La arbitrariedad del proceso provoca que los investigadores encuentren marcos que están buscando consciente o inconscientemente, un obstáculo presente en todos los trabajos desde la hermenéutica. Este hecho, por otra parte, mina la fiabilidad en investigaciones donde intervienen decodificadores, ya que puede diferir el criterio con el de los investigadores. Quienes lo llevan a cabo, generalmente, permanecen ajenos a estas cuestiones y las desestiman, “although most of these studies are well documented and exceptionally thorough in their discussion of media frames, it is fairly difficult to tell how the frames were extracted from the material” (Matthes y Kohring, 2008: 259 y 260).

Acercamiento lingüístico: En los estudios lingüísticos los marcos son identificados analizando la ubicación y estructura de palabras y oraciones seleccionadas de un texto. La unidad de análisis pueden ser tanto párrafos como artículos. La idea principal radica en que los componentes de los marcos pueden encontrarse en determinadas palabras. Este enfoque lingüístico es similar a los estudios hermenéuticos descritos anteriormente, sin embargo, la diferencia es que en este caso los investigadores determinan claramente los elementos lingüísticos que constituyen un *frame*. Pan y Kosicki distinguen las dimensiones estructurales de los marcos que pueden medirse: sintaxis, guión, tema y retórica, elaborando una matriz de datos para cada texto en donde se analizan los elementos significantes para cada propuesta individual (1993). Una de las principales ventajas de este enfoque es el alto grado de sistematización y exhaustividad. Por el contrario, su

complejidad dificulta su estandarización con muestras grandes de textos, además, “it remains a bit unclear how all these features are finally woven together to signify a frame” (Matthes y Kohring, 2008: 260).

Acercamiento holístico manual: En otra vía de análisis, los marcos se identifican primero mediante un análisis cualitativo de algunos textos y luego se codifican como variables holísticas en un análisis de contenido manual. Incluso en algunos casos, a continuación estos *frames* se definen en un libro de códigos y se codifican en un análisis de contenido cuantitativo posterior. Del mismo modo que con el método hermenéutico expuesto anteriormente, la confiabilidad y validez de este enfoque dependen en gran medida de la transparencia en la extracción de los marcos, cosa que no está claro en algunos estudios. Sin enumerar los criterios para la identificación de los marcos, su evaluación cae en una ‘caja negra metodológica’. Tanto la percepción como la codificación dependen en gran medida de cómo el investigador perciba el problema, por lo que no existe un criterio definido para determinar qué tipo de enmarcamientos ni en qué magnitud se manifiestan. Considerando la diversidad y complejidad de los temas examinados es difícil lograr una evaluación de los marcos independiente. La rol del investigador queda expuesto también en el hecho de que pueda presionar una unidad de la muestra para que entre en una categoría de marco ya existente, ya que una vez determinado como percibir un problema y el codificador desarrolla su esquema, es difícil que observe la aparición de nuevos *frames* (Matthes y Kohring, 2008).

Acercamiento asistido por tecnología: Consiste en el ‘mapeo de *frames*’, basado en el hecho de que un enmarcamiento se manifiesta en determinadas palabras, por lo que pueden ser identificado mediante el examen de un vocabulario específico. La asociación de términos que tienden a aparecer juntos se analizan con la ayuda de algoritmos. El hecho de que los marcos sean calculados por un programa de ordenador en lugar de visualizados por un ser humano otorga cierto margen de fiabilidad, aunque por otra parte reduzca los marcos a grupos de palabras, y algunas no necesitan aparecer con mucha frecuencia para ser fundamentales en el significado de un texto: “Thus, the major shortcoming of frame mapping is not the lack of reliability but the lack of validity” (Matthes y Kohring, 2008: 261). También existe una segunda generación de estos estudios que van más allá de la elaboración de diccionarios y toman en cuenta estructuras sintácticas. El programa

Infotrend permite ingresar unas categorías de ideas, especificar palabras que revelen esas categorías y, además, unas reglas de programación que combinen estas categorías para alcanzar un significado más complejo. Tiene la ventaja de que se puede establecer unas reglas sintácticas sofisticadas que capturen el significado de las oraciones, por lo que en lugar de un mapeo de palabras es ya un análisis de significado subyacente detrás de las relaciones entre términos. No obstante, estas relaciones de palabras son creadas manualmente por un codificador humano en un primer paso, y se comprueba comparando una parte de la muestra seleccionada al azar con los códigos de los codificadores humanos. Sin embargo, los métodos automatizados suponen el inconveniente de que cualquier palabra y frase son tomadas siempre con el mismo significado independientemente del contexto, y se pierde la complejidad, sutileza e ironía que puede ser captada por un codificador humano. También queda por determinar cómo los marcos son originariamente identificados (Matthes y Kohring, 2008).

Acercamiento deductivo: Los métodos descritos anteriormente emplean técnicas inductivas. Por el contrario, existen trabajos que emplean metodología deductiva que derivan los marcos teóricamente de la literatura previa y los codifican mediante análisis de contenido estándar. Las limitaciones en este enfoque vienen por el hecho de que los marcos deben conocerse de antemano y de que se ajusten al tema en cuestión. Los estudios deductivos se limitan a marcos ya preestablecidos, por lo tanto, este método es bastante inflexible cuando se trata de trabajar con temáticas emergentes (Matthes y Kohring, 2008).

Cabe destacar que existe una superposición entre los cinco enfoques: hay similitud entre el holístico manual y el hermenéutico. Además, en algún punto, todos los análisis que emplean marco utilizan dispositivos lingüísticos, aunque solo el enfoque lingüístico ofrece una descripción extensa de los elementos que identifica. Por otra parte, la gran mayoría de investigaciones aplican una mezcla de estrategias inductivas y deductivas combinadas. El hecho de capturar significados latentes y culturales suponen el mayor reto en términos de fiabilidad metodológica. Por otra parte, otros enfoques que proporcionan medidas precisas y confiables pueden fallar en términos de validez. En última instancia un marco es una variable abstracta que es difícil de identificar y de codificar mediante un análisis de contenido (Matthes y Kohring, 2008).

En cualquier caso, la validación del análisis de marcos no descansa en la capacidad de lectura ingeniosa de los textos noticiosos por parte de los investigadores. Su aplicación se basa en el procedimiento sistemático de recopilación de datos con la finalidad de identificar los elementos significativos que deberían ser empleados por los miembros de una audiencia. También se diferencia en los análisis de contenido convencionales en que no asume la presencia de enmarcamientos de forma independiente a los lectores, por el contrario, se determinan en relación a ellos (Pan y Kosicki, 1993).

5.2.1. Su aplicación en el objeto de estudio

Si bien existe un amplio consenso en las limitaciones y dificultades en cuanto al rigor científico y los criterios de replicabilidad, las características implícitas de los análisis de marcos dificultan de manera extrema el acuerdo sobre cómo sortearlos. Desde el ámbito académico se apelan a valores éticos, de transparencia y honestidad que, si bien es indudable e incuestionable su aplicación, son consejos vagos que no se aplican de manera específica al ámbito de los estudios de enmarcamiento. Por el contrario, no solo que no resuelven los dilemas de los investigadores sino que establecen debates estériles e incluso, en diversas ocasiones, claman por criterios propios del paradigma objetivista de dificultosa aplicación en las ciencias sociales.

Matthes y Kohring abogan por dotar de cierto rigor científico el estudio al sistematizar la metodología en el proceso de la obtención de los marcos. A través de variables que se agrupan sistemáticamente de manera específica, forman así un cierto patrón que puede identificarse en varios textos de una muestra. A estos patrones los denominan marcos. Sostienen que al estar concebidos de esta manera, los *frames* no se identifican de antemano ni se codifican directamente con una sola variable. En cambio, las variables que significan elementos de un mismo marco son agrupadas jerárquicamente. Este método puede aplicarse a cualquier trabajo con marcos operativos que denoten elementos de enmarcamientos (Matthes y Kohring, 2008).

No obstante, el inconveniente de la confiabilidad no es resuelto completamente, sino que se traslada a la evaluación del contenido analizado. Sin embargo, cuanto más manifiesta es determinada variable, mayor es la fiabilidad del estudio. En comparación con los marcos abstractos y holísticos la fiabilidad alcanzada es mucho mayor. Otra ventaja de este método es que los codificadores no saben cuál marco están codificando, ya que no lo hacen como unidades individuales aisladas. Por lo tanto, el impacto de los esquemas previos del codificador o de las expectativas de codificación se minimiza. Además, se pueden detectar fácilmente la emergencia de nuevos *frames* (Matthes y Kohring, 2008).

Una revisión amplia de la literatura sobre los análisis de enmarcamiento sugiere que el encuadre se define frecuentemente de manera casual, como un hallazgo fortuito fruto del azar, dejando un gran espacio a un entendimiento tácito asumido por parte del lector y del investigador. En cualquier caso, el hecho de que los términos ‘marco’, ‘encuadre’ y ‘enmarcamiento’ son de uso común fuera del discurso académico formal con una connotación más o menos similar aumenta a la confusión. Una muestra de esta complejidad puede observarse en el hecho de que la traducción al castellano de la obra magna de Erving Goffman (realizada por el profesor José Luis Rodríguez), llevada a cabo más de treinta años después de su publicación original, decide mantener el original: *Frame analysis: los marcos de la experiencia* (2006). El objetivo, en última instancia, consiste en “identify and make explicit common tendencies among the various uses of the terms and to suggest a more precise and universal understanding of them” (Entman, 1993: 52).

Gamson propone, como antídoto a la polisemia, acotar el análisis de contenido a los codificadores en lugar de los decodificadores, desestimando que las historias puedan ser entendidas de diferentes maneras por los espectadores. Reclama que deben ser agnósticos sobre cómo las noticias son entendidas y reconocer que esto solo puede aprenderse en los estudios de audiencia. Sin embargo, esta decisión no elimina el problema de que dos analistas diferentes pueden dar a un mismo texto diferentes interpretaciones. Es en este punto donde el concepto de ‘lectura preferida’ es útil, que en el análisis de marcos consiste en la línea argumentativa pretendida por el emisor (Gamson, 1989).

La puesta en escena de los reportajes noticiosos construyen y reconstruyen continuamente problemas sociales, gestionan crisis y reparten roles de enemigos y líderes, creando una serie de amenazas y garantías. No obstante, su análisis no captura todos los significados

latentes, a pesar de que algunos razonamientos llegan a abordar metaframes o subtextos que van más allá de una sola noticia. Por ejemplo, operacionalizar los conceptos de ‘crisis y tranquilidad’ supone un reto de lo más complicado. Entonces, podríamos preguntarnos hasta qué punto la fórmula de ‘crisis más tranquilidad’ es un rasgo característico de los marcos para informar sobre una clase de eventos como, por ejemplo, noticias internacionales. Al extender la idea de los marcos más allá de una única historia pueden aprovecharse capas de significado latente más complejas (Gamson, 1989).

De todas maneras, los problemas metodológicos de fiabilidad y validez mencionados persisten. Otra dificultad añadida viene dada por la posibilidad de que puedan ser transmitidos significados no deseados y que un mismo texto pueda tener lecturas opuestas, pero estos problemas están relacionados en cómo se entiende el contenido en la realización del análisis. Gamson señala que quienes llevan años realizando este tipo de investigación saben que es difícil, si no imposible, obtener la confiabilidad adecuada con una categoría tan genotípica como un marco o la trama de un argumento. Pero al identificar los elementos particulares característicos para un marco dado, “—the metaphors, catchphrases, or other symbolic devices typically used to convey it— it is possible to find phenotypic expressions that can be reliably coded” (Gamson, 1989: 159).

Matthes y Kohring delimitan la unidad de análisis al artículo, aunque reconocen que el método que proponen puede utilizarse también para unidades más pequeñas, como párrafos, sin embargo destacan que la codificación más común es por artículos. Una de las razones puede deberse a la facilidad de definir a esta variable. La codificación que emplearon consistió en variables de registro, sobre temas, actores y otras relacionadas con riesgos, beneficios, responsabilidades y valoraciones sobre biotecnología. Los 39 códigos que designan pretenden ser mutuamente excluyentes, exhaustivos e independientes, y afirman, no exento de discrepancia, que enmarcan todo el debate completo sobre biotecnología (Matthes y Kohring, 2008).

Identifican cuatro actores principales: ciencia, opinión pública y medios, negocios y política. Muchos académicos han señalado las amenazas a la confiabilidad y validez en el análisis de marcos. Para reflejar estas preocupaciones, esta investigación espera hacer una contribución metodológica mediante la introducción de un enfoque alternativo para el análisis de contenido de los marcos de los medios. Partiendo de la definición ampliamente

aceptada de marcos por Entman¹⁹, “we posit that single frame elements group together in a systematic way, thereby forming unique patterns. When these patterns occur in several articles, we interpret them as frames” (Matthes y Kohring, 2008: 274).

En comparación con los enfoques holísticos y hermenéuticos, plantean que su método es más confiable porque la codificación es menos abstracta. Sin embargo, reconocen que una codificación holística puede conservar la esencia de un marco porque constituye más que la suma de sus partes. Esto implicaría que solo el investigador podría unirlos para interpretarlo, por lo que existe el riesgo de que los codificadores difieran en la forma en que juntan estos elementos. Un marco es, de hecho, la suma de sus partes, es decir, una suma de sus elementos. Si hay algo más allá de este significado debe hacerse explícito antes de formular el análisis, de lo contrario, no puede medirse. No obstante, al margen de los intentos por una mayor precisión, siempre queda de manera inevitable la interpretación que llevan a cabo los investigadores a la hora de dar sentido a los marcos que encuentran (Matthes y Kohring, 2008).

Reclaman que su método es más válido por dos razones. Primero, porque definir operacionalmente los elementos que constituyen un marco debería conducir a una comprensión más profunda de lo que realmente se mide, además de que su operacionalización está ligada a su definición teórica. En segundo lugar, sostienen, los marcos no se determinan subjetivamente, sino que son sugeridos empíricamente mediante un agrupamiento inductivo y permite establecer un criterio sobre su cantidad. Además, postulan que este método facilita la identificación de nuevos marcos emergentes debido a que disminuye la influencia de los esquemas previos de los codificadores. Reconocen también que otros enfoques son capaces de descubrir y codificar *frames* de una manera válida, como a través de acercamientos hermenéuticos, explicando los pasos seguidos para identificarlos, al igual que los holísticos. Por otra parte, al trabajar con marcos previamente definidos existe un riesgo menor de caer en los ‘marcos del investigador’, preestablecidos, en lugar de los ‘marcos del contenido’, que existen independientemente (Matthes y Kohring, 2008).

¹⁹ Ver Entman, Robert M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of communication*, 43(4), 51-58.

En relación con la codificación deductiva, puede ser válida dependiendo de cómo se definan los marcos y de cómo se deriven teóricamente. Sin embargo, este método está limitado a marcos ya predefinidos y, por lo tanto, no puede atender a cómo evoluciona la estructura de un conflicto a través del tiempo. La codificación asistida por programas informáticos atañe la gran ventaja de que puede aplicarse a grandes cantidades de texto y eliminar el error humano, aunque presenta el inconveniente del déficit de comprensión del lenguaje y la pérdida de la riqueza de los matices, ambigüedades e ironía. Otro inconveniente, bajo un prisma cualitativo, viene determinado por el peso de algunos términos, que no necesitan aparecer con mucha frecuencia para ser centrales para el significado del texto. Por lo tanto, una alternativa viene dada por un equilibrio entre ambos métodos, en donde la codificación de los elementos del marco se realiza manualmente y un programa informático identifica patrones abstractos y generales. Cabe recordar que en esta última propuesta, como en todos los trabajos académicos, existe la figura del investigador que es quien finalmente interpreta y contextualiza los hallazgos (Matthes y Kohring, 2008).

En la misma línea de aumentar la exhaustividad ante la omnipresencia de Internet, con el posible aumento de la creatividad en el pensamiento político de los usuarios, Fredin propone que los periodistas desarrollen una sofisticada base de datos de marcos que los individuos puedan manipular utilizando herramientas interactivas, que conforman el núcleo de los hipermedios como medios de comunicación (2001). Existe una imposibilidad de lidiar con eficacia ante la cantidad de volumen y diversidad de contenido que circula por la red debido a las características de procesamiento de la información del ser humano. Esta capacidad es muy limitada, incluso cuando se está concentrando y se le dedica atención. Existen, desde el punto de vista cognitivo, tres condicionantes importantes. Primero, la memoria de trabajo o a corto plazo, básicamente la que se da en la conciencia, es extremadamente pequeña, por lo tanto, los seres humanos no somos capaces de trabajar con varios materiales a la vez. Segundo, trasladar el conocimiento de la memoria a corto plazo a la de largo recorrido requiere tiempo y esfuerzo. En tercer lugar, existe una gran cantidad de información en la memoria a largo plazo, pero su recuperación, la del material relevante, depende en gran medida de las señales que se dispongan (Fredin, 2001).

De todas maneras, para identificar los *frames* de las noticias tiene menos importancia su contenido informativo explícito que los comentarios interpretativos que los atienden, cuyos dispositivos permite establecer un puente retórico que establece una relación y un contexto entre diferentes piezas. En base a su grado de especificidad, los marcos pueden clasificarse entre encuadres noticiosos genéricos (*generic news frames*) y noticiosos específicos (*issue-specific news frames*). Mientras los primeros son aplicables a un amplio rango de temas y de tiempo, y en diferentes contextos culturales, los segundos se dirigen a aspectos característicos de los eventos, con un acercamiento más detallado y específico. A su vez, dentro de los genéricos es posible distinguir entre episódicos (*episodic news frame*) y temáticos (*thematic news frame*), en donde mientras los primeros describen asuntos públicos de eventos definidos de manera concreta, los segundos se centra en temas políticos más abstractos, por lo cual permite llegar a conclusiones más generales (Aruguete, 2011).

Poco a poco los estudios de marcos han sucumbido a la corriente empirista, perdiendo complejidad y sutileza. Más que determina una forma ‘correcta’ de llevar a cabo una investigación, los paradigmas proporcionan una base desde la cual los académicos pueden llevar a cabo estudios sólidos, interpretar resultados y convertir las refutaciones en combustible para liderar futuras investigaciones. Los paradigmas son vitales para el descubrimiento científico. La comunicación como disciplina no debe tener por objetivo unificar teorías de las ciencias sociales o humanidades para crear nuevo conocimiento científico. La vitalidad y el éxito del campo de estudio debería medirse en función de la coordinación efectiva de las teorías hacia la elaboración y comprensión de procesos de comunicación complejos (D’Angelo, 2002).

En cualquier caso, los intentos por dotar de una sistematización y rigor a los estudios de marcos son valiosos y positivos. Por otra parte, no debe perderse de vista en ningún momento la impronta de los investigadores que, en esta metodología en particular, tiene una presencia más marcada. Los intentos por clasificarlos y exponer de forma más transparente su obtención, sin duda, dotan de honestidad los hallazgos. Lo mismo puede decirse de los acercamientos deductivos como el propuesto por Matthes y Kohring (2008). Siempre, eso sí, sin perder de vista que se trata de análisis cualitativos, fuera del paradigma objetivista-positivista, y asumiendo que el resultado habla con la voz del investigador. En

definitiva, la controversia trasciende la frontera de los análisis de marcos para situarse en la epistemología de las ciencias sociales y, en un nivel más abstracto, en la filosofía del conocimiento científico.

5.3. La teoría de *frames* en los estudios de comunicación

Según diversos autores, Rivas uno de ellos, la obra de Erving Goffman *Frame Analysis: An essay on the Organization of Experience*, de 1974, es el desarrollo más detallado (no el primero) en la materia, en el que se aborda la naturaleza de la construcción social de la realidad. Los ‘marcos’ constituyen los elementos de base de la mencionada construcción, y su análisis comporta el estudio de la organización de esa experiencia. El punto de partida de Goffman es la pregunta que las personas se plantean ante una situación: ‘¿qué sucede aquí?’ y “a lo largo de su investigación trata de esbozar los «marcos» que se pueden considerar la respuesta” (Rivas, 1988: 184).

La comunicación humana es posible por la capacidad de la gente de verse como objetos. Se distingue de los procesos de otras especies animales que ésta usa contenidos simbólicos que tienen un significado compartido por nosotros y por los demás. El significado de un objeto o de un fenómeno surge de la forma en cómo las otras personas actúan hacia nosotros en relación a este objeto o fenómeno. Esta forma de pensar, que arranca en la Escuela de Chicago de principios del siglo XX, se convierte en un marco teórico apropiado para abordar los fenómenos de la comunicación, primero interpersonal, y posteriormente analizar los fenómenos de la comunicación de masas desde una perspectiva interpretativista. En el ámbito de la comunicación interpersonal, actualmente el interaccionismo simbólico puede ayudar a entender el sentido de las relaciones entre personas en contextos diferentes, tales como Internet y las redes sociales digitales. En el

terreno de la comunicación de masas se ha aplicado para deconstruir el significado de las noticias y ver cómo los periodistas trabajan para producir el sentido de éstas.

Bajo la escuela interaccionista, Goffman analiza constantemente las conductas de desviación, las situaciones límite en la que el ser humano se siente amenazado ya que constituyen un terreno privilegiado. Los accidentes del comportamiento revelan la trama del entorno social y las reglas que regulan los ritos de la interacción. Aporta una visión a la vez clásica y original a la sociología, dentro de la tradición teórica y metodológica de la escuela de Chicago y bajo el dominio de Palo Alto, ha combinado el interaccionismo simbólico con otros enfoques, como el análisis dramático, para dar cuenta de la retórica de la vida cotidiana, donde es necesario que nuestros gestos sean verosímiles como en una obra de teatro. En el curso de sus investigaciones ha acudido a campos de estudio tales como el análisis de la conversación, la etnografía de la palabra y la comunicación no verbal (Mattelart y Mattelart, 2005).

En su obra más madura, publicada en 1974, Goffman sienta las bases de los estudios de enmarcamientos. Señala que los individuos, al reconocer un acontecimiento, involucramos esquemas interpretativos. Estos marcos de referencia primarios otorgan una perspectiva mediante la cual “convierte en algo que tiene sentido lo que de otra manera sería un aspecto sin sentido de la escena” (2006: 23). Algunos de ellos son presentados como un sistema de entidades, postulados y reglas, aunque la mayoría de ellos aportan un enfoque, una perspectiva basada en una tradición de comprensión, sin tener una forma articulada visible.

Existen ‘haceres guiados’, como reparar un desperfecto o limpiar una acera, en donde se dedica un esfuerzo sostenido y consciente por manipular el mundo físico, llevando a cabo una actuación como ‘procedimiento instrumental’, de una tarea puramente utilitaria, cuyo propósito no puede fácilmente separarse de los medios físicos empleados para llevarlo a cabo. Un ejemplo es el pronóstico del tiempo en un programa informativo, donde se trata de hechos y no de meros acontecimientos, en donde

“utilizamos el mismo término, *causalidad*²⁰, para referirnos al efecto ciego de la naturaleza y al efecto pretendido por el hombre, considerando al primero como una cadena infinitamente

²⁰ En cursiva en el original.

prolongada de efectos causales y causantes, y al segundo como algo que en cierta medida comienza con una decisión mental” (Goffman, 2006: 25).

Aunque todos los marcos de referencia sociales comportan reglas, estas adquieren un carácter diferente. Mientras el juego de damas incorpora una comprensión del propósito y objetivo que gobierna a los participantes, un código de circulación no establece dónde hemos de viajar o por qué motivo, sino meramente las restricciones y reglas que debemos cumplir para llegar a un lugar determinado. Percibimos los acontecimientos en términos de marcos de referencia primarios, y según el tipo que empleemos nos proporcionará una manera de describir el acontecimiento al cual se aplica. Mientras que la salida del sol es un acontecimiento natural, bajar la persiana para impedir que entren sus rayos constituye un hacer guiado (Goffman, 2006).

En ocasiones un determinado marco de referencia más relevante ofrece una primera respuesta a la pregunta ‘¿Qué es lo que está pasando aquí?’, cuya respuesta es un acontecimiento o un suceso descrito dentro de un marco de referencia primario. Posteriormente es cuando tiene lugar el microanálisis que atiende a qué se quiere decir con ‘nosotros’, ‘lo’ y ‘aquí’, y acerca de cómo se logra el consenso implicado. Esto implica un isomorfismo entre la percepción y la organización de lo percibido, a pesar de que puedan existir probablemente diversos principios de organización válidos que podrían informar la percepción, más allá de que no lo hagan. Los elementos y procesos que se presuponen como lectura de una actividad “*son*²¹ aquellos que la actividad misma manifiesta —y por qué no, si la propia vida social está a menudo organizada de modo que los individuos sean capaces de entenderla y de manejarla—” (Goffman, 2006: 28).

Toleramos lo no explicado pero no lo inexplicable, hasta el punto de que en nuestra sociedad aceptamos el supuesto de que todos los acontecimientos, sin excepción, pueden incluirse y manejarse dentro de un sistema convencional de creencias. Considerados de manera conjunta, los marcos de referencia primarios de un determinado grupo social constituyen un elemento central de su cultura, por lo que debemos intentar formarnos una imagen de ellos, de su sistema de creencias, su ‘cosmología’, para analizar un grupo determinado. Principalmente, “en la medida en que emerge una comprensión relativa a los principales tipos de esquema, a las relaciones de estos tipos entre sí y a la suma total de

²¹ En cursiva en el original.

fuerzas y agentes que estos diseños interpretativos reconocen que se hallan sueltos en el mundo” (Goffman, 2006: 29).

Los individuos pueden establecer de manera bastante completa lo que ven de acuerdo con el marco de referencia que se aplica oficialmente, pero esta capacidad tiene un límite. En relación al aislamiento por la tensión y las bromas, ciertos efectos van desde una perspectiva en la que pueden verse fácilmente los acontecimientos hasta otra radicalmente diferente, salvo que esta última sea la que se aplique oficialmente. Un ejemplo que cita Goffman en su obra es el del derecho de los médicos a acercarse al cuerpo humano desnudo de sus pacientes desde una perspectiva natural y no social, a pesar del rechazo y reparo que lo dificultan (2006).

Un mismo gesto como puede ser agitar una mano, sometido a nuestra competencia interpretativa, nos permita llegar a distinguir entre una que ondea para hacer señales de una que pretende saludar a un amigo y de otra que tiene por finalidad espantar moscas o acelerar la circulación. A su vez, “estas distinciones parecen estar ligadas al hecho de que cada clase de acontecimiento no es sino un elemento dentro de todo un lenguaje de acontecimientos, formando parte cada lenguaje de un marco de referencia distinto” (Goffman, 2006: 40).

Por otra parte, las perspectivas primarias, naturales y sociales, asequibles a los miembros de una sociedad afectan a un número mayor de personas que los meros participantes de una actividad, en el punto en que los espectadores que se limitan simplemente a mirar están también profundamente implicados. Difícilmente podamos mirar algo sin aplicar un marco de referencia primario, estableciendo conjeturas sobre lo previamente ocurrido y anticipando expectativas sobre lo que probablemente vaya a ocurrir después. El echar simplemente un vistazo a algo y desviar luego la atención hacia otra cosa no se produce sólo por falta de interés. El simple hecho de dar un vistazo tiene lugar gracias a la rápida confirmación que pueden lograr los observadores, cerciorándose así de que se aplican las perspectivas anticipadas. La mera percepción comporta una penetración en el mundo mucho más activa de lo que en un principio podría pensarse. El descubrimiento de la relevancia motivacional para las otras personas presentes constituye, además, un aliciente importante para nosotros (Goffman, 2006).

Los observadores proyectan activamente sus marcos de referencia sobre el mundo inmediato que los rodea. No somos conscientes al observarlo únicamente por el hecho de que los acontecimientos suelen confirmar estas proyecciones, dando lugar a que los supuestos desaparezcan en el suave flujo de la actividad. El sentido de un objeto o de un acto es producto de una definición social que emerge a partir de su rol en la sociedad en general, convirtiéndose, para círculos más pequeños, en algo dado que puede ser modificado pero no totalmente recreado. El sentido de un objeto se genera mediante su uso, según una visión pragmática, pero no es común que lo sea a partir de sus usuarios: “En resumen, no todo lo que se usa para clavar clavos es un martillo” (Goffman, 2006: 42).

Cuando utilizamos el término ‘real’ simplemente lo hacemos con una finalidad de contraste. Por el contrario, cuando llamamos a algo ‘irreal’, su realidad no tiene que serlo de forma completa, en el sentido de que puede tratarse de los propios acontecimientos, de una dramatización de ellos, o bien un ensayo de esta dramatización, una pintura del ensayo o una reproducción de ella. En realidad, cualquiera puede servir como original de algo que es sólo una imitación, llevándonos a pensar que la soberana es la relación y no la sustancia. Por otra parte, cualquier actividad cotidiana, vista como tal por quienes participan en ella, es probable que contenga episodios enmarcados de manera diferente. Un espectáculo cinematográfico, por caso, podría ser visto como parte integrante del mundo normal en funcionamiento, en las circunstancias en las que un individuo fue al cine y quedó prendido de lo que se le ofrecía como una fase de una salida vespertina, que además podría incluir otras experiencias como comer, hablar u otro tipo de actividades relacionadas (Goffman, 2006).

La vida, así planteada, puede que no sea una reproducción del arte, pero la conducta ordinaria sí que consiste en una imitación de los cánones sociales establecidos, un ademán dirigido a las formas ejemplares. Su realización primordial está más relacionada con el hacer creer y la ficción que con la realidad. La vida cotidiana, en sí misma bastante real, se asemeja a un bosquejo estratificado de un patrón o modelo que es en sí una tipificación de un estatus de ámbito bastante incierto. Aquello que entendemos como la organización de nuestra experiencia lo apuntalamos con fuerza de forma autosatisfactoria. Desarrollamos una batería de relatos, juegos, acertijos, experimentos, historias noticiosas y otros guiones aleccionadores que sostienen una visión relevante del funcionamiento del mundo para el

marco. La vida social asume e integra, de innumerables maneras y constantemente, el entendimiento que tenemos de ella (Goffman, 2006).

Se asume que como personas naturales que somos constituimos receptáculos vinculados epidérmicamente, en cuyo interior hay estados de información y de afecto. Este contenido se indica claramente a través de la expresión manifiesta e indicaciones involuntarias consecuentes siempre a su supresión. Goffman pone el ejemplo de una partida de póquer, en donde el individuo intentará bloquear completamente su expresión o, por el contrario, tratará de engañar alevosamente, con una expresividad diversificada, que si los llevara a cabo en su vida real le traería aparejada una mala reputación (2006). Es decir, todos poseemos una capacidad para ser manifiestamente desvergonzados, siempre y cuando nos desempeñemos dentro de un marco organizado de tal manera que la mentira sea percibida como parte propia de un juego.

La ‘honestidad normal’ constituye una regla respecto al marco de la interacción literal corriente. Norma que, a su vez, forma parte de una expresión particular de un tema estructural más general. Por tanto, la parte en juego tiene algo que ocultar, una capacidad e incapacidad especial para hacerlo, que opera conforme a unas reglas en referencia a su modo de comportarse al respecto. Esta incapacidad para expresarnos perfectamente “no es una herencia de nuestra naturaleza animal o divina, sino el límite obligatorio asociado por definición con un determinado marco —en este caso, el marco del comportamiento cotidiano—” (Goffman, 2006: 594).

Tiene lugar una relación entre la persona y el rol que juega que responde al sistema interactivo, al marco en el que se desempeña ese papel, y en el que se vislumbra este ‘yo’²² del actor. No se trata de una entidad semioculta tras los acontecimientos, sino más bien de una fórmula cambiante para habérselas con uno mismo mientras ellos tienen lugar. El individuo actúa como un ser que posee una determinada identidad biográfica aun cuando aparezca ataviado por un rol social determinado. La manera en como se desempeña este papel “permitirá cierta ‘expresión’ de la identidad personal, de cuestiones que pueden ser atribuidas a algo más abarcador y duradero que el desempeño del rol de hecho e incluso del propio rol, algo, en suma, que es característico no del ‘rol’, sino de la persona” (Goffman, 2006: 595).

²² *Self* en la obra original.

En clara concordancia con el interaccionismo simbólico, Erving Goffman plantea entender a la vida cotidiana como un teatro en donde las personas hacen de actores representando papeles, en un desarrollo exitoso a la hora de explicar los significados que intercambiamos cuando nos relacionamos entre nosotros. Este modelo dramático de interacción se aplica también para comprender el significado de fenómenos comunicativos contemporáneos y comprender la forma en que las nuevas tecnologías modulan las relaciones interpersonales.

A pesar de que los marcos parecen estar omnipresentes es una tarea difícil ubicar sus límites, dónde comienzan y dónde terminan. Goffman considera los marcos con una lógica y significado propio, independiente del individuo, y enfatiza en cambio su conexión con la cultura (Van Gorp, 2007). La cultura entendida como el conjunto de creencias, códigos, mitos, estereotipos, valores y normas compartidas en la memoria colectiva de un grupo o sociedad. Debido a que los individuos no pueden cambiar estos fenómenos culturales persistentes, el repertorio de marcos está situado en gran medida externamente a ellos: “Individuals make use of these cultural phenomena, precisely as media workers apply and magnify them in media content and present them to their audiences” (Van Gorp, 2007: 62).

Goffman, al convertir a la experiencia cotidiana en su objeto de estudio, rompe con la sociología más ortodoxa que enfocaba continuamente en los aspectos más curiosos y recónditos. No obstante, a pesar de la simpleza y accesibilidad, a través de su explicación les otorga un carácter extraordinario. Para la sociología la manera en que puede recoger y desarrollar una noción de ‘competencia comunicativa’ consiste en un desafío. Desde la lingüística, se halla en el centro de la teoría de los actos del habla y permite ejecutar distintas enunciaciones relativas en determinadas situaciones de comunicación, siendo “el principal obstáculo es el escaso interés que los lingüistas y la teoría de los actos de habla manifiestan por las formas de organización social complejas” (Mattelart y Mattelart, 2005: 100).

5.3.1. El enmarcamiento como un proceso dinámico

Robert Entman denuncia la carencia de reconocimiento del campo de la comunicación y la falta de un estatus disciplinario. Sin embargo, propone convertir esta debilidad en fortaleza. Plantea unir ideas y teorías que permanecen dispersas en otras disciplinas, un aislamiento que provoca que hipótesis completamente desacreditadas en un campo puedan recibir una amplia aceptación en otro. Denuncia, además, la facturación de paradigmas de investigación en pequeñas piezas, sin una guía consensuada. Al converger, la comunicación puede aspirar a convertirse en una disciplina maestra que sintetice teorías y conceptos relacionados y los exponga a una rigurosa exploración integral. Alcanzar esta meta “would require a more self-conscious determination by communication scholars to plumb other fields and feed back their studies to outside researchers. At the same time, such an enterprise would enhance the theoretical rigor of communication scholarship proper” (Entman, 1993: 51).

En este contexto, el concepto de ‘enmarcamiento’ es un ejemplo de caso típico de dispersión a la hora de conceptualizarlo. A pesar de su amplia adopción omnipresente en las ciencias sociales y las humanidades, no existe un consenso ni una declaración universal que enseñe exactamente cómo los marcos se manifiestan en un texto o de qué manera influyen en el pensamiento. La disciplina de la comunicación podría contribuir de una manera positiva ante esta escenario construyendo una teoría coherente que sintetice los conceptos claves dispares utilizados y que demuestre como involucran a la comunicación de manera inequívoca. A través de los marcos puede distinguirse los roles de poder de un texto, al mismo tiempo que ilustra de forma precisa la influencia sobre la conciencia ejercida mediante la transferencia de información de un discurso, una pieza periodística o una novela (Entman, 1993).

Encuadrar implica seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y otorgarles un papel prominente, de tal manera de promover una definición determinada del conflicto, con interpretación causal, una evaluación moral y una prescripción sobre qué debe hacerse. Diagnostican causas y hacen juicios morales. Entman sugiere que los marcos tienen cuatro ubicaciones en el proceso de comunicación: el comunicador, el texto, el receptor y la cultura. Los comunicadores hacen juicios, de manera consciente o inconsciente, al decidir qué decir, guiados por ‘esquemas’ que organizan sus sistemas de creencias. Un enunciado

contiene marcos que se manifiestan por la presencia o ausencia de ciertas palabras clave, frases hechas, imágenes estereotipadas y fuentes de información. No obstante, los marcos que guían el pensamiento y la conclusión del receptor pueden o no coincidir con la intención del propuesto por el comunicador (Entman, 1993).

Aunque, por un lado, es innegable aumento significativo de estudios teóricos y empíricos sobre los encuadres noticiosos, por otro, este hecho no ha producido una definición clara consensuada y exenta de dificultades. Como se señalaba anteriormente, la ausencia de una integración entre los diferentes campos de estudio ocasiona un inconveniente en este sentido. Las consecuencias de esta carencia supone la utilización indistinta de los términos ‘agenda-setting’, ‘priming’ y ‘framing’ o, incluso, la definición de los marcos como una extensión del establecimiento de la agenda, hasta un planteamiento reduccionista que sostiene la existencia de diferencias terminológicas entre estos conceptos (Aruguete, 2011).

Algunos académicos entienden que el enmarcado tiene lugar en una única etapa del proceso comunicativo, mientras otros afirman que está presente en todo momento. Los encuadres se basan en principios abstractos, diferentes a lo que el texto manifiesta de manera explícita, que nos permiten organizar nuestro mundo. Un encuadre debe ser compartido en algún nivel para ser significativo y comunicable. Persistente en el punto que su importancia reposa en su durabilidad en el tiempo. Los frames trabajan en el ámbito simbólico, en tanto revelan formas de expresión. Tienen también una función de estructurar nuestro mundo social, que se centra en su capacidad de proveer patrones identificables con una complejidad variable (Aruguete, 2011).

No obstante, los *frames* deben ser analizados como un proceso amplio, que implica la instancia de la elaboración y tratamiento de una noticia, en las huellas que deja en los artículos (*frame building*) y el efecto que genera en la recepción por parte de la audiencia (*frame setting*), en la medida en que todos se hallan en un mismo contexto cultural. Sin embargo, los esquemas de conocimiento de los periodistas, sus decisiones y los encuadres de sus textos puede divergir del de los receptores, que tienen sus esquemas propios, que pueden o no coincidir con los de los periodistas y sus textos (Aruguete, 2011).

Al aplicar el análisis de marcos a contenido periodístico estamos dejando de lado parcialmente el contenido latente manifiesto. Codificamos los artículos en términos de

marcos implícitos, como una manifestación de este contenido latente particular. Sobre cada evento podemos llegar a contar múltiples historias, aunque la información que es común a todas ellas es menos interesante en el sentido que nos dice muy poco sobre significado. Algunos hechos son enfatizados solo por ciertos marcos determinados, por lo tanto, su presencia o ausencia revela una línea implícita del relato, donde tienen una especial relevancia tanto las omisiones como a las inclusiones (Gamson, 1989).

El contenido informativo es menos importante, como tal, que el comentario interpretativo que lo rodea y de las metáforas, frases clave y otros dispositivos simbólicos que proporcionan una forma abreviada de sugerir la historia subyacente. Estos recursos proporcionan un puente retórico mediante el cual diversos acontecimientos son relacionados y contextualizados. Los presentadores y las fuentes sugieren marcos interpretativos en los fragmentos utilizados durante la retransmisión. No obstante, pueden haber más de un *frame* sugerido que compitan en el mismo informe. Todos sus remitentes, ya sean periodistas o fuentes, deben considerarse patrocinadores de los marcos, tanto de forma inconsciente como consciente, donde un tipo determinado puede favorecer los intereses de una organización particular, ayudándola a promover sus programas o neutralizar a sus oponentes (Gamson, 1989).

Paul D'Angelo reclama la categoría de 'metateoría' del análisis de marcos, a diferencia de Entman que opta por un paradigma de estudio. Basado en la sociología del conocimiento, argumenta que el conocimiento sobre el enmarcado se ha acumulado de manera coordinada. El conocimiento sobre un fenómeno crece dentro de un entorno denominado programa de investigación, que apoya la competencia entre diferentes teorías y proporciona criterios para evaluar las teorías individuales a la luz de los nuevos datos. La metateoría propone que los tres paradigmas endémicos de la comunicación, cognitivos, construccionistas y críticos, permitan el funcionamiento del programa de la investigación de *frames* de las noticias (D'Angelo, 2002).

El conocimiento alcanzado sobre los marcos ha sido acumulativo, fruto de investigaciones que alientan a los investigadores a emplear y refinar diversas teorías sobre los procesos de enmarcado, bajo la guía de perspectivas paradigmáticas distintas que dan cuenta de la relación entre los marcos y los efectos del enmarcado. Esta diversidad teórica y paradigmática ha llevado a una visión integral del proceso de elaboración, no a hallazgos

fragmentados en agendas de investigación aisladas. Los programas y paradigmas de investigación se refieren a dimensiones diferentes, aunque entrelazadas, de la actividad académica. La sociología, en cualquier caso, es una ciencia multiparadigmática y los investigadores deben abordar los retos empíricos con elementos de diferentes paradigmas:

Thus, although single studies cannot explain the whole process, congruity between theory and paradigm underwrites solid research designs and provides satisfying results about framing even when apparent refutations prompt a revision of theoretical models. This, in turn, allows knowledge about framing to accumulate” (D’Angelo, 2002: 874 y 875).

Aunque los paradigmas separan nominalmente los estudios de marcos en diferentes campos, también contribuyen y ayudan a preservar una continuidad entre la comunidad de investigadores de *frames*. En algún sentido, la propuesta de ‘metateoría’ conserva el postulados de paradigma. Al aplicar los estudios de marcos en el ámbito de la comunicación, los paradigmas contruccionista, crítico y cognitivo, proporcionan imágenes distintas sobre las interacciones entre un texto y sus efectos. La imagen de la negociación caracteriza el paradigma cognitivo, la cooptación caracteriza el paradigma construccionista y la dominación caracteriza el paradigma crítico: “The image of *negotiation* characterizes the cognitive paradigm, *co-optation* characterizes the constructionist paradigm, and *domination*²³ characterizes the critical paradigm” (D’Angelo, 2002: 875).

Los marcos varían en intensidad, disminuyen y mutan a través del tiempo y mediante tres grupos de determinantes: las resonancias culturales, el patrocinio de agrupaciones y las rutinas de los medios y sus estructuras (Gamson, 1989 y Gamson y Modigliani, 1989). Existe abundante literatura sobre cómo las normas periodísticas, las rutinas productivas, los costos de producción y las sensibilidades políticas, entre otros factores, interactúan en las decisiones sobre los criterios de noticiabilidad. Existe una creciente dependencia periodística a las fuentes en general y a las oficiales en particular, al mismo tiempo que asesores de imágenes y *spin-doctors* pugnan por introducir un relato determinado en los medios de comunicación.

La clave es encontrar un equilibrio, una forma de relacionar sistemáticamente dichos factores mencionados con resultados obtenidos a través de análisis de contenido de la

²³ En cursiva en el original.

prensa. Sin embargo, la explicación del uso de un marco determinado no obedece únicamente a factores políticos, razones económicas y organizativos, sino que también tiene una clara raíz cultural. El enmarcamiento de una historia dada se extrae, frecuentemente, de narraciones y mitos culturales compartidos. Algunos relatos resuenan con temas culturales más amplios, “this tunes the ears of journalists to their symbolism. They add prominence to particular frames by amplifying the impact of sponsor enterprise and media practice” (Gamson, 1989: 161).

Tal como afirma Aruguete, “el efecto de los encuadres noticiosos sobre las personas no surge de dar mayor relevancia a ciertos aspectos de un tema, sino de invocar esquemas que influyen en la interpretación de la información recibida” (2011: 72). Es decir, cuando se habla de frecuencia, exposición y prominencia de un marco no se hace en relación a la exposición a una noticia de la manera del *priming* expuesto por la agenda-setting. Hace referencia a la exposición a determinado *frame* que, en un acercamiento cualitativo, tendrá diferente impacto por su característica en sí, su resonancia, y no la cantidad de repeticiones en oposición a otro *frame*.

Desde la perspectiva cognitivista el interés del análisis radica en cómo se produce el encuentro entre un individuo y un marco y este se convierte en una interpretación que se almacena en la memoria y se activará en futuros encuentros con marcos similares. El constructivismo, que se enfoca en un nivel individual, por su parte no muestra un interés genuino por el encuentro. Más bien, se focaliza en la manera en que las personas articulan sus propios puntos de vista en contextos que implican que previamente hayan tenido que exponerse a los contenidos de los medios, y ahora acarrear una socialización basada en intercambios sobre estos marcos (D’Angelo, 2002).

La concepción del proceso de enmarcamiento como una negociación se basa en teorías que se apoyan en comprender cómo los marcos alteran secuencias de pensamiento en los individuos. Supone una predisposición y un rasgo extremadamente sensible en ellos a la hora de tomar decisiones, formular juicios o expresar opiniones. La audiencia activa partes del conocimiento previo que les ayuda a tomar decisiones y formar interpretaciones. Esta negociación se lleva a cabo en el punto de contacto entre este conocimiento previo y el marco en cuestión, mediante un circuito de estructuras nodales semánticas dispuestas esquemáticamente en la memoria. Los esquemas son particularmente activos en el

momento del encuentro con un estímulo, donde organizan y filtran la información entrante y la integran con un conocimiento anterior existente. Permanecerán en la parte superior de la papelera mental, permitiendo que dirijan el reconocimiento y uso de la información enmarcada, por lo que el conocimiento previo media con el poder de los marcos en un contexto de toma de decisiones o de evaluación (D'Angelo, 2002).

En la práctica, en los trabajos de investigación quienes los llevan a cabo suelen sintetizar ideas de diferentes paradigmas, hecho que dificulta la tarea, ya que la imagen paradigmática guía debe inferirse o proyectarse. En cualquier caso, los estudios de enmarcamiento suponen una tarea reflexiva bajo dos objetivos: descubrir que hay detrás del mensaje y proporcionar herramientas teóricas y metodológicas para rastrear cómo puede producirse ese conocimiento, aunar la complicada realidad de los encuadres de noticias y el esfuerzo investigador profundamente pragmático, caracterizado por enfoques paradigmáticos diferentes pero interconectados, por los cuales esta realidad ha sido expuesta gradualmente. Consta de tres subprocesos: uno de construcción del marco, otro de los efectos y un tercero de definición (D'Angelo, 2002).

La construcción observa la manera en la que los periodistas elaboran las noticias, las configuran y en como los académicos conceptualizan este proceso de enmarcado en relatos nuevos. Los efectos tienen lugar en los procesos intermedios, que van desde discursos oficiales de miembros del gobierno, candidatos políticos y portavoces de movimientos sociales a marcos de audiencia que generan opiniones de personas corrientes, hasta el conocimiento previo que subyace en la toma de decisiones e interpretaciones de los individuos. Los efectos de encuadre, por lo tanto, no son unidireccionales. Por ejemplo, los activistas deben desarrollar discursos y técnicas adecuadas para obtener cobertura mediática, en tanto la movilización está determinada por la visibilidad, pero sus discursos también interactúan con los marcos de las noticias para mitigar sus efectos y convertirse en 'la realidad' (D'Angelo, 2002).

Entman, por su parte, hace hincapié en que los marcos ponen en relieve algunos aspectos de la información dándole visibilidad a algún elemento que constituye el objetivo de la comunicación, elevándolo así en importancia. El término 'prominente', en este caso, debe ser entendido como convertir una parte de la información más vistosa, significativa y memorable para el público. Por lo tanto, una mayor prominencia aumenta la probabilidad

de que los receptores perciban la información, discernan su significado, lo procesen y lo almacenen en sus memoria. Los textos pueden conseguirlo mediante la ubicación, la repetición o la asociación con símbolos culturalmente familiares (Entman, 1993).

Sin embargo, a pesar de la innegable importancia de la prominencia, una sola aparición de una noción sin ilustrar en una parte secundaria del texto puede ser muy relevante si es compatible con esquemas preexistentes en los sistemas de creencias de un receptor. Del mismo modo, una idea pertinentemente enfatizada en un artículo puede ser difícil de percibir a los lectores, interpretarla o recordarla, debido a sus esquemas previos. Los esquemas y sus conceptos relacionados, como las categorías, los guiones y los estereotipos, connotan conjuntos de ideas almacenadas en la mente, que guían a los individuos en el procesamiento de la información, “because salience is a product of the interaction of texts and receivers, the presence of frames in the text, as detected by researchers, does not guarantee their influence in audience thinking” (Entman, 1993: 53).

Los marcos seleccionan y ubican la atención sobre algunos aspectos particulares de la realidad descrita, lo que lógicamente significa que, al mismo tiempo, alejan la atención de otros aspectos. La mayoría de los marcos, por lo tanto, se definen tanto por lo que incluyen como por lo que omiten, como son posibles definiciones de conflictos, sus explicaciones, evaluaciones y recomendaciones, que pueden ser tan relevantes como sus inclusiones a la hora de guiar a la audiencia. Es habitual que una pieza informativa no incluya una posible contrafiguración del tema ni exponga diversas alternativas de la gestión de un conflicto (Entman, 1993).

En cuanto a la arena política, en una situación de competencia por buscar el apoyo de la ciudadanía, los diferentes actores se ven obligados a competir entre sí y con los periodistas por establecer marcos de noticias. Bajo este panorama, los encuadres juegan un papel importante en el ejercicio del poder político, el *frame* de un discurso constituye la huella real de quien ostenta el poder, en donde queda registrada la identidad de los actores y sus intereses. Fruto de ese juego y de sus limitaciones, bajo una óptica de análisis exhiben marcos homogéneos al mismo tiempo que competitivos. Existe debates donde tiene lugar un consenso tácito entre las élites para no discutir determinadas opciones. Un ejemplo estuvo marcado por la guerra en Kuwait de 1991, donde no existía sitio para la negociación entre Irak y Kuwait. El marco informativo incluía solo dos remedios, una guerra en ese

momento o sanciones que posponían el enfrentamiento bélico para más adelante, siendo las definiciones del problema, los análisis causales y las evaluaciones morales homogéneas (Entman, 1993).

En esa ocasión quedó patente que el poder de los marcos de las noticias pueden reforzarse a sí mismos, en donde cualquier crítica que trascendiera los remedios dentro del enmarcamiento violaba los límites del discurso aceptable, por lo que era poco probable que influyera en la política. Bajo el pretexto de que tales puntos de vista no eran de interés periodístico contaban con poca publicidad, poco impacto en la opinión pública, por lo que las élites pudieron expandir su visión. Gamson señala que un marco puede ejercer un gran poder social cuando se codifica en términos de ‘acción afirmativa’ (*affirmative action*)²⁴. Una vez que un término es ampliamente aceptado, “to use another is to risk that target audiences will perceive the communicator as lacking credibility—or will even fail to understand what the communicator is talking about. Thus the power of a frame can be as great as that of language itself” (Entman 1993: 55).

De alguna manera, participar políticamente es enmarcar, desde el momento en que las deliberaciones públicas son entendidas como un proceso de razonamiento colectivo y abierto. Como ideal normativo, la deliberación pública es esencial en el sistema democrático, en la medida que la comunicación política se está expandiendo cada vez más. Las oportunidades para la participación en la producción del discurso político han proliferado, no solo en los medios de comunicación, sino también en instituciones deliberantes como los parlamentos (Pan y Kosicki, 2001).

Los votantes construyen su concepción de los problemas aprovechando los recursos simbólicos disponibles en su vida cotidiana, como el conocimiento experimental, la sabiduría popular y el discurso mediático, depende de la situación. Los individuos maniobran estratégicamente para domesticar la marea de información y comunicarse con los demás. En este sentido, la cuestión planteada por esta línea de razonamiento no es ‘¿qué hace el discurso de los medios a las personas?’, sino ¿qué hace la gente con el discurso de los medios? En esta expansión del espacio político, hablar sobre asuntos públicos no se limita al tiempo libre de las personas, sino que por el contrario, dicha

²⁴ Ver Gamson, William A. (1992). *Talking Politics*. United States of America: Cambridge University Press.

conversación tiene lugar en arenas públicas para objetivos políticos específicos y constituye el elemento básico elemental de la participación política (Pan y Kosicki, 2001).

Un marco es una idea de base a través de la cual el debate político se lleva a cabo y la alineación política y las acciones colectivas tienen lugar, por lo que es trascendental controlar el aumento y la disminución de la prevalencia de un marco. Esto implica dar visibilidad o no a una opción política particular e implica crear debates entre personas que patrocinan o se alinean con diferentes *frames*. Cuáles marcos patrocinar, cómo hacerlo y cómo ampliar su atractivo son cuestiones estratégicas para los participantes. Por lo tanto, encuadrar un tema es participar estratégicamente en la deliberación pública, tanto para dar sentido al mundo uno mismo como para disputar la visión de los demás. Limitar su estudio al paradigma de los efectos no permite analizar esta interrelación en los procesos de enmarcado (Pan y Kosicki, 2001).

En esta competencia, los participantes maniobran estratégicamente para lograr sus objetivos políticos y comunicativos. Un marco es exitoso en la medida en que cumpla con los estándares epistémicos de ‘buen argumento’ y logre una resonancia cultural. La cultura, según Entman, es un archivo de marcos invocados comúnmente. Podría definirse como:

“The empirically demonstrable set of common frames exhibited in the discourse and thinking of most people in a social grouping. Framing in all four locations includes similar functions: selection and highlighting, and use of the highlighted elements to construct an argument about problems and their causation, evaluation, and/or solution” (Entman, 1993: 53).

No obstante, a pesar de que la contienda por el enmarcado tenga lugar en un ámbito simbólico, tal como su énfasis en los aspectos culturales indican, no debe perderse de vista un efecto pragmático medible en resultados de influencia y demandas políticas concretas satisfechas. Por lo tanto, un enmarcamiento estratégico lo es si, además, conduce a una configuración deseable de las fuerzas sociales y políticas (Pan y Kosicki, 2001).

Los marcos definen los límites del discurso sobre un tema y categorizan a los actores relevantes en algún esquema preestablecido de taxonomía social. Por este motivo el repertorio de interpretaciones y la elección del vocabulario, la denominación de los actores, sus relaciones y sus acciones es crucial. De esta manera, el encuadre puede verse también como un medio para la construcción del sentido de comunidad, no como unidad

sociológicamente unida en un área geográfica determinada, sino a una unión transitoria y unida discursivamente, capaz de accionar colectivamente dentro de los parámetros de la política deliberativa (Pan y Kosicki, 2001).

5.3.2. El relato como una construcción social consensuada

Cada relato tiene un tema (*theme*) que funciona como una idea central alrededor de la cual este se organiza, a diferencia del asunto (*topic*), entendido como etiqueta resumen de una experiencia social del cual trata una historia. Un tema es una idea que conecta diferentes elementos semánticos de una historia y lo cohesiona, dándole una unidad en su conjunto. El tema está estrechamente relacionado al significado, que es experimentado por un agente de acuerdo a las normas compartidas o convenciones. Los significados de una historia son el resultado de dicha experiencia (Pan y Kosicki, 1993). No existe una correspondencia directa entre los elementos significantes y el significado, pero con la intención de maximizar las probabilidades de inferir uno en concreto se explota la relación entre ambos al máximo, partiendo de la premisa de que nunca serán idénticos.

Pan y Kosicki abordan la teoría de marcos desde el constructivismo, entendiendo al discurso de las noticias como una parte integral del proceso de enmarcamiento de las cuestiones de política pública y otorgándole un papel importante en la configuración del debate público (1993). Abogan por ampliar el marco del discurso para que contemplan también las actividades cognitivas de los miembros, sus contextos sociales y culturales, la producción de los textos y el procesamiento de las audiencias aplicando tecnología informática, convergiendo entre las formulaciones sociológicas y cognitivas.

El lenguaje político se emplea en diferentes estadios del proceso: en las declaraciones de los legisladores, en el contenido mediático, las representaciones en la mente de las audiencias tanto como en el funcionamiento del sistema político. La elección del vocabulario y su organización en relatos no es para nada trivial. Tienen un gran poder a la hora de contextualizar el debate, definir cuales son los aspectos destacables, testificar el

abanico de representaciones mentales y proveer las herramientas básicas para discutir las cuestiones tratadas (Pan y Kosicki, 1993).

Ha habido un interés creciente por identificar las atmósferas políticas favorables a determinados candidatos y orientaciones ideológicas, el uso de determinadas palabras claves, las posibilidades de las fotografías y del uso de recursos audiovisuales para dar un giro favorable a un tema emergente o para atacar a adversarios. Según Pan y Kosicki, el análisis de marcos ofrece un acercamiento válido, ante el hecho de que “the academic community has been slow to develop testable theories of discourse construction and processing that are directly tied to political practices” (1993: 70).

Los marco culturales conforman un sistema coherente de elementos cognitivos y morales relativos a la forma de percibir, racionalizar, evaluar y prescribir determinados fenómenos de la realidad social de tal modo que se tornan significativos y memorables para los diferentes actores sociales en juego (Tàbara, Costejà y Van Woerden, 2004). “En efecto, estos marcos proporcionan significado a la información y permiten ordenar los mensajes que se transmiten en los principales foros de comunicación de discusión pública” (Tàbara, Costejà y Van Woerden, 2004: 154).

Cada cultura, por su parte, cuenta con una serie de paquetes de marcos competentes para dar sentido a los asuntos políticos coyunturales, con una lógica y dinámica propia. Gamson y Modigliani, incluso, plantean la arena política como una competencia simbólica por ver cual interpretación prevalecerá (1989). Ante un nuevo evento los enmarcamientos son revisados y actualizados, echando mano a interpretaciones conocidas para dar sentido a nuevas situaciones.

A pesar del innegable carácter social y de construcción colectiva a la hora de construir marcos colectivos, Gamson y Modigliani, probablemente influenciados por el liberalismo anglosajón, resaltan la individualidad de la dotación de sentido en base a las vivencias personales. Los individuos aportan sus propias historias de vida, interacciones sociales y predisposiciones psicológicas al proceso de construcción del significado; abordan un problema con un esquema anticipatorio, si bien es cierto que muchas veces éste es rudimentario (1989). Los estudios de opinión pública se centran en los resultados de este proceso, en las actitudes a favor y en contra de determinadas políticas y cómo estas

actitudes cambian con el tiempo, y “the findings suggest which schemata are shared and the relative popularity of different competitors” (Gamson y Modigliani, 1989: 2).

Tanto el análisis del discurso y de la opinión pública como sistemas paralelos, suponen la construcción social del significado. No obstante, al examinarlos por separado evitamos de manera deliberada establecer suposiciones causales, a pesar de que no es posible afirmar que los cambios en el discurso de los medios causen cambios en la opinión pública (Gamson y Modigliani, 1989: 2). Pero sí es posible concluir que cada sistema interactúa con el otro: el discurso de los medios es parte del proceso mediante el cual los individuos construyen significado y la opinión pública es parte del proceso por el cual los periodistas y otros actores desarrollan y cristalizan el significado en la arena pública.

Gamson y Modigliani, en su estudio sobre enmarcamientos en el debate sobre la construcción de centrales nucleares, aclaran que no deben confundirse con estar posicionado a favor o en contra de alguna medida política. Por ejemplo, se puede compartir la concepción a favor de la energía nuclear en términos de compromiso social por el desarrollo tecnológico y el crecimiento económico y sin embargo disentir sobre qué tipo de reactores deben construirse (1989). No obstante, la clave en la arena mediática radica cuando un actor con una posición opuesta discute la pertinencia o no de un postulado desde un enmarcamiento propuesto por el oponente en el que su posición se ve reforzada.

En esta misma línea expuesta, no todo desacuerdo significa un desacuerdo del marco interpretativo, “differences between (say) Republicans and Democrats or ‘liberals’ and ‘conservatives’ on many issues may reflect a shared frame” (Gamson y Modigliani, 1989: 4). Tampoco puede identificarse a cada paquete de marcos con una posición política clara. Por el contrario, en casi todos los temas pueden identificarse paquetes que se caracterizan por su ambivalencia más que por un posicionamiento progresista o conservador. Los paquetes, para que perduren viables, deben ser capaces de construir un significado a lo largo del tiempo, incorporando nuevos eventos a sus marcos interpretativos, “in effect, they contain a story line or, to use Bennett's (1975)²⁵ term, a scenario” (Gamson y Modigliani, 1989: 4).

²⁵ Ver Bennett, W. Lance (1975). *The political mind and the political environment: An investigation of public opinion and political consciousness*. Lexington, Massachusetts: Heath.

Con el fin de analizar la producción de paquetes de marcos culturales Gamson y Modigliani postulan un modelo que consta de tres grandes rasgos determinantes que actúan de forma combinada: resonancias culturales, actividades patrocinadas y prácticas mediáticas (1989). El primero de ellos, referente a la vertiente cultural, pone en relieve que no todos los símbolos cuentan con la misma potencia: “Certain packages have a natural advantage because their ideas and language resonate with larger cultural themes” (Gamson y Modigliani, 1989: 5). Estas resonancias hacen que un paquete sea más atractivo, que parezca más natural y familiar y que a aquellos que compartan una misma visión cultural más amplia les sea más fácil responder activamente.

De esta manera, algunos marcos resuenan con historias, mitos y cuentos populares. Narraciones culturales que constituyen la herencia y el acervo de una sociedad y le otorgan fidelidad al relato. En el caso del discurso sobre la energía nuclear en Estados Unidos, Gamson y Modigliani postulan que el paquete de progreso se beneficia por resonancias con un tema cultural más amplio como el progreso técnico. En una sociedad en donde se privilegia la eficiencia, adaptabilidad, innovación y expansión económica existe un consenso en el atractivo de la tecnología como bálsamo reparador para una amplia variedad de problemas. También la figura del inventor como héroe y la idealización de Benjamin Franklin y Thomas Edison (Gamson y Modigliani, 1989).

Sin embargo, en la cultura estadounidense también puede identificarse un contratema escéptico e incluso hostil a la tecnología, de armonía con la naturaleza en lugar de un dominio sobre ella. Sostiene que ésta debe ser apropiada y en una escala adecuada a nuestro planeta. Hay un ecosistema que mantener y, cuanto más tratemos de controlar la naturaleza a través de nuestra tecnología, más perturbaremos su orden natural y amenazaremos la calidad de nuestras vidas (Gamson y Modigliani, 1989). El miedo a la tecnología que se sale de su cauce, incontrolada, es recurrente, desde Frankenstein, pasando por el humor de Tiempos Modernos de Charles Chaplin y distopías magistrales como 2001 Odisea en el espacio de Stanley Kubrick y la más reciente Black Mirror.

Gamson y Modigliani destacan la utilidad de pensar los temas dialécticamente: “There is no theme without a countertheme” (1989: 10). Mientras el tema es convencional y normativo el contratema es contencioso y polémico. Pero ambos comparten sus raíces en la

misma cultura y ambos pueden ser importantes para juzgar el resultado de cualquier competencia por dominar la batalla simbólica.

La audiencia, por su parte, tiene un papel activo a la hora de construir significado, más allá de su exposición y dependencia a los medios de comunicación, y no constituye un objeto pasivo en donde los medios actúan mágicamente. La cultura entendida no desde una perspectiva positivista, sino como un repositorio de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo, capaces de ser utilizadas en diferentes oportunidades para resolver diferentes tipos de situaciones.

El discurso emitido por los medios es esencial para elaborar el sentido de los asuntos públicos, ya que proporciona muchas de estas herramientas. No obstante, el discurso mediático no hace que la opinión pública cambie diametralmente, pero sí que los paquetes de marcos y sus elementos más disponibles que otros pueden decantar la balanza hacia uno u otro lado. En este sentido, “making sense of the world requires an effort, and those tools that are developed, spotlighted, and made readily accessible have a higher probability of being used” (Gamson y Modigliani, 1989: 10).

5.3.3. Su aplicación en el estudio de análisis de contenido

Proveniente de la psicología cognitiva y de la antropología, la aplicación de los marcos en los estudios de comunicación están relacionados con las teorías de la Construcción social de la realidad y de la agenda-setting, aunque sin alcanzar un consenso en cuanto a su inclusión o exclusión. Desde la ubicación de los marcos como un proceso discursivo su aproximación desde los análisis discursivos se antoja adecuada, ya que el proceso de creación y difusión tiene lugar en el terreno lingüístico. Por otra parte, los estudios sobre los procesos de comprensión y de puesta-en-discurso por parte de la psicología cognoscitiva y de la semiótica textual, aunque procedentes de una dirección distinta, señalan que para la interpretación y la comprensión de un texto son esenciales también otros elementos que no están mencionados de manera explícita: “Para poder tratar la

información contenida en el texto, el destinatario debe combinar la información de entrada con la ya almacenada en la memoria” (Wolf, 1987: 188).

El contenido emitido por los medios de comunicación es su cara visible y constituye su base de impacto, es abierto y accesible para su estudio. Por contraposición, las decisiones tras bambalinas hechas por productores, redactores y editores y los comportamientos de los consumidores de los medios es más complicado de acceder y muchas veces permanece vedada para los académicos. El contenido de la prensa es de interés, no sólo por su propio derecho, sino también como un indicador de muchas otras fuerzas subyacentes, tal como reafirma la teoría del Análisis Crítico del Discurso. Su análisis nos permite inferir aspectos propios de fenómenos que son menos abiertos y visibles: las personas y las organizaciones que producen su contenido. Por ejemplo, “se pueden hacer deducciones respecto a las demandas del consumidor que dan realce a cierto contenido, así como acerca de los ambientes culturales y de organización que contribuyen a su producción” (Shoemaker y Reese, 1994: 26).

Entre sus limitaciones, los análisis de contenido no permiten aventurar su impacto sobre la audiencia, ya que supone un efecto uniforme y desestima la ingente cantidad de fuentes que intervienen en la formación de opinión en los ciudadanos. Si asumimos la máxima de que los medios proporcionan a la población la mayor porción de la ‘realidad’ que conocen desde fuera de su propia experiencia personal, entonces estudiar su contenido nos ayuda a evaluar qué es en realidad lo que ellos consumen. Sin embargo, no es posible establecer una relación simplemente entre que los mensajes están disponibles y que ejerzan un efecto directo (Shoemaker y Reese, 1994). Es aquí, en este punto, donde los estudios cualitativos, como los de enmarcamiento, cobran sentido y relevancia.

Los marcos culturales, tal como ha quedado expuesto a lo largo del capítulo, no hacen referencia (aunque sí que guardan relación) con el texto informativo de manera textual. Más allá de eso, los procesos de enmarcamientos deben ser entendidos en las formas de interpretar y presentar los acontecimientos. Es en este terreno en donde “el análisis de los productos generados por medios de comunicación de masas, como pueden ser los artículos publicados en la prensa escrita de mayor difusión, se erige como decisivo” (Tàbara, Costejà y Van Woerden, 2004: 155).

Según las rutinas periodísticas, un discurso noticioso se inicia generalmente cuando una fuente sostiene un evento que es reconocido como valioso desde el punto de vista periodístico o cuando el mismo profesional indaga en algún evento o aspecto que considera susceptible. Sin embargo, este proceso es circular en donde los tres actores (las fuentes, los periodistas y la audiencia) se implican en el proceso marcados por sus roles sociales definidos, interactuando entre ellos con un discurso que diseñan, construyen, transmiten y actúan (Pan y Kosicki, 1993).

Los marcos hacen referencia, por un lado, a la manera típica en que los periodistas le dan forma a los contenidos noticiosos apelando a una referencia que resulte familiar a todas las partes, de acuerdo a una estructura latente de significado. Teniendo en consideración a una audiencia que adopta estos marcos y ve el mundo de manera similar a los periodistas generadores de contenido. Los procesos de enmarcamientos pueden encontrarse en varios lugares del proceso comunicativo, en la mente de los creadores de los mensajes y la audiencia, en el contenido de los medios y en la cultura (Entman, 1993).

Pan y Kosicki identifican tres cuestiones a las que se dirigen las investigaciones en comunicación política: la limitación del debate, la influencia entre todas las partes y el procesamiento del mensaje por las audiencias (1993). En primer lugar, los medios de comunicación, al establecer los marco en el que los ciudadanos discuten los eventos públicos, limitan las alternativas políticas disponibles. En segundo, los políticos y los grupos de presión cortejan activamente a los medios para influir en cómo son presentados ellos y los temas que defienden y las políticas públicas, en un complejo sistema de rutina e intereses cruzados. En tercero, el público procesa los contenidos activamente y construye sus propios significados condicionados por sus representaciones cognitivas preexistentes. No obstante, no actúan independientemente: “One nagging problem for research in these areas has been how to convincingly link news texts to both production and consumption processes” (Pan y Kosicki, 1993: 55).

Los marcos parecen perceptibles en todas sus formas y tamaños. Existen una gran cantidad de investigaciones de análisis de contenidos que pretenden determinar cómo los medios de comunicación representan determinado tema, y que se denominan ‘análisis de marco’, “although sometimes they distinguish no frame at all” (Van Gorp, 2007: 61). Para evitar confusiones y diferenciar los análisis de contenido ceñidos al ámbito lingüístico, se ajustan

mejor denominaciones como *script*, ‘representación’, ‘argumento’ o ‘género’ (Van Gorp, 2007).

Los medios de comunicación son solamente uno de los foros públicos de discusión. Incluso si uno pretende predecir el éxito o fracaso de determinados asuntos, no son necesariamente los foros más importantes, pero en cambio si nuestro interés está en la opinión pública, entonces el discurso mediático domina la cultura temática ampliamente, reflejándolo y, al mismo tiempo, contribuyendo a su creación. Los periodistas, por su parte, pueden extraer las ideas y el lenguaje empleado de cualquier foro, parafraseando o citando sus fuentes. Al mismo tiempo, contribuyen a crear sus propios marcos e inventar sus propias frases atractivas, basándose en una cultura popular que comparten con su audiencia (Gamson y Modigliani, 1989).

Los medios desempeñan un papel ambiguo. Por un lado, forman parte del proceso mediante el cual las culturas temáticas son producidas. Debido a que se los estima en su centralidad en la formulación de los problemas para un público atento, también son la arena en la que los grupos sociales, instituciones e ideologías luchan por la definición y construcción de la realidad social. Los medios generalistas no son los únicos foros para el discurso público pero, considerando que constantemente ponen a disposición los significados sugeridos y son los más accesibles en una sociedad mesiánicamente saturada, su contenido puede emplearse como el indicador más importante de la opinión pública en general (Gamson y Modigliani, 1989).

El discurso mediático puede ser concebido como un conjunto de paquetes interpretativos, que albergan una estructura interna, que dan sentido a un problema. En esencia, es una idea central de organización, o marco, que sirve para dar sentido a eventos relevantes, sugiriendo qué es lo que está en discusión. Estos enmarcamientos implican una gama de posiciones, en lugar de una inequívoca, lo que permite un cierto grado de controversia entre quienes comparten un *frame* común. Un paquete ofrece una variedad abreviada de símbolos diferentes que sugieren el marco central y las diferentes posiciones, “making it possible to display the package as a whole with a deft metaphor, catch phrase, or other symbolic device” (Gamson y Modigliani, 1989: 3).

5.3.4. La *agenda-setting* antes de la teoría de marcos

La teoría de la *agenda-setting*, basada en una perspectiva funcionalista renovada, desarrolla la hipótesis de que los medios de comunicación juegan un rol preponderante en la configuración de la realidad social mediante la tarea periódica de seleccionar y presentar acontecimientos. Parte de premisas de teorías anteriores que concebían la capacidad de influencia limitada de los medios para generar cambios en la opinión, solo que ahora se interroga adónde y cómo se manifiesta esta influencia. Se considera como su piedra fundacional el artículo de Maxwell McCombs y Donald Shaw, de 1972, *The agenda-setting function of mass media*, en donde se interesan más precisamente en el papel de los medios masivos en las campañas electorales y la capacidad que tienen para condicionar los temas de los que hablará la audiencia.

No obstante, a pesar de su amplia presencia y aceptación en los estudios sociológicos de la comunicación, no escapa a la visión de académicos que la delimitan a la categoría de hipótesis:

“Es más un núcleo de observaciones y de conocimientos parciales, susceptible de ser ulteriormente articulado e integrado en una teoría general sobre la mediación simbólica y sobre los efectos de la realidad operados por los mass media, que un definido y establecido paradigma de análisis” (Wolf, 1987: 164).

Wolf plantea una contradicción en el hecho de que mientras por un lado resultan pertinentes los mecanismos de construcción de la realidad y de la sociología del conocimiento, por el otro en los corpus de las investigaciones estos postulados teóricos están ausentes casi por completo, así como la conciencia de otras disciplinas como la psicología cognoscitiva y la semiótica textual que aparecen pero relegadas a una presencia débil. Señala también el hecho de que no se ha desarrollado una conciencia adecuada en los análisis prácticos mientras una matriz de carácter sociológico y politológico marca una clara orientación (1987).

Existe una dualidad en los análisis de agenda-setting en el hecho de que, mientras por un lado existe una voluntad por atender las problemáticas más tradicionales de los estudios de los efectos, como la percepción, la exposición y la memoria selectiva, explicitando su complementariedad, por el otro exponen una dificultad en el momento de construir una teoría sobre efectos puramente cognoscitivos, distintos del componente de valor (Wolf, 1987). En cuanto al rol de los medios de comunicación como mediadores simbólicos, Wolf lo ubica como un punto de integración entre la hipótesis de agenda-setting y otros tipos de análisis, en donde “las modalidades de mediación simbólica de los media pueden comprenderse mejor extendiendo el análisis a las constricciones y condiciones productivo-profesionales que vinculan la construcción de los textos difundidos por la comunicación de masas” (1987: 168).

Durante el desarrollo de esta primera etapa, entre 1970 y 1980, la agenda mediática es entendida como una lista de temas limitada y ordenada jerárquicamente. La función de los medios es la de identificarlos y seleccionarlos de entre todos los acontecimientos cotidianos y darles más o menos importancia según correspondiera, para posteriormente tratarlos, manipularlos y presentarlos a una audiencia. Es en este primer periodo donde McCombs y Shaw se centran en la dinámica por la cual los temas de la agenda mediática pasan a formar parte de la pública, poniendo el énfasis en la transferencia de la prominencia. Ambos autores basan su tarea en el trabajo de Walter Lippman y el paradigma interpretativista.

Esta nueva corriente centrada en los procesos de significación marcaba el paso del estudio de los efectos limitados a los acumulativos e implicaba el abandono del modelo transmisor de la comunicación. La formulación de la hipótesis de la agenda-setting planteaba también un conflicto sobre la continuidad a nivel cognoscitivo entre las distorsiones que se originan en las fases productivas de la información y los criterios de importancia y de organización de los contenidos que los destinatarios absorberán y harán propios (Wolf, 1987: 164). Se rompía, de esta manera, con los modelos lineales expuestos por Claude Shannon y Harold Lasswell. La comunicación era entendida como un proceso de transmisión de información, “sin atender todavía a la complejidad del fenómeno comunicativo tal y como se interpretará más tarde con la irrupción de la filosofía crítica, de la pragmática socio-

lingüística, de las teorías de la recepción o de los estudios culturales” (Moragas Spà, 2011: 38).

La aplicación de una concepción lineal a los procesos, especialmente a la comunicación de masas, es inadecuado para representar su complejidad. La finalidad de la explicación de los procesos orientados a los efectos no explica, o margina a un papel secundario, los estudios sobre otros aspectos, como por ejemplo las funciones, desarrolladas por el propio Lasswell en su artículo de referencia *The structure and function of communication in society*. La perspectiva conductista que subyace en la célebre frase de Lasswell ‘¿quién, dijo qué, en qué canal, a quién, y con qué efecto?’ fue relegada por obsoleta como consecuencia de la evolución de las primeras teorías de la sociología y de la psicología de la comunicación (Moragas Spà, 2011).

La arena pública sirve como infraestructura para la deliberación pública, constituye el espacio donde los actores políticos manipulan los símbolos para decantar el discurso sobre cuestiones o eventos. Es decir, sesgan el flujo de información y opiniones en la deliberación pública hacia su propia ventaja mediante el uso de técnicas discursivas. Los medios de comunicación, que operan en términos de una ideología profesional propia y de rutinas de trabajo adquiridas, colaboran también con la élite gobernante para tejer este orden discursivo. La deliberación pública, por lo tanto, no es un proceso armonioso sino todo lo contrario, una competencia ideológica y una batalla política: “Actors in the public arena struggle over the right to define and shape issues as well as the discourse surrounding these issues. Sometimes, actors struggle mightily to keep important issues off the public agenda” (Pan y Kosicki, 2001: 36).

Mediante la selección y publicación de las noticias, los editores, los redactores y locutores juegan un rol destacado en la configuración de la realidad política. Los lectores aprenden no solo sobre el tema dado, sino también sobre la importancia que se le debe otorgar a partir de la cantidad de información que haya en la noticia y la posición que ocupa. Al reflejar lo que los candidatos dicen durante una campaña, los medios de comunicación determinan cuales son los temas importantes, es decir, los medios establecen la agenda de la campaña (McCombs y Shaw, 1972).

En la medida en que los medios de comunicación son el único contacto de una gran parte de los votantes con los candidatos (e incluso con la actividad política en general), los diversos artículos bajo los formatos de noticias, columnas de opinión y editoriales constituyen la presentación e información con la que se cuenta a la hora de tomar una decisión para emitir el sufragio. McCombs y Shaw señalan, además, que la mayoría de lo que la ciudadanía conoce llega a ellos de ‘segunda’ o incluso ‘tercera mano’, a través de la prensa o de otras personas, donde también la atención que le dedican constituye un elemento a tener en cuenta:

“Although the evidence that mass media deeply change attitudes in a campaign is far from conclusive, the evidence is much stronger that voters learn from the immense quantity of information available during each campaign. People, of course, vary greatly in their attention to mass media political information” (1972: 176).

McCombs y Shaw concluyen en su investigación que los medios de comunicación parecen haber ejercido un impacto considerable en el criterio de los votantes sobre lo que consideraban los principales problemas de la campaña, a pesar de que el cuestionario distribuido específicamente les pedía que no tuvieran en cuenta lo que los candidatos podrían estar diciendo en ese momento (1972).

Los hallazgos sugieren una fuerte relación entre el énfasis que los medios otorgaron a determinados temas (reflejando en un grado considerable el énfasis de los candidatos) y su valoración por parte de la audiencia como prominentes e importantes. El clima político es reproducido imperfectamente por los medios de comunicación de manera autónoma, sin embargo, la evidencia de este primer estudio es que los votantes tienden a compartir la definición propuesta por los medios de lo que es importante sugerían fuertemente una función de establecimiento de agenda (agenda-setting) por parte de los medios de comunicación (McCombs y Shaw, 1972).

5.3.5. La evolución hacia la segunda generación de la *agenda-setting*

A partir de la década de los 90 del siglo pasado una serie de investigaciones apuntan a que los medios de comunicación no solo determinan los temas sobre los cuales pensar sino que, además, condicionan la manera en como los pensamos en base a cómo nos los presentan. La prensa provoca que un acontecimiento o una figura destacada pueda pasar a un primer plano mediante su enfatización. Cada tema, no obstante, exige un grado de cantidad y de calidad diferente de cobertura para atraer la atención. Esta fase primera de la *agenda-setting* es la de la focalización, necesaria aunque insuficiente en sí misma para determinar la influencia cognoscitiva.

Es aquí cuando aparece el segundo nivel de la teoría, cuando el objetivo focalizado por la atención de la prensa debe ser enmarcado, interpretado a la luz de algún tipo de conflicto que representa. Esta fase es la del *framing*, es decir, la de la ‘imposición’ de un marco interpretativo a lo que ha sido cubierto intensivamente. Mauro Wolf, además, identifica una tercera fase, en donde se crea una relación entre el objeto o acontecimiento enmarcado y un sistema simbólico, en donde dicho objeto pasa a formar parte del panorama social y político. Esta etapa es donde los medios son “decisivos para relacionar hechos discretos, discontinuos, en una sucesión constante, que se desarrolla sin solución de continuidad” (1987: 200).

La premisa anterior sostenía que los medios periodísticos tienen la capacidad de decidir y de organizar el mundo cuando su público aprehende los ítems que les son presentados en sus agendas personales. Ahora se añade una segunda, de una vertiente cualitativa, relacionada con la incorporación de la forma y las prioridades que asimila el público y que son similares a las expuestas por los medios. Así como la difusión de la teoría a principios de los años 70 tenía lugar en un contexto de dominación de la televisión y de la evolución de la política de manera paralela a su protagonismo, con la aparición de las redes sociales online se cuestiona la influencia de la televisión en la política y se reivindica el papel de nuevos medios emergentes como Twitter en el establecimiento de la agenda informativa.

Con el desarrollo de los *social media* como una forma de comunicación política y de disseminación de información, al mismo tiempo del declive de la autoridad del periodismo institucional, la investigación académica deben reevaluar los procesos a través de los cuales

se producen, distribuyen, asimilan y actúan las noticias. Entre estos imperativos se incluye una reformulación del enmarcamiento, con la finalidad de ofrecer ideas críticas sobre la influencia de la comunicación en la conciencia, el comportamiento y el poder. El concepto de encuadre organiza la comprensión académica sobre cómo la comunicación promueve interpretaciones particulares de la realidad a través de la interacción de los esquemas existentes de los individuos, en su mayoría productos de un encuadre previo, con la información recién comunicada (Entman y Usher, 2018).

Al poner el acento en la creciente dependencia cognoscitiva a la prensa para contemplar nuestra realidad diaria, la hipótesis de la agenda-setting postula un impacto directo, aunque no inmediato, sobre los destinatarios. Señala, además, la divergencia existente entre la cantidad de informaciones, los conocimientos previos y la interpretación de la realidad social aprendidas de los medios y la experiencia personal de ‘primera mano’ vividas directamente por los individuos, introduciendo otro factor más a tener en cuenta. También inciden en la información presentada las rutinas productivas y los criterios de importancia aplicados, que forman un marco institucional y profesional bajo el que es percibido el criterio de noticiabilidad de los acontecimientos. Sumado a la enfatización predominante de algunos temas, aspectos y conflictos forman un marco interpretativo, un esquema de conocimientos, un *frame*, que se aplica (más o menos conscientemente) para dar sentido a lo que observamos (Wolf, 1987).

De esta manera, la extrapolación de teorías provenientes de la psicología y de la sociología, relacionadas con la construcción de la realidad expuesta por Berger y Luckmann, son aplicadas a los estudios de comunicación. El análisis del papel que tienen los medios en la construcción de la opinión pública enfocado a cuestiones políticas y las noticias posteriormente fue ampliado a otros ámbitos que componen también la vida cotidiana, como el entretenimiento, el consumo y la publicidad. Este segundo nivel en el estudio de la agenda-setting surge ante la constatación de que el simple reconocimiento de los temas más destacados o priorizados se antoja insuficiente. Se plantea entonces la continuidad a un segundo nivel que vaya más allá de la identificación de los temas y que se extienda a la perspectiva y la forma de interpretarlos y valorarlos (Moragas Spà, 2011).

Establecido fuera del paradigma positivista, la autonomía profesional y la distorsión de la información aparecen como dos caras de la misma moneda: es decir, se trata de un enfoque

mucho más radical que el del objetivismo. Por el contrario, reduce toda carencia y manipulación de la cobertura informativa exclusivamente a presiones e influencias explícitas externas y niega la posibilidad de comprender el funcionamiento de una ‘distorsión inconsciente’, “vinculada a las prácticas profesionales, a las habituales rutinas productivas, a los valores compartidos e interiorizados sobre las modalidades de desarrollar el oficio de informar” (Wolf, 1987: 209). Por lo tanto, la lógica de funcionamiento interna de la prensa, los criterios de jerarquización y relevancia, los procesos simbólicos que intervienen en la actividad comunicativa y las influencias cognoscitivas entran en juego a través de mediaciones complejas.

Mientras el primer nivel estaba marcado por la relevancia de los temas, el segundo lo será por la relevancia de sus características y atributos. En el desarrollo de la investigación de la composición de la agenda mediática se distingue entonces en cuatro etapas principales. La primera corresponde al estudio inicial de McCombs y Shaw de 1968 (publicado en 1972) donde, si bien se distinguía un salto del modelo lineal y plano expuesto por Lasswell, la complejidad del objeto de estudio es mínima. Posteriormente una segunda, en la cual se aplica al estudio de la campaña electoral de 1972 (publicado en 1977), ampliando su enfoque a las condiciones que estimulan o limitan el planteamiento de la agenda de los medios de difusión. La tercera, ya en el segundo nivel, enfoca en la influencia que ejerce la prensa en el reconocimiento de las características de los candidatos, al mismo tiempo que amplía el objeto de estudio a otras agendas además de la política, tal como había hecho Lazarsfeld anteriormente con *Personal Influence* (Moragas Spà, 2011).

Finalmente, una cuarta y última tendencia consiste en investigar cómo influyen en la agenda de los medios actores como los partidos políticos, los gobiernos, las relaciones públicas y los *lobbies*, que cuentan con un rol cada vez más determinantes en las campañas políticas:

Todo este conjunto de factores se han ido incorporando a la interpretación de los fenómenos de la propaganda en las democracias del siglo XXI, observando la gran movilidad de actores y dejando obsoleta la antigua idea de los medios como creadores de agenda, contemplando ahora una multiplicación de factores de influencia (*agenda building*²⁶), entre ellos, las cada vez más poderosas agencias de relaciones públicas” (Moragas Spà, 2011: 112).

²⁶ En cursiva en el original.

La complementariedad entre los análisis de efectos inmediatos y los de a largo plazo aparece congruente y con fundamentos teóricos, aunque reste por desarrollar líneas de análisis específicas. Desde otro punto de vista, los análisis sobre el *newsmaking* describen un escenario en el que el trabajo comunicativo de los emisores es un proceso en el que ‘dentro hay de todo’, como ser rutinas pegajosas, distorsiones intrínsecas, estereotipos funcionales y precedentes sedimentados.

Sobre la base de metodologías etnográficas en la prensa, estas investigaciones articulan y determinan empíricamente los numerosos niveles a la hora de elaborar los textos informativos. Representan, por tanto, un primer intento por describir las prácticas comunicativas que dan lugar a las formas textuales recibidas por los destinatarios. La relevancia de esta corriente de análisis está enriquecida también por la integración con los postulados más destacados de la Communication research contemporánea. La pertinencia de esta aproximación desde la sociológica es clara y se incorpora al sector dominante de la mediología. La presencia de la sociología del conocimiento se evidencia en el hecho de explicitar las raíces de la distorsión presente en la información de masas y en los procesos de mediación simbólica que tienen lugar (Wolf, 1987).

El desarrollo de este segundo nivel de la agenda-setting converge, además de con la teoría de marcos, con diversos postulados teóricos analizados por la corriente de estudio de los efectos, como el *gatekeeping*, con la investigación sobre la producción de noticias y la noción del seleccionador, la teoría del *cultivo* de Gerbner y con la *espiral del silencio* de Noelle-Neumann (Moragas Spà, 2011). La teoría de la agenda-setting concluye que los medios de comunicación tienen una gran influencia en el público y que esta es a largo plazo. Es decir, dan cuenta que las consecuencias de la prensa no es directa ni afecta a la actitud, sino que es fruto de un proceso acumulativo y repercute sobre lo que se sabe, el conocimiento.

Capítulo VI. La influencia de los medios

6.1. Su rol en la sociedad

Lejos de cualquier concepción de los medios de comunicación ajenos al funcionamiento de una sociedad determinada, deben ser interpretados en dinámicas confluentes. Por lo tanto, estudiando el discurso mediático puede explicarse una idiosincracia dada y analizando una cultura puede entenderse la prensa. Esta interrelación trasciende incluso los límites de la academia y los temporales, ya que “en cada época histórica, en cada país y en cada región, la investigación recibe demandas sociales distintas, dependientes de los centros de decisión política, económica y cultural” (Moragas Spà, 2011: 15).

Thompson relaciona el desarrollo de los medios de comunicación con la creación de nuevas formas de interacción, de visibilidad y de redes de difusión de la información en las sociedades modernas (1998). Desde las prácticas teatrales de las cortes feudales a la gesticulación política delante de las cámaras de televisión de nuestros días, el carácter simbólico de la vida social se ha visto trastocado profundamente. La prensa constituye un núcleo central en la producción simbólica en las sociedades contemporáneas, por lo tanto, “es necesario conocer no sólo los sistemas de valores, de representaciones, de imaginario colectivo que proponen, sino también la forma, los procesos, las restricciones y limitaciones con los que se lleva a cabo” (Wolf, 1987: 210). Una misión asumida por la sociología del conocimiento y por los estudios culturales.

Esta sociología del conocimiento, “aunque en menor medida que la correspondiente psicología del conocimiento, aporta algunas bases teóricas a la interpretación de las funciones y los usos de los medios de comunicación” (Moragas Spà, 2011: 107).

Centrando el análisis en las relaciones intersubjetivas en la experiencia de la vida cotidiana llevadas a cabo por las personas, representan una reacción a las teorías estructural-funcionalistas que han dominado durante largo tiempo la escena sociológica. Esta corriente revitaliza el debate “sobre el riesgo de codificar los hechos sociales, sobre la función del actor con respecto al sistema y el grado de autonomía de las audiencias frente al dispositivo de comunicación” (Mattelart y Mattelart, 2003: 93).

De la misma manera en que la lingüística pragmática entendía que el lenguaje es una acción el interaccionismo simbólico comprende a las relaciones sociales como procesos de intercambio comunicacional-simbólico. Según Moragas Spà, parte de tres premisas principales:

- a) Los seres humanos actúan de acuerdo con el significado que atribuyen a las cosas.
- b) Los significados surgen de la interacción entre las personas, del yo con el otro.
- c) Los procesos de interpretación son adaptativos, en el sentido de que las personas interpretan las cosas para adaptarse positivamente a su entorno (2011).

La perspectiva sociológica bajo la cual se encuentran los estudios de comunicación plantea como cuestión central las relaciones entre estructura social, sistemas de poder y modelos de valor. Se intenta dar respuesta a los conocimientos, actitudes y competencias de los medios, cómo están constituidos, “de la relación tripolar entre los media, las condiciones sociales y la perspectiva que posee el individuo en la sociedad, por otra parte, constituyen las directrices más explícitas de la reorganización sociológica del campo” (Wolf, 1987: 291). “Al caracterizar lo cotidiano como un campo privilegiado de estudio para el sociólogo, invita a la sociología a introducirse en el ‘mundo de la vida’ (*Lebenswelt*²⁷), un mundo concreto, histórico y socio-cultural” (Mattelart y Mattelart, 2005: 96), en donde tienen lugar las representaciones del pensamiento de un sentido común.

La propia autoimagen se erige a la vista de la imagen del otro, en tanto que su construcción aparece como reacción ante la imagen del otro. En la vida social las relaciones se sustentan en formas de intercambios simbólicos. Siguiendo en la misma lógica, la opinión personal está ‘mediatizada’ por la opinión de los demás, ya que “la comunicación

²⁷ En cursiva en el original.

es interacción y la interacción es comunicación” (Moragas Spà, 2011: 96). La acción sostenida de los medios, aunque en diferente grado de exposición, y el conjunto de conocimientos sobre una realidad social intervienen de forma dinámica y dan forma a una determinada cultura. Se trata de efectos latentes, implícitos y presentes en el patrimonio cognoscitivo de una audiencia. Esta concepción supone abandonar el campo de los efectos intencionales, “vinculados a un contexto comunicativo limitado en el tiempo y caracterizado por objetivos dirigidos a obtener dichos efectos” (Wolf, 1987: 162).

Los análisis de contenido manifiesto, junto a los métodos de técnicas cuantitativas de investigación, se antojan incapaces de dar cuenta de la dimensión subjetiva del proceso de comunicación, por lo que son relegados a un papel secundario. Los receptores del mensaje vuelven a cobrar protagonismo en tanto que poseen capacidad de producir sentido y de desarrollar procedimientos de interpretación (Mattelart y Mattelart, 2005).

A partir de mediado del siglo pasado, en los países anglosajones, han surgido discrepancias entre una forma de sociología focalizada en los microprocedimientos y la denominada ‘estructural’, interesada en “las coacciones sociales exteriores al individuo y que consagran la primacía de la ‘sociedad’ sobre el individuo, de la estructura sobre la práctica” (Mattelart y Mattelart, 2005: 94). De esta manera, las corrientes del interaccionismo simbólico, la fenomenología social y la etnometodología son agrupadas bajo el paraguas de ‘sociologías interpretativas’.

Este nuevo paradigma reconoce que el contexto influye en el supuesto contenido de la acción, y ésta, a su vez, contribuye también al sentido progresivamente elaborado del contexto, de la propia situación. Esto implica que el hecho social ya no viene dado, como se sostenía anteriormente. Por contra, es el resultado de la actividad de los actores para dar sentido a su práctica cotidiana. Es decir, “el esquema de la comunicación reemplaza al de la acción” (Mattelart y Mattelart, 2005: 95). Si nos ceñimos dentro de la sociología al ámbito de la comunicación, John B. Thompson relaciona el desarrollo de los medios con el llevado a cabo en las sociedad modernas de una manera más profunda que una evolución progresiva lineal (1998).

En lugar de comparar la arena mediática de finales del siglo XX, dominada por la televisión, con una perteneciente a épocas anteriores, hoy en día es necesario redefinir el

concepto de ‘propiedad pública’, en un mundo saturado por las nuevas formas de comunicación y difusión de la información, “donde los individuos son capaces de interaccionar unos con otros y de observar personas y acontecimientos sin encontrarse con ellos en el mismo plano espacio-temporal” (Thompson, 1998: 107). Sin embargo, las pautas de comunicación e interacción ya habían empezado a cambiar de manera profunda e irreversible como consecuencia de una serie de innovaciones técnicas asociadas con la impresión y, posteriormente, con la codificación electrónica de la información. Esto trajo aparejado que “se produjeron, reprodujeron y pusieron en circulación formas simbólicas a una escala sin precedentes” (Thompson, 1998: 72).

6.2. Constructores de la realidad social

La teoría de la construcción social de la realidad recupera las bases del interaccionismo simbólico, también en la forma de entender el proceso de la comunicación. Desde esta perspectiva la realidad social es contemplada como el resultado de las interacciones cotidianas entre individuos, que actúan a partir del conocimiento que tienen sobre su mundo social. Los sociólogos Peter L. Berger y Thomas Luckmann, en el tratado *La construcción social de la realidad* de 1966, pusieron la piedra fundamental del construccionismo o constructivismo, corriente teórica que pone el acento en cómo se construye significativamente la sociedad. A través del análisis de la interacción social de los individuos en su vida cotidiana como punto de partida, ha sido aplicada a diferentes disciplinas además de la comunicación, como la sociología, la psicología y la pedagogía.

Esta sociología del conocimiento ha ido convirtiéndose poco a poco en una de las temáticas predominantes en los estudios en el campo de la comunicación al centrarse en la importancia del papel de los procesos simbólicos y comunicativos como presupuestos de la

sociabilidad. El propósito de la obra mencionada anteriormente es realizar un análisis sociológico de la realidad de la vida cotidiana, del conocimiento que guía la conducta diaria tal como es accesible al sentido común de los miembros ordinarios de la sociedad. El objeto de análisis está dado por la realidad que se presenta a sí misma tal como es interpretada por los hombres y significada para ellos de manera subjetiva como un mundo coherente (Berger y Luckmann, 1968).

El análisis fenomenológico de la experiencia subjetiva de la vida diaria se hace eco de cualquier hipótesis causal o genética. El sentido común contiene innumerables interpretaciones pre- y casi-científicas acerca de la vida diaria que se dan por garantizadas. Berger y Luckmann consideran que estos fundamentos del conocimiento de la vida cotidiana, las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos por los cuales el mundo de sentido común intersubjetivo son construidos por nosotros (1968).

Berger y Luckmann resaltaban la debilidad teórica del pensamiento social neomarxista en aquel entonces, evidenciado por la incapacidad de los psicólogos sociales norteamericanos que, debido a la indiferencia, no han sido capaces de vincular sus perspectivas con una teoría macrosociológica. Abogaban por la integración de los acercamientos ‘medianos’ y ‘durkheimianos’, ya que Mead y sus sucesores no desarrollaron un concepto adecuado de estructura social. Inspirándose considerablemente en Alfred Schütz, los académicos establecían las bases de una nueva sociología del conocimiento como reacción al fracaso de los interaccionistas simbólicos en sus intentos por establecer un lazo entre la psicología social meadiana y la sociología del conocimiento (Mattelart y Mattelart, 2005).

También basan su trabajo en la obra de intelectuales como Walter Lippman, quien investigó el desarrollo de la sociedad de masas en Estados Unidos en los años 20 del siglo pasado. Puso su foco de atención sobre la calidad de los medios informativos para representar la realidad y de qué manera esta representación condiciona el conocimiento que cada uno de nosotros tenemos sobre el mundo que nos rodea. Sus aportaciones influyeron, décadas más tarde, tanto en teorías de carácter interpretativista como de tipo empírico-analítico, en la teoría de la Agenda-setting así como también en la de la construcción social de la realidad.

Este foco en los ‘efectos acumulativos’ en lugar de los ‘efectos limitados’ son materializados por la sociología del conocimiento al centrarse en la importancia del rol de los procesos simbólicos-comunicativos como presupuestos de la sociabilidad. Tanto Walter Lippmann como Lazarsfeld advertían netamente la conciencia de la dificultad de obtener datos empíricos para sostener sus teorías, pero por otra parte también afirmaban “la indudable existencia de efectos muy importantes relativos a la adquisición de conocimientos y de representaciones de la realidad” (Wolf, 1987: 160).

Berger y Luckmann sostienen que articulamos nuestro mundo de acuerdo a un repertorio de rutinas válidas que disponemos para afrontar las circunstancias más diversas, que nos permiten responder cuando llueve, hace calor, tengo ganas de estornudar o cualquier acción cotidiana a la cual ya se qué debo hacer. Ya se que me toca hacer, como debo tratar la situación dentro del marco de mi vida cotidiana: “A més, i en presentar-se'm com un tot integrat, el repertori social de coneixements també em facilita la manera d'integrar altres elements particulars del meu propi coneixement” (Berger y Luckmann, 1968: 68).

La validez del conocimiento en nuestra vida cotidiana lo damos por descontado siempre y cuando no pase nada nuevo que este conocimiento no sea capaz de dar respuesta y que nos obligue a reconfigurarlo. “El repertori social de coneixements em presenta el món quotidià de forma integrada, distingint-se els àmbits més propers o familiars dels més allunyats o remots” (Berger y Luckmann, 1968: 69), sin embargo la mayor parte de este ‘mundo’ se mantiene en una especie de tinieblas en lo referente al conocimiento que podemos tener de este. Mi conocimiento de la vida cotidiana “s'estructura d'acord amb allò que em resulta *pertinent*²⁸, ja sigui a partir dels meus interessos pragmàtics immediats, ja sigui per causa de la meva posició social” (Berger y Luckmann, 1968: 69).

En cualquier caso el sector no-problemático en el que transcurre la realidad diaria es así solamente hasta nueva noticia, es decir, hasta que deja de serlo. Con un carácter dinámico en lugar de fijo, en el momento en que esto ocurre su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema. Cuando esto pasa intentaré integrar el problema en el sector no-problemático. Si mis compañeros de trabajo se volvieron locos el problema que se presenta es de otro tipo, ya que trasciende los límites de la realidad diaria, *ipso facto* se fueron a

²⁸ En cursiva en el original.

otro mundo que no pertenece más al común de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 1968).

En el orden temporal, la estructura de la vida cotidiana es extremadamente compleja, dado a que los diferentes niveles de temporalidades empíricamente presentes deben ser correlacionados en su curso. El tiempo aparece como continuo y finito, es coactivo y no puedo revertir las secuencias. Cuando mis proyectos entran en confrontación debo tratar de sincronizarlos, y se imponen no solo sobre mi agenda diaria sino sobre mi biografía completa.

Las diversas capas de la experiencia diaria y las estructuras de significado que tienen lugar pueden ser analizadas mediante la aplicación de una perspectiva fenomenológica. Todas las capas de la conciencia poseen un carácter común intencionado, en tanto que soy consciente del mundo que consiste en múltiples realidades. Cuando me muevo de una realidad a otra experimento la transición como una especie de *shock*, como si me estuviera despertando de un sueño. Esta conciencia intencional está siempre orientada a objetos. Nunca podemos aprehender un sustrato putativo de nuestra conciencia como tal, solo podemos arribar a la conciencia de algo, sin importar si el objeto es experimentado como algo perteneciente al mundo físico externo o aprehendido como un elemento de una realidad subjetiva interna. Tanto si contemplo un paisaje bucólico idílico como si estoy tomando conciencia de una ansiedad interna, el proceso de toma de conciencia es intencional en ambos casos (Berger y Luckmann, 1968).

Una de las maneras en la que esta construcción social de la realidad se manifiesta en los medios de comunicación es a través de los procesos de producción de contenidos, los contenidos mediáticos propiamente dicho así como también en los procesos de recepción de las audiencias. Los medios construyen ambientes, estereotipos y climas de opinión que posteriormente cristalizan en forma de realidades sociales. No obstante, la experiencia más importante con los demás viene dada por las situaciones cara a cara, que es el caso prototípico de interacción social. Todos los demás casos son derivados de este, y constituyen la interacción simbólica en la vida diaria.

Un caso especial y crucialmente importante en nuestra experiencia cotidiana viene dado por la objetivación de la significación, es decir, la producción humana de signos. Un signo

debe ser diferenciado de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como un índice de significados subjetivos. El lenguaje, definido como un sistema de signos vocales, es el más importante sistema de signos de la sociedad humana. Las objetivaciones comunes en nuestra vida diaria son mantenidas primariamente por significación lingüística. La vida cotidiana es, ante todo, vida con y por significados del lenguaje que comparto con mis semejantes (Berger y Luckmann, 1968).

El desapego del lenguaje reside en su capacidad de comunicar significados que no son expresiones directas de subjetividad 'aquí y ahora'. La realidad de la vida cotidiana está organizada alrededor de este 'aquí' de mi cuerpo y del 'ahora' de mi presente, que son el foco de mi atención de la realidad, que me viene presentada como *realissimum* de mi conciencia. No obstante, incluye fenómenos que no están presentes en este 'aquí y ahora', ya que experimento la vida diaria en diferentes grados de cercanía y lejanía, tanto espaciales como temporales. Se me presenta como un mundo intersubjetivo, en el que los demás también comprenden las objetivaciones por las que este mundo está ordenado y que también organizan este mundo alrededor del 'aquí y ahora' de sus existencias. Yo también sé, por supuesto, que los otros tienen una perspectiva en este mundo común que no es idéntica a la mía. Es decir, mi 'aquí' es su 'ahí' y mi 'ahora' no se superpone completamente con el de ellos. Mis proyectos difieren e, incluso, pueden que entren en conflicto con los suyos. Sin embargo, sé que vivo en el mismo mundo que el de ellos. Más importante, sé que existe una correspondencia continua entre mis significados y sus significados de este mundo, que compartimos un sentido común sobre la realidad (Berger y Luckmann, 1968).

Estas instituciones se presentan al individuo como si ya estuvieran pre-dadas, inalterables y evidentes por sí mismas. Pasan a ser reconocidas y compartidas por todos como algo que no se cuestiona, que es de carácter obligatorio en la evolución lógica de la sociedad, sin depender ya la vicisitudes que implica un acuerdo inter-personal. El mundo de la vida cotidiana está estructurado tanto espacialmente como temporalmente. Es pertinente destacar su dimensión social en el momento en el que esa zona espacial de manipulación intersecciona con la de otros y sus niveles de temporalidad intrasubjetiva, bajo un tiempo estándar propio, que se encuentra intersubjetivamente. Este debe ser comprendido como la intersección entre el tiempo cósmico y el calendario socialmente establecido, basado en las

secuencias temporales de la naturaleza y en el tiempo interior, que nunca son completamente simultáneos (Berger y Luckmann, 1968).

La zona más cercana es aquella que puedo manipular con mi cuerpo, y también soy consciente que hay áreas que no me son accesibles de esa manera, pero no tengo interés pragmático en ellas, o lo tengo indirectamente, en el punto en el que potencialmente puedan ser manipuladas por mí. Mi interés en las más lejanas es menos intenso y menos urgente. Estoy interesado en el *cluster* que me ocupa diariamente, si soy mecánico, en mi taller. Después menos en los laboratorios de la industria automotriz de Detroit. Y menos todavía en las pruebas espaciales aeronáuticas, aunque puede que sí como tiempo libre de mi vida privada.

El grado de familiaridad que tenga con la realidad vendrá determinado en base al repertorio social de conocimientos variados que posea, en tanto me proporcione una información completa y detallada. Estas características son de esta manera para los sectores en los que estoy más familiarizado y me desempeño más habitualmente mientras, por el contrario, obtengo una información más genérica e imprecisa en los que me quedan más lejanos, “així, el meu coneixement del meu propi món professional és ben ric i concret, mentre que dels altres mons professionals en tinc un coneixement més esquemàtic i superficial” (Berger y Luckmann, 1968: 67).

El lenguaje debe ser entendido como una facticidad externa que tiene efectos coercibles sobre mí, que me empuja entre sus moldes, ya que no puedo salirme de su marco y emplear lo que se encuentra fuera de mi ámbito, de la misma forma que no puedo utilizar el repertorio de palabras inventadas por un niño (Berger y Luckmann, 1968). El lenguaje es la herramienta clave que permite que el proceso de exteriorización y de interiorización se completen con éxito, que la experiencia de la realidad sea creada y se mantengan a lo largo del tiempo. La realidad toma un carácter coaccionador en el sentido que se ha objetivado y aparece como algo natural, que siempre estuvo ahí y funcionó de esa determinada manera. Sin embargo, las instituciones precisan de ayuda para ser aceptadas como tal por las nuevas generaciones y mantenerse en el tiempo, una tarea que inevitablemente necesita legitimación. Esto es, los diferentes modos en los que el mundo institucional se explica y se justifica, indicándole al ser humano por qué debe realizar una acción y no otra y por qué las cosas son como son (Carratalá, 2012).

Mediante esta exteriorización, la actividad humana adquiere objetividad, historicidad y control gracias a la adquisición de pautas que guían nuestra forma de entender el accionar nuestro y el de los demás y ejecutar nuestras experiencias habituales. Estos comportamientos son incorporados y adoptados por los individuos que los repiten una y otra vez hasta que adquieren la categoría de normas, para posteriormente quedar asumidas por el resto de la comunidad. Entre las múltiples realidades es la ‘realidad diaria’ la única que se presenta ante sí como la realidad por excelencia. Su posición privilegiada la califica como realidad suprema. Aprehendemos esta realidad diaria como una realidad ordenada, su fenómeno está pre-acordado en patrones que parecen independientes de mi aprehensión de ellos y que se imponen sobre los últimos. El idioma que utilizo me provee continuamente de las objetivaciones necesarias y postula el orden con el que este cobra sentido y con el que la vida diaria cobra significado para mí (Berger y Luckmann, 1968).

Desde el momento en el que la vida cotidiana está presidida por una motivación pragmática, el repertorio de conocimiento social adopta un lugar privilegiado un tipo de conocimiento que se limita a los quehaceres rutinarios que nos permiten desempeñarnos efectivamente: el ‘conocimiento receta’²⁹. A modo de ejemplo, “cada dia faig servir el telèfon unes quantes vegades, sempre que em convé. Però en faig un ús pragmàtic. Sé com fer-lo servir. I també sé què haig de fer quan no funciona: no pas que el sàpiga reparar jo mateix, sinó que sé qui em cal avisar” (Berger y Luckmann, 1968: 66). En cambio, el conocimiento ya trasciende los límites ‘de receta’ en el momento en el que me interesa saber por qué el teléfono funciona de una manera determinada, desde una perspectiva científico-técnica que van más allá del uso cotidiano que puedo llevar a cabo para comunicarme con otras personas. No obstante, una buena parte del repertorio de conocimientos consiste, tal como se expone anteriormente, de estas recetas solucionadoras de problemas diarios, y no suelo manifestar interés en sobrepasar el pragmatismo mientras no lo necesite para solucionar las incidencias que me van surgiendo de manera efectiva (Berger y Luckmann, 1968).

Este proceso dialéctico permite también al individuo adentrarse y participar de esta realidad social. A pesar de que la verá como algo dado, que, ha sido construida previamente por sus semejantes y, a su vez, es construido por ella. Sin embargo, en la

²⁹ *Rezeptwissen* en alemán y *Recipe knowledge* en inglés.

medida en que se incorpore a esa realidad, también contribuirá a su producción posteriormente. Esta fase es denominada por Berger y Luckmann ‘internalización de la realidad’, que consiste “en aceptar el orden social al que generaciones anteriores han ido dando forma, pero sin reparar en ello, y asumiéndolo, en cambio, como un mundo natural y familiar. La sociedad pasa, así, a ser una realidad subjetiva” (Carratalá, 2012: 64).

Este proceso de socialización tiene lugar, en un principio, en una etapa primaria que se corresponde básicamente con la fase de la infancia, donde se reciben definiciones sobre lo que nos rodea, se adquieren determinados roles y se asume una identidad propia. Esta etapa resulta ser la más importante desde el momento en el que el mundo que internalizamos en esta socialización primaria queda implantado en nuestra conciencia con un ímpetu más firme que todos los demás mundos que serán internalizados posteriormente en socializaciones secundarias. En estas etapas cronológicamente posteriores la realidad que será aprehendida tendrá un carácter diferente, vinculada más bien a cuestiones relacionadas con la división del trabajo y con la distribución del conocimiento. Resultará más parcial y dependerá de la adquisición de roles y vocabularios específicos de determinadas áreas institucionales (Carratalá, 2012).

En la vida cotidiana se relacionan constantemente todos estos conocimientos individuales dando respuestas y actuando, edificando así una nueva realidad. Los medios de comunicación influyen y moldean este conocimiento compartido porque imponen una imagen determinada del mundo social. Los medios distorsionan la realidad tan pronto empiezan a usar el lenguaje cotidiano para interpretarla, es decir, a ‘traducir’ las experiencias no-diarias en realidad completa. La influencia de los medios de comunicación es a largo plazo, ya que inciden en el significado que damos a los hechos y aspectos del mundo social que nos rodean y contribuyen al mantenimiento del orden establecido. La realidad que nos presentan simplemente está allí, como auto-evidencia, y de convincente factibilidad. Yo sé que es real. Mientras sea capaz de dudar de ella estoy obligado a suspender dicha duda tal como existo rutinariamente en la vida cotidiana. Esta suspensión es tan firme que, para abandonarla, debo hacer una transición extrema en contemplaciones teóricas o religiosas, adoptando una actitud natural a la teórica del filósofo o científico (Berger y Luckmann, 1968).

La teoría de la construcción social y, desde una perspectiva más amplia, el paradigma constructivista, fue adoptado por la hipótesis de la Agenda-setting para explicar qué es percibido como un conflicto y cómo se relacionan con otros, hecho que no es tan ontológicamente sencillo como puede pensarse. En el contexto de la deliberación pública, diversos investigadores han defendido la naturaleza política e ideológica del proceso de clasificar las condiciones sociales en categorías de temas y lugares de formulación de políticas, evidenciada en el hecho de que “heated political fighting is involved over an acceptable definition and thus the social and cultural boundaries of each issue, as several studies have demonstrated in journalistic work (Pan y Kosicki, 2001: 41 y 42).

Los actores políticos usan el lenguaje para expresar, señalar y objetivar los límites conceptuales en el esquema de clasificación adoptado. El enmarcado, por lo tanto, también es un proceso para que los actores estratégicos (re)negocien tales límites, así como los grados relativos de extensibilidad y apertura. El repertorio social de conocimientos nos proporciona los esquemas tipificadores necesarios también para nuestra vida cotidiana, “i no només aquelles tipificacions d'altri de què parlàvem fa un moment, ans també tipificacions de tota mena d'esdeveniments i d'experiències, socials i naturals” (Berger y Luckmann, 1968: 67).

6.3. ¿La transmisión de 'la' verdad?

David Vidal Castell, en un afán por superar la influencia del paradigma objetivista reinante en los estudios de periodismo durante décadas, aboga por reivindicar el campo de la filosofía del lenguaje como contraposición al paradigma objetivista (2002). A pesar de que sus teorías cuentan con una amplia trayectoria, hasta hace poco tiempo eran ajenas al campo de la comunicación. El giro antropológico y Descartes otorgan un papel activo y de mediador al sujeto, a quién colocan

en el centro de la reflexión, “un procés semblant va experimentar el llenguatge com a tema, o més ben dit, com a problema, a partir del segle XIX i durant tot el XX: va esdevenir el centre de la reflexió filosòfica” (Vidal Castell, 2002: 30).

Sin embargo, la hegemonía del paradigma estructuralista acotaba a la función del lenguaje como una simple cadena transmisora de conceptos, “cual tren de mercancías que mediante sus vagones contenedores (significantes) transporta diversos contenidos (significados)” (Chillón, 1999: 34). La relación que se establecía entre tales significantes y significados era unívoca y precisa. Se consideraba al lenguaje como mero vehículo o instrumento de comunicación capaz de encapsular los pensamientos previamente formados en la consciencia, “como una suerte de articulación lineal y monodimensional de sonidos abstractos, una especie de cadena formada por eslabones enlazados” (Chillón, 1999: 34).

El lenguaje es el campo de tensiones y de intereses conflictivos. Las evaluaciones de un discurso y las respuestas individuales a un enunciado están lejos de ser uniformes. Están en constante transformación según la historia y la evolución de la subjetividad. En el corazón de esta concepción dialógica del lenguaje se expresa una crítica radical de la definición dogmática de la ideología como conjunto petrificado de afirmaciones generales apartado de los que Bakhtin llama la «ideología de la vida» (Mattelart y Mattelart, 2005: 102).

Paralelamente al desarrollo de la teoría de marcos en la sociología, desde la lingüística y la semiótica se vindicaba “la importancia del receptor o destinatario en la compleción del significado: la reciente pragmática aparece como disciplina susceptible de completar lo que semántica y sintaxis -las dos facetas tradicionales de la lingüística- dejaban intocado” (Chillón, 1999: 30). Umberto Eco vinculaba la reinterpretación del receptor con una limitación de cualquier obra literaria o artística, en donde la ambigüedad cobra valor, en donde se ofrecen obras manifiestamente abiertas a multiplicidad de significaciones (Mattelart y Mattelart, 2005). Sin embargo, más allá de una intencionalidad o especulación por parte de los creadores, la libre interpretación, aunque condicionada, queda en última instancia liberada a los destinatarios.

Desde una perspectiva semiótica, viajando del significado al sentido, los signos son codificados por el emisor “mediante significantes cuyos significados van más allá de las

meras convenciones léxicas: al decodificar, el receptor -el *lector in fabula*³⁰ de Eco- colabora decisivamente en la creación del significado final” (Chillón, 1999: 30). A pesar de que evidentemente tiene un punto de partida en la obra, aplica a los signos recibidos expectativas, hábitos, creencias y condicionantes desarrollados en una esfera personal. El balance de esta amalgama ha sido abordado desde las dos orillas epistemológicas, desde los estudios de emisores y desde los de receptores.

Schulz elabora el Transfermodell der Kommunikation en el que determina la asimetría del proceso comunicativo, en donde existe un sujeto activo que emite el estímulo y uno más bien pasivo que es afectado y reacciona (Wolf, 1987). Por otra parte, contempla a la comunicación como un acto individual, que debe ser estudiado particularmente, e intencional, en el que quien la inicia persigue un objetivo. Añade, además, un límite episódico de los procesos, en donde puede identificarse un comienzo y un final, limitado temporalmente, donde cada episodio tiene un efecto aislable e independiente (Wolf, 1987).

No obstante, el paradigma expuesto por Schulz ha sido desplazado por el de los efectos ocasionados a largo plazo en lugar de observaciones sobre cambios inmediatos, en donde no se focaliza en el comportamiento explícito sino, en cambio, en la tendencia a influenciar en la manera en la que un destinatario organiza su propia imagen del entorno. Mauro Wolf vislumbra tres diferencias principales entre ambos paradigmas:

- a) En lugar del análisis de casos individuales cobertura global de todo el sistema de medios centrados en determinadas áreas temáticas;
- b) Desplazamiento de metodologías basadas en datos extraídos de entrevistas al público por nuevas herramientas integradas y complejas;
- c) En lugar de la observación y la estimación de cambios de actitud y de opinión, ubicación del punto de mira en la reconstrucción del proceso con que el individuo modifica su propia representación de la realidad social (1987).

³⁰ En cursiva en el original.

6.4. Los límites del lenguaje como contraposición al objetivismo

A pesar de que el periodismo es fundamentalmente una actividad lingüística, el lenguaje ha sido tradicionalmente concebido como ‘algo que ya se encontraba allí’, como una correa de transmisión de sucesos que acontecen de manera autónoma en una sociedad y que son puestos en un soporte al alcance de una audiencia. Las palabras, en esta tradición, son la materia prima, “una mena d’eina externa a l’èsser humà; eina, per tant, perifèrica i no essencial, i que, per contra, té la capacitat de copsar i transmetre la qualitat objectiva de les coses de forma asèptica” (Vidal Castell, 2002: 31 y 32).

Mattelart y Mattelart ponen en relieve la concepción ‘dialógica’ del lenguaje expuesta por Mikhail Bakhtin, en la que tenía en consideración las expresiones concretas de los individuos en contextos sociales particulares, frente a la lingüística ‘saussuriana’ y su definición abstracta y monolítica del sistema de la lengua (2005). Es decir, el lenguaje no se puede captar sino en función de su orientación hacia el otro. Bakhtin, además, fija un límite al afirmar que el lenguaje no puede reducirse a un reflejo de los intereses sociales, y que por tanto tiene cierta autonomía, pero destaca que está atrapado en redes de relaciones sociales integradas en sistemas políticos, económicos e ideológicos (Mattelart y Mattelart, 2005).

El periodista, caracterizado como operador semántico, es incapaz de ofrecer un conocimiento científico, sí su opinión sobre experiencias recogidas fruto de excitaciones nerviosas. Por lo tanto, la noticia nunca puede ser una traducción más o menos exacta de unos hechos que han acontecido, “sinó la *transsubstanciació*³¹ (ja que l’acte lingüístic avança a través de diverses substàncies: de matèria a excitació nerviosa, i d’excitació

³¹ En cursiva en el original.

nerviosa en sons i en signes) en paraules de *l'experiència del fet*³² que el periodista o el mitjà sencer ha viscut” (Vidal Castell, 2002: 37). Este paradigma se erige en oposición al positivista-realista y a los estudios pioneros sobre el oficio periodístico, cobijados bajo la sociología funcionalista.

En relación a lo expuesto, la experiencia es sobre todo lingüística, más allá de la inestimable percepción sensorial primera. Por lo tanto, existen tantas realidades como experiencias individuales posibles, “porque la vida mental de todos habita dentro de ese medio a la vez íntimo y social que es el lenguaje” (Chillón, 1999: 29). Cualquier intento de objetividad es, por así decirlo, un acto de puesta en común de experiencias particulares mediante enunciados, “acuerdos intersubjetivos sobre el ‘mundo de todos’, el conjunto de mapas que conforman la cartografía que por convención cultural llamamos ‘realidad’” (Chillón, 1999: 29). No existe una frontera drástica entre subjetividad y objetividad, entre un aquí adentro subjetivo personal y un ahí afuera de todos.

Las ‘verdades’ que ofrece la prensa son, en el mejor de los casos, una zona franca intermedia entre el acuerdo y el consenso, entre emisores y receptores y entre la diversidad de emisores. Vidal Castell agrega a la máxima de Nietzsche, en la que afirma que la verdad puede ser entendida como una mentira colectiva bien explicada, que “explicada de manera adecuada, amb els codis correctes, per ser reconeguda com a veritat” (2002: 46 y 47). El idealismo germánico no niega el axioma sobre la existencia del mundo y de la realidad, ni que nos interpele, pero sí que discrepa sobre la creencia de que este mundo sea tal cual se nos muestra.

Friedrich Nietzsche, de alguna manera, añadió décadas más tarde a la intuición fundante de Humboldt una nueva intuición fundamental: “Que, además de inseparable del pensamiento, el lenguaje posee una naturaleza esencialmente retórica; que todas y cada una de las palabras, en vez de coincidir con las ‘cosas’ que pretenden designar, son *tropos*³³, es decir, alusiones figuradas” (Chillón, 1999: 25). A través del empleo de la palabra y el lenguaje nuestros pensamientos adquieren sentido para nosotros y las convertimos en capaces de ser comunicadas.

³² Ídem.

³³ En cursiva en el original.

Esta visión ‘nietzschesquiana’ se afianza como oposición a las concepciones realistas y positivistas, que sostienen que las características de los objetos son independientes al proceso de percepción y a los sujetos que las perciben. El ‘subjetivismo’, posteriormente, dio lugar al fenomenismo, en donde la máxima es que solo puede conocerse la apariencia de aquello que se nos aparece, y no una realidad existente fuera. Sus raíces están en Kant y Nietzsche, y no solo han sido abrazadas “per filòsofs com ara Hume, Kant, Comte i Carnap, sinó també per distingits científics com Ptolomeu, Mach, Duhem i Bohr” (Vidal Castell, 2002: 41). La tesis kantiana afirma la incapacidad del ser humano para conocer la realidad en sí misma. Por el contrario, solo podemos llegar cognitivamente a la manifestación de su fenómeno, “(que anomena «aparença»), no nega —fixem-nos-hi— l’evidència que la cosa en ella mateixa existeix independentment del fet que la coneguem. Ara bé, posa en dubte raonable que allò que coneguem sigui *la cosa en ella mateixa*³⁴” (Vidal Castell, 2002: 41).

La práctica periodística, en tanto que inherentemente racionalizadora, reifica significados sociales en marcos interpretativos, al mismo tiempo que excluye otros del discurso dominante. Mediante la inclusión y la exclusión de estos *frames*, y la manera en la que nos son presentados, las relaciones de poder y el mundo en sí se nos descubre observable. Esta concepción coherente a los ideales de la Ilustración reafirma su postulado en la construcción de una realidad que sea conocible empíricamente, “accounting for the social meaning of framing means examining the philosophy of positivism as the basis for the dominant social ideology represented in the framing literature” (Durham, 2001: 127). Esta misma línea positivista asume al periodismo como una búsqueda racional basada en la asunción de dicotomías —entre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo nomotético y lo idiográfico, lo incluido y lo excluido— para la construcción empírica de la realidad (Durham, 2001).

El lenguaje, en última instancia, trasciende la frontera de la lógica en tanto que concepto racional, dirigido de manera unívoca, referencial, asensorial y denotativo. La palabra encierra, a la vez, logos y mythos: “aúna concepto abstracto e *imagen* sensorial, razón y representación, denotación precisa y connotación sensible, referencia analítica y alusión

³⁴ En cursiva en el original.

sintética, *efectividad y afectividad*³⁵” (Chillón, 1999: 33). Tal como se afirmaba anteriormente, el lenguaje no constituye una herramienta o engranaje con el que damos cuenta de unas ideas previamente forjadas, sino que éstas son elaboradas en la medida en que son verbalizadas. La experiencia trasciende en términos lingüísticos, por lo tanto no existe pensamiento fuera del lenguaje sino pensamiento en el lenguaje.

³⁵ En cursiva en el original.

Segunda Parte

Capítulo VII.

Metodología aplicada

Tras el recorrido de carácter teórico realizado en los primeros capítulos de esta obra bajo una revisión bibliográfica exhaustiva sobre los temas de análisis, en este capítulo se describe las metodologías empleadas para llevar adelante la investigación y poder cumplir con los objetivos señalados en la Introducción y repetidos a continuación:

Objetivo principal: Analizar qué tipo de discurso construye la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, en tanto que movimiento social, alrededor del derecho a la vivienda en las redes sociales digitales y, en contraposición, cómo lo representa la prensa diaria impresa.

Para tratar de observar con más detenimiento lo expuesto se ha desglosado en los siguientes objetivos secundarios:

O.1. Cómo lucha la organización por imponer unos marcos cognitivos que pongan en valor la importancia de la vivienda a largo plazo y, al mismo tiempo, consiga dar una rápida respuesta a movilización diaria en lo concerniente a desahucios.

O.2. Analizar la tradicionalmente conflictiva relación entre los movimientos sociales y los medios, si son fieles a los reclamos por la defensa de la vivienda o, por el contrario, pregonan una visión favorable a los intereses de la banca.

Para poder responder a los objetivos mencionados se ha sometido a comprobación las hipótesis formuladas en el apartado de Introducción y enumeradas nuevamente a continuación. Su examen empírico ha permitido alcanzar conclusiones sobre su

confirmación o refutación. El análisis que se ha desarrollado en la presente tesis doctoral ha tenido como punto de partida las siguientes hipótesis:

H1.1. La PAH difunde, tanto en Facebook como en Twitter, un discurso que contempla la vivienda como un derecho fundamental que debe ser respetado y garantizado. Por lo tanto, una visión mercantilista queda relegada a un segundo plano.

H1.2. El movimiento difunde un mensaje en el que trata de elevar la problemática de la vivienda a un carácter social en lugar de delimitarlo a casos particulares.

H1.3. El objetivo de las demandas que transmite la organización es el estado central, quien tiene la facultad de llevar adelante medidas de calado, y no las administraciones locales, quienes solo pueden brindar un tratamiento paliativo.

H1.4. La Plataforma se auto-representa como un movimiento integral que batalla en múltiples frentes en lugar de ceñirse a la detención de desahucios.

H2.1. Tanto El País, El Mundo y La Vanguardia conciben en sus artículos a la vivienda como una mercancía de compra-venta, en sintonía a las entidades crediticias, en lugar de un derecho de la ciudadanía.

H2.2. La prensa diaria se acerca a la tragedia de una manera individualizada y no contextualizando su alcance masivo.

H2.3. Los medios de comunicación reclaman la intervención de los ayuntamientos en lugar de una nueva legislación hipotecaria que acabe de raíz con la precarización del acceso a la vivienda.

H2.4. Los periódicos, al representar a la PAH, lo hacen con una concepción reduccionista y lo limitan a la detención de los desahucios en lugar de representarla con toda su profundidad.

Posteriormente, existen una serie de aspectos que serán analizados y que también están expuestos en el apartado Introducción, que son los siguientes:

- Analizar la Plataforma de Afectados por la Hipoteca como organización y a sus miembros, sus particularidades, sus similitudes y diferencias con otros movimientos sociales.
- La manera en cómo emplean las redes sociales digitales y qué tipo de relación e imagen tienen de la prensa.
- De qué forma y con qué matices los medios informan sobre la temática de la vivienda, más específicamente sobre las ejecuciones.
- Cómo podrían mejorarse los contenidos relacionados con la vivienda para que se adapten a la defensa de un derecho básico.

Para conseguir los objetivos descritos anteriormente y comprobar la validez de las hipótesis se llevó a cabo un análisis de contenido aplicando la teoría de marcos y el método comparativo. Con el fin de una mejor aproximación al objeto de estudio, rellenar los vacíos, arribar a una explicación coherente y triangular los resultados, se decidió llevar a cabo también un acercamiento desde la etnografía, con observación participante en diferentes grados y entrevistas semi-estructuradas y en profundidad. Con el correr de la investigación, el peso del análisis de contenido fue mermando en pos de las otras metodologías señaladas que fueron ganando más protagonismo cuya combinación permitió arribar a resultados más fructíferos. Por otra parte, resulta imposible fijar los límites entre las diversas metodologías sino que, por el contrario, aunque a continuación se expongan de manera diferenciada, se superponen y sirven para explicar mutuamente los hallazgos.

Hace tiempo Greg Philo advirtió que las conclusiones que pueden extraerse de los análisis discursivos son limitadas, ya que su enfoque no incluye el estudio de factores clave en la producción periodística ni el análisis de la percepción de la audiencia (2007). A pesar de que en las últimas décadas es un hecho en el ámbito académico de la comunicación de que ya no sea más concebida como un flujo unidireccional, aunque muchas veces este factor sea desestimado. Con la llegada de Internet, la interacción ha tomado un impulso en el que las audiencias toman un papel activo, muchas veces rechazando el contenido que reciben y creando circuitos alternativos. Sin embargo, no todos los análisis de contenido permiten un acercamiento multi-metodológico o, simplemente, de esta manera pueden ya satisfacer los objetivos primarios de la investigación.

Por otra parte, ha sido fundamental la existencia y el apoyo de un grupo formado por investigadores que estudiamos a la PAH, tanto por la utilidad de compartir diferentes perspectivas analíticas desde ámbitos diversos como el hecho de reflexionar sobre el proceso mismo de la investigación y el rol de participación frente al objeto de estudio. Desde el campo de la comunicación, debido a la interdisciplinariedad de la materia, hace que esta relación haya sido todavía más relevante. Por orden alfabético, al mencionado grupo lo integran Eduard Sala (Geografía), Felipe G. Santos (Sociología), Gabriele d'Adda (Derecho), Luis Sanmartín (Antropología) y Montserrat Emperador (Sociología). Este enfoque ecléctico ha permitido complementar diversas perspectivas pertenecientes a diversas disciplinas y corrientes teóricas.

Edgar Morin planteaba la adopción de un paradigma de la complejidad en la necesidad de una tercera vía entre una que destruye la diversidad por reducirlo todo a una unidad simple y otra que oscurece la unidad al enfocarse solo en las diferencias. Sin embargo, llegar a una alternativa, a una síntesis entre ambas posturas resulta de una dificultad extrema, en la que el reconocimiento de la situación es solo el primer paso:

“Cette reconnaissance de la complexité nous fait, non élucider, mais éluder les problèmes qu'elle pose: dire ‘c'est complexe’³⁶, c'est avouer la difficulté de d'écrire, d'expliquer, c'est exprimer sa confusion devant un objet comportant trop de traits divers, trop de multiplicité et d'indistinction interne” (Morin, 2000: 135).

Morin señalaba la necesidad de instaurar un paradigma de la complejidad en la investigación de las ciencias sociales como una articulación de la ciencia de la naturaleza con la del ser humano y como alternativa al de la simplificación, que es reduccionista y excluyente del principio de complejidad básico a la naturaleza física y humana. En esta misma línea, critica el determinismo causal que domina en la ciencia clásica: lineal, rígido, cerrado, imperativo, en contra de la casualidad compleja. Se manifiesta también en contra del principio del orden hegemónico que excluye el desorden, lo incierto y el azar y aboga por una teoría y epistemología de la complejidad apropiada para el conocimiento de los seres humanos (2000 y 2008).

³⁶ Entre comillas en el original.

7.1. Análisis de contenido aplicando la teoría de marcos

Para validar las hipótesis descritas se realizó un análisis de contenido aplicando la teoría de marcos, identificando las siguientes dimensiones que se encuentran a continuación. A través de estadística descriptiva (Soriano, 2007) se contabilizó la presencia de estos *frames* y se comparó entre las diferentes publicaciones y entre las redes sociales y la prensa, tanto en términos absolutos como relativos. De esta manera, el componente eminentemente cualitativo propio de los análisis de enmarcamientos fue combinado con un tratamiento cuantitativo que mide las presencias y permite la comparación entre los diferentes soportes.

A pesar de sus antecedentes en la hermenéutica, la interpretación de textos sagrados y la retórica, la lingüística se mantuvo tradicionalmente distanciada de los estudios de análisis de contenidos, hecho debido, según Laurence Bardin, al predominio de la corriente *saussuriana* dentro del campo de los estudios lingüísticos (1986). En el campo de la comunicación, sus inicios se remontan a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia en los Estados Unidos. El primer nombre asociado es el de Harold Lasswell, quien analizaba la prensa y la propaganda y publicaba en 1927 *Propaganda technique in the Word War*. Posteriormente, tomó impulso en el área de las ciencias políticas, en relación a la misma temática relacionada con la Segunda guerra mundial. En aquel entonces, el análisis de contenido daba sus primeros pasos dentro del siguiente contexto:

“En esta época el *behaviorismo* domina el panorama de las ciencias psicológicas en Estados Unidos. Rechaza la introspección intuitiva en provecho de una psicología de comportamiento objetivo. Se trata de describir la conducta como una respuesta a un estímulo de la manera más rigurosa y científica posible. Igual que sucede con la sociología después de Durkheim, la psicología se distancia de su objeto de estudio. El nacimiento del análisis de contenido tiene su origen en las mismas exigencias, las cuales también surgen en *lingüística*³⁷” (Bardin, 1986: 11).

³⁷ En cursiva en el original.

El análisis de contenido requiere de un esfuerzo de interpretación por parte del investigador, en el que ejerce de una licencia para descubrir algo oculto, no visible, latente, no-aparente y no dicho. De carácter polimorfo y polifuncional, se trata de una hermenéutica controlada, de inferencia basada en la deducción de lo que se encuentra encerrado en todo mensaje. Tras un discurso aparente, simbólico y polisémico, se oculta el sentido que conviene desvelar.

Alan Bryman emplea los conceptos ‘análisis de contenido etnográfico’ y ‘análisis de contenido cualitativo’ para enfatizar el papel del investigador en la construcción del significado de los textos analizados:

“As with most approaches that are described as ethnographic, there is an emphasis on allowing categories to emerge out of data and on recognizing the significance for understanding meaning in the context in which an item being analysed (and the categories derived from it) appeared” (Bryman, 2012: 291).

Entre las ventajas que se señalan respecto a las demás metodologías, el análisis de contenido es un método de investigación muy transparente, en el que el esquema de codificación y los procedimientos de muestreo se pueden establecer claramente para que puedan ser factibles las replicaciones y los estudios de seguimiento (Bryman, 2012). Por otra parte, esta sistematización de su aplicación puede llevar a una falsa sensación de objetividad como en cualquier análisis cuantitativo. Por el contrario, existe una figura humana del investigador que es quien elige un objeto de estudio que considera relevante, selecciona un corpus y establece unas categorías para llegar a su fin.

Generalmente, se señala una ventaja también el hecho de ser un método discreto, no reactivo, que no implica que los participantes en el estudio tengan que tener en cuenta al investigador. Se puede dar por hecho que los periódicos y el contenido que circula por redes sociales digitales no ha sido elaborado, salvo excepciones muy contadas, para ser analizado académicamente con posterioridad. Sin embargo, mantiene a su vez una limitación que viene marcada por la imposibilidad de acceder al proceso de elaboración, las intenciones, los motivos y el resto de matices disponibles a través de otras metodologías como la observación participante y las entrevistas.

Tal como se señala a lo largo de la presente obra, la teoría de marcos ha sido abordada desde el constructivismo social y por la segunda generación de los estudios de Agenda-setting. El método constructivista, por lo tanto, permite tratar al corpus seleccionado como herramientas constructoras de la realidad social. En este sentido, la premisa de que la realidad social es producto de la actividad humana implica entender que la comunicación es una producción que juega un papel esencial en dar forma a lo que los individuos entienden como la realidad en la que viven y están inmersos (Berger y Luckmann, 1968). El análisis de contenido de marcos supera el plano estrictamente lingüístico al tener en cuenta al sujeto productor del discurso situado en un espacio social, en donde intervienen las relaciones de poder y los roles socialmente asignados en los cuales se desarrolla la acción.

En su aplicación en los estudios de movimientos sociales, se tomaron como punto de partida los tres componentes necesarios para que se lleve a cabo la movilización identificados por William Gamson: injusticia, agencia e identidad (1992). En base a ellos y al concepto de contra-marco como enmarcamiento opuesto que él también desarrolla, se elaboraron las siguientes categorías enumeradas a continuación. Se han llegado a ellas a través de un método inductivo, después de la lectura del material seleccionado. Ellas son: la vivienda es un derecho vs. es una mercancía (injusticia), se trata de un problema social vs. se limita a casos puntuales (agencia), es competencia del estado central vs. de las administraciones locales (agencia) y la PAH es un movimiento transversal vs. solo detienen ejecuciones express (identidad).

Componente	Marco	Contramarco
Injusticia	Vivienda como derecho	Vivienda como mercancía
Agencia	Problemática social	Son solo casos particulares
Agencia	Debe actuar el estado	Intervención local
Identidad	PAH es transversal	Solo anti-desahucios

Figura 3. Tabla de marcos y contramarcos.

William A. Gamson y Andre Modigliani establecieron en su artículo sobre el discurso sobre la energía nuclear (Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach) siete paquetes de marcos: ‘progreso’, ‘independencia energética’, ‘trato con el diablo’, ‘camino de rosas’, ‘responsabilidad pública’, ‘no es rentable’ y ‘mejor corre’³⁸ (1989). Los *frames* no deben ser confundidos con estar posicionado a favor o en contra con alguna medida, aunque por supuesto que algunos sí son promovidos por uno de los sectores con una posición manifiesta, habiendo otros que son ambivalentes siendo recurrido tanto por una parte como por la otra.

A causa de la delimitación de espacio impuesta por el formato de artículo académico Gamson y Modigliani emplean solamente un párrafo para describir cada paquete, que fueron formulados en base a las entrevistas y análisis de contenido que realizaron, empleando el lenguaje de sus defensores y patrocinadores, presente en sus panfletos y otros escritos (1989). En esta obra, al tratarse de una tesis doctoral con una extensión mayor, se ha procedido a explayar a continuación cada pareja de enmarcamiento en base a literatura científica que representa la visión oportuna. El destinar más espacio al apartado de la concepción de la vivienda como un derecho es una decisión epistemológica, ya que constituye el núcleo del análisis de contenido y, por ende, de la tesis también. De la misma manera que en el trabajo del discurso sobre la energía nuclear, no se trata de estar a favor o en contra de un paquete, sino que debe ser contemplado como una reseña de las imágenes evocadas que vehiculan en una dirección determinada o en otra.

7.1.1. Las dimensiones o ‘paquetes’ estudiados

7.1.1.1. La vivienda como un derecho

El derecho al goce de una vivienda guarda relación estrecha con otros diferentes, como el derecho al trabajo, a la educación y a la participación. Su garantía está vinculada también

³⁸ ‘Progress’, ‘energy independence’, ‘devil’s bargain’, ‘soft paths’, ‘public accountability’, ‘not cost effective’ y ‘runaway’ en el original.

al respeto de otros derechos más amplios, como el disfrute de un entorno urbano inclusivo, sostenible y gestionado de manera participativa, es decir, el derecho a la ciudad. Este papel destacado y su estrecha vinculación a otros derechos y bienes públicos fundamentales explican su amplio reconocimiento en el derecho moderno, que nacen en el ámbito europeo con su reconocimiento constitucional en los inicios del denominado ‘constitucionalismo social’ (Pisarello, 2009).

Su evolución como derecho social básico supone que su cobertura no se limite al acceso a un techo como refugio (*shelter*) sino a disponer de un hogar (*home*), en donde la interdependencia e indivisibilidad de los derechos humanos, tanto los civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales, se materializa en su intersección cotidiana. Los derechos humanos están basados en la dignidad humana e interaccionan de forma natural, es decir, no se puede separar el derecho a la vivienda del de la salud, ni de la vida familiar privada, ni a la educación, que son consustanciales a disponer de un hogar:

“El **dret a la ciutat es configura com una resposta democràtica** que integra tant els drets dels ciutadans com els criteris urbanístics que fan possible el seu exercici, especialment la concepció de l’espai públic. Aquest **espai públic ha d’estar pensat per al gaudi dels drets humans**³⁹ als municipis” (Delgado y Escorihuela, 2016: 12).

Sin embargo, dentro del ámbito jurídico todavía persiste una corriente doctrinal que considera que la vivienda no es un derecho, a pesar de que tanto la jurisprudencia como la doctrina mayoritaria especializada sostienen lo contrario. Tanto la legislación estatal vigente como las autonómicas otorgan a la vivienda el rango de un auténtico derecho subjetivo, con vínculos con el Derecho y la jurisprudencia existente en Europa. Por tanto, los problemas relacionados a la accesibilidad son también jurídicos, además de políticos, presupuestarios y de asistencia social, como históricamente han sido considerados (Ponce Solé, 2015).

Los conflictos sociales descritos, por otra parte, no pueden ser negados por el poder judicial por irrelevantes. Por el contrario, deben inspirar la interpretación y la aplicación de las normas existentes, así como la creación de otras idóneas en el futuro, que permitan que los poderes públicos no solo no vulneren, sino que lo respeten, lo protejan y lo hagan

³⁹ En negrita en el original.

efectivo. La postura contraria supone mantener un formalismo jurídico totalmente anacrónico y estéril, en contraposición a su concepción como “un derecho subjetivo conectado a un servicio de interés general y a otros derechos que interacciona con la función social de la propiedad” (Ponce Solé, 2015: 9).

Según el Síndic de Greuges de Catalunya, el derecho a la vivienda tiene un carácter básico, ya que es una necesidad esencial, un derecho humano del que, tal como se postulaba anteriormente, dependen el ejercicio de otros, como el de la educación, al trabajo, a la intimidad y a la salud (2007). Es imprescindible para el desarrollo integral de la persona, tanto de forma individual como para su relación con el entorno social y colectivo. No obstante, para garantizarlo reclama disponer de más cantidad de suelo disponible, más vivienda social y dotaciones financieras (Síndic de Greuges de Catalunya, 2007).

Sin embargo, para paliar la crisis habitacional como receta propone aumentar el número de viviendas sociales a través de una doble línea de baremación, con discriminación positiva para los sectores en riesgo de exclusión y de universalización, mejorar los registros de solicitantes e inventarios de pisos disponibles, unificar los entes de gestión y activar políticas de alquiler. También concertar la actividad pública y la privada, la de la administración autonómica con la de los ayuntamientos, comprometer al sector financiero, las entidades sociales y a los operadores jurídicos abogados, notarios, registradores y jueces (Síndic de Greuges de Catalunya, 2007). Esta visión paternalista, asistencial hacia los miembros más vulnerables de la sociedad atañe, por otra parte, rompe con la concepción del techo como un derecho y marca el fracaso de un cambio radical que trascienda todas las capas y segmentos y que privilegie el rol de derecho básico que pretende defender.

La señalada conexión entre el derecho a la vivienda con otros sociales y civiles clásicos hace que su carácter 'digno y adecuado' deba definirse a partir de esta relación con el resto de derechos tutelados por el ordenamiento jurídico (Pisarello, 2009). La propia Constitución Española de 1978 sostiene en su artículo 47:

“Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para

hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación” (Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2015: 18).

Así mismo, fuera de la constitución, el estado español ha ratificado diversas declaraciones y convenios sobre derechos humanos relativos a la materia. Este derecho constitucional no puede considerarse un simple derecho privado, desvinculado del hábitat en el que se ejerce. Incluso, tal como el artículo expuesto anteriormente indica de manera explícita, insta a los poderes públicos obligaciones que exceden la dimensión individual del derecho: la regulación del uso del suelo bajo el interés general, para impedir la especulación, y la participación de la comunidad en las plusvalías generadas por la acción urbanística de los entes públicos. Además de estas obligaciones, tienen lugar otros principios rectores y mandatos en materia habitacional, urbanística y de ordenación del territorio, que incluyen desde el uso racional de los recursos y la cohesión social hasta la promoción de vivienda pública (Pisarello, 2009).

La generalización del derecho a la vivienda, en cualquier caso, tiene lugar dentro de la existencia de límites y vínculos a los derechos patrimoniales. Su garantía está ligada a la función social del derecho de propiedad, a la posibilidad de someter la libertad de empresa a las exigencias de la planificación, de reservar al sector público recursos y servicios esenciales y de planificar la actividad económica general para atender necesidades colectivas. En definitiva, todas estas funciones expuestas en los artículos 33, 38, 128.2, 131.1 y 128 de la Constitución Española (C.E.) implican la subordinación de todas las formas de riqueza al interés general (Pisarello, 2009).

Según el mismo Gerardo Pisarello, “la función social del derecho de propiedad –y la prohibición de ejercicios abusivos del mismo prevista en el artículo 7.2 del Código Civil– opera como límite y como parte integrante, a la vez, del contenido constitucionalmente protegido” (2009: 5). Estableciendo un paralelismo con las políticas de reforma agraria, los poderes públicos tienen autorización para emprender proyectos de reforma urbanos que desarrollen el mandato de igualdad material que señala el artículo 9.2 de la C.E., generalizando tanto el derecho a la vivienda como, en definitiva, el derecho a la ciudad (Pisarello, 2009).

En lo referente a este derecho a goce de la ciudad, académicos de la rama de la geografía crítica llaman a reconsiderar al espacio urbano más allá de una alternativa a lo rural, sino a reformular las estrategias ciudadanas en función del entorno⁴⁰. Plantean la aplicación de un giro cultural radical en la materia, con raíces marxistas contestatarias. De manera sugerente, Anna Clua y Perla Zusman destacan la aparición de participación social, reclamando la relación entre espacio y cultura como punto de partida y la defensa de un saber interdisciplinar políticamente comprometido (2002). Abogan por una lucha contra la urbanización capitalista y defienden el uso no-propagandístico de la participación ciudadana en la democracia. Denuncian también que la ordenación socioespacial de la ciudad viene determinada por lógicas de libre mercado, que excluyen a los segmentos más empobrecidos y los desplazan hacia la periferia. Al mismo tiempo, exploran la necesidad de una revolución urbana real para repensar la urbe y ponen en relieve la predisposición a la acción de las personas para ejercer participación organizada con el fin de recuperar los espacios neoliberales de control, tal como es el caso de la PAH.

No obstante, pese al reconocimiento privilegiado en la carta magna, el derecho a la vivienda ha estado históricamente desatendido por la legislación y por el Tribunal Constitucional (TC), teniendo un discreto desarrollo normativo. La jurisprudencia estatal, a diferencia de la del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) y la del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE), no han establecido ninguna conexión entre lo expuesto por el artículo 47 de la C.E. junto con otros derechos constitucionales. Este factor ha motivado que lo que la ciudadanía no ha podido obtener del TC lo haya tenido que ir a buscar a Europa como consumidores, al amparo del TJUE, si bien bajo el paraguas judicial pero por otra vía lateral. Por esto mismo, “no nos cabe duda de que podemos hacer más y pensar el Derecho de otra forma” (Ponce Solé, 2015: 84).

En este sentido, desde el ámbito académico se denuncia la falta de atención a la cuestión de la vivienda por parte de la Corte Europea de derechos humanos. Reclaman mejores acuerdos que garantice el acceso universal, a través de una mayor intervención en la regulación de la vivienda y de evitar la legitimación de comportamientos especulativos, bases de datos más profundas del mercado inmobiliario, el cumplimiento por parte de los

⁴⁰ Ver Sala, Eduard (2018). Análisis geográfico de la crisis hipotecaria: la distribución desigual a diferentes escalas. *Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, (1).

promotores de sus compromisos adquiridos, aumentar el número de alquileres sociales y tasar a los propietarios de múltiples viviendas según el modelo adoptado en Hong Kong. Entre los ejemplos destacables se encuentra la creación del Center on Housing Rights and Evictions (COHRE) en Suiza, que ha dictado sentencias positivas en contra de las expulsiones (Sala, 2018b).

Según lo expuesto, es posible afirmar que, pese a estar reconocido sobre el papel, la efectividad en su aplicación está relacionada con la existencia de un servicio de interés general en el ámbito europeo, que a su vez se interconecta con otros importantes, en el marco de lo que empieza a denominarse como ‘derecho a la ciudad’. La legislación internacional y española moderna, por otra parte, comienzan a acotar el derecho de propiedad privada, estableciendo su función social sobre viviendas y la necesidad de que las mismas estén siendo realmente utilizadas para su finalidad, es decir, que vivan personas en ellas (Ponce Solé, 2015).

Entre los diversos tratados internacionales ratificados por España se encuentran la Declaración Universal de 1948, que en su artículo 25 hace referencia a la vivienda, y en el Pacto Internacional relativo a los DESC de 1966, que lo hace en su artículo 11. De acuerdo a lo que señala el artículo 10.1 de la carta magna, el derecho constitucional a la vivienda debe ser interpretado de conformidad con dichos tratados. Sin embargo, en negativo, “destaca la no ratificación por parte española de la modificación de la carta social europea de 1996 y del protocolo adicional de 1995 que abre la puerta a las acciones colectivas y que ha sido reclamada por la doctrina reiteradamente” (Ponce Solé, 2015: 85).

Las instituciones ejecutivas, legislativas y judiciales españolas, en lo referente a la lucha por una vivienda digna, han estado distanciadas de las demandas de los movimientos de protesta. Esta falta de contacto tiene su origen en un marco institucional diseñado por las élites políticas durante la transición a la democracia a finales de la década de los '70 del siglo pasado, que aísla a los representantes de la presión social. Además este proceso fue llevado a cabo en un contexto político de efervescencia social, de atomización de los partidos y de fuerte resistencia de la derecha y de las Fuerzas Armadas a los movimientos que se estaban haciendo para dejar atrás la dictadura de Francisco Franco. Este panorama provocó que la brecha entre los actores sea más pronunciada que en otros países con una historia similar pero con un tipo diferente de transición democrática, como es el caso de

Portugal. A modo de ejemplo, en el país lusitano los promotores de una ILP solo necesitan 35 mil firmas en lugar del medio millón necesario en España. Este bloqueo no es solo institucional, sino que también refleja la falta de sensibilidad manifiesta en los diputados que criminalizan a quienes son desahuciados (Romanos, 2014).

El reconocimiento constitucional del derecho a la vivienda se plantea por primera vez durante el proceso constituyente abierto tras el fin del régimen franquista, donde la reivindicación de los derechos habitacionales y urbanos se colocan en el centro de la exigencia por el derecho a la ciudad. Estas demandas vecinales y sindicales se reflejaron parcialmente en las discusiones constituyentes de 1977 y 1978. En el anteproyecto de la Constitución prevalecieron las propuestas más incisivas del derecho de propiedad en detrimento del de la vivienda, la supresión de la dimensión de ‘mandato’ y la de socialización del suelo, presente en la Segunda República. Finalmente, “esta redacción final consagraba el acceso y la permanencia de la vivienda como un derecho, al tiempo que ampliaba los mandatos que este reconocimiento suponía para los poderes públicos” (Pisarello, 2013: 137).

Una revisión exhaustiva de la bibliografía académica en la materia expone, según Eduard Sala, la necesidad de crear nuevas leyes o reformular las establecidas, ya que no se han priorizado los casos más urgentes (2018b). Diversos autores solicitan la incorporación de compromisos básicos e internacionales en las nuevas políticas y reformas de calado que consideren a la vivienda como un servicio público. En el ámbito legal se denuncia la falta de normativa que faciliten el acceso a la vivienda y de respuestas eficientes por parte del Estado. Otros análisis denuncian un parque inmobiliario inadecuado, los efectos de la gentrificación, la exclusión social, un déficit de políticas eficientes, las dificultades de la población para hacer efectivo su derecho a la vivienda y la necesidad de acciones positivas por parte de la Administración pública. Se señala el caso de Sudáfrica como exitoso, al existir una ley antidesahucios que establece que solo puede ejecutarse cuando existe una sentencia firme y con pruebas presentadas ante los tribunales (Sala, 2018b).

A pesar de que es posible identificar construcciones dogmáticas y desarrollos normativos y jurisprudenciales en relación con derechos sociales como a la educación o a la salud, esto no ocurre en materia de vivienda, donde los déficits garantistas son notorios. Este hecho tiene su raíz, entre otras razones, en la existencia de un modelo inmobiliario, urbanístico y

financiero que ha tendido a considerarla como un bien de inversión especulativo en lugar de un derecho. Ha tenido su origen en el régimen franquista y se conserva bajo el régimen constitucional actual. Tanto el acceso a un alojamiento adecuado y la permanencia en él no han logrado articularse ni como servicio público ni como un auténtico derecho subjetivo, quedando en evidencia con el estallido de la crisis económica (Pisarello, 2013).

A pesar del reconocimiento explícito en la redacción, las garantías del derecho a la vivienda no quedaron consignadas de manera inequívoca. Ya en el anteproyecto se adscribía bajo la rúbrica ‘Principios rectores y derechos económicos y sociales’, cuyo reconocimiento, respeto y protección formarían la legislación positiva, la práctica judicial y la actuación de los poderes públicos. Pero, por otra parte, sostenía de manera confusa que no podrían ser alegados, directamente, como derechos subjetivos ante los tribunales. La versión final aprobaba, de forma ambigua, señalaba que sólo podrían ser alegados ante la jurisdicción ordinaria de acuerdo con lo que dispongan las leyes que los desarrollen. Desde el punto de vista técnico, esta excepcionalidad lo diluía al presentarlo “como un derecho no fundamental o de configuración legislativa, esto es, como un derecho inexigible mientras no hubiera una ley que desarrollara su contenido” (Pisarello, 2013: 137). Quedando en una mera declaración de intenciones, al igual que otros puntos progresistas, al no haber sido posteriormente desarrollados.

A pesar de las deficiencias del sistema legal, diversos juzgados y audiencias provinciales han encontrado un resquicio jurídico para interpretar la ley de acuerdo al contexto de crisis y las nefastas consecuencias que el proceso de ejecución hipotecaria comporta para las familias. Desde el ámbito judicial cada vez más voces han respondido a la interpelación de la PAH. Entre ellas, el Tribunal Superior de Justicia de la Rioja solicitaba la necesidad de modificar la legislación hipotecaria para introducir la dación en pago. En Valencia, a propuesta de la Intersindical, la Junta de Personal de la Administración de Justicia, que agrupa a los funcionarios de los juzgados de la provincia, se adherían a las demandas de moratoria de desahucios, dación en pago y alquiler social. Aprobada por todos los sindicatos de justicia, mostraba la preocupación de los funcionarios del cuerpo por la elevada cantidad de desahucios que se estaban produciendo en la Comunidad Valenciana. Además, “reconocía entender la situación en que se encontraban las familias afectadas y

manifestaba el deseo de evitar enfrentamientos con las familias desahuciadas y la ciudadanía que las apoya” (Alemany y Colau, 2012: 162).

7.1.1.2. La vivienda como una mercancía

Tal como señala Leal Maldonado, “hablar de alojarse en las sociedades «postindustriales» es normalmente discutir sobre el mercado, sobre los desequilibrios entre unos demandantes que quedan insolventes ante los precios que alcanzan las escasas viviendas que se ofertan” (1995: 7). Es decir, cuando se habla de ‘acceso a la vivienda’, se habla de la capacidad económica de hacer frente a los gastos que eso implica. Incluso las políticas asistenciales, muchas veces reclamadas por los actores más contestatarios, van destinadas a paliar la necesidad en términos financieros. Esta visión ha sido acentuada por la extensión del acceso bajo la figura de propiedad aunque, de todas maneras, el nuevo modelo de acceso por alquiler en las grandes urbes no escapan a esta visión mercantilista de que solo son capaces quienes cuentan con la solvencia para hacerse cargo.

Tradicionalmente, la política urbanística del estado español ha concebido la construcción de viviendas e infraestructuras como bienes de inversión y especulación antes que vinculados al uso y las necesidades de los ciudadanos. Al hablar del sector inmobiliario siempre se ha hecho en términos de mercado, con un incremento histórico de los precios de los terrenos por el mero hecho de hacerlos urbanizables. La relación entre empresas constructoras, el sector financiero y el poder político ha cobijado procesos de corrupción bajo operaciones de reclasificación de suelo originalmente destinado a zonas verdes o equipamientos, adjudicaciones de obra pública que incluían sobrecostes y la construcción de urbanizaciones y aeropuertos sobredimensionados como el de Castellón, Ciudad Real o Lleida (Valiño, 2013).

Este modelo, durante décadas, acentuó el comportamiento cíclico de la actividad inmobiliario-constructiva, provocando que las burbujas condicionaran la marcha de la

economía con mucha más intensidad que en otros países del entorno. El peso del negocio del ladrillo corrió de manera progresiva en paralelo al desmantelamiento industrial y agrario llevado a término tras la adhesión de España a la Unión Europea. La construcción se erigió así en una auténtica industria nacional, cuyo peso económico sobrepasaba por encima de la media europea, pese a que ya se contara con más viviendas y kilómetros de autopista per cápita que otros países de la Unión (Naredo, 2014). De esta manera, una necesidad social se transmuta en un objeto de beneficio y negocio, en capital, ocasionando las desigualdades propias de las sociedades postindustriales, “una sociedad con recursos suficientes para solucionar sus problemas residenciales se muestra incapaz de hacerlo, por razones estructurales” (Leal Maldonado, 1995: 9).

Esta sobredimensión trajo aparejado que el pinchazo de la burbuja inmobiliaria fuera mucho más traumático en España, en donde la financiación de un stock de viviendas tan sobredimensionado exigió tasas de endeudamiento de los hogares y de las empresas del sector muy superiores a lo recomendable. La prosperidad y beneficio económico derivado de las plusvalías de los negocios inmobiliarios y de la pujante actividad constructora acentuaron la euforia consumista y el déficit exterior de la economía. Si a esto se le añade el endeudamiento público ocasionado por las políticas anticíclicas, el estado español sufrió desequilibrios sin precedentes, cuyo colapso y saneamiento a través de políticas de austeridad estuvo también dictado por la disciplina de la zona euro: “Y junto con este *boom*⁴¹ también culminó y entró en crisis el modelo inmobiliario que lo había propiciado” (Naredo, 2014: 13).

Para favorecer la espiral de crecimiento, la política habitacional de la segunda mitad del siglo pasado promovió el acceso a la vivienda en régimen de propiedad privada. A través de diversas fórmulas, como la desgravación fiscal de la compra y el acceso generalizado al crédito blando, se posicionó como el principal régimen el de tenencia en detrimento de otras formas ventajosas, como el alquiler, la cesión de uso, la propiedad colectiva o el derecho de superficie. En el momento más álgido de la curva la relación entre quienes adquirirían una propiedad y quienes alquilaban era de más de cinco veces, invirtiendo la tendencia existente hasta los años cincuenta del siglo pasado. Esto también provocó que las

⁴¹ En cursiva en el original.

necesidades residenciales de la población se vieran subordinadas a los intereses de bancos y grandes empresas inmobiliarias (Valiño, 2013).

La estructura residencial es un reflejo de la organización social, por lo que su estudio dice mucho más que un análisis sobre el acceso a un bien inmueble. No se trata de una simple mercancía que se encuentra disponible en el mercado, ya que cuando se vende se convierte en patrimonio capital que, a su vez, vuelve a ser invertido, reproduciéndose y generando notables beneficios a quienes cuentan con su titularidad. Por otra parte, la vivienda tiene la particularidad que al ser habitada se convierte en hogar, en un espacio personal e íntimo cargado de valor simbólico, que pasa a formar parte de la vida social como espacio privilegiado de la vida humana. Con su rol marca y condiciona los distintos papeles sociales, sus distintos estamentos, “sociedades fragmentadas y divididas en donde la desigualdad se convierte en eje básico, estructurador de su propia organización, fundamentada en la lógica mercantil sobre la que se sostiene una estructura de poder basada en la dominación” (Leal Maldonado, 1995: 8).

El predominio de ‘lo económico’ en las sociedades contemporáneas, como creación humana, supone un hegemonismo a la hora de orientar el comportamiento humano, los esquemas simbólicos y culturales que otorgan sentido y racionalidad a nuestros actos. El dinero, como convención social de intercambio, y el afán de crecimiento permanente tiene una incidencia plena en el territorio, el urbanismo y la construcción. Como consecuencia, “la globalización económica, al proyectar sobre el patrimonio inmobiliario su reduccionismo monetario, tiende a unificar también, sin decirlo, los modelos de orden territorial, urbano y constructivo” (Naredo, 2014: 14).

El Síndic de Greuges de Catalunya denuncia que haber desaprovechado el parque habitacional de los bancos rescatados para su uso público ha sido una oportunidad única perdida de paliar el déficit acarreado durante años⁴². La crisis económica desatada hizo aflorar la importante inversión que tenían las entidades financieras en el sector inmobiliario. El rescate bancario ha representado, de una manera estimada, 62.754 millones de euros a cargo de la ciudadanía. De estos, se preveía una recuperación de sólo 14.275, por lo que se prevé que el coste final, es decir, el dinero que no será recuperado,

⁴² Ver Anexo de Síndic de Greuges de Catalunya (2018). *El dret a l'habitatge: Qüestions urgents*. Barcelona: Síndic de Greuges.

será de alrededor de 42.590 millones de euros. La creación de la SAREB tenía como objetivo que el sector financiero pudiera transferir todos sus activos inmobiliarios devaluados, de modo que pudiera comercializarlos para recuperar para la hacienda pública el máximo posible. Por otra parte, “si al seu dia els habitatges de la SAREB, provinents del sector financer, s’haguessin destinat a cobrir les mancances del parc d’habitatge amb finalitat social, la problemàtica que posa de manifest aquest informe no tindria l’abast actual” (Síndic de Greuges de Catalunya, 2018: 8).

7.1.1.3. Un problema social o solo casos particulares

Tal lo expuesto anteriormente, las políticas de vivienda y urbanísticas desarrolladas por las diferentes administraciones han impulsado la configuración de un parque habitacional incapaz de atender las necesidades de la sociedad. Esto sucede, entre otros factores, por la inexistencia de un número de viviendas públicas acorde, ya que no llega al 2% del total, y las ayudas al alquiler son escasas y siempre vinculadas a la disponibilidad presupuestaria (Valiño, 2013). Generalmente se ha señalado entre las causas de la situación el predominio de la cultura de la propiedad en detrimento de otras formas de usufructo, tal como se ha señalado anteriormente⁴³. Sin embargo, con posterioridad a la ola de desahucios por hipoteca, y ante la concentración de propiedades en Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión Inmobiliaria (Socimis), el modelo predominante a finales de la década del '10 es por arrendamiento, sin demostrar ningún avance.

El Síndic de Greuges de Catalunya denuncia la respuesta insuficiente de la administración ante la situación de necesidad de vivienda y las dificultades con las que se encuentran los colectivos en situación de vulnerabilidad de optar a un alojamiento digno y asequible.

⁴³ Hacia febrero de 2016, final del período comprendido en el análisis de contenido, esta relación comenzaba a ser invertida, registrando la Plataforma más desahucios por alquiler que por hipoteca, acentuándose esta tendencia de forma determinante. Esto puede evidenciarse también en el hecho de que mientras la PAH lleva en su nombre ‘hipoteca’, el Sindicat de Llogateres i Llogaters (fundado el 12 de mayo de 2017) lleva el de ‘inquilinas’ (*llogateres* en catalán).

Acredita la presencia de personas y unidades de convivencia que llevan años inscritas en el Registro de Solicitantes de Vivienda de Protección Oficial sin acceder a ellas. También presentan quejas por la insuficiente información que han recibido con relación a los procedimientos de adjudicación en el que han participado, a la vez que manifiestan su interés en poder conocer las previsiones para un acceso futuro (Síndic de Greuges de Catalunya, 2015).

Existen quejas recogidas de ciudadanos que se encuentran en situación de emergencia social y que piden una respuesta inmediata de la administración en cuanto a la garantía de su derecho, a raíz principalmente del incremento de los procesos judiciales de ejecución hipotecaria y de desahucio. También reclaman por las dificultades acarreadas, como la inserción en el mundo laboral, que conlleva a que estas personas no dispongan de suficientes recursos económicos para acceder a un hogar en el mercado libre ante la pérdida. Los reclamos no solo destacan la falta de recursos sino la desorganización e inoperancia, ya que existen “habitatges amb protecció oficial que presumiblement són buits o que han estat objecte d’ocupació per persones que no han resultat adjudicatàries mitjançant els procediments d’adjudicació legalment establerts” (Síndic de Greuges de Catalunya, 2015: 5).

El capitalismo tardío ha tenido una deriva hacia la adquisición de riquezas preexistentes, acentuando la dimensión especulativa de la mayor parte de las inversiones acometidas, dirigidas mayoritariamente a financiar operaciones de compraventa de títulos, empresas, terrenos e inmuebles. Esta orientación tiene como fin obtener plusvalías en lugar de producir bienes y servicios asociados a una mejor calidad de vida de la población. En España, la burbuja inmobiliaria y sus derivados han llegado a absorber cerca del 70 % del crédito al sector privado y a extender el virus de la especulación por todo el cuerpo social, al ritmo de la sobredimensión del suelo urbanizable y del parque de viviendas secundarias y/o desocupadas, ocasionando la destrucción de asentamientos, de ecosistemas y de paisajes naturales (Naredo, 2009).

La ley por el derecho a la vivienda de Catalunya de 2008, en términos económicos y de deuda, reconoce en su preámbulo:

“L’habitatge és una de les preocupacions més importants per a la ciutadania catalana, que veu com d’anys ençà els preus d’aquest bé de primera necessitat han augmentat molt pel damunt del seu salari, cosa que obliga les famílies –en el millor dels casos– a endeutar-se fins a límits que posen en perill llur capacitat de consum, amb terminis d’amortització dels préstecs cada cop més llargs i subjectes als riscos i les incerteses davant canvis futurs, ja siguin laborals, familiars o de tipus d’interès.” (Parlament de Catalunya, 2008: 17).

Dado que la oferta, tanto de alquiler como de compra, es manifiestamente insuficiente o inaccesible, cada vez más los sectores sociales más sensibles en situación de riesgo, como los jóvenes, los ancianos y los migrantes, sufren situaciones de exclusión. Las causas de esta realidad tienen su origen en el fracaso de las políticas de vivienda tradicionalmente adoptadas, tanto en España como en Catalunya, que a partir de la segunda mitad de los años noventa se revelaron claramente como insuficientes. La promoción y construcción de viviendas a lo largo de este periodo dirigió sus esfuerzos especialmente a atender otro tipo de demanda emergente, no siempre vinculada a la necesidad vital de abastecimiento de un techo. Sin embargo, ante este fenómeno, las políticas de vivienda no se modificaron y se continuaron adoptando medidas de mero fomento de construcción de protección oficial (Parlament de Catalunya, 2008).

La indefensión de los ciudadanos, según el Magistrado de Primera Instancia e Instrucción Jacob Jiménez Gentil, se hace patente también en el procedimiento de ejecución hipotecaria, en el momento en el que el juez ejecutor no puede entrar a valorar el contenido del préstamo hipotecario y las cláusulas abusivas que pudiera contener, por lo que la cantidad de motivos de oposición a la ejecución es muy limitado. El reclamo por parte de las entidades crediticias del pago del vencimiento anticipado del crédito, aunque exista una garantía, puede dar lugar a situaciones de enriquecimiento injustificado del acreedor (Lyczkowska, 2012).

Esta práctica de retención y gestión especulativa del suelo que obstruye el cumplimiento de la función determinada en la ley y, en particular, del acceso de los ciudadanos a la vivienda, ha sido denunciada frecuentemente desde diferentes sectores de la sociedad, desde las administraciones y desde la comunidad académica. La apertura a la iniciativa privada y una mayor proporcionalidad en la participación del estado en las plusvalías debe ir acompañado también por la garantía “de que esa capacidad se ejercerá efectivamente

para cumplir con la función social de la propiedad y con el destino urbanístico del suelo que aquélla tiene por objeto, ya sea público o privado su titular” (García Gil y García Abancens, 2007: 235).

La apertura a una economía de libre mercado trajo aparejado que el crecimiento experimentado haya venido acompañado de un aumento de estas dificultades de una gran cantidad de familias para poder acceder a un techo que se ajuste a sus necesidades. Los precios en los últimos años han crecido por encima del nivel de los ingresos medios, es decir, “*la desadecuación existente entre las rentas que perciben normalmente esas familias y los precios de las viviendas que se ofertan en el mercado*” (Leal Maldonado, 1992: 140). La brecha entre el valor final del precio de mercado de una vivienda fue separándose cada vez más del de su coste.

Entre los factores que han incidido en esta espiral alcista Jesús Leal Maldonado destaca los cuatro siguientes:

- Un gran aumento de la demanda en concordancia al crecimiento económico experimentado, junto a inversiones extranjeras y al refugio opaco para el lavado de dinero.
- Un proceso de revalorización de las áreas centrales de las grandes urbes que, además, proyectan estas mismas expectativas a la periferia.
- La carencia de instrumentos normativos, fiscales y de patrimonio capaces de hacer frente, con rapidez y contundencia, a este proceso.
- Una inelasticidad característica del sector que, ante un aumento fuerte de la demanda y la incapacidad para incrementar de forma inmediata la producción, se recurrió al aumento de los precios (1992).

Las ayudas fiscales, por otra parte, estuvieron destinada principalmente a engrosar los precios de las cuotas hipotecarias, siendo una suma absorbidas por las entidades crediticias disfrutadas en mayor medida y no por las familias con rentas más bajas, quienes no estaban en condiciones de adquirir una vivienda. Este compás alcista de precios también comportó

⁴⁴ En cursiva en el original.

la elevación del monto del suelo, como consecuencia de las expectativas de revalorización de los productos inmobiliarios y no por su valor real al momento de la compra, siendo objeto de transacciones especulativas.

Según Eduard Sala, en múltiples trabajos académicos sobre vivienda se reclama como una de las recomendaciones para atenuar la crisis habitacional hacer la información sobre los riesgos de adquirir una hipoteca más comprensible para el grueso de la población contratante y conseguir nuevos inmuebles para ampliar el parque, como las viviendas de segunda mano propiedad de los bancos (2018b). Existen análisis que permiten observar una tendencia espacial de los desahucios al afectar zonas de bajos ingresos, lo que provoca mayores desigualdades dentro de las urbes. Pueden encontrarse también estudios sobre la relación entre ocupantes ilegales y propietarios, que concluyen que no se internaliza el coste del desahucio con la inversión en la vivienda hipotecada en mercados informales. Puede visualizarse un consenso en que las normativas en materia de vivienda han resultado insuficientes a todas luces, ya que no han evitado la especulación ni el crecimiento urbano excesivo (Sala, 2018b).

El Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC) de Naciones Unidas denuncia la prohibición de desalojos forzosos sin alternativa. También sostiene que los afectados deben disponer de recursos jurídicos apropiados; que deben adoptarse medidas adecuadas para impedir toda forma de discriminación y a que se estudien, conjuntamente con los afectados, todas las posibilidades para evitar o minimizar la necesidad de recurrir a la fuerza. Las garantías procesales suponen disponer de una auténtica oportunidad para que se consulte a las personas afectadas; un plazo suficiente y razonable de notificación con antelación a la fecha prevista para la expulsión (Pisarello, 2013).

El Comité DESC subraya, además, que los desalojos no pueden suponer la violación de otros derechos humanos. Debe facilitarse, a todos los interesados, información relativa a los desalojos previstos y los fines a los que se destinarán las tierras o vivienda, y deben estar presentes funcionarios del gobierno, que deben identificarse de manera inequívoca, lo mismo que todas las personas que efectúen la expulsión. Esta, por otra parte, no debería producirse cuando haga mal tiempo o de noche, con la excepción de que quienes lo vayan a sufrir lo autoricen expresamente. La asistencia jurídica a quienes necesiten pedir reparación ante los tribunales debe estar garantizada, lo mismo que, en caso de que los

expulsados no dispongan de recursos económicos suficientes, el otorgamiento de otra vivienda, reasentamiento, o acceso a tierras productivas, según el caso (Pisarello, 2013).

7.1.1.4. Es competencia de las grandes administraciones o de los entes locales

La protección del derecho a la vivienda está fuertemente condicionada por los marcos jurídicos autonómicos, estatal, regional e internacional. Las determinadas políticas públicas implementadas desde los diferentes niveles pueden facilitar o dificultar las intervenciones que se pueden llevar a cabo desde los municipios. Estas comprenden distintas vertientes, como el bienestar social, dirigido a la atención social de las personas con dificultades, y el urbanismo, centrado en el medio urbano y el territorio, entre otras. Su configuración como derecho social marca una línea de trabajo determinada para las administraciones, sea cual sea el abordaje que hagan. Sin embargo, “la perspectiva de drets sovint està absent en l’acció legislativa i executiva dels poders públics” (Delgado y Escorihuela, 2016: 12).

Los entes locales, pese a ser la administración más próxima a la ciudadanía, tienen dificultades para dar respuesta a la necesidad de vivienda de su población, ya que el reconocimiento como derecho está ausente en la acción legislativa y ejecutiva de los poderes públicos. Las limitaciones en materia de presupuestos, de competencias y la alta demanda residencial limitan sobremanera el accionar de los diferentes municipios en la materia. El agravamiento de la crisis económica y financiera en los últimos años han puesto contra las cuerdas y agravado más todavía la situación. Los ayuntamientos, por una parte, son el espacio donde se plasman las desigualdades e injusticias fruto del sistema actual pero, al mismo tiempo, espacios de contrapoder desde donde se pueden construir nuevas realidades y espacios de intercambio, socialización y transformación social (Delgado y Escorihuela, 2016).

En cuanto al ámbito autonómico español, las regulaciones más garantistas probablemente sean las de Catalunya y Andalucía. El artículo 26 del Estatuto catalán, por su parte, reconoce el derecho a acceder a una vivienda digna a todas las personas que no dispongan de los recursos suficientes, y obliga a los poderes públicos a establecer un sistema de medidas que lo garanticen. Este reconocimiento autónomo como derecho subjetivo viene complementado por su consagración en el artículo 47 de la constitución y completa el mandato contemplado en el artículo 26. Sin embargo, a diferencia de la carta magna, una gran parte de las regiones reconocen una función independiente como derecho y establecen mandatos concretos a los poderes públicos bajo la rúbrica de principios rectores, y también otorgan una garantía similar a las reconocidas a los demás derechos a los principios sociales (Valiño, 2013).

Según Gerardo Pisarello, el marco normativo existente ha generado innumerables conflictos entre el estado central y las comunidades autónomas, así como una nutrida jurisprudencia dirigida a delimitar el área de intervención pública y su alcance. Esto se da, principalmente, a través de los artículos 149.1.1, 11 y 13 de la Constitución Española y, como consecuencia de esto,

“Se ha generado un escenario en el que las intervenciones y, por tanto, las responsabilidades en materia habitacional, urbanística y de ordenación del territorio se reparten de manera compleja entre las instancias estatales, autonómicas e incluso locales” (Pisarello, 2009: 7).

Más allá del reconocimiento en la Constitución, en los estatutos de autonomía y su empleo en el ámbito litigioso, el derecho a la vivienda ya estaba precedido por diversa jurisprudencia del Tribunal Supremo (T.S.), que ha negado su carácter programático o principal y afirmado la necesidad de una actividad en positivo de los poderes públicos para hacerlo efectivo, así como su vinculación con la dignidad humana. La invocación en litigios concretos es rutinaria y su aceptación por parte del T.S. también, dando lugar explícitamente a la conexión entre el artículo 47 de la constitución y las reservas de vivienda protegida, resolviendo el litigio bajo esta perspectiva (Ponce Solé, 2015).

Por otra parte, si bien el T.S. ha aceptado la alegación de la vivienda como derecho en los litigios planteados, su consideración es meramente formal, no habiendo extraído del artículo 47 señalado y de su conexión con otros derechos constitucionales las

consecuencias posibles. A modo de ejemplo, la reiterada negativa a analizar la legislación hipotecaria bajo el prisma del derecho a la vivienda, que provocó la decisión del juzgado mercantil número tres de Barcelona de presentar, en vez de una cuestión de inconstitucionalidad, una cuestión prejudicial ante el TJUE (Ponce Solé, 2015), es decir, a recurrir a los tribunales europeos en lugar de los españoles. Lo mismo puede aplicarse a la función social de la propiedad y al derecho a la vivienda, en los autos sobre las leyes de Navarra y Andalucía referidas a la vivienda vacía y otras sentencias, que “siguen esa senda histórica de falta de sensibilidad del alto tribunal por el derecho constitucional a la vivienda” (Ponce Solé, 2015: 87).

El Estatuto de Andalucía, por su parte, además de establecer un mandato similar al de la constitución, señala como principio rector de las políticas públicas la obligación de usar racionalmente el suelo, evitando así la especulación y promoviendo el acceso a los más necesitados. La normativa valenciana opta por profundizar en los sujetos protegidos y estipula el deber de establecer ayudas que favorezcan a los jóvenes, a las personas sin medios, a las mujeres maltratadas, a quienes sufran alguna discapacidad y a aquellos no comprendidos en estos casos pero que igualmente lo necesiten. Otros estatutos, como el de Aragón o el de Castilla y León, se alinean bajo el mandato constitucional y lo regulan como un principio rector de las políticas públicas, aunque con ciertas obligaciones. A diferencia de la C.E., los nuevos estatutos no suelen vincular el reconocimiento de los principios rectores a un régimen de garantías más débil que el previsto para el resto de derechos, favoreciendo su plena aplicación (Valiño, 2013).

En el ámbito europeo, las previsiones sobre el derecho a la vivienda no han sido destacadas, entre otras cosas, porque las competencias sobre vivienda y urbanismo corresponden fundamentalmente a los estados miembros. Sin embargo, la Unión Europea ha incidido en la materia a través de competencias indirectas, como ser las de cohesión social y territorial, renovación urbana, mejora de la eficiencia energética de los edificios, protección de los consumidores, del medio ambiente y de lucha contra la discriminación. Bajo esta cobertura normativa, diversas instituciones y organismos comunitarios han emitido documentos sobre política habitacional y han aprobado directivas (Pisarello, 2009).

Como antecedente continental, la constitución de la república de Weimar de 1919 establecía que la propiedad obliga y que su uso ha de constituir un servicio al bien común. Dedicaba, además, un artículo específico a la vivienda, el 155. Desde aquel entonces en adelante, los ordenamientos europeos en general han consagrado derechos habitacionales, tanto de manera explícita como implícita, como derechos derivados del principio del estado social, de la dignidad de la persona o como contrapartida del reconocimiento de la función social de la propiedad (Pisarello, 2009). Aunque no de manera uniforme, la mayoría de los estados de bienestar intervinieron primero en la oferta antes que en la demanda para abordar los problemas de vivienda. Durante la Primera Guerra Mundial, muchos países introdujeron controles en la renta y subsidios. Dicha intervención fue a menudo el resultado de la presión ciudadana, proveniente de la mano de obra organizada y de la clase trabajadora mejor pagada en detrimento de los inquilinos más empobrecidos. Este factor, según Peter Kemp, es relevante porque:

“What they demanded was not the introduction of housing allowances, but rent controls and subsidised, social rented housing. Housing allowances would have benefited the poorest tenants rather than the labour aristocracy and moderate-income groups that tended to benefit from social housing” (2007: 2).

En el ámbito internacional, el derecho a la vivienda, además, está recogido en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) de 1948 y en el 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), en tanto que derecho a un nivel de vida adecuado. Según el comité encargado de supervisar su cumplimiento, una vivienda adecuada debería incluir, al menos, un régimen de tenencia seguro, la disposición de servicios, infraestructuras suficientes, gastos asumibles, condiciones adecuadas de habitabilidad y accesibilidad, una ubicación razonable y la adecuación, en general, a las necesidades culturales de sus destinatarios (Pisarello, 2009).

De la misma manera que el resto de derechos sociales, comporta obligaciones positivas de prestación, como la construcción de viviendas públicas o las ayudas al alquiler, y también negativas de abstención, como la prohibición de desalojos arbitrarios o la prevención de abusos por parte de los propietarios. Los compromisos adquiridos por parte de los gobiernos los insta a demostrar que están realizando los esfuerzos legislativos y administrativos máximos para su cumplimiento. Para satisfacer al menos su contenido

mínimo, deben destinar el máximo de recursos humanos, de información y financieros disponibles, dando prioridad a los casos más urgentes y a los colectivos en mayor situación de vulnerabilidad (Pisarello, 2009).

Volviendo al ámbito continental, si bien es cierto que el convenio Europeo de Derechos Humanos de 1950 no reconoce explícitamente a la vivienda como un derecho, la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) sí que lo hace. A pesar de haberse negado a declararlo explícitamente, lo ha reconocido de forma implícita en conexión con otros derechos del convenio, en los artículos referidos al derecho a la vida privada y familiar y al domicilio, afirmando las obligaciones positivas de los estados al respecto, como por ejemplo, las de proveer un alojamiento alternativo a los desahuciados. En aplicación de su doctrina, el TEDH ordenó la suspensión del derribo de una vivienda de la que fue desalojada una familia con una niña en Madrid, que el T.C. había rechazado el recurso de amparo previo, y el desalojo de 16 familias en Salt, Girona, de un edificio de la SAREB, hasta que la Generalitat catalana facilitó el acceso efectivo a una vivienda social (Ponce Solé, 2015).

En cuanto al TEDH, conocido también como Tribunal de Estrasburgo, tiene la función de velar por el cumplimiento del Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH) de 1950. No reconoce el derecho a la vivienda en sentido estricto, ya que contempla los relacionados con aspectos civiles y políticos. Sin embargo, a partir de los años ochenta del siglo pasado comenzó a mostrar una vertiente social en algunos derechos civiles y a derivar de ellos obligaciones concretas para los estados subscriptos. Estas tenían que ver, más que nada, con la tutela de colectivos especialmente vulnerables, como familias con menores, que no contaban con la ayuda de los poderes públicos. En lo referente a los desalojos, sostiene la tutela judicial efectiva que proteja a los afectados por órdenes de desahucio, a un proceso equitativo que garantice la igualdad de las dos partes en litigio y el derecho a un recurso efectivo en el sentido material y no sólo formal de la tutela judicial, que posibilite efectivamente paralizar la expulsión y no actuar *a posteriori* (Valiño, 2013).

El TEDH, en este sentido, traza una conexión con los derechos civiles, que se articula en torno al vínculo entre los desalojos con la vulneración del respeto de la vida privada y familiar y al domicilio, con la prohibición de tratos inhumanos o degradantes y con el respeto a los bienes y a la propiedad. A través de sentencias consagró que las medidas

privativas de la propiedad tenían que perseguir objetivos legítimos a la vez que contemplar una equilibrada relación de proporcionalidad entre los medios empleados y la finalidad perseguida. La institución ha tildado a las expulsiones como la forma más extrema de injerencia en el derecho a la protección del domicilio. Además, ha condenado la ausencia de condiciones mínimas de habitabilidad y la obligación de proveer un realojo adecuado que atienda la vida privada y familiar, el domicilio y el derecho a no ser sometido a tratos inhumanos ni degradantes (Valiño, 2013).

En el ámbito del derecho hipotecario de la Unión Europea, y en especial al proyecto de la Directiva sobre los préstamos hipotecarios con consumidores con garantía sobre la vivienda, Ana Fernández-Tresguerres García, Notaria Adscrita a la DGRN y delegada del Ministerio de Justicia en el Congreso de la UE, sostiene que no entra en el campo de los derechos reales. Por el contrario, se limita a establecer normas concernientes a la relación contractual entre las partes, tales como las razones de solvencia para la concesión del crédito, la protección de datos del eventual moroso, la información precontractual y la elaboración de una ficha estadística. Argumenta que, ante la rigidez de la legislación española, hay que buscar medidas protectoras de los deudores hipotecarios anteriores a la ejecución, como ser la mediación institucional previa y obligatoria como una posible medida protectora eficaz (Lyczkowska, 2012).

7.1.1.5. La PAH es un movimiento integral o solo antidesahucios

Existe abundante literatura que analiza los efectos negativos, como por ejemplo en la salud, de la falta de un techo adecuado y las consecuencias que comporta, aplicando también la perspectiva de género en este aspecto. Las dificultades de la población y los efectos sobre los territorios ocasionados por la crisis de la vivienda convierten a los desahucios y a la pérdida del derecho en un ámbito de análisis destacado. También existen publicaciones que, además de estudiar los impactos negativos de la concesión de hipotecas, plantean medidas para mejorar su gestión, partiendo por aportar datos fiables para ayudar a

analizar las ventajas e inconvenientes del arrendamiento con opción a compra, ya que si no se cuentan con estadísticas fiables como consecuencia de la negación de la emergencia no puede actuarse de forma atinada (Sala, 2018b).

Las características físicas de la vivienda también influyen en la salud de las personas que residen, como ser el ruido exterior, la falta de espacio, hacinamiento al compartir habitación y aseos con miembros de otra familia y la pobreza energética. Los informes Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona: Una mirada en profunditat a la salut de les persones afectades per l'accés a l'habitatge i la pobresa energètica, además de tomar las riendas y recopilar de forma exhaustiva la situación, denuncia la falta de datos, como se indicaba antes, y análisis al respecto y el desconocimiento que dificulta la acción de políticas públicas (Delgado, 2018a y 2018b). En cuanto la pobreza energética, un 73,0% de los hombres y un 81,3% de las mujeres la padecen de alguna manera, al no poder mantener una temperatura adecuada en invierno, arrastrar impagos en la factura de servicios en el último año o poseer goteras o humedades en el domicilio (Delgado, 2018b).

Las características del barrio donde se localiza la vivienda es otra de las dimensiones que explican la relación entre vivienda y salud, manifestado en la percepción de la violencia y en el ruido nocturno que impide el descanso. En casi la totalidad de los trastornos crónicos analizados, los entrevistados presentaban valores más elevados en comparación a la población general, siendo los mostrados por las mujeres superiores a los de los hombres entrevistados, una relación también presente en el segmento infantil. En cuanto a la salud mental, las diferencias con la población general son aún más importantes, en una razón de cinco veces más alta entre quienes sufren precariedad habitacional. La falencia de un hogar influye en el sedentarismo, en el consumo de tabaco y la cantidad de horas de descanso debida a la dificultad por conciliar el sueño (Delgado, 2018b).

La virulencia de las transformaciones y exclusiones que implica el paradigma neoliberal, pensadas como expresiones de identidad y ciudadanía, generan a su vez resistencias. Las prácticas de geografías de identidad incluyen el uso de símbolos, tanto materiales como identitarios, con el fin de inspirar prácticas subalternas y contra-hegemónicas. Mediante la interferencia en la organización social y las relaciones de poder tiene lugar una consciencia de oposición y de transformación emancipadora. Los movimientos sociales tienen una

función destacada al momento de conocer de forma conceptual y empírica el uso de políticas de identidad fuera del juego político formalizado. Las nuevas formas de acumulación flexible del capitalismo global implican nuevas formas de reterritorialización, en donde tienen lugar políticas hegemónicas de vivienda y de acceso deficiente a un hogar, o directamente su ausencia (Janoschka, 2011).

Como consecuencia de la financiarización y la especulación bajo la venia política, los grupos en riesgo de exclusión han sido los primeros afectados, entre ellos migrantes, sin techos y minorías étnicas, que sufren el creciente control de políticas de seguridad. La comunidad en sentido amplio se ve amenazada, de forma física o social, como ser mediante demoliciones, medidas de renovación urbana o tráfico automovilístico desmedido. Las organizaciones surgidas como respuesta, que no necesariamente tienen que ser progresistas, tienen en común que a través de ellas se expresa la voz local de quienes viven y habitan un espacio urbano determinado. Son una expresión reaccionaria de protección a la alteración de la vida (sub)urbana. A su vez, el contexto ideológico-político da lugar, parcialmente, a la integración de sus reivindicaciones, limando así el potencial subversivo y promoviendo una despolitización (Janoschka, 2011).

José Ramón Ubieto resalta la significación de la vivienda como ámbito de refugio y protección, que profundiza el sentimiento de identidad y pertenencia y, a su vez, forma parte del ámbito de intimidad personal. Su pérdida produce un sentimiento de violación y mutilación, así como una profunda angustia por el futuro. Estas emociones desatadas pueden desembocar en violencia, tanto dirigida contra el resto de la sociedad, bajo sentimiento de ira, rabia o injusticia, como contra uno mismo, en forma de culpa, pérdida de autoconfianza, depresión e, incluso, suicidio, tal como ha ocurrido en diversos casos en España. Es aquí donde cobra importancia el apoyo moral que brindan en esta situación las asociaciones de afectados, ya que la desinserción social que puede provocar la pérdida de la vivienda en los individuos más vulnerables puede acarrear consecuencias nefastas (Lyczkowska, 2012 y Ponce Solé, 2015).

Los colectivos vulnerables, especialmente los migrantes, muchas veces no se sienten investidos con un sentido de legitimidad, vinculado a su integración en el mercado laboral, la presencia de niños y la posesión de un permiso de residencia o nacionalidad, a la hora de exigir el cumplimiento de derechos en general y el de la vivienda en particular. Además,

tienen menos confianza en la administración, lo que aumenta el aislamiento y les dificulta el acceso a las instituciones. Tampoco cuentan con las habilidades necesarias para el despliegue de energía necesario, especialmente las personas sin hogar y quienes viven en asentamientos deficientes, por lo que deben ser apoyados y empoderados en su relación con las autoridades. En la edad adulta la deficiencia de vivienda se traslada también al aislamiento y a una falta de soporte familiar, con quienes tienen mucho menos contacto que la población con un hogar establecido (Dietrich-Ragon, 2015).

Por otra parte, la población migrante con frecuencia suele mudarse a lugares donde ya conocen a alguien y reconstituyen parcialmente los lazos familiares, demostrando una intensa sociabilidad familiar basada en la vida cotidiana. Por lo tanto, la soledad es una característica específica de quienes recurren a los servicios asistenciales para personas sin techo, que va en línea con los estudios que demuestran la relación entre el aislamiento relacional y las personas socialmente desfavorecidas. Por otra parte, a menudo los usuarios del servicio de ayuda han experimentado trayectorias caóticas que los han llevado a romper vínculos de manera gradual, como consecuencia de cambios de domicilio, conflictos, muertes, tutelas de niños y separaciones de parejas, entre otros. Particularmente en los hombres, la falta de apoyo es decisiva, ya que confían en los miembros femeninos para hacer frente a la precariedad residencial, mientras que el colapso familiar los empuja hacia la calle. Especialmente las mujeres de clase trabajadora juegan un rol fundamental para sus hijos al brindarles soluciones de vivienda (Dietrich-Ragon, 2015).

Tal como atestiguan diversos activistas de la PAH, la pérdida de la vivienda o la amenaza y miedo a perderla repercute directamente en los problemas de pareja. Por ende, esta inseguridad se traduce también en situaciones traumáticas sufridas por los hijos, con los consecuentes trastornos psíquicos que acaban muchas veces en la disolución de la unidad familiar. Dietrich-Ragon señala que las separaciones están omnipresentes y marcan una ruptura importante en la vida de las personas. Muchas veces la fragilidad está vinculada a una acumulación de rupturas matrimoniales que no solo implica costos financieros significativos. Las mujeres se ven principalmente afectadas por las rupturas matrimoniales, especialmente cuando hay niños, y además pueden ser expulsadas del hogar cuando son víctimas de violencia doméstica. Para las mujeres migrantes, la falta de lazos de protección también está vinculada al desarraigo de la sociedad de origen (Dietrich-Ragon, 2015).

Disfrutar de los estándares de salud, tal como recuerda Lucía Delgado, constituye uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, que la Organización Mundial de la Salud la define, más allá de la simple ausencia de enfermedad, como un estado de completo bienestar físico, social y mental (2018a). El acceso a la vivienda es un requisito indispensable para el ejercicio del derecho humano a la salud, que a lo largo del último decenio se vio amenazado a raíz de la crisis financiera iniciada en 2007, poniéndolo en riesgo en los países afectados de una manera inédita desde la Segunda Guerra Mundial. Hasta ese entonces, la protección social no estaba lo suficientemente desarrollada, que si bien es cierto que existía de una forma incipiente, tendía a centrarse en planes básicos de pensiones y era escasa, por lo que la introducción de subsidios a la vivienda era más bien impensable (Delgado, 2018a y Kemp, 2007).

Los recortes en los sistemas sanitarios y los procesos de progresiva privatización comenzaron a ser habituales en las últimas décadas y los estados y las organizaciones supranacionales se han mostrado incapaces de resolver esta falencia, tal como lo demuestra la exclusión de la asistencia sanitaria a las personas migrantes, la extrema precariedad en los centros de retención del sur de Europa, las muertes en el mar Mediterráneo en la denominada ‘crisis de refugiados’ y, en el caso que nos atañe, en “les situacions d’extrema vulnerabilitat psíquica i física de les persones desnonades, tant a casa nostra com als Estats Units quan esclatà la crisi d’origen fonamentalment immobiliari que seguí la caiguda de JP Morgan i Goldman-Sachs” (Delgado, 2018a: 10).

En el caso de la PAH presenta una lucha en dos frentes: por un lado, el riesgo evidente para la salud de los colectivos afectados por los desahucios y, por el otro, el proceso de que la relevancia de la salud sea reconocida y cristalice en forma de derecho a través de la organización, la solidaridad y la lucha. En la relación entre vivienda y salud pueden identificarse cuatro dimensiones:

- El hogar y su asequibilidad económica (o las dificultades en el pago de hipoteca o alquiler), la seguridad en el régimen de tenencia (ocupaciones o alquileres inestables) y el vínculo emocional (la satisfacción con la vivienda).
- Las condiciones físicas-estructurales de la edificación, incluyendo los aspectos constructivos, el hacinamiento y la falta de espacio físico.

- El entorno físico.
- El entorno comunitario del barrio donde se sitúa la vivienda (Delgado, 2018a).

La falta de vivienda digna repercute sobre la salud mental y física, dependiendo también de los ejes de desigualdad de género, edad, clase social, etnia o territorio. Las dificultades para hacer frente a los costes aumentan el estrés, la ansiedad, la depresión, la hipertensión e impiden satisfacer otras necesidades básicas como la alimentación, la medicación o la ropa. Más específicamente, la insalubridad y hacinamiento pueden ocasionar a su vez enfermedades respiratorias, cardiovasculares, infecciones, lesiones y trastornos psicológicos (Delgado, 2018a).

La incapacidad de pagar un alojamiento en condiciones dispara el sentimiento de autoinculpción, de vergüenza y de fracaso, de miedo y de falta de control e inseguridad, como perdedores en una economía liberal en la que los triunfadores son quiénes más dinero han conseguido acaparar. También predomina el miedo, falta de control, fracaso y vergüenza y el impacto en el estado social podrían también explicar esta relación.

La solidaridad en la acción colectiva constituye un factor clave para el desarrollo de la identidad, el compromiso con el grupo y la movilización en general. Sin embargo, en el caso de la PAH puede señalarse también la contribución con recursos propios en forma de tiempo, dinero y energía, para alcanzar los fines colectivos del grupo. Felipe G. Santos aplica la ética del cuidado, originada en la psicología social, en el análisis de la plataforma (2019). La falta de cuidado emocional e identitario que no están cubiertos pueden dificultar la movilización, al mismo tiempo que la empatía motiva a activistas no afectados directamente a iniciar la protesta en apoyo del colectivo oprimido. La solidaridad interna entre los agraviados, en un primer momento inexistente, puede establecerse durante el proceso de movilización a través del trabajo de cuidado.

La solidaridad construida durante las asambleas de asesoramiento colectivo, los acompañamientos a las acciones y las relaciones que aparecen a través de la participación en los espacios compartidos fomentan las interacciones de atención comunitaria que contribuyen a la aparición de la solidaridad interna. Cuando los miembros se cuidan entre sí y observan casos de compromiso con el colectivo se sienten más cómodos confiando en que sus pares contribuirán con sus recursos privados para defender la vivienda. Al mismo

tiempo, cuando los miembros comparten espacios de atención dentro de la organización desarrollan vínculos que los alientan a participar para protegerse mutuamente. La mayoría de los afectados no tenían experiencia en el activismo, con lo cual la confianza fue crucial en este aspecto, “empathy is also needed for self-interested cooperation, as self-interested actors need to understand each other’s situation to perceive their common interests and how they can improve them through collective action” (G. Santos, 2019: 15).

En un contexto social en el que la crisis del sistema y la legislación hipotecaria ya contaba con visibilidad en la prensa, la PAH abrió una ‘ventana política’ y produjo el cambio en la narrativa dominante en cuanto a la crisis económica y la ley hipotecaria en particular. Aprovechando esta oportunidad, y gracias a la presión social que ha ejercido, la organización ha conseguido producir cambios en las posiciones de las élites. Los partidos políticos Convergència i Unió (CiU) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), entre otros, han pasado de esgrimir los argumentos de las entidades financieras a mitigar y ablandar su discurso. Por otra parte, también ha mostrado capacidad de tejer alianzas con otros actores influyentes, como sindicatos, asociaciones de vecinos, el movimiento 15-M, juristas y la mesa del tercer sector social, lo que ha contribuido a reforzar su impacto y el empoderamiento individual a través de la acción colectiva (Parcerisa, 2014 y Casellas y Salas, 2017).

7.1.2. Muestra de análisis

Para llevar a cabo el análisis de contenido se procedió a seleccionar el corpus de trabajo. Como margen temporal, se delimitó entre el 17 de octubre de 2013 al 12 de febrero de 2016, es decir, por espacio de dos años y cuatro meses. En este periodo, estos son algunos de los acontecimientos más destacados de la PAH:

- Octubre de 2013: Sentencia del TEDH deteniendo el desalojo del bloque de Salt, en Girona.

- Octubre de 2013: Catalunya Caixa cede en alquiler social el bloque ocupado por cinco familias en Manresa.
- Octubre de 2013: Acto sorpresa en el Barcelona MeetingPoint, forzando una reunión con la SAREB.
- Enero de 2014: Inicio de la campaña para presentar mociones en los ayuntamientos exigiendo una multa a los bancos por tener viviendas vacías.
- Febrero de 2014: La PAH presenta la resolución del tribunal de Estrasburgo a los juzgados con el fin de frenar los desahucios por la vía judicial.
- Marzo de 2014: La Plataforma participa en las Marchas por la Dignidad llevadas a cabo en todo el estado español.
- Abril de 2014: Ada Colau deja la portavocía estatal.
- Mayo de 2014: Campaña de escraches con motivo de las elecciones al parlamento europeo.
- Junio de 2014: El Juzgado Mercantil número 3 de Barcelona declara nulo un procedimiento de ejecución hipotecaria y ordena a BANKIA la devolución de la vivienda, siguiendo la doctrina del TJUE.
- Julio de 2014: La SAREB cede 600 viviendas a la Generalitat para su uso social.
- Julio de 2014: El TJUE sentencia que la reforma de la legislación hipotecaria continúa violando los derechos fundamentales y deja al deudor hipotecario en una situación de desigualdad e indefensión, por lo que le vuelve a obligar a modificar la Ley de Enjuiciamiento Civil.
- Octubre de 2014: El Parlament de Catalunya admite a trámite la ILP promovida por la PAH, el Observatori DESC y la Alianza contra la pobreza energética para enfrentar a la emergencia habitacional y a la pobreza energética.
- Febrero de 2015: La PAH realiza en coalición con otros movimientos por la vivienda norteamericanos una acción internacional contra Blackstone, el fondo buitre que posee

más inversiones especulativas en bienes raíces en el mundo. Fue llevada a cabo de manera simultánea en Barcelona, Nueva York, San Francisco y en las redes sociales con el *hashtag* #BlackstoneEvicts.

- Abril de 2015: La PAH comparece en el Parlamento Europeo de Bruselas para denunciar las prácticas abusivas del sistema hipotecario español y a instar a la institución a que asuma sus responsabilidades en la protección de los derechos fundamentales.
- Mayo de 2015: Las Plataformas de Catalunya y la Alianza Contra la Pobreza Energética llevan a cabo escraches silenciosos contra parlamentarios de PP y CiU para que desbloqueen la ILP catalana.
- Mayo de 2015: El Tribunal Constitucional anula el artículo del decreto-ley andaluz que establecía para el propietario el deber de destinar de forma efectiva al uso habitacional previsto por el ordenamiento jurídico, rechazando un uso social y la expropiación de las viviendas que se encontraran vacías en propiedad de los bancos.
- Julio de 2015: Entra en vigor la ley de Seguridad Ciudadana, popularmente conocida como 'Ley mordaza'.
- Septiembre de 2015: La organización lanza la campaña #ExigenciasPAH, con la que pretende que los partidos políticos que se presentan a las elecciones generales se comprometan con un listado de medidas para garantizar el derecho a la vivienda.
- Octubre de 2015: El movimiento inicia la llamada a la acción #LASAREBesNuestra, para denunciar que entidades rescatadas con dinero público desahucian a ciudadanos.
- Diciembre de 2015: La campaña de Exigencias PAH toma el nombre de #Las5DelaPAH para confluir las demandas a los partidos que se presentan en las elecciones generales en cinco puntos: Dación en Pago Retroactiva, Alquiler Asequible, Stop Desahucios, Vivienda Social y Suministros Garantizados.

7.1.2.1. Redes sociales digitales

Para la obtención del corpus de Facebook se empleó la aplicación Netvizz, desarrollada por la Universidad de Amsterdam (Rieder, 2013). Este aplicativo permite acceder de manera sistemática al contenido de una página de esta red social (*data crawling*) y está pensado para facilitar la tarea de los investigadores de ciencias sociales, dado el creciente interés experimentado como objeto de estudio en este ámbito. Dado que Facebook ofrece la posibilidad de anunciar publicidad de manera segmentada a muy bajo precio, existe una gran cantidad de herramientas desde el ámbito de la mercadotecnia que fueron descartadas para este trabajo. También se desestimó el uso de Python y de otros programas de la misma índole dado que requiere un conocimiento medio o avanzado de la herramienta y son más útiles para estudios que emplean datos masivos, siendo en este caso lo primordial los contenidos.

La ventaja de Netvizz en relación a NodeXL y a otros recursos similares reside en que no es necesario emplear Microsoft Excel o un sistema operativo Windows, ya que se ejecuta como una aplicación web, por lo que facilita su uso. Los datos en bruto que se obtienen corresponden a redes personales y páginas (Rieder, 2013). Posteriormente, con el uso de otros *softwares*, como el graficador Gephi, pueden materializarse y visualizarse las redes, análisis de contenido y otros tipos de abordamientos hermenéuticos. Antes del escándalo de Cambridge Analytica Ltd., también se podía acceder a información de los grupos, pero el endurecimiento de las condiciones ha hecho que se eliminara esta posibilidad, e incluso todas las aplicaciones que realizan minería de datos, como Netvizz, se han visto amenazadas por quedar fuera de uso y bloquearse su acceso.

Tanto Netvizz como el resto acceden a los datos que extraen a través de la Interfaz de Programación de Aplicaciones (API), diferenciándose del resto por su facilidad, ocasionando que para principios de abril de 2019 tuviera, según Facebook, más de 1.800 usuarios mensuales. Al ejecutarse en un navegador web, puede accederse a la red de páginas ‘me gusta’, a las publicaciones de la páginas, las imágenes en el muro y a estadísticas de los enlaces. En cuanto a la privacidad y anonimación, Netvizz aclara que no utiliza los datos más que para la funcionalidad y que no accede a ningún contenido extra,

que no almacena ningún perfil personal y que los archivos generados para poder ser descargados son borrados del servidor en intervalos regulares⁴⁵.

La página de seguidores oficial de la organización en Facebook lleva por nombre ‘Afectados Por la Hipoteca’ y su ID es 165740193488717. Comenzó como un perfil personal hasta que el 13 de junio de 2011, al llegar a las 5 mil amistades, se vio obligado a convertirse al formato de página (Facebook *page*) para continuar agregando más seguidores, tal como lo anuncia en un post de esa fecha. En todo el tiempo posterior, albergó en su muro 2.287 publicaciones, 1.026.823 reacciones, 43.845 comentarios y 570.357 comparticiones⁴⁶. En el periodo de análisis seleccionado, comprendido entre el 17 de octubre de 2013 y el 12 de febrero de 2016, un total de 218 entradas hablan de desahucios en la cuenta oficial de la PAH en Facebook, Afectados Por la Hipoteca, constituyendo este el corpus de estudio.

El material de Twitter, en cambio, se recabó de manera manual, utilizando la opción de exportar en extensión PDF que ofrece el navegador web Safari, siendo posteriormente trasladado a una hoja de cálculo Google Sheet. Se descartó la utilización de otras herramientas, tal como en el caso de Facebook, ya que el interés radicaba en el contenido. De la misma manera, tampoco se empleó la Interfaz de Programación de Aplicaciones (API), que en el caso de Twitter ofrece acceder de manera sistematizada a los tuits que son publicados en ese preciso momento, a su contenido, el alcance, la ubicación y su autoría, además de los archivos asociados. A fin de ser más exhaustivos, en el resultado de la búsqueda se incluyó la opción ‘Tweets and replies’, aunque después se eliminaron manualmente aquellos que, por su característica intrínseca, solo eran conversaciones en respuesta y no salían publicadas en la ‘Home’ de resto de seguidores de la PAH⁴⁷. La cuenta oficial de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en Twitter es @LA_PAH, está abierta desde abril de 2010 y a 11 de octubre de 2017 contaba con 90.803 seguidores.

⁴⁵ Información obtenida el 10 de abril de 2019 en la página de Facebook de Netvizz, en Privacy Policy <https://apps.facebook.com/107036545989762/>

⁴⁶ Datos extraídos a 28 de diciembre de 2018.

⁴⁷ Posteriormente, y al menos hasta el momento de finalizar la presente obra, Twitter introdujo un algoritmo propio que privilegia y penaliza determinado contenido de forma personalizada, en el cual incluye también este tipo de hilo de conversaciones en lugar de enseñar los tuits de manera cronológica a medida que eran publicados, como era anteriormente en el periodo analizado.

Twitter ofrece una limitación a la hora de poder acceder a contenido antiguo, por lo que la recolección se llevó a cabo en siete etapas. La primera, el 29 de mayo de 2014, en la que se recopilaron los tuits desde el 16 de octubre de 2013 hasta esa fecha; la segunda, el 29 de julio de 2014, con posteos desde el 30 de abril del mismo año hasta esa fecha; la tercera, el 26 de octubre de 2014, con contenido desde el 23 de julio hasta esa fecha; la cuarta, el 7 de marzo de 2015, con *tweets* desde el 24 de octubre hasta ese momento; la quinta, el 7 de julio de 2015, con tuits desde el 6 de marzo de ese año hasta esa fecha; la sexta, el 5 de noviembre de 2015, con contenido desde el 6 de julio de ese año hasta ese momento y, finalmente, la séptima, el 13 de febrero de 2016 con los posteos desde el 1 de noviembre de 2015 hasta esa fecha.

7.1.2.2. Prensa diaria

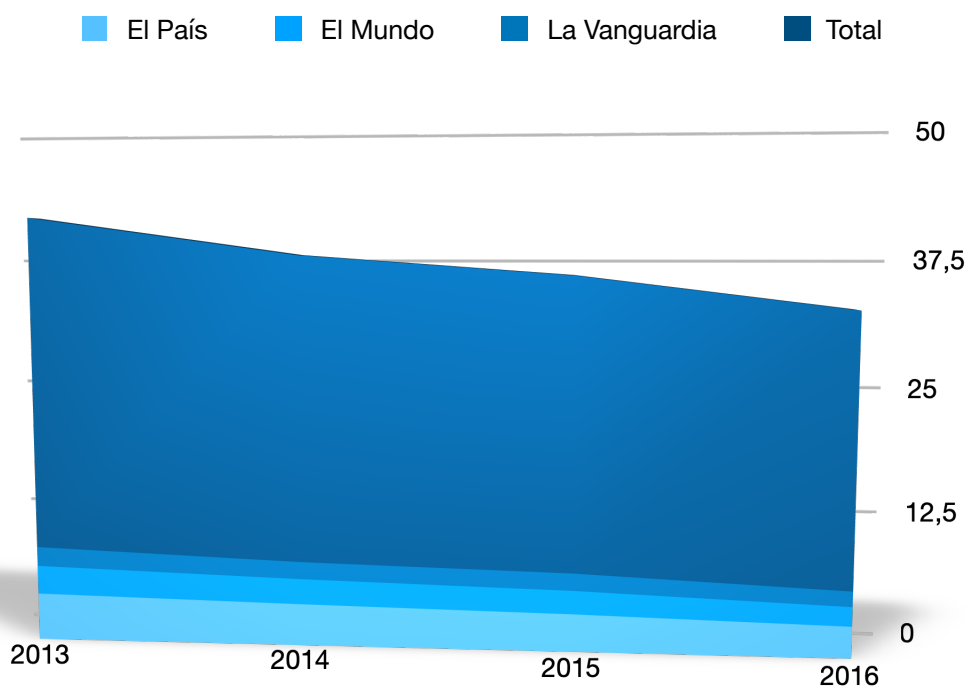
Para la recolección de los artículos de prensa se utilizó la base de datos Factiva. Se tomaron como muestra de prensa diaria a tres medios, en lugar de dos, como la cantidad de redes sociales, con el fin de aumentar la cantidad de artículos, para evitar ampliar el margen temporal de manera unilateral. Con un cuarto añadido la diferencia no hubiera sido significativa, por lo que la cantidad se quedó fijada en tres. Ellos son El País, El Mundo y La Vanguardia, los de mayor penetración en el estado español sin contar la prensa deportiva, según el Estudio General de Medios (EGM) de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC). El EGM, a diferencia del estudio de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD), se realiza mediante una encuesta trimestral, telefónica o cara a cara, en la que se le pregunta al entrevistado qué periódico leyó ayer. De esta manera cobra una importancia mayor el recuerdo del usuario, así como también es tomada en cuenta la lectura en espacios de lectura compartida, como las bibliotecas, los bares o el transporte público, sin necesidad de comprarlo. La OJD, en cambio, se basa en las ventas directas de cada cabecera y en su difusión, en su suma, suscriptores, ejemplares gratuitos y ventas en bloque o intercambios.

Figura 4. Penetración de la prensa en España, a partir de datos del EGM.

Penetración %	2013	2014	2015	2016
Marca	7,1	6,3	5,9	5,5
El País	4,6	4,1	3,7	3,1
As	3,4	3,3	3,0	2,9
El Mundo	2,8	2,5	2,3	1,9
La Vanguardia	1,9	1,7	1,7	1,5
La Voz de Galicia	1,5	1,5	1,4	1,4
El Mundo Deportivo	1,5	1,5	1,4	1,2
El Periódico	1,6	1,4	1,3	1,2
(Total lectores)	(32,4)	(29,8)	(28,5)	(26,5)

Si sumamos los índices de penetración de los tres, sin contar con la prensa deportiva, nos encontraremos con que alcanzan más de la tercera parte y casi la mitad del total de lectores de prensa diaria en España en los años del estudio, desde 2013 hasta 2016.

Figura 5. Penetración de los tres rotativos seleccionados, a partir de datos del EGM.



Para recopilar las piezas se empleó la base de datos Factiva, perteneciente a Dow Jones, que ofrece una amplia cartera de publicaciones como ser, además de la prensa diaria, revistas comerciales, informes de empresas, páginas web y fotografías, entre otros. Junto a Lexis/Nexis y a MyNews son las tres bases de datos de periódicos más significativas, siendo Factiva la que presenta la interfaz de búsqueda más completa y que además posee la cobertura más vasta de los tres. En Genius, su buscador inteligente, se introdujo los términos de búsqueda ‘PAH and desahucio’.

Para mayor recaudo, se incluyó la opción de duplicados, para luego ser eliminados manualmente. El término temporal se amplió a todo el mes de octubre de 2013 y de febrero de 2016, para después eliminar manualmente los anteriores al 17 de octubre de 2013 y los posteriores al 12 de febrero de 2016. Tras la eliminación de los artículos duplicados o fuera de la fecha determinada, la cantidad final que componen la muestra es la siguiente:

- El País: 146
- El Mundo: 47
- La Vanguardia: 87

7.1.3. Redes sociales digitales: Facebook y Twitter

7.1.3.1. Facebook

Facebook, Inc. opera como compañía de redes sociales a nivel global y a través de diversas plataformas y aplicaciones, como ser dispositivos móviles, ordenadores personales, tabletas y relojes inteligentes. Permite a sus usuarios compartir opiniones, ideas, fotos y videos, entre otras actividades en línea. Fundada el 4 de febrero de 2004 por Mark Elliot Zuckerberg, Dustin Moskovitz, Chris R. Hughes, Andrew McCollum y Eduardo P. Saverin,

tiene su sede en Menlo Park, California, y poseen además Instagram, Messenger, WhatsApp y la tecnológica de realidad virtual Oculus⁴⁸. Zuckerberg, además fundó Chan Zuckerberg Initiative LLC y Startup:Education. Actualmente ocupa el cargo de Presidente y Director Ejecutivo en Facebook, Inc. al mismo tiempo que también forma parte del directorio de Chan Zuckerberg Initiative LLC.

Facebook ofrece a sus usuarios la posibilidad de usar su aplicación sin desembolsar dinero extra, aunque basa su modelo de negocio en la distribución de anuncios relacionados con categorías de productos a través de varios mediadores en función de comportamientos, edad, ubicación, gusto, intereses y género obtenidos en base a la interacción. La compañía reportó ingresos de 55.838 millones de dólares estadounidenses en el año fiscal 2018, lo que supone un aumento del 37,4% con respecto al año fiscal anterior. En el año fiscal 2018, el margen operativo de la compañía fue del 44,6%, en comparación con el 49,7% de 2017. En 2018, Facebook registró un margen neto de 39,6%, similar a los 39,2% del año fiscal 2017. La compañía reportó ingresos de 16.886 millones de dólares estadounidenses en el segundo trimestre finalizado en junio de 2019, lo que implica un aumento del 12% con respecto al trimestre anterior⁴⁹.

De una estimación de una población mundial de 7.796.615.710⁵⁰, a 31 de enero de 2020, según la propia compañía, 2.224.726.721 tenían perfil en Facebook, esto implica un 28,5% de penetración. Esto indica un aumento de 709.222.571 subscriptores en los últimos cinco años. En España, a diciembre de 2018 se contaban 42.961.230 usuarios de Internet, con un 92,5% de penetración en la población, entendidos como personas que disponen de un punto de acceso y poseen los conocimientos básicos necesarios para utilizarlo. A enero de 2020, Facebook señala que 28.450.000 habitantes en España, un 60,8% del total de la población, tiene una cuenta en su red social⁵¹. Un 96% de usuarios de redes sociales, también en el ámbito estatal, declaran utilizarla, no habiendo diferencias significativas por razones de género. Entre las actividades más destacadas, un 85 %, de los encuestados señala el contacto con familiares y amigos, un 79 % el seguimiento de actividades y

⁴⁸ Información extraída de Factiva, a 4 de mayo de 2020.

⁴⁹ Información extraída de Factiva el 4 de mayo de 2020.

⁵⁰ A partir de los datos de la United Nations Population Division de Naciones Unidas.

⁵¹ Datos extraídos de <https://www.internetworldstats.com> a 4 de mayo de 2020.

entretenimiento mientras un 41 % la emplea para informarse sobre cuestiones de actualidad (Escalona, 2013).

Facebook se sitúa en el mercado de las redes sociales como una *catch-all*, como una plataforma de uso general. Su tamaño y predominio constituyen uno de los motivos más importantes a la hora de elegirla como la primera plataforma para analizar. En cuanto a las normas de sus contenidos, tanto sus dueños como sus usuarios se han mostrado muy explícitos en la elaboración de reglas que regulen la vida social online, estando los valores de apertura y conexión entre los más nombrados por sus ejecutivos: ‘compartir’:

“En el contexto de los medios conectivos, ‘compartir’ funciona de modo ambiguo: se relaciona con la idea de que los usuarios distribuyan información personal entre ellos, pero también supone la filtración de esa información personal hacia terceros. El significado social de ‘compartir’ a menudo se contrapone al término legal ‘privacidad’, que para Mark Zuckerberg peculiarmente refiere, según sus declaraciones en la misma entrevista con Time, a «una norma que está cambiando»” (Van Dijck, 2016: 78).

Incluso la búsqueda más popular en Google en 2019 fue el término ‘Facebook’, como una puerta de acceso fácil y rápida al sitio de la red social. De acuerdo a Similarweb, Facebook.com está en tercer lugar del ranking entre las webs más visitadas a nivel mundial, detrás de Google.com y YouTube.com, y según Alexa ocupa el cuarto sitio. La media de páginas vistas diarias por sus visitantes está situada en 8,050 siendo 18’17” el tiempo que pasan en el sitio, según la media de Alexa de los últimos 90 días.

Facebook puede considerarse una plataforma horizontal con la posibilidad de crear grupos cerrados o espacios verticales de apertura pública (respetando una limitación de edad situada en mayores de 14 años), de relaciones explícitas, con posibilidad de ser dirigidas (en el caso de perfiles personales) o no dirigidas (en el caso de las Fanpage), de temática generalista, de funcionamiento a través de perfiles y con una finalidad de entretenimiento, aunque también se podría utilizar con fines profesionales (Escalona, 2013). La presencia e interacción se divide en tres tipologías: perfiles, páginas y grupos, según sea la decisión del usuario.

El perfil está más bien ideado para personas físicas, que a título individual pueden tener una presencia virtual y participar de forma activa. Los grupos, en cambio, están previstos

para ser creados a través de perfiles, como espacios verticales para compartir opiniones sobre un interés compartido por los miembros, con una limitación, al igual que los perfiles, de un máximo de 5.000. Cuentan con un administrador o administradores que lo gestionan. La página, por el contrario, está pensada para empresas y organizaciones, estableciendo Facebook seis grandes categorías: Lugar o negocio local; Empresa, organización o institución; Marca o producto; Artista, grupo de música o personaje público; Entretenimiento y Causa o comunidad.

De la misma manera que los grupos, las páginas pueden ser gestionadas por uno o varios perfiles que serán denominados administradores, quienes podrán publicar contenido en nombre de la página, aunque sin limitación de seguidores. Su objetivo radica en ofrecer información oficial y pública a quienes voluntariamente hayan decidido suscribirse. Las empresas buscan aportar aquí contenidos desde su comunicación corporativa y, a su vez, aquella información destinada específicamente a interactuar con sus seguidores. Facebook permite personalizar la estética y la información de cada página, aunque regularmente va introduciendo cambios que modifican su disposición y dimensiones.

7.1.3.2. Twitter

Twitter, Inc. es una plataforma global de *microblogging* que permite un tipo de expresión pública y conversación en tiempo real, interconectando a sus usuarios con información, ideas, opiniones y noticias, a través de comentarios, conexiones y conversaciones en vivo. Fue fundada por Jack Dorsey, Christopher Isaac Stone, Noah E. Glass, Jeremy LaTrasse y Evan Williams el 21 de marzo de 2006 y, como la gran mayoría de compañías del sector, tiene su sede en San Francisco, California. Es posible acceder a sus servicios a través de su aplicación desde navegadores de Internet o dispositivos móviles. La empresa, fundamentalmente, ofrece sus servicios para empresas de marketing. Entre estos productos

pueden encontrarse Twitter, Periscope (aplicación móvil que permite transmitir y visualizar videos en tiempo real), Promoted Tweets, Promoted Accounts y Promoted Trends.

Los tuits promocionados, por su parte, ofrecen a los anunciantes la posibilidad de dirigirse a una audiencia basada en la segmentación por interés, mientras que las cuentas promocionadas proporcionan una manera de hacer crecer una comunidad llegando a los usuarios interesados en el negocio, producto o servicio que ofrece un anunciante determinado. Las tendencias promovidas, por su parte, permite aparecer en la parte superior de la lista de temas al navegar en el sitio Twitter.com, a lo largo de un día entero en un país determinado. Para los desarrolladores, la plataforma facilita un conjunto de herramientas, Interfaces de Programas de Aplicaciones abiertas (APIs) y *widgets* integrables. Se ofrece como un servicio gratuito para sus usuarios en donde pueden crear un perfil público, conectar a través de él y seguir a otros usuarios. Su modelo de negocio se basa en la comercialización de los datos surgidos de esta interacción, pese a que en un inicio se preveía otro horizonte diferente:

“Desde un comienzo, los usuarios y los gobiernos entendieron a Twitter como una herramienta que favorecía la conexión entre individuos y comunidades de usuarios; una plataforma que empoderaba a los ciudadanos permitiéndoles dar a conocer sus ideas y emociones, ofrecía un lugar para el debate público y posibilitaba que determinados grupos o ideas concitaran atención general” (Van Dijck, 2016: 122).

La compañía reportó unos ingresos de 3.459,3 millones de dólares estadounidenses el año fiscal 2019, que supone un aumento del 13,7% con respecto al año anterior. En 2019 el margen operativo de la compañía ha sido del 10,6%, en comparación con el 14,8% del año fiscal 2018. En 2019 Twitter, Inc. registró un margen neto de 42,4%, superior al 39,6% del mismo periodo anterior. Omid R. Kordestani ocupa actualmente el cargo de Presidente Ejecutivo, habiéndose desempeñado anteriormente como Vicepresidente Senior para Alphabet, Inc., Director de Negocios y Vicepresidente Senior y SVP-Ventas Globales y Desarrollo de Negocios en Google LLC (ambas subsidiarias de Alphabet, Inc.). Obtuvo un MBA en la Universidad de Stanford y una licenciatura de la San Jose State University⁵².

⁵² Información obtenida de Factiva el 5 de mayo de 2020.

La propia compañía se presenta como ‘Twitter es lo que está pasando en el mundo y los temas sobre los que está hablando la gente’⁵³. Saca partido de la inmediatez de las conversaciones. Se sitúa en el mercado con una clara vocación de actualidad política y debate, con noticias de último momento, novedades del mundo del espectáculo, el deporte, la política y temas de interés de proximidad. Según Similarweb, Twitter se ubica en el cuarto lugar entre las más visitadas en abril de 2020, sin embargo en el ranking de Alexa baja hasta el puesto 47, quien además estima en 9,64 las páginas vistas diarias por sus visitantes y 12’39” el tiempo que navegan en la web de media en los últimos 90 días.

En el segmento denominado ‘Computers Electronics And Technology: Social Networks And Online Communities in the world’, de Similarweb, Twitter ubica el segundo lugar detrás de Facebook⁵⁴. Es pertinente aclarar en este sentido que, a diferencia del EGM y la OJD, los análisis de Alexa (adquirida por Amazon) y Similarweb no ofrecen de manera abierta la metodología empleada. Mediante un algoritmo otorgan una serie de puntajes en el que elaboran y ordenan sus listados, privilegiando y penalizando diversas variables. Lo que comparten en común las cuatro es que su modelo de negocio es vender resultados en detalle a terceras compañías dedicadas, en su mayoría, a comercializar anuncios.

A pesar de que Twitter siempre se ha posicionado y sacado partido como red social de *microblogging* y de extrema inmediatez, en 2017, con posterioridad al periodo analizado, dio dos pasos en sentido inverso: primero, duplicó el límite de cada entrada de los 140 caracteres iniciales a 280 y, segundo, introdujo un algoritmo que ordena los tuits que los usuarios visualizarán en su *timeline* en base a un ranking que tiene en consideración diversos factores, en lugar de manera temporal de más recientes a más antiguos. Twitter, de la misma manera que Facebook, puede considerarse una plataforma horizontal, de temática generalista, de funcionamiento a través de perfiles y con una finalidad de entretenimiento. A diferencia de la compañía de Zuckerberg, los perfiles publican el contenido en abierto (aunque tiene la opción de limitarlos) y no hace falta la aprobación para seguir contenido publicado por un perfil (aunque ofrece la posibilidad de bloquear a algún usuario).

⁵³ ‘Twitter is what’s happening in the world and what people are talking about right now’ en el original en inglés. Fuente: about.twitter.com, consultado el 5 de mayo de 2020.

⁵⁴ En <https://www.similarweb.com/top-websites/category/computers-electronics-and-technology/social-networks-and-online-communities> el 10 de mayo de 2020.

Inicialmente, no existía ninguna diferencia entre los perfiles de personas físicas y los de empresas u organismos, pero en 2011 se introdujo la opción de páginas de marca, vinculada a una elevada inversión publicitaria. Las compañías que quieran abrir una deben desembolsar una inversión publicitaria que oscila entre los 19.000 y los 25.000 dólares estadounidenses, por lo que se reduce bastante su acceso. En cualquier caso, siempre queda la opción a cualquier organización la creación de un perfil gratuito, sin límite de seguidores y con un funcionamiento similar al de pago. En ambos casos se permite también la personalización del avatar y de las imágenes de cabecera y de fondo.

El nombre de usuario en la red social (*nickname*) está situado bajo el nombre de la página y será la etiqueta que identifique a un perfil cuando emita un post y siempre estará precedido por el símbolo de arroba (@). También es empleado para ser mencionado por otros usuarios en un tuit. Un Retweet (RT) es un tuit que originalmente ha sido elaborado por otro usuario, pero que por algún interés específico la persona que decide hacerle RT ha querido compartir con sus seguidores, como si se tratara de una cámara de eco. Un *hashtag*, siempre precedido por una almohadilla #, es una etiqueta, una palabra clave que permite agrupar tweets bajo una misma temática en particular. Con el fin de ganar visibilidad y generar conversación, muchas veces son los propios interesados quienes tratan de difundir uno determinado, como un canal de conversación paralelo al *timeline*. Los Trending Topic (TT) o tendencias son el conjunto de *hashtags* más nombrados en la plataforma durante las últimas horas en un territorio determinado.

Mientras Facebook pregunta ‘¿Qué estás pensando?’ Twitter interpela ‘¿Qué está pasando?’, haciendo hincapié en la instantaneidad y en la actualidad social, más que de manera más introspectiva por nuestro círculo más cercano de vínculos relacionales, como el caso de Facebook. Otro factor diferencial con el resto de redes consiste en que “alguns dels punts forts d’aquesta plataforma són la facilitat amb què esdevé un espai on l’escolta activa és més fàcil que en altres plataformes i la possibilitat de crear una conversa fluïda” (Escalona, 2013: 111).

7.1.4. Prensa diaria: El País, El Mundo y La Vanguardia

7.1.4.1. El País

El periódico El País fue fundado el 4 de mayo de 1976, pocos meses después de que falleciera Francisco Franco y antes de que comenzara el régimen democrático. Es propiedad del Grupo Prisa (Promotora de Informaciones Sociedad Anónima), sociedad que cotiza en el mercado de valores. El proyecto empresarial en sí comenzó cuatro años antes por miembros de la derecha reformista de la época. Entre ellos se encontraba quien sería el primer presidente de la sociedad, José Ortega Spottorno, propietario de Alianza Editorial y tercer hijo del filósofo José Ortega y Gasset. Junto a Jesús de Polanco, accionista y consejero delegado desde 1975, contrataron como primer director a Juan Luis Cebrián, que se mantuvo en el cargo hasta 1988, cuando asumió las responsabilidades de consejero delegado.

A pesar de que en el momento de imprimir el primer número los accionistas sumaban más de 500, Polanco fue poco a poco haciéndose con el control accionarial de Prisa, hasta que en 2007 paso a manos del grupo norteamericano Liberty Acquisition Holding, que para 2011 ya poseía el 57% del capital. El mejor año de la historia del periódico desde el punto de vista de la difusión fue 2004, en el que alcanzó el máximo de 469.183 ejemplares diarios. En 2010 contaba con una difusión de 370.080 ejemplares, sensiblemente menor en relación a los 436.301 que poseía en 2000, aunque en ese periodo tiene un aumento de suscriptores desde los 9.842 a los 61.098. Esta tendencia se debe a la desaparición progresiva de puntos de venta de distribución y a las políticas de captación a través de promociones y descuentos. A pesar de que el volumen de negocio se redujo de manera ostensible desde los casi 453 millones de euros en 2005 a los 261 millones de 2010, la empresa editora, que ha cambiado varias veces de nombre, es el paradigma de una sociedad editorial de éxito en la que procedió a generar beneficios sin excepción en todos estos años, incluidos los de la crisis económica (Marqués Pascual, 2012).

El País se presenta a sí mismo como el medio líder en información en español, con más de 65 millones de lectores en todas sus ediciones, como un periódico independiente, de

calidad, con vocación iberoamericana y defensor de la democracia pluralista. Señala también que nació como un diario de vanguardia, de progresía en su sentido literal y no político, y que ha sabido adaptarse a la evolución de los medios respetando sus señas de identidad y hoy puede consultarse en todos los formatos posibles, desde su edición web a redes sociales Facebook, Twitter, Instagram, Google + y LinkedIn, junto a una aplicación propia y contenido audiovisual. Su versión online es leída por 34,6 millones de usuarios únicos al mes que acceden desde más de 200 países. Se presenta como un medio global proveedor de información en español y en portugués en todo el mundo. Tiene su sede social en Madrid, varias delegaciones en España y redacciones en Washington, México DF y São Paulo y una delegación en Bruselas. El diario cuenta con corresponsales en Pekín, Jerusalén, Moscú, Berlín, París, Londres, Roma, Lisboa y Buenos Aires y con una amplia red de colaboradores en todo el mundo⁵⁵.

7.1.4.2. El Mundo

El diario El Mundo del Siglo XXI, tal es su nombre completo, fue fundado en 1989 como continuidad de otro proyecto editorial, Diario 16, de donde provienen sus fundadores. Entre los más destacados se encontraba Pedro José Ramírez, habiendo sido él su principal inspirador y su director más reconocido, imprimiéndole su sello personal mientras se encontró en el cargo. Sin embargo, tras su marcha existe un distanciamiento notorio. El grupo que posee la cabecera es Unidad Editorial, nacido en 2007 de la fusión de Unedisa y Recoletos, está controlado actualmente por la multinacional italiana RCS MediaGroup, que cotiza en el mercado bursátil italiano siendo sus principales accionistas Mediobanca y el grupo automovilístico Fiat. Rizzoli, como antaño era conocido el grupo (RCS son las iniciales de Rizzoli Corriere Sera), es el principal grupo editorial transalpino y posee, entre otros medios, Marca en España y en Italia Il Corriere della Sera, el diario de mayor

⁵⁵ Información corporativa extraída de <https://elpais.com/corporativos/> el 10 de mayo de 2020.

difusión allí, y La Gazzetta dello Sport, el deportivo de más tirada en ese territorio (Marqués Pascual, 2012).

En términos corporativos, se presenta como el segundo periódico español por difusión y audiencia, detrás de El País, y como uno de los diarios más influyentes en la sociedad española⁵⁶. En término de difusión, experimentó una pendiente descendente desde 2007 finalizando 2010 con una cantidad inferior a los 300.000 ejemplares diarios, mientras la media en el periodo comprendido por el año 2000 y 2010 era de 308.000. En el mismo periodo experimentó un incremento de las suscripciones en 10.600 abonados, hasta el 10% del total de la difusión, un tercio inferior a los datos de su competidor más directo, El País. Las ventas al número, con motivo de la crisis económica, fue disminuyendo hasta el 65% en 2010 (Marqués Pascual, 2012).

Desde que la sociedad fue adquirida por el grupo italiano, en 2007, las pérdidas netas acumuladas ascienden a cerca de 28 millones de euros cerrando con números rojos en todos los ejercicios hasta 2010. En 2007, el año donde la compañía obtuvo la mejor cifra de ingresos de todo el período analizado (312 millones de euros) fue también al mismo tiempo cuando más pérdidas generó (13,4 millones), debido principalmente al fuerte aumento de la partida de gastos de explotación, en más de un 24%. Además del descenso en las dos líneas de ingresos, venta de ejemplares y publicidad, Unidad Editorial carga con intereses financieros pendientes ya que, cuando fue comprada por RCS, contrajo con la que a partir de entonces sería su matriz una deuda financiera que, a finales de 2010, ascendía a más de 1.000 millones de euros. Los gastos financieros anuales de esos préstamos y créditos obligan a la española a pagar una elevada suma de intereses que, de no existir, al ejercicio 2010 mostrarían ligeros beneficios (Marqués Pascual, 2012).

⁵⁶ Información extraída de la base de datos Factiva el 10 de mayo de 2020.

7.1.4.3. La Vanguardia

La Vanguardia inició su camino a finales del siglo XIX de la mano de los hermanos Carlos y Bartolomé Godó, que poseían intereses en la industria textil, como un órgano defensor de los ideales liberales de la época, aunque en 1887 se autodenominó un diario independiente. La familia, a lo largo de sucesivas generaciones, siempre ha mantenido el control de la sociedad, con excepción de un período de la Guerra Civil, aunque la línea editorial del periódico haya sufrido diferentes vaivenes en función de las sucesivas vicisitudes políticas acaecidas a lo largo de sus años de vida. Siendo la voz de los intereses de la burguesía catalana, siempre se ha declarado defensor de la Casa Real de España y unionista y se define como un diario de Barcelona para toda España.

El máximo representante del Grupo Godó es Javier Godó Muntañola, Conde de Godó; el Consejero delegado Carlos Godó Valls; el Consejero Editorial Màrius Carol y Adjunto a la Presidencia Ramon Rovira⁵⁷. En 1998 la empresa editora de La Vanguardia Ediciones S.L.U. se convirtió en el multimedios Grupo Godó De Comunicacion S.A., ya bajo la presidencia de Javier Godó. Editan también la publicación Mundo Deportivo y cuentan con las estaciones radiofónicas RAC 1, RAC 105 FM y Union Radio y los canales de televisión 8tv, RAC 105 TV, GDA Pro y Nova Veranda. También ofrecen servicios de venta de publicidad, impresión y distribución⁵⁸. Durante muchos años ha sido el diario líder en el ámbito catalán e incluso llegó a serlo del mercado español. En 2011 el grupo editor decidió hacer una doble edición diaria en castellano y catalán con los mismos contenidos, ya que el núcleo principal de su negocio se sitúa en Catalunya, con más del 90% del total de su difusión.

A diferencia de las otras cabeceras, La Vanguardia sustenta su difusión en un alto porcentaje de suscriptores, superior al 30% de la difusión anual que obtiene. Además, tiene la particularidad de que es el diario que ostenta el menor número de retornos, con cifras inferiores al 20%. Su difusión especial se incrementó entre 2000 y 2010 un 270%, pasando de los 14.516 ejemplares a los 53.709. Esto se debe a una debilidad en el punto de venta que intenta ser compensada por otras vías, que aunque todos los diarios lo utilizan en

⁵⁷ Extraído de <https://www.lavanguardia.com/quienes-somos> el 10 de mayo de 2020.

⁵⁸ Extraído de la base de datos Factiva el 10 de mayo de 2020.

mayor o menor medida, en el caso de La Vanguardia es más elevado. En 2010 este apartado alcanzó el 26,8% del total de su difusión que, junto a la gratuita, supone más del 30% del total, o lo que es lo mismo, casi uno de cada tres ejemplares (Marqués Pascual, 2012). Como consecuencia de la crisis económica La Vanguardia Ediciones S.L.U. ha visto como la cuenta de resultados mutaba beneficios por pérdidas, superando los 12 millones de euros en 2010, período donde sus ingresos brutos de explotación descendieron una tercera parte sobre la cifra máxima de 221 millones de euros obtenida en 2007 (Marqués Pascual, 2012).

7.1.5. Ficha de análisis

A continuación, la ficha de análisis confeccionada para llevar a cabo el análisis de contenido con categorías diseñadas en base a lo expuesto hasta aquí. También han sido tenidos en cuenta, como en los otros acercamientos metodológicos señalados, los objetivos que guían la presente investigación y las hipótesis que deben ser confirmadas. Cabe señalar que las primeras posiciones de las fichas tienen como objetivo la identificación de las piezas estudiadas y no implican un análisis en sí, sino que constituyen un registro con fines meramente utilitarios. Las otras posiciones marcan la presencia o no de los ocho componentes de los marcos expuestos anteriormente en este capítulo y conforman el núcleo de este estudio.

1. Medio (Facebook, Twitter, El País, El Mundo, La Vanguardia)
2. Sección o suplemento (Solo aplica en prensa)
3. Título (Solo aplica en prensa)
4. Procedencia (Solo aplica en prensa, si es de producción propia o agencias)

5. Autor (Solo aplica en prensa en los casos de producción propia)
6. Texto (Cuerpo del artículo o post, según corresponda)
7. Extensión (en palabras)
8. Incluye fotografía o vídeo (En prensa solo aplica fotografía)
9. Presencia de enmarcamiento (Marcar con una x)
 - 9.1. Vivienda como un derecho
 - 9.2. Vivienda como una mercancía
 - 9.3. Desahucios como problema social
 - 9.4. Desahucios como casos individualizados
 - 9.5. Debe actuar el estado de manera estructural
 - 9.6. Rango de acción local medidas paliativas
 - 9.7. PAH movimiento transversal
 - 9.8. PAH movimiento anti-desahucio

Todo el análisis de contenido que se realizó fue empleando la teoría de *frames*, habiéndose descartado los estudios lingüísticos y retóricos tradicionales. Para una manipulación más fácil de la muestra se descartó el uso de programas empleados para análisis cualitativos como SPSS o Atlas.it y se utilizaron hojas de cálculos Excel (sistema operativo Windows), Numbers (iOs) y también Google Sheet. Periódicamente se guardaban copias de seguridad en soporte físico y en la nube.

7.2. La aproximación etnográfica al objeto de estudio y la observación participante

Para realizar un mapa completo y estar en condiciones de dar una respuesta contundente a los objetivos planteados, tal como se indicaba en el inicio del capítulo, se llevó adelante un análisis etnográfico y una observación con diferentes niveles de participación. Fue iniciado en noviembre de 2013 y finalizado a mediados de 2019 en dos etapas: la primera, en un periodo más activo en los dos primeros años y la segunda, en el último. Tuvo lugar en asambleas de PAH Barcelona, primero en la sede situada en la calle Enamorats 105, y posteriormente en Leiva 44, en el distrito de Sants. Esto supuso la participación en diversas campañas de la Plataforma con un alto grado de implicación, de la misma manera que en asambleas estatales.

El método etnográfico es una forma de investigación naturalista que emplea el sistema inductivo, es decir, estudia casos específicos con el fin de desarrollar una teoría general sobre el tema en cuestión. El objetivo de este tipo de análisis es el de descubrir y generar teoría en contraposición al sistema deductivo, que busca comprobar la aplicación de una teoría determinada (Soriano, 2007). Por lo tanto, es necesaria una actitud previa del investigador abierta, guiada únicamente por una idea general del tema. Una de las fortalezas de este enfoque es la de la libertad de acción, en donde se planten objetivos y límites en relación a su papel:

“Busca comprender una comunidad y su contexto cultural sin partir de presuposiciones o expectativas. Lo cual no significa que la labor del investigador sea de carácter empírico, espontaneísta y carente de sustento teórico; representa más bien de una postura frente a la realidad investigada” (Monje, 2011: 109 y 110).

La etnografía ha estado tradicionalmente asociada a la comprensión de la perspectiva que la gente estudiada tiene de su entorno o la observación de las actividades cotidianas que llevan a cabo en vez de, únicamente, confiar en las explicaciones que los actores sociales nos dan de sus comportamientos a través de entrevistas o en las simulaciones experimentales sobre ellos. De la misma manera que métodos cuantitativos como la

investigación experimental y las encuestas están asociados a perspectivas positivistas, el acercamiento etnográfico se ubica bajo una perspectiva cualitativa que busca explicar un fenómeno a través de la acción del propio investigador.

La ciencia humana, a diferencia del universo natural, no posee métodos que puedan comprender la complejidad que distingue los fenómenos humanos de todos los demás conocidos. La objetividad, signo fundamental del desarrollo exitoso logrado por la Física, ha empujado a otras disciplinas a constituir su objeto aisladamente de todo entorno y de todo observador. Retomando lo expuesto en el apartado anterior, Edgar Morin plantea la ruptura con las metodologías propias de la física del siglo XIX, de un ser humano occidental que creía en la sobrenaturalidad (2008). La etnografía y la observación participante buscan desde una perspectiva que pone en relieve la naturaleza humana alejarse de otros acercamientos que, al asumirla como plana, la simplifican.

A finales del siglo XIX la observación participante comenzó a ser empleada por antropólogos poniendo la semilla del relativismo postmodernista, en una situación en la que las culturas no hegemónicas ganaban peso y el etnocentrismo occidental comenzaba a diluirse. Enfocaban sus inquietudes en grupos étnicos lejanos geográfica y culturalmente, principalmente indígenas latinoamericanos y de África, para observar sus comportamientos y plasmarlos de manera descriptiva. Más tarde, con la consolidación de los grandes centros urbanos de la era industrial, este tipo de acercamiento fue empleado para observar a grupos que compartían un fuerte sentido de identidad, en el que solamente formando parte de ellos el investigador podía acceder a sus comportamientos. Es en esta etapa cuando son publicados reconocidos estudios socioculturales de la denominada 'escuela de Chicago'.

La etnografía se antoja como la forma más básica de investigación social, guardando una estrecha semejanza con la manera en que los seres humanos otorgan sentido a las cosas que les ocurren en la vida cotidiana. El etnógrafo participa, tanto de manera abierta o encubierta, en estos quehaceres diarios por un tiempo determinado observando lo que sucede, escuchando lo que se dice, preguntando aquello que le interesa y recogiendo todo tipos de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que se pretende estudiar. A diferencia de las entrevistas, las encuestas o los experimentos, todos ellos caracterizados por recurrir a procesos comunicativos que inicia y convoca el propio investigador, aquí las situaciones analizadas tienen una existencia que depende de la agenda social o cultural de

un grupo o de una comunidad social y no de la decisión de quienes investigan (Atkinson y Hammersley, 1994).

Sin embargo, no existe un ideal en el que todas las situaciones relevantes para ser analizadas se brinden fácilmente a la observación directa de los investigadores ya que, consciente o inconscientemente, pueden darse restricciones sociales o psicológicas para resguardarse de la observación directa. Por otra parte, limitándonos a la observación, solo seríamos capaces de acceder a aquello que se asoma delante de nuestra mirada, siendo en este punto cuando deviene relevante la participación y un rol activo por parte del investigador. A través de su intervención con preguntas, aclaraciones, entrevistas en profundidad o semi-estructuradas puede valerse para confeccionar una imagen lo más completa posible de la observación.

En este punto, la ambivalencia espectador-actor no es binaria, sino que por el contrario abre un amplio abanico gradual, que va desde la inmersión del sociólogo en la comunidad en la que busca llevar a cabo su trabajo de campo, en donde su éxito radica en la asimilación por parte de aquellos a quienes estudia, hasta investigaciones introspectivas en las que el investigador es el propio objeto de estudio. En todo caso, “en la medida en que la observación participante subraya la participación, el investigador recurre a la introspección de su propia experiencia como fuente privilegiada de conocimiento de la realidad estudiada” (Beltrán, 1985: 36 y 37). La observación versa sobre conductas, acciones o interacciones en situaciones socialmente definidas, siempre en relación a un comportamiento dotado de una significación social, eso sí, adecuadamente comprendido e interpretado con el fin de otorgarle su sentido y significación social.

Carlos Monje puntualiza que existen puntos en común entre la etnografía y los análisis de contenido (2011) y Miguel Beltrán considera esencial la comunicación lingüística entre observador y observado, que será menos estructurada y formalizada y más rica e imprecisa cuanto mayor sea el grado de participación (1985). El término ‘emic’ surge para denominar al observado mientras que ‘etic’ hace referencia al observador. En el trabajo de campo el *etic*, dependiendo de su grado de implicación y distanciamiento, puede adoptar una actitud de observación militante, totalmente participante, participante como observador, observador participante o totalmente observador dependiendo del grupo que se desee investigar y de su accesibilidad. Con frecuencia, se asume un papel activo observando lo

que ocurre y pidiendo explicaciones e interpretaciones sobre las decisiones, acciones y comportamientos que observa.

Se recomienda la elaboración de un diario en el que se apunte una descripción densa y detallada de aquello que el investigador considere relevante (como ser costumbres, creencias, mitos). Estas notas de campo son el sistema tradicional para registrar la investigación, aunque actualmente existen una gran cantidad de dispositivos tecnológicos al alcance que facilitan la tarea. A decisión del *etic*, serán más o menos descriptivas, aunque la intención debe ser capturar los procesos y contextos íntegramente en categorías previamente elaboradas. En una primera etapa estas anotaciones tienen un carácter más general, ya que todavía no está claro qué hay que priorizar y el acercamiento debe realizarse con una actitud abierta y de plena disposición.

A medida que la investigación avanza y se identifican nuevos aspectos las notas se volverán más concretas, a la vez que algunas características que en principio no parecían relevantes irán adquiriendo significado y viceversa. Deben ser lo menos ambiguas posible sin dejar lugar a la deducción sobre el relato oral, el comportamiento no verbal, la situación, quién estaba y en qué momento era, según sean percibidas como relevantes por el etnógrafo. Aunque es preciso aclarar que adquirirá un conocimiento más amplio que el que figure en los registros, pudiendo ser añadido posteriormente. A lo largo de la investigación se realizan revisiones regulares y desarrollos analíticos en forma de memorias en las que se reflejan los avances, se identifican nuevas ideas y se trazan nuevas estrategias.

En el ámbito de la comunicación, más específicamente, la observación participante fue empleada en los estudios de *news making* en donde el investigador pasaba largas estancias en las redacciones de los periódicos dilucidando cuáles eran los criterios de noticiabilidad que empujaban a los profesionales a priorizar unos contenidos por sobre otros. Con la irrupción de Internet y el surgimiento de comunidades virtuales una nueva corriente de investigación de etnografías virtuales tomó fuerza en Australia en académicas como Christine Hine y Sarah Pink⁵⁹. Desde una perspectiva multi-disciplinar, incorporando la

⁵⁹ Ver Hine, Christine (2000). *Virtual ethnography*. Londres: Sage y Hjorth, Larissa; Horst, Heather; Lewis, Tania; Pink, Sarah; Postill, John y Tacchi, Jo (2016). *Digital Ethnography: Principles and Practice*. Londres: Sage.

antropología, de manera paradójica sus trabajos cobran relevancia en el punto que incorporan otras metodologías tradicionales, como entrevistas y encuestas. No obstante, también han surgido al mismo tiempo toda una serie de trabajos que reclaman el mismo acercamiento epistemológico pero se quedan en la superficie, faltos de profundidad y rigor.

Christine Hine, a través de su obra *Virtual Ethnography* (2000), lleva a cabo un análisis del seguimiento despertado en Internet por el caso de la niñera británica Louise Woodward, acusada de asesinar al bebé que estaba cuidando. Este caso despertó una ola de apoyo que, en los albores de Internet, en una etapa previa a las redes sociales digitales, provocó una avalancha de páginas webs mostrando empatía y cariño. La tarea que Hine llevó a cabo fue un trabajo pormenorizado y extenso temporalmente en el que no solo analizaba la estética y los contenidos de los sitios, sino que también contactaba con sus autores por correo electrónico y trataba de formar una imagen más completa sobre qué les había inspirado, sus motivaciones y qué fines perseguían. También complementaba con encuestas en línea y análisis de contenido sobre artículos publicados en prensa escrita.

7.3. Entrevistas en profundidad y semi-estructuradas

Para alcanzar una mejor aproximación al objeto de estudio y lograr un análisis con una mayor profundidad se llevaron a cabo también entrevistas en profundidad con miembros que han estado encargados de llevar las redes sociales digitales de la Plataforma, con activistas con un alto grado de implicación y con periodistas que han cubierto información sobre los desahucios. También se han realizado entrevistas semi-estructuradas, con un grado menor de apertura y profundidad, con diversos miembros de la organización, tanto de PAH Barcelona como de otros lugares de Catalunya y España.

Tal como se señalaba en el primer apartado, ha tenido un impacto crucial en la evolución de la investigación las entrevistas en profundidad con académicos multidisciplinares que también trabajan con el movimiento, tanto a efectos de indagar en la organización en sí como también en el hecho de reflexionar sobre aspectos metodológicos, sobre la relación con el objeto de estudio y sobre el avance de la investigación en sí. Todos estos encuentros han tenido lugar en diferentes espacios, desde asambleas locales y estatales hasta otros más relajados fuera del contexto activista, como domicilios particulares, de manera individual y grupal y tanto de forma presencial como telemática.

El empleo de entrevistas cualitativas posee una larga trayectoria en las ciencias sociales, con el antecedente de las sesiones de psicoanálisis de Sigmund Freud, en las que no solamente se abordaban las opiniones del individuo interrogado, sino incluso su propia personalidad. El objetivo perseguido es no quedarse en la superficie de la respuesta sino tratar de avanzar más en la experiencia del sujeto cuyos efectos se pretenden analizar. Según Steinar Kvale, es un camino clave para explorar la forma en que los sujetos experimentan y entienden su mundo y proporciona un acceso único a sus actividades, experiencias y opiniones a través de sus propias palabras. Es por lo tanto un método poderoso de producción de conocimiento de la situación humana, tal como demuestran los estudios de entrevistas históricos (2011).

Entre el auge de la entrevista como metodología en investigaciones cualitativas pueden encontrarse razones técnicas, epistemológicas y culturales. Técnicas, por la proliferación de dispositivos móviles que facilitan la grabación y la aparición de programas informáticos que facilitan el análisis. La filosofía contemporánea también ha sufrido grandes cambios en relación al pensamiento actual, en donde en el giro lingüístico las conversaciones, los discursos y las narraciones se consideran esenciales para obtener conocimiento del mundo social. En cuanto al aspecto cultural, se ha experimentado un cambio en “las descripciones fenomenológicas de la consciencia y del mundo de la vida, las interpretaciones hermenéuticas del significado de los textos y un énfasis postmoderno en la construcción social del conocimiento” (Kvale, 2011: 30).

En una sociedad regida por una economía experiencial como la actual y de consumo, en la que la venta de experiencias y estilos de vida resulta esencial, las entrevistas cualitativas han ganado protagonismo también en la investigación de mercado para predecir y controlar

el comportamiento de los consumidores. Las entrevistas, como espíritu de la época moderna, forman parte también de una cultura común, en donde el género de tertulia, especialmente en los países mediterráneos, goza de protagonismo en los programas televisivos y radiofónicos. La producción del yo se ha colocado en una posición de primera línea y la entrevista, como técnica social, forma parte en su construcción (Kvale, 2011).

El protagonismo y el grado de intervención del investigador es variable, y parten desde un mínimo ideal en el caso de las *non-directive interviews*, en donde se reduce a iniciarla y se desarrolla como un monólogo del entrevistado, reorientada solo cuando resulta imprescindible. En todos los casos se trabaja sobre el registro de lo que el entrevistado manifiesta, con la posterior interpretación y análisis del investigador (Beltrán, 1985). En todos los casos es el investigador quién persigue un propósito determinado, focalizado en la investigación en curso, trascendiendo un intercambio cotidiano de pareceres. Por el contrario, requiere de un carácter profesional, una preparación previa necesaria y una actitud constante de escucha, compatible con la adopción de un tono relajado y próximo con el entrevistado.

Michael Angrosino habla de ‘entrevista etnográfica’, en las que el etnógrafo, tras haber realizado una labor de observación participante en la comunidad de su informador, establece un tipo de amistad y confianza. Por lo tanto, difiere del tipo de entrevista que podría llevar a cabo un reportero que intentara obtener información de una fuente (2012). Sin embargo, no debe perderse de vista que en el caso que nos atañe entrevistar científicamente es producir conocimiento, por lo que deben transgredirse los parámetros de una conversación amistosa ordinaria y no debe desviarse del curso que se pretende, sin comportarse de manera coercitiva o impaciente.

La entrevista etnográfica es de naturaleza abierta, fluye como una conversación dando cabida a digresiones que pueden establecer nuevos caminos de investigación no considerados originalmente. El ser en profundidad implica la búsqueda de significado detrás de las declaraciones, la exploración de matices y la detección de zonas grises que podrían pasarse por alto en encuestas u otro tipo de metodología. Requiere de un trabajo de documentación previo y la confección de preguntas que, más que un listado enumerado, debería tener una estructura de guión de aspectos que deben ser tratados (Angrosino 2012). Este tipo de metodología no tiene una norma de referencia cerrada o convenciones

comunes ni procedimientos tipo o reglas fijas, sino que por el contrario permite y exige una gran flexibilidad y adaptación al objeto de estudio.

La entrevista en profundidad es, en última instancia, una aproximación basada en un proceso interaccional que debe favorecer la expresión libre del entrevistado al mismo tiempo que la escucha activa del entrevistador. Este método requiere escuchar al sujeto con la finalidad de comprenderlo lo más completamente posible en su propio contexto, es decir, en su singularidad y en su historicidad. Su finalidad es en última instancia la de estudiar las singularidades de los individuos y descubrir los significados profundos de los fenómenos estudiados a través de una conversación libre acompañada por una escucha receptiva. Estas características, por otra parte, suponen una facilidad de desviarse de los objetivos y está sujeta a un sesgo importante debido a distorsiones provocadas por la presencia de factores emocionales (Monje, 2011).

Ante este reto, el rigor científico del método debe estar basado en un prolongado trabajo de campo asociado a un compromiso del investigador por su honestidad y profesionalidad. De la misma manera que con la observación participante, aquí también deben aplicarse criterios de identidad, de originalidad, de validez de significado y de triangulación teórica. Además, se espera que el investigador conozca bien a los individuos en sus componentes afectivos y personales con el fin de que el sesgo sea mínimo (Monje, 2011). Desde el momento en que su éxito depende de la relación entrevistador-entrevistado surgen cuestionamientos éticos sobre el papel del investigador, ya que el escenario donde el sujeto se sienta libre y seguro que pueda crear para hablar de acontecimientos privados será para un uso posterior público. Por lo tanto, se “requiere de nuevo un delicado equilibrio entre el interés del entrevistador por buscar conocimiento interesante y el respeto ético por la integridad de la persona a quien se realiza la entrevista” (Kvale, 2011: 31).

7.4. Método comparativo

Para poder visualizar de qué manera las redes sociales son empleadas por la PAH y qué contenidos emiten se ha considerado interesante compararlo con el de la prensa diaria. Por otra parte, el hecho de poner en relación el empleo de Facebook y Twitter, de la misma manera que el discurso en El País, El Mundo y La Vanguardia, supone la aplicación del método comparativo de una forma adecuada. Tradicionalmente, esta metodología se señalaba como el equivalente para las ciencias sociales de lo que significa la experimental para las ciencias físico-naturales. Mientras en un experimento controlado en un laboratorio podría añadirse o eliminarse variables y observar el resultado, el sociólogo, por su parte, no posee la misma facultad de intervención en una sociedad. Por lo tanto, gracias al método comparativo podría manipular indirectamente las variables que le interesa controlar. Miguel Beltrán, sin embargo, se muestra reticente a aceptar este planteamiento de forma completa. Sostiene que son muchas las ciencias físico-naturales que no tienen acceso a la experimentación en laboratorios, como la astronomía, y que “el científico social que compara no manipula nada” (Beltrán, 1985: 14).

El método comparativo ha sido ampliamente empleado en ciencias sociales. Alabado y empleado por Durkheim, inicialmente fue desarrollado por John Stuart Mill en su obra *A System Of Logic, Ratiocinative And Inductive*, de 1843. Allí establecía que las maneras más simples y obvias de distinguir entre las circunstancias que preceden o siguen a un fenómeno son comparar las diferentes instancias en las que ocurre, o bien comparar instancias en las que el fenómeno ocurre con otras similares en las que no ocurra: “These two methods may be respectively denominated, the Method of Agreement, and the Method of Difference” (Mill, 2008: 425). John S. Mill habla de ‘Método del acuerdo’ y ‘Método de la diferencia’, ya que se desarrollan comparando la concordancia entre diferentes instancias. Sugiere, también, la adopción como principio regulador de los siguientes cánones:

1. Si dos o más instancias del fenómeno analizado poseen solo una circunstancia en común, la circunstancia en la que solo todas las instancias concuerdan es la causa (o el efecto) del fenómeno dado.

2. Si una instancia en la que sucede el fenómeno investigado y otra en la que no ocurre tienen todas las circunstancias en común excepto una, que ocurre solo en la primera, la circunstancia en la que las dos difieren es el efecto o la causa, o una parte necesaria de la causa del fenómeno analizado.
3. Si dos o más instancias en las que ocurre el mismo fenómeno tienen solo una circunstancia en común, mientras que dos o más instancias en las que no ocurre no tienen nada en común salvo la ausencia de dicha circunstancia, la circunstancia en la que solo los dos conjuntos de instancias difieren es el efecto o la causa, o una parte necesaria de la causa, del fenómeno.
4. Sometimiento⁶⁰ del fenómeno por parte de inducciones previas como efecto de determinados antecedentes, siendo el residuo del fenómeno el efecto de los antecedentes restantes (Mill, 2008).

El método comparativo, por otra parte, es consecuencia de la toma de conciencia de la diversidad existente, de la variedad de formas y procesos y de estructuras y comportamientos sociales, tanto espaciales como temporales. Es el examen simultáneo de dos o más objetos que, al mismo tiempo, albergan algo en común, para poder ser susceptibles de comparación, y algo diferente, para poseer algún interés científico por ser tratado.

Es necesario cierto grado de analogía estructural y de complejidad entre los fenómenos que hayan de confrontarse, así como la necesidad de no desgajar arbitrariamente de su contexto los procesos u objetos culturales que se comparen. También hace falta cierta flexibilidad a la hora de aplicar el criterio de similitud en la elección, ya que si no solo se acabarían comparando objetos idénticos:

“La comparación se interesa tanto por las diferencias como por las semejanzas (tanto más por las primeras cuanto la analogía sea mayor), y no siempre versa sobre objetos diferentes pertenecientes a épocas o ámbitos separados, sino que en ocasiones se comparan los resultados obtenidos del estudio de un mismo fenómeno desde perspectivas diferentes” (Beltrán, 1985: 16).

⁶⁰ *Subduct* en el original en inglés, traducción propia.

En un sentido amplio, todos los métodos empleados en las ciencias sociales son comparativos en sí, y de hecho el método comparativo tradicionalmente ha sido tratado como el método central de la ciencia social comparada, la rama de la ciencia social preocupada por las diferencias y similitudes entre sociedades (Ragin, 2014). No obstante, existe una gran discrepancia sobre el carácter intrínseco entre metodología y una actitud corporativa en la sociología.

Charles Ragin considera sólida y sugerente la posición de que no existe distinción en la ciencia social comparada y de que prácticamente todos los métodos científicos sociales son comparativos, en tanto que sugiere que las subdisciplinas de las ciencias sociales están unidas por sus métodos (2014). Sin embargo, al enfatizar en la unidad se difumina la diversidad de posiciones entre los comparativistas y no comparativistas, cuya falta de homogeneización acarrea importantes consecuencias metodológicas. Por otra parte, en una concepción amplia, en las ciencias sociales existe una continuidad de una subdisciplina a otra, por lo que el ámbito comparativo se convierte en un escenario ideal para examinar cuestiones clave en la metodología:

“The most distinctive aspect of comparative social science is the wide gulf between qualitative and quantitative work. It is wider in comparative social science than in perhaps any other social science subdiscipline. In part this is because its qualitative tradition is dominant, the opposite of the situation in most other fields” (Ragin, 2014: 2).

Por otra parte, la complejidad del tejido social obliga a asumir una posición de inferioridad frente al objeto de estudio, y una posición epistemológica que implica el acceso solo a una porción de ella. Miguel Beltrán apuesta por investigaciones de alcance medio, las únicas posibles en la práctica según él, y que necesitan teorías hechas a su medida, aunque requieran ser respaldadas por otras teorías de largo alcance. En la sociología, a diferencia de la política y la comparación de sus sistemas, no parece viable hablar de totalidades en lugar de rasgos o dimensiones determinadas (Beltrán, 1985).

Capítulo VIII. Análisis de contenido

El presente capítulo presenta el análisis de los marcos explicados en el capítulo Metodología. A través de estadística descriptiva se ponen en relación los *frames* identificados entre sí y según el soporte. Además de brindarse en valores absolutos, atendiendo a la diferencia de unidades de análisis, y con el fin de facilitar la comparación, se dan también en proporción a la totalidad de marcos identificados en cada caso. En la tabla a continuación puede observarse un resumen de la totalidad del análisis, que posteriormente será expuesto de manera detallada.

Figura 6. Resumen total del análisis de marcos.

	Vivienda como			Diagnosis		Soluciones		La PAH es mov		total frames	Media
	Tuits	derecho	mercancía	social	casos part	estructural	caridad	transversal	anti-desahucio		
Twitter	3.199	676	629	911	2.154	536	742	963	1.550	8.161	1.020,13
Porcentaje de tuits		21,13	19,66	28,48	67,33	16,76	23,19	30,10	48,45		
Porcentaje de marcos		8,28	7,71	11,16	26,39	6,57	9,09	11,80	18,99		
Facebook	218	113	64	116	94	80	44	77	82	670	83,75
Porcentaje de posts		51,83	29,36	53,21	43,12	36,70	20,18	35,32	37,61		
Porcentaje de marcos		16,87	9,55	17,31	14,03	11,94	6,57	11,49	12,24		
El País	146	62	67	90	40	38	80	26	44	447	55,88
Porcentaje de piezas		42,47	45,89	61,64	27,40	26,03	54,79	17,81	30,14		
Porcentaje de marcos		13,87	14,99	20,13	8,95	8,50	17,90	5,82	9,84		
El Mundo	47	9	19	18	20	3	30	5	26	130	16,25
Porcentaje de piezas		19,15	40,43	38,30	42,55	6,38	63,83	10,64	55,32		
Porcentaje de marcos		6,92	14,62	13,85	15,38	2,31	23,08	3,85	20,00		
La Vanguardia	87	31	38	58	24	19	47	11	40	268	33,50
Porcentaje de piezas		35,63	43,68	66,67	27,59	21,84	54,02	12,64	45,98		
Porcentaje de marcos		11,57	14,18	21,64	8,96	7,09	17,54	4,10	14,93		

8.1. Redes Sociales Digitales

8.1.1. Facebook

La vivienda como un derecho

"...los Derechos Humanos, con el que frenar los desahucios (por ejecución hipotecaria, impago del alquiler. Una herramienta legal en la lucha en la defensa de los derechos humanos con la que los jueces pueden obligar a la administración pública a ejercer sus obligaciones: garantizar los derechos básicos." (19 de febrero de 2014)

"Hoy se ha vuelto a demostrar que defender los Derechos Humanos no es ilegal y que desobedecer leyes injustas no es un delito, tras ser desalojados del Ayuntamiento de Burgos y ser denunciados por ello, hoy 14 comPAHs de PAH Burgos han sido finalmente absueltos! #SiSePuede." (25 de marzo de 2015)

La vivienda como una mercancía

"El Estado ha dado a los bancos más de 280.000 millones de euros para rescatarlos desde 2009, de los que se ha recuperado tan solo un 4%..." (6 de marzo de 2015)

"Esta mañana en Madrid se ha ejecutado un desahucio el de Carmen a manos de un usurero con el que contrajo una deuda que no pudo pagar (...)" (2 de junio de 2015)

Como problemática de alcance social

"Al PP le sabe a poco que se hayan multiplicado un 500% las ejecuciones hipotecas y que llevemos más de 570.000 desahucios en los últimos años. Quiere otra burbuja inmobiliaria cuando todavía no hemos salido de la primera." (3 de mayo de 2015)

"Los datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) del cuarto trimestre del 2014, publicados hoy, reflejan que mientras el PP nos va vendiendo medidas parche e hipócritas anuncios de recuperación, la línea roja de los desahucios no para de crecer." (13 de marzo de 2015)

Son solo casos particulares

"La PAH Vallekas convoca a todas las vecinas de Madrid a parar el desahucio de Vera y su familia, con cuatro menores, el próximo viernes." (19 de abril de 2015)

"Ayer en Barcelona, en la mañana más fría de lo que llevamos de año, la PAH, 500x20 y el colectivo Ronda paralizamos el desalojo de María, una persona que sufre graves problemas de salud." (5 de febrero de 2015)

Requiere reformas estructurales

"El TSJE vuelve a decir al Gobierno español que incluso las insuficientes reformas que plantea son ilegales. Bruselas dice que el plazo para recurrir cláusulas abusivas en España es contrario al derecho comunitario." (19 de febrero de 2015)

"Aprobar la ILP es garantizar el derecho a la vivienda digna en Cataluña. No aceptaremos ningún recorte de las medidas urgentes y de mínimos de la ILP. #ILPesHabitatgeDigne" (2 de julio de 2015)

Propone soluciones paliativas

"Amaya faltó al trabajo el día que la desahucieron. No fue para intentar evitar que la echaran de casa. La desahucieron con más de 100 antidisturbios. Konecta la empresa para la que trabajaba la despidió por faltar ese día al trabajo. Escríbeles (entra en el enlace) y exígeles que readmitan a Amaya." (14 de noviembre de 2013)

"¿Conoces alguna familia desahuciada después de mayo de 2013? ¿Acudió a Servicios Sociales y oficinas de Vivienda pero no se le ofreció un realojo adecuado?" (7 de enero de 2016)

La PAH como movimiento transversal

"Los Bomberos de la Generalitat de Catalunya se adhieren a la 'ILP Habitatge' promovida por el Observatori DESC, la PAH y la APE, y piden en este video que se visibilicen las consecuencias de la Pobreza Energética que ya afecta a más de 320.000 familias en Cataluña." (8 de abril de 2015)

"Ninguna persona sin Agua, Luz o Gas! Ahora mismo en Barcelona: FlashMob de la APE contra la pobreza energética. Denunciamos la falta de voluntad política de la Generalitat para solucionar este problema que ya afecta a más de 320.000 familias en Catalunya." (12 de marzo de 2015)

Como una organización antidesahucios

"La PAH Vallekas convoca para mañana un StopDesahucios de última hora + desayuno rico. Bankia quiere dejar en la calle a una familia con dos menores de diez y un año y medio, pero no lo van a consentir." (26 de febrero de 2015)

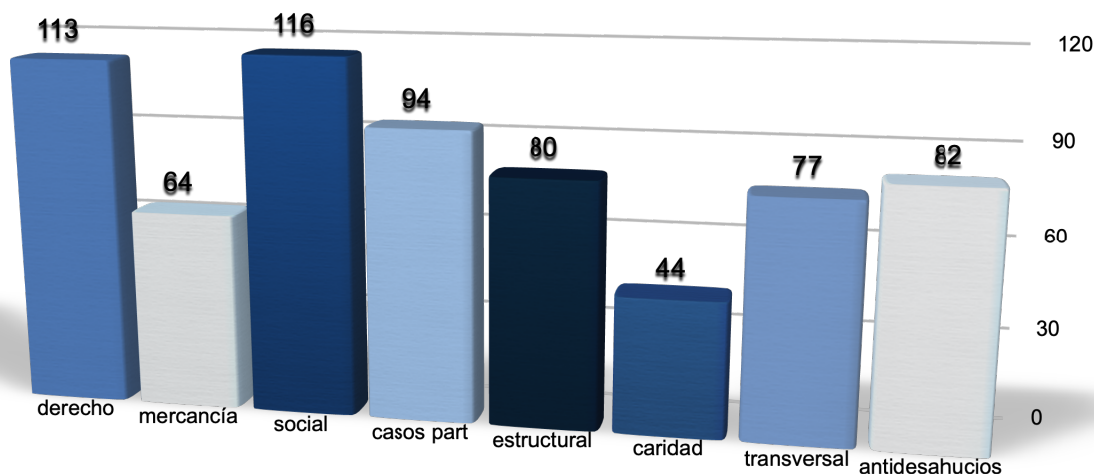
“El viernes Madrid se moviliza para evitar el desalojo de dos viviendas de Cadete, edificio recuperado por la Obra Social de la PAH.” (17 de febrero de 2015)

Figura 7. Análisis de Facebook.

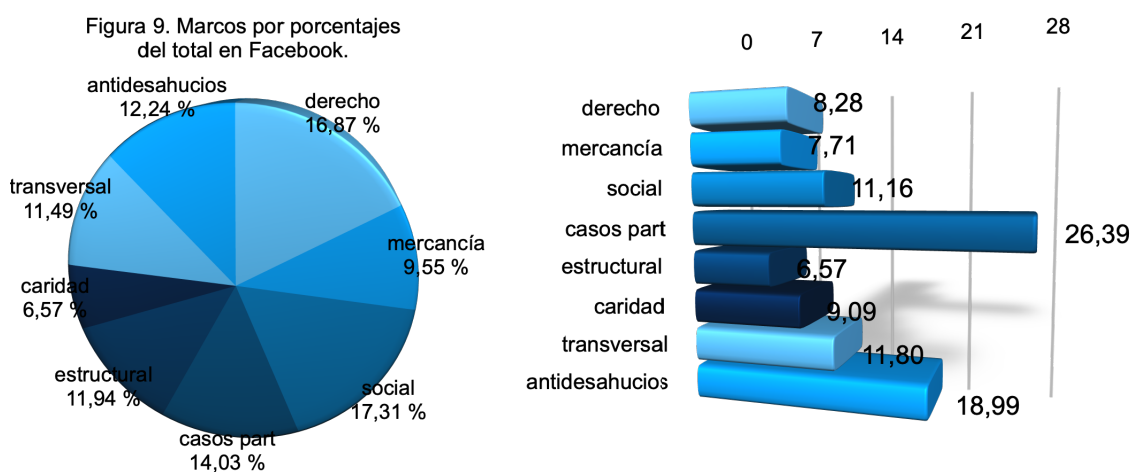
		Apariciones	Porcentaje de entradas	Porcentaje de marcos
	Entradas	218		
Vivienda como	derecho	113	51,83	16,87
	mercancía	64	29,36	9,55
Diagnosis	social	116	53,21	17,31
	casos part	94	43,12	14,03
Soluciones	estructural	80	36,70	11,94
	caridad	44	20,18	6,57
La PAH es mov	transversal	77	35,32	11,49
	antidesahucios	82	37,61	12,24
	total frames	670		
	media x frame	83,75	38,42	

En el periodo de análisis comprendido entre el 17 de octubre de 2013 y el 12 de febrero de 2016 un total de 218 entradas hablan de desahucios en la cuenta oficial de la PAH en Facebook, denominada Afectados Por la Hipoteca. De ellos, más de la mitad (113, el 51,83% de las publicaciones) lo hacen considerando a la vivienda como un derecho, mientras que menos de la tercera parte (64; 29,36%) como una mercancía. En una cantidad similar (116; 53,21%) como un conflicto social por solo 94 (43,12%) como si se tratase de casos particulares. En lo respectivo a la solución que proponen, en 80 veces (36,70%) es de fondo, casi el doble de las 44 en que es de mínimos (20,18%). En 77 oportunidades (el 35,32%) la propia organización es presentada en profundidad, mientras que en 82 (37,61%), apenas superior, solo en su faceta de detención de ejecución de lanzamientos judiciales de hogares.

Tabla 4. Frames en Facebook en valores absolutos



Tomando los 670 marcos totales identificados, se elaboró una relación entre la cantidad de veces en las que se vieron representados cada uno y ese total, encontrándose bastante repartidos. De esta manera, los *frames* que hablan de la vivienda como derecho constituyen un 16,87%, proporción bastante superior al 9,55% que lo hacen como una mercancía. Los que consideran que se trata de un tema de carácter social aparecen en cantidades similares a los que lo hacen como casos particulares, el 17,31% de los casos frente al 14,03%. En el 11,94% de las oportunidades se propone una solución estructural mientras que en 6,57%, casi la mitad, de caridad. En 11,49% de veces la PAH es representada como un movimiento



de ámbito transversal y en un 12,24% de casos, cifra apenas superior, como si solamente se limitara a la detención de desahucios.

Figura 10. Análisis top 20% de Facebook.

		Facebook	Porcentaje de entradas más virales	Porcentaje de entradas del total	Porcentaje de marcos más virales	Porcentaje de marcos del total
	Entradas	44				
Vivienda como	derecho	24	54,55	51,83	18,75	16,87
	mercancía	5	11,36	29,36	3,91	9,55
Diagnosis	social	18	40,91	53,21	14,06	17,31
	casos part	22	50,00	43,12	17,19	14,03
Soluciones	estructural	15	34,09	36,70	11,72	11,94
	caridad	17	38,64	20,18	13,28	6,57
La PAH es mov	transversal	14	31,82	35,32	10,94	11,49
	anti-desahucios	13	29,55	37,61	10,16	12,24
	total frames	128				
	Media	16	36,36	38,42	12,50	12,50

De la misma manera que se ha hecho con la muestra extraída de Twitter, se han seleccionado el 20% de entradas más reactivas sumando ‘me gusta’, comentarios y comparticiones. De las 218 entradas quedaron 44, la quinta parte. De ellas, 24 conciben a la vivienda como un derecho, apenas superior a la media del total (54,55% frente al 51,83%), mientras que la concepción como mercadería cae estrepitosamente de un 29,36% presente en la muestra total a un 11,36% (5 ocasiones). Los casos particulares suben a la mitad desde el 43,12% del corpus completo (22 casos) frente al desplome del 53,21% al 40,91% como una problemática de la sociedad (18). Los marcos que proponen soluciones tienen una presencia similar, aunque en comparación con la muestra total los que lo hacen de fondo son 15, apenas inferiores (34,09% por 36,70%), mientras los superficiales, con 17, se disparan a casi el doble (38,64% por 20,18%). Los que brindan una imagen de la

plataforma disminuyen en ambos casos, del 35,32% al 31,82% en una faceta amplia (14 oportunidades) y del 37,61% al 29,55% como reduccionista (13).

Figura 11. Frames en Facebook más virales en relación al total.

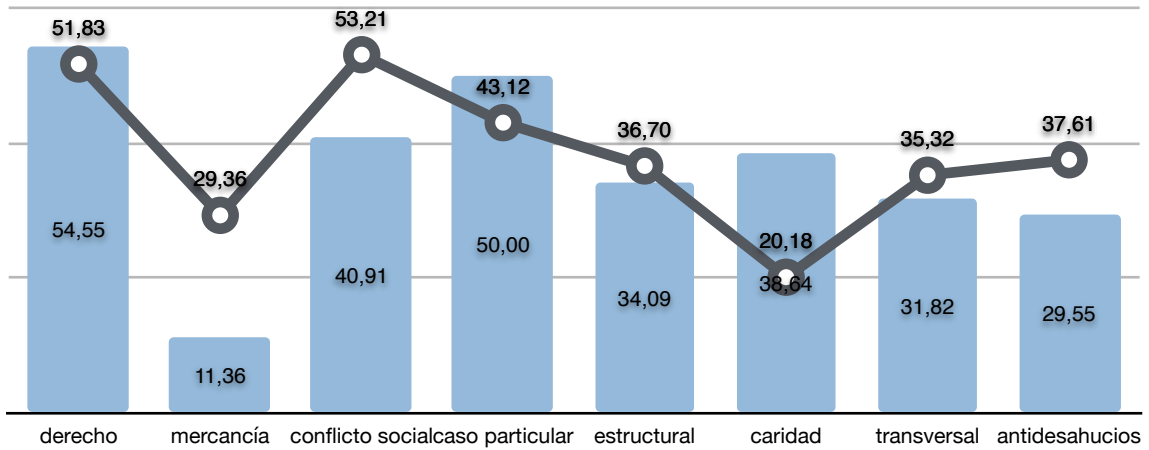
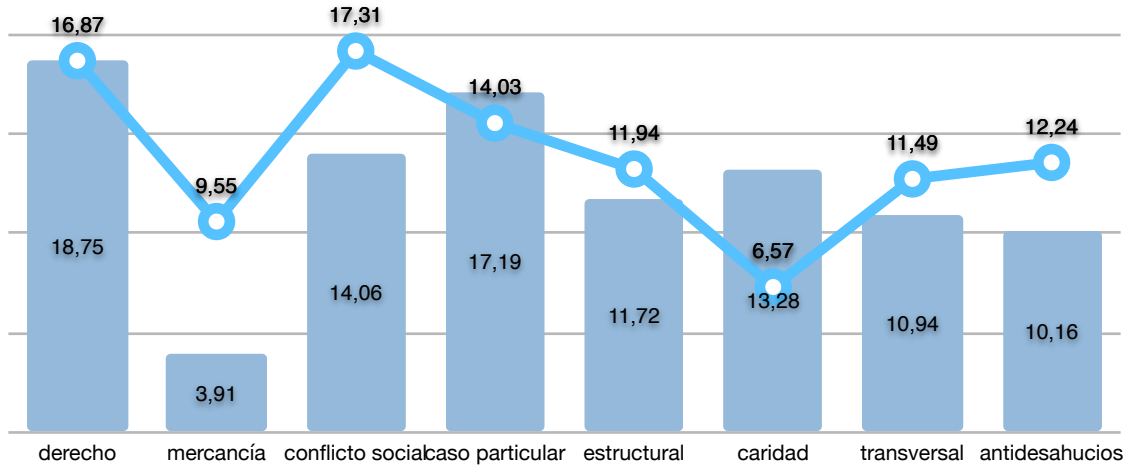


Figura 12. Marcos en Facebook más virales en relación porcentual.



8.1.2. Twitter

La vivienda como un derecho

"Desde el juzgado nos dicen que no lo paran, así que toca desobediencia porque este desahucio lo vamos a parar! #LuisaSeQueda." (2 de marzo de 2015)

"#LaPAHexige declarar nulos todos los procedimientos de ejecución hipotecaria por ilegales @MayoralRafa #LaPAHexige." (24 de julio de 2014)

La vivienda como una mercancía

"Si no puedes pagar tu hipoteca o quieren desahuciarte acude a tu PAH más cercana afectadosporlahipoteca.com/contacto/ No estás sola. Juntas, ¡Sí Se Puede!" (25 de noviembre de 2015)

".@bankia, banco rescatado, quiere dejar en la calle a una mujer de 70 años. ¿Lo vamos a permitir? #TodasSomosAntonia" (23 de octubre de 2014)

Como problemática de alcance social

"Más de 1.200 #desahuciados han #okupado un veintena de edificios de bancos en dos años y medio owl.li/zMmCw por @alarraneta" (30 de julio de 2014)

"Los datos muestran el fracaso de las instituciones para garantizar realojamiento d las familias desahuciadas bit.ly/14yy5hb #infoPAH" (17 de noviembre de 2014)

Son solo casos particulares

"Pilar de @pahvallekas se vio en la calle con su hijo por no poder pagar una vivienda de protección y ha tenido que recuperar una vivienda." (24 de junio de 2015)

"#AzizSeQueda y su familia también. Mañana madrugaremos para evitar q @Ibercaja deje otra familia en la calle. 8h c/Torres de Segre 3 #Lleida" (8 de marzo de 2015)

Requiere reformas estructurales

"Mientras las leyes siguen siendo injustas la ciudadanía organizada seguiremos desobedeciéndolas #Bloc4VsSareb" (11 de marzo de 2015)

"Las medidas que propone el informe #UnaPuertaUnaHistoria de @amnistiaespana son las mismas que el PP tumbó rechazando la @ilphipotecaria." (23 de junio de 2015)

Figura 13. Análisis de Twitter.

		Apariciones	Porcentaje sobre tuits	Porcentaje de marcos
	Tuits	3.199		
Vivienda como	derecho	676	21,13	8,28
	mercancía	629	19,66	7,71
Diagnosis	conflicto social	911	28,48	11,16
	caso particular	2.154	67,33	26,39
Soluciones	estructural	536	16,76	6,57
	caridad	742	23,19	9,09
La PAH es mov	transversal	963	30,10	11,80
	antidesahucios	1.550	48,45	18,99
	Total frames	8.161		
	Media	1.020,125	31,89	12,50

Propone soluciones paliativas

"Pedimos solidaridad para que #ManoloSeQueda en su vivienda en la que viven su mujer, hijos y nietos pidamos a @BMN_es tlf: 900 24 07 12" (6 de julio de 2015)

"En #alcorcon NO TENEMOS VIVIENDAS de EMERGENCIA SOCIAL para las familias que están desahuciendo. VERGÜENZA!!!" (12 de enero de 2016)

La PAH como movimiento transversal

"Los #desahucios perjudican seriamente la salud física, sobre todo en las mujeres eldiario.es/sociedad/desah... Con #Las5DeLaPAH pondriamos fin." (3 de febrero de 2016)

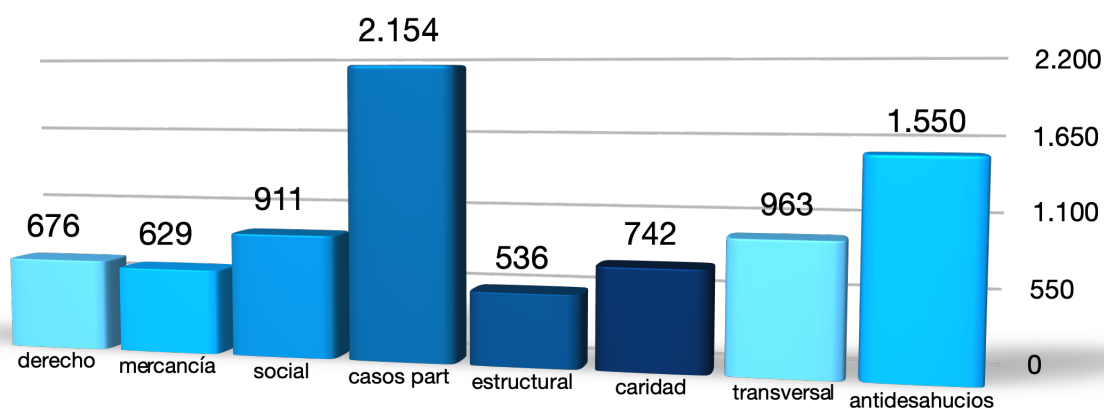
"Hemos hecho esta infografía que refleja muy bien el informe #InfanciaEnRiesgo que hemos sacado:" (16 de junio de 2015)

Como una organización antidesahucios

"ATENCIÓN! #StopDesahucios en Madrid #AlexandraSeQueda ¡Este desahucio lo vamos a parar! Animo @StopDesVVerde" (18 de mayo de 2015)

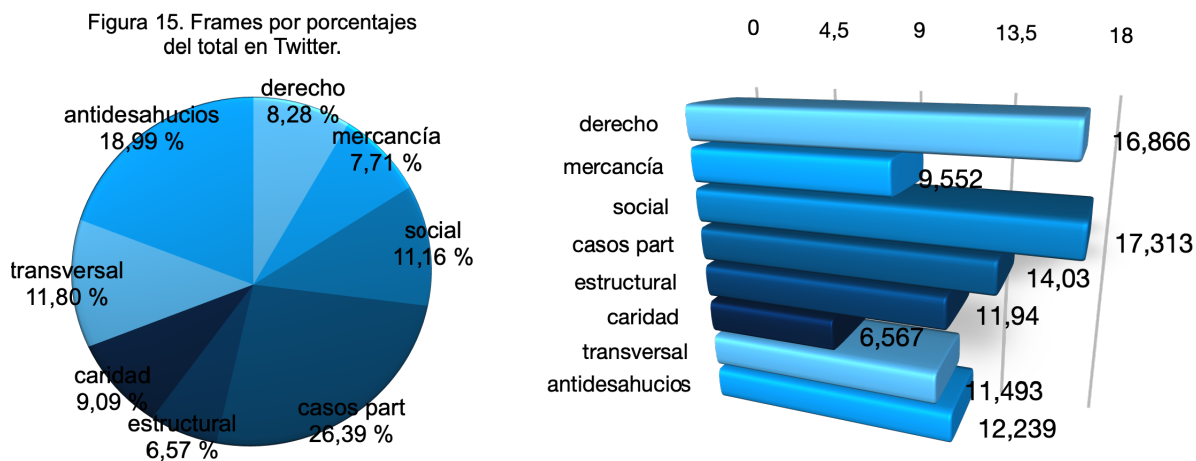
"Aquí los #stopdesahucios del mes de abril: bit.ly/1Ew00hK Aquí los responsables: @PPopular @PSOE #BancaCriminal #500milDesahucios" (31 de marzo de 2015)

Figura 14. Frames en Twitter en valores absolutos.



La cuenta oficial de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en Twitter es @LA_PAH, está abierta desde abril de 2010 y a 11 de octubre de 2017 contaba con 90.803 seguidores. En el periodo analizado de dos años y cuatro meses hay 3.199 tuits que hablan sobre desahucios, en los cuales hemos podido identificar un total de 8.161 enmarcamientos. Los más numerosos son los que tratan al conflicto como casos

Figura 15. Frames por porcentajes del total en Twitter.



particulares, más de dos tercios, 2.154 (67,34%), mientras que menos de la mitad (911; 28,48%) hacen un diagnóstico social. En los referentes a la concepción de la vivienda, las cantidades de marcos y contramarcos son parejas (676; 21,13% vs. 629; 19,66%). Las soluciones propuestas de calado son apenas inferiores a las de carácter paliativo (536; 16,76% vs. 742; 23,19%). En 963 casos (30,1%) la PAH es descrita como un movimiento transversal y en 1.550 (48,45%), en casi la mitad, como solamente una organización antidesahucios.

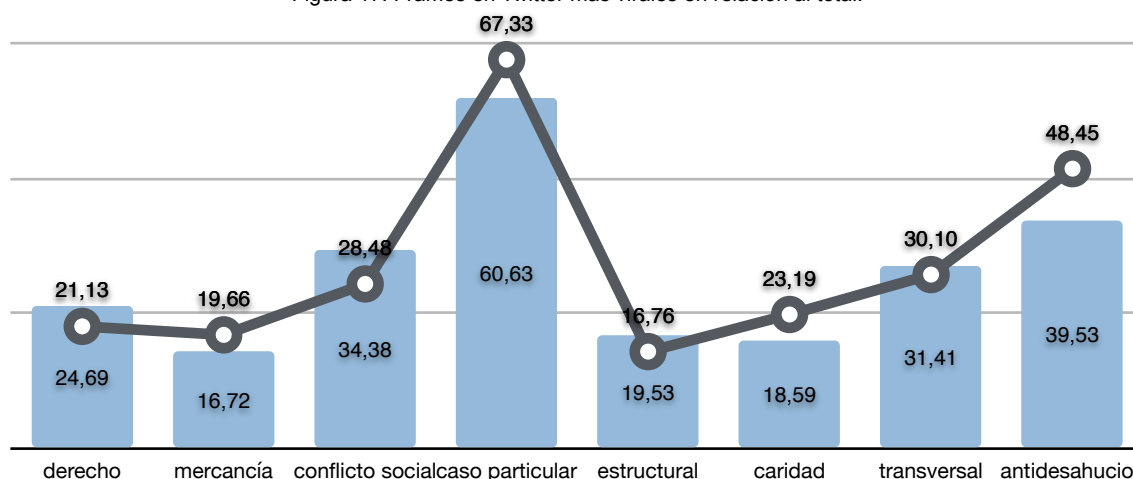
Figura 16. Análisis del 20% más viral en Twitter.

		Twitter	Porcentaje sobre tuits más virales	Porcentaje de tuits del total	Porcentaje de marcos más virales	Porcentaje de marcos del total
	Tuits	640				
Vivienda como	derecho	158	24,69	21,13	10,06	8,28
	mercancía	107	16,72	19,66	6,81	7,71
Diagnosis	conflicto social	220	34,38	28,48	14,00	11,16
	caso particular	388	60,63	67,33	24,70	26,39
Soluciones	estructural	125	19,53	16,76	7,96	6,57
	caridad	119	18,59	23,19	7,57	9,09
La PAH es mov	transversal	201	31,41	30,10	12,79	11,80
	anti-desahucios	253	39,53	48,45	16,10	18,99
	Total frames	1.571				
	Media	196,38	12,50	31,89	12,50	12,50

Tomando como total los 8.161 marcos identificados se elaboró una relación entre la cantidad de *frames* visualizados y esa suma, es decir, el porcentaje sobre el total de marcos de la cuenta. De esta manera, aquellos que contemplan la vivienda como un derecho son el 8,28% de los casos, mientras que los que lo hacen como un bien de compra-venta están presente en el 7,71%, ambos por debajo de la media de 12,5. En el 11,16% de los casos se mencionan los desahucios como un problema social y en el 26,39%, más del doble, como

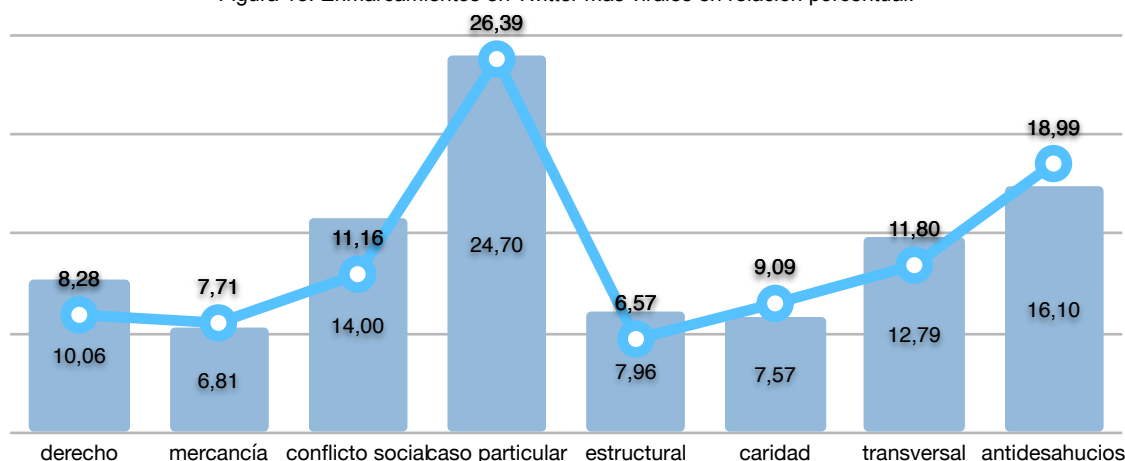
casos individuales. Sin diferencias pronunciadas, en el 6,57% de las veces se proponen soluciones estructurales y en el 9,09% caritativas. En un 11,80% de oportunidades se habla de la PAH como un movimiento que trabaja en diversos ámbitos mientras que en un 18,99%, por encima de la media, solamente como un ente anti-desahucios.

Figura 17. Frames en Twitter más virales en relación al total.



Para realizar un análisis de los contenidos más virales se tomaron el 20% con más retuits y ‘me gusta’ sumados. De los 640 tuits escogidos, los que hacen referencia a la concepción del hogar como un derecho son 158, en una proporción apenas superior a la muestra total (24,69% frente al 21,13%). Por contra, en 107 se la trata como mera mercancía, apenas inferior que en el cómputo global (16,72% frente al 19,66%). Los marcos que identifican el problema de alcance social están presentes en el 34,38% de las ocasiones (220), bastante superior que el 28,48% de la muestra completa. Los que se refieren como casos descontextualizados son el 60,63% (388) en los más virales frente al 67,33% del total.

Figura 18. Enmarcamientos en Twitter más virales en relación porcentual.



Mientras, los que proponen medidas estructurales son sensiblemente superior en cantidad (125) a los caritativos (119), en una relación de 19,53% frente al 16,76% del total y de 18,59% frente al 23,19 total. Los que representan a la PAH como un movimiento que trabaja en diversos aspectos son el 31,41% (201), cifra similar al 30,10% de la muestra total, mientras que los que lo hacen solamente como una entidad que detiene desahucios son 253, sensiblemente inferiores en proporción (39,53% frente a un 48,45%).

8.2. Prensa diaria

8.2.1. El País

La vivienda como un derecho

“La norma establece que las unidades familiares que no puedan afrontar el pago del alquiler de la vivienda habitual «tienen derecho a disfrutar de ayudas que eviten el lanzamiento» y obliga a los grandes tenedores de vivienda a ofrecer un alquiler social a sus inquilinos afectados por desahucios.” (19 de noviembre de 2015)

“Que la sentencia provenga de Estrasburgo, pese a que nuestra Constitución reconoce la vivienda como un derecho fundamental, es tan vergonzoso en sí mismo como alentador en la medida en que crea un precedente.” (21 de octubre de 2013)

La vivienda como una mercancía

“Y aunque la Comunidad de Madrid eliminó la limitación en estos precios, mantiene la de los pisos. Los precios máximos legales de venta de las de precio básico y limitado están en 1.940,48 euros y en 2.425,86 euros el metro cuadrado útil. El aplicable será el vigente en el momento de la calificación definitiva.” (27 de noviembre de 2014)

“Desde que supo que su banco había vendido su hipoteca, Antonio se pregunta: "Si se la vende al fondo buitre por un 10% de su valor, ¿por qué no me la puede vender a mí al mismo precio? ¿O aunque sea al 20%? Así podría pagar.” (8 de febrero de 2016)

Como problemática de alcance social

“Ahora se registran 43 desahucios diarios que, desde comienzos de la crisis, suman un total de 500.000. Más 320.000 familias tampoco pueden pagar la luz, el agua y el gas. Durante los próximos tres meses -con una prórroga de 30 días en caso de que fuese necesario- los promotores de la ILP buscarán la complicidad de la ciudadanía hasta juntar, e incluso superar, las 50.000 firmas exigidas para poder iniciar el debate parlamentario, que cuenta con el apoyo de la mayor parte de los partidos políticos.” (19 de diciembre de 2014)

“(…), celebró la teniente de alcalde de Derechos Sociales, Laia Ortiz, que aseguró que la realidad de los desahucios «está desbordando la emergencia y a los servicios públicos para hacer frente al fenómeno».” (27 de octubre de 2015)

Son solo casos particulares

“La mujer tuvo que dejar el hogar en el que ha vivido desde hace cinco décadas tras avalar un préstamo de su hijo Luis con un particular por 40.000 euros. La deuda supera ahora los 70.000 euros y el acreedor se ha negado durante el último mes a aceptar un alquiler social para Carmen, (...)” (22 de noviembre de 2014)

“El Ayuntamiento de la capital cree «desmesurado» un desahucio” (15 de febrero de 2016)

Requiere reformas estructurales

“La Ley Antidesahucios del Gobierno presidido por Mariano Rajoy, a juicio de la plataforma, no ha conseguido frenar unos desahucios que en España han aumentado un 13% respecto a 2013” (28 de octubre de 2014)

“Más de un centenar de personas convocadas por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y la Alianza contra la pobreza energética (APE) protestaron ayer frente a las sedes de empresas como Endesa, Gas Natural y Agbar. Estas compañías, aseguran los activistas, incumplen con lo establecido por la ley contra los desahucios y la pobreza energética, aprobada por el Parlament el pasado julio, a raíz de una iniciativa de legislación popular presentada por la PAH y APE.” (20 de noviembre de 2015)

Propone soluciones paliativas

“Aunque sin la violencia de la primera protesta, miembros de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) se encerraron en el Centro de Servicios Sociales de la calle d'en Paixalet, en el distrito de Sant Andreu, para protestar contra el desalojo de Manuela.” (19 de noviembre de 2014)

“La norma establece que las unidades familiares que no puedan afrontar el pago del alquiler de la vivienda habitual «tienen derecho a disfrutar de ayudas que eviten el lanzamiento» y obliga a los grandes tenedores de vivienda a ofrecer un alquiler social a sus inquilinos afectados por desahucios.” (19 de noviembre de 2015)

La PAH como movimiento transversal

“La PAH, junto al observatorio DESC, realiza anualmente desde 2009 el informe Emergencia habitacional y derecho a la vivienda en Cataluña. Impacto en el derecho a la salud y en los derechos de la infancia en la crisis hipotecaria.” (24 de diciembre de 2014)

“Un estudio del Observatorio Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), también en el marco de Sophie, ponía de relieve la diferencia de la percepción de mala salud entre el promedio que muestra la Encuesta de Salud de Cataluña (57.4% en las mujeres) contra el de las atendidas por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, PAH (18,8%).” (9 de octubre de 2015)

Como una organización antidesahucios

“El grueso de plataformas antidesahucios catalanas se desmarcan de la de Girona por no aceptar los realojos Las 14 familias de Girona que ocupan desde marzo un edificio en Salt (...)” (28 de noviembre de 2013)

“Tanto la PAH como el Ayuntamiento se emplazaron para verse en la comisión mixta antidesahucios, (...)” (30 de enero de 2014)

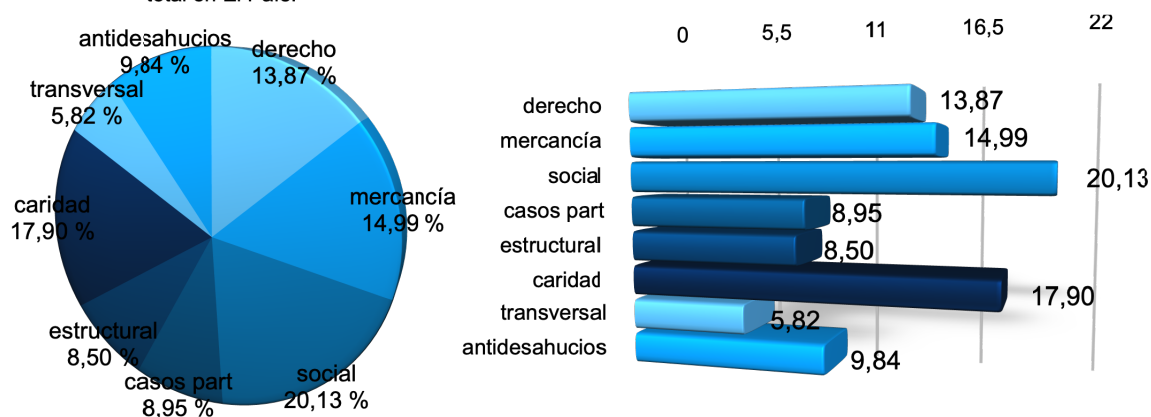
Figura 19. Análisis de El País.

		El País	Porcentaje de piezas	Porcentaje de marcos
	Artículos	146		
Vivienda como	derecho	62	42,47	13,87
	mercancía	67	45,89	14,99
Diagnosis	conflicto social	90	61,64	20,13
	caso particular	40	27,40	8,95
Soluciones	estructural	38	26,03	8,50
	caridad	80	54,79	17,90
La PAH es mov.	transversal	26	17,81	5,82
	antidesahucios	44	30,14	9,84
	Total frames	447		
	Media	55,88	38,27	12,50

En los dos años y cuatro meses que conforman la muestra hay 146 artículos en los que el rotativo El País hace alguna mención a los desahucios y a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. En ellos, hemos podido identificar 447 procesos de enmarcamientos. Los que hablan del derecho a techo son casi similares en cantidad a los que lo hacen como una mercancía (62; 42,47% frente a 67; 45,89%). Los que tratan la problemática con una perspectiva social superan en más del doble a los que lo hacen como casos aislados, constituyendo 90 frente a 40 (en el 61,64% y 27,40%). Sin embargo, las soluciones paliativas aparecen en 80 ocasiones, más del doble que las 38 estructurales (54,79% por 26,03%). Por otra parte, el periódico estudiado presenta una imagen de la PAH como movimiento antidesahucio en 44 veces (30,14%), por 26 (17,81%) en las que lo hace con una complejidad mayor.

Si ponemos en relación cada marco con los 447 totales propuestos por el diario, sobresalen los que tratan las ejecuciones desde un conflicto social (20,13%) y pretenden soluciones paliativas (17,90%) por el 8,95% que hacen un tratamiento individualizado y el 8,50% que reclaman medidas de calado. No obstante, el menor presente es el que representa a la PAH en sus múltiples dimensiones (el 5,82%) en contraposición a una única vertiente anti-lanzamientos (9,84%). Por otra parte, a la hora de la concepción de la vivienda se reparten en cantidades similares entre los que lo hacen desde la justicia (13,87%) y los que lo hacen como un activo de compra-venta (14,99%).

Figura 20. Frames por porcentajes del total en El País.



8.2.2. El Mundo

La vivienda como un derecho

“Una resolución llegada a primera hora de la mañana del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo cambió ayer el futuro más inmediato en un bloque de pisos de Salt (Gerona), en el que están empadronadas dos familias, pero que está ocupado por 43 personas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) desde el pasado marzo.” (17 de octubre de 2013)

“La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de Madrid lanzó ayer una enmienda a la totalidad de las políticas de vivienda del Ayuntamiento de Madrid, y en concreto del Área de Derechos Sociales, dirigida por Marta Higuera, (...)” (11 de noviembre de 2015)

La vivienda como una mercancía

“(…), tras perder su empleo en 2008, intentó renegociar sin éxito la hipoteca con Kutxa Bank. En 2012 fue desahuciado de su piso de Villaverde y aunque ahora reside en un inmueble de la misma entidad mediante un alquiler social, reclama la condonación de la deuda, que ya supera los 250.000 euros por los intereses de demora.” (26 de febrero de 2014)

“«El piso vale mucho más de la deuda que teníamos con Francisco Gómez, el prestamista privado», señala Luis, el único hijo de Carmen, que solicitó un crédito «de unos 30.000 euros» para pagar «escrituras de herencia y plusvalías» tras el fallecimiento de su padre.” (23 de noviembre de 2014)

Como problemática de alcance social

“(…) el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) añadió un nuevo mal dato a la estadística que mide los desahucios. Entre el 1 de enero y el 31 de marzo de este año se practicaron en nuestro país 18.869 lanzamientos. Este es el término usado en el lenguaje jurídico para denominar la acción de desalojar un inmueble por orden del juez.” (6 de junio de 2015)

“«No son 400 familias afectadas, son miles de familias que viven en situaciones de emergencia, entre ellas padeciendo la pobreza energética, mientras hay miles de casas vacías», señala la portavoz, que admite avances en sus reuniones con el Consistorio pero pide más flexibilidad.” (21 de octubre de 2015)

Son solo casos particulares

“O cuando, hace seis años, querían desahuciarla de casa cuando se quedó en paro por la crisis, cuando la despidieron de su trabajo de administrativa en Repsol, y ahora, años después, cree que solo tener una entrevista de trabajo «es como que te toque la lotería».” (12 de mayo de 2014)

“Rosa tiene 70 años, una minusvalía y una tragedia a costas: la misma financiera que le prestó 55.000 euros a su marido para adaptar la vivienda a su discapacidad, les quiere ahora echar de casa. A ella y a su hijo, parado de larga duración.” (9 de noviembre de 2015)

Requiere reformas estructurales

“Todo ello viene después de que el PP tumbara en 2013 la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para la dación en pago retroactiva, la paralización de los desahucios y el fomento del alquiler social, que la PAH llevó al Congreso con más de 1,5 millones de firmas de apoyo. Como explica la PAH en su página web, los «responsables» en materia de desahucios en España son dos: el poder político y el poder financiero.” (10 de mayo de 2014)

“(…), explicaban ayer miembros de la PAH de Valencia, presentes durante toda la mañana en el domicilio de Rosa, para frenar la euforia por la paralización provisional del desalojo. Su objetivo final, como el del Ayuntamiento de Valencia, también es más ambicioso: «Reformar la legislación hipotecaria para que los bancos no tiren a la gente».” (9 de septiembre de 2015)

Propone soluciones paliativas

“Wilson afirma que el Ayuntamiento le denegó un alquiler social en otra vivienda de la EMVS por ser «moroso» de Fidere. Ahora, sin embargo, le tiende la mano. «Ya nos han dicho los trabajadores sociales que no podemos quedarnos en las calle con un bebé tan pequeño, que habrá que buscar una solución», dice el padre de familia, expectante, desde el hostel.” (24 de enero de 2015)

“(…) que llevaba mucho tiempo pidiendo al Ayuntamiento de Madrid y al Ivima una vivienda social para tener «una vivienda digna, pero me dijeron que no son Cáritas». Que no llegaba para pagar la luz y el gas del piso que tenía alquilado en el barrio porque tiene cinco hijos que alimentar.” (21 de octubre de 2015)

La PAH como movimiento transversal

“(…), el banco la iba a desahuciar, y entonces «empecé a pedir ayuda, mis hijos no tenían por qué sufrirlo» y ella acudió a las Iglesias, a las asambleas de barrio del 15-M, a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), donde aprendió «a compartir la carga y me apoyaron muchísimo» y a saber que no estaba sola en esa espiral que la absorbía hacia abajo, (…)” (12 de mayo de 2014)

“Por otro lado, exigen que el Ayuntamiento no permita «los cortes de suministros en viviendas por cuestiones económicas», y facilite el empadronamiento «a todo ciudadano» porque es un «trámite requerido incluso para pedir» la Renta Mínima de Inserción.” (11 de noviembre de 2015)

Figura 21. Análisis de El Mundo.

		El Mundo	Porcentaje de piezas	Porcentaje de marcos
	Artículos	47		
Vivienda como	derecho	9	19,15	6,92
	mercancía	19	40,43	14,62
Diagnosis	conflicto social	18	38,30	13,85
	caso particular	20	42,55	15,38
Soluciones	estructural	3	6,38	2,31
	caridad	30	63,83	23,08
La PAH es mov	transversal	5	10,64	3,85
	antidesahucios	26	55,32	20,00
	Total frames	130		
	Media	16,25	34,57	12,50

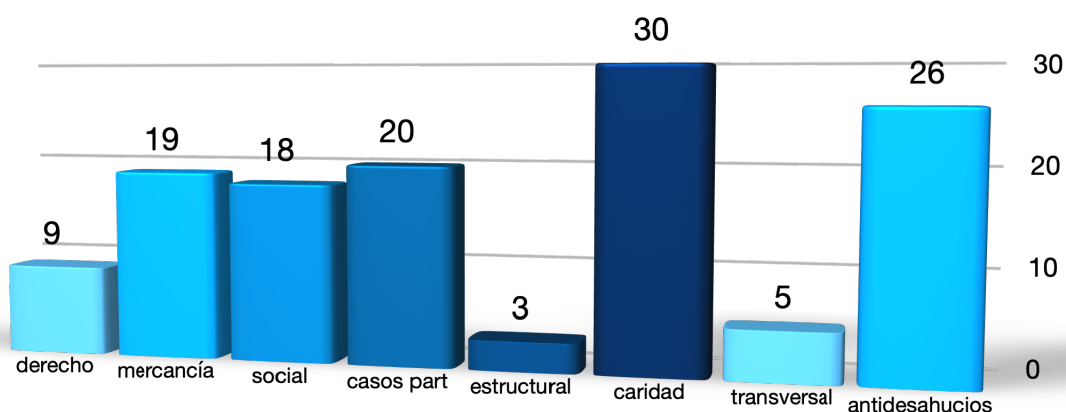
Como una organización antidesahucios

"(...), y con la que pretendía presionar mientras en un rascacielos del paseo de la Castellana se celebraba una reunión entre representantes de la plataforma antidesahucios y el banco." (23 de octubre de 2015)

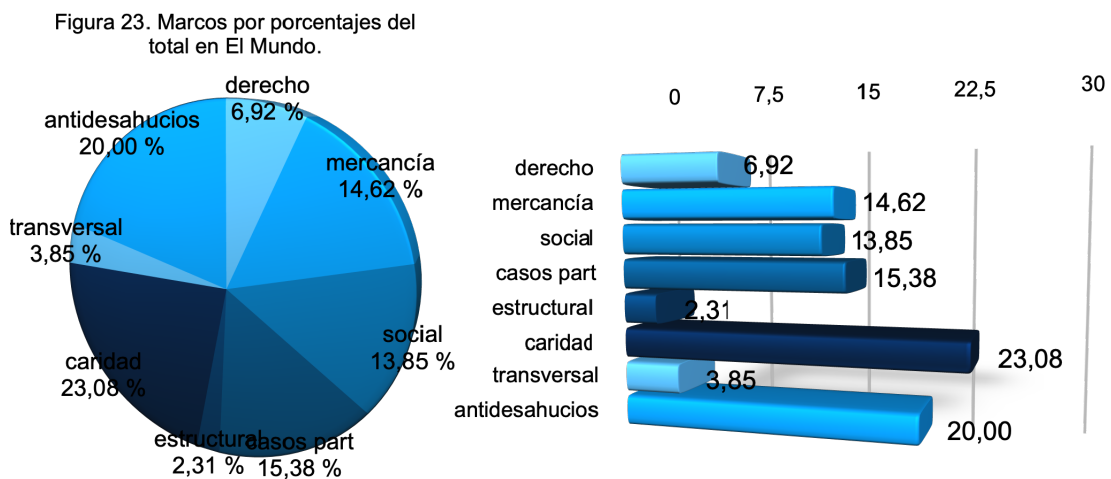
"Estos números han enfadado mucho en el seno de la plataforma ciudadana antidesahucios, que lamenta en un comunicado que a pesar de haber pedido información sobre los casos que gestiona la OIH en repetidas ocasiones, el Ayuntamiento ha dado la callada por respuesta." (18 de enero de 2016)

En el periodo analizado hemos seleccionado 47 piezas las de la publicación El Mundo consideradas para el análisis. En éstas se han podido identificar una suma de 130 propuestas de enmarcamientos. Entre ellas, sobresalen las 30 que explicitan una intervención caritativa (presente en el 63,83% de los artículos) y las 26 que limitan a la PAH a su accionar anti-desahucios (en el 55,32%). Alternativamente, son apenas tres, es decir, diez veces menos, las que apelan a medidas estructurales (6,38%) y cinco las que representan al movimiento en su transversalidad (10,64%). Otro enfoque minoritario es el del hogar como un derecho, apenas 9 (19,15%), frente a los 19, más del doble, que lo hacen como un bien de compra-venta (40,43%). A la hora de diagnosticar el drama de los desahucios tanto los que lo hacen como casos descontextualizados (20) o, por el contrario, desde una perspectiva social (18) son parejos, presentes en el 42,55% y 38,30% de los artículos respectivamente.

Figura 22. Frames en El Mundo en valores absolutos.



A la hora de poner en relación a cada *frame* con la suma de todos ellos, 130, casi un cuarto del total (23,08%) son los que abogan por cuidados paliativos. Por otra parte, los que enmarcan el acceso a un hogar como algo justo, soluciones de calado y la PAH como una organización que trabaja en múltiples dinámicas, están por debajo de la media del 12,5% (6,92%, 2,31% y 3,85% respectivamente). En una horquilla que se mueve entre la media y la quinta parte del total podemos ubicar a los cuatro restantes: la concepción como una mercancía (14,62%), como un conflicto en el seno de la sociedad (13,85%), como casos aislados (15,38%) y la PAH como entidad cuyo único fin es detener desahucios (20%).



8.2.3. La Vanguardia

La vivienda como un derecho

“El titular del juzgado de instrucción número 3 de Valencia ha decidido aplicar a rajatabla la ley hipotecaria y desahuciarla; y ayer la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) decidió movilizarse, hacer público su caso y denunciar una norma que valoran de «injusta e inhumana».” (9 de septiembre de 2014)

“Pero notarios, abogados, expertos en derecho hipotecario y activistas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) sostienen que la caja de Pandora se acaba de abrir y que hay muchísimas más ancianas de Vallecas. Sólo en Barcelona la justicia investiga a instancias de la PAH veinte casos de préstamos que podrían rozar, no ya la usura, que por cierto no es delito en España, sino la estafa, que sí lo es.” (25 de noviembre de 2014)

La vivienda como una mercancía

“Ahora se envía a los propietarios un aviso para que pongan esos pisos en alquiler o los cedan a la bolsa de vivienda social y, si no lo hacen, se les impondrá una multa de 5.000 euros y una segunda de 15.000 euros, hasta llegar a una sanción por el valor de mercado del piso.” (7 de febrero de 2015)

“Los activistas ocuparon varias sucursales de Catalunya Caixa en la capital catalana y se manifestaron ante la sede neoyorquina de Blackstone, especializada en compra de activos financieros con problemas y que la PAH califica de «fondo buitres». La firma ya ha desembarcado en España, con la compra de préstamos morosos.” (12 de febrero de 2015)

Como problemática de alcance social

“Más de 35.000 familias perdieron su vivienda en el primer semestre del año pasado por no poder afrontar el pago de su hipoteca, según los datos facilitados ayer por el Banco de España. Esta cifra supone una aceleración importante respecto a 2012, un año en el que durante sus doce meses fueron 44.745 familias las que perdieron su vivienda, y se produce pese a que a mediados de 2012 el Gobierno impulsó un Código de Buenas Prácticas Bancarias, para que las entidades financieras redujeran las ejecuciones hipotecarias.” (29 de enero de 2014)

"(...), la unión de todo un país contra bancos que regalaron créditos siendo o no conscientes de los riesgos, pero seguros de que, si las cosas iban mal, no serían ellos las víctimas." (9 de febrero de 2014)

Son solo casos particulares

"Julissa Lebron Vargas es una joven peluquera de 32 años, nacida en Santo Domingo (República Dominicana) y que desde hace 18 reside Mataró." (6 de abril de 2015)

"Josefa Hernández, de 63 años, con cinco personas a su cargo –entre ellos, tres nietos menores de edad–, está a punto de entrar en prisión por incumplir la sentencia que le obliga a derribar su casa, construida hace 16 años en el parque rural de Betancuria (Fuerteventura)." (24 de agosto de 2015)

Requiere reformas estructurales

"Los desalojos por el impago de los alquileres ya superan en Catalunya a las ejecuciones hipotecarias, según la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), que en dos meses ha recogido 40.000 firmas de apoyo a una iniciativa legislativa contra la pobreza energética y la «emergencia habitacional» de Catalunya." (20 de febrero de 2015)

"Cada convocatoria de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) es un nueva demostración de fuerza. Necesitaba recoger al menos 50.000 firmas para instar una iniciativa legislativa popular (ILP) y ha recogido 143.380." (29 de mayo de 2015)

Propone soluciones paliativas

"Las Plataformas contra las Hipotecas (PAH) ocuparon una planta de la sede del distrito de Sants- Montjuïc reclamando soluciones para una familia desahuciada de un piso de la Zona Franca. Los activistas demandaban un compromiso formal para atender a la familia por parte del Ayuntamiento, que asegura haberle ofrecido alojamiento." (25 de julio de 2014)

"Una veintena de activistas se encerraron en el centro de servicios sociales de Sant Andreu, a cinco minutos de la Fabra i Coats, para impedir que un parado, su madre y tres sobrinos –uno, menor de edad– acabasen en la calle." (26 de mayo de 2015)

La PAH como movimiento transversal

"Un estudio de activistas antidesahucios vincula los desahucios y la crisis inmobiliaria con los problemas de salud en menores" (24 de diciembre de 2014)

"«Estaba desesperada, no podía dormir y no sabía qué hacer, quedé muy tocada emocionalmente, hasta que acudí a la PAH» (...)" (6 de abril de 2015)

Como una organización antidesahucios

"Unas horas antes llegaron dos cerrajeros, que no pudieron hacer nada por la pacífica pero firme actitud de los activistas antidesalojos." (2 de diciembre de 2014)

"Los activistas antidesalojos hacen un llamamiento para que no se haga ningún pacto de gobierno sin aceptar cinco medidas básicas, denominadas «las cinco de la PAH»." (13 de enero de 2016)

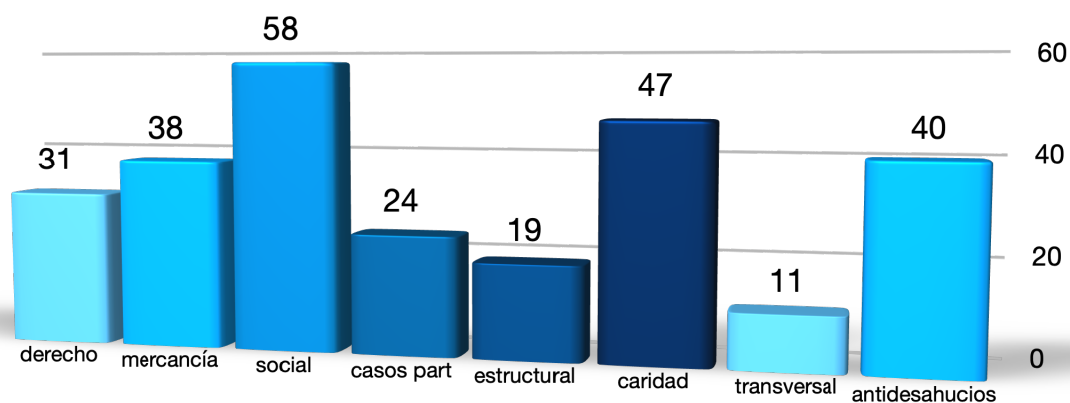
Figura 24. Análisis de La Vanguardia.

		La Vanguardia	Porcentaje de piezas	Porcentaje de marcos
	Artículos	87		
Vivienda como	derecho	31	35,63	11,57
	mercancía	38	43,68	14,18
Diagnosis	conflicto social	58	66,67	21,64
	caso particular	24	27,59	8,96
Soluciones	estructural	19	21,84	7,09
	caridad	47	54,02	17,54
La PAH es mov	transversal	11	12,64	4,10
	antidesahucios	40	45,98	14,93
	Total frames	268		
	Media	33,50	38,51	12,50

En el periódico perteneciente al grupo Godó hemos encontrado 87 piezas publicadas entre el 17 de octubre de 2013 y el 12 de febrero de 2016 que mencionan a la plataforma y a las

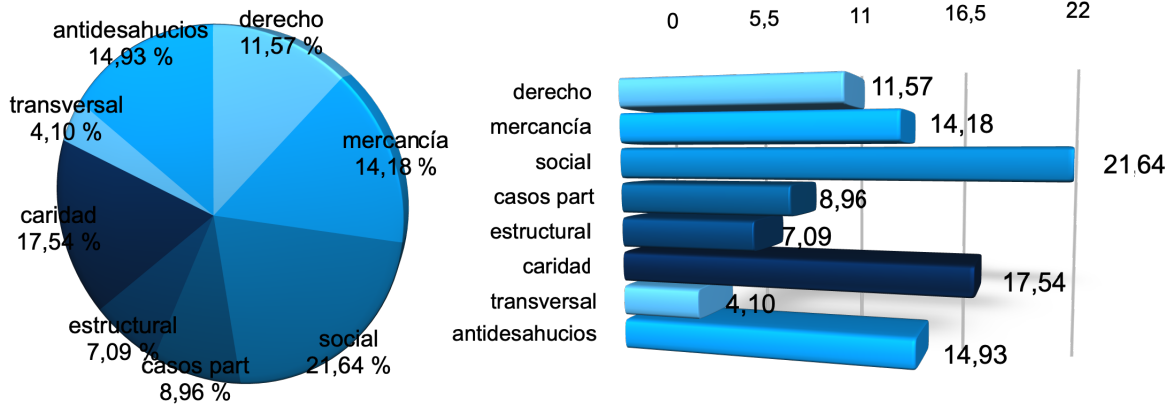
expulsiones de domicilios. En más de la mitad de ellas, en 47 ocasiones (el 54,02%), se aboga por medidas superficiales y determinan que es de abasto social en dos tercios (58; 66,67%). En contraposición, apenas 19 lo hacen reclamando cambios profundos (en el 21,84%) y como casos excepcionales 24 (27,59%). A la hora de explicar acerca de cómo debe ser entendida la vivienda, en 31 casos como algo justo y en 38 accesible a quienes puedan sufragarla (35,63% y 43,68% respectivamente). Por otro lado, en casi la mitad de los artículos, 40, se piensa a la PAH como organización que únicamente detiene lanzamientos (45,98%) frente a 11 en los que se la representa atendiendo a sus múltiples labores (12,64%).

Figura 25. Enmarcamientos en La Vanguardia en valores absolutos.



Tomando los marcos en relación a los 268 identificados, en los 87 artículos puede evidenciarse cierta paridad a la hora de apelar al hogar como un derecho o como un bien comercial, apenas superior en el segundo caso (14,18% por 11,57% en el primero). La diferencia mayor se encuentra en cómo es citado el movimiento, de más de tres veces, si como actor que se desenvuelve en diversos aspectos (solo en 4,10% de oportunidades) o como activistas que solo buscan que no se ejecuten expulsiones (14,93%).

Figura 26. Frames por porcentajes del total en La Vanguardia.



Capítulo IX. Análisis etnográfico

De la misma manera que los movimientos sociales tradicionales, la PAH ha mantenido una relación conflictiva con la prensa. Por un lado, el acercamiento de los medios es destacable, atraídos por las dosis de espectacularidad, dramatismo y emotividad de las concentraciones, pero, por otro, se quedan en ese registro sin ahondar en las razones fundamentales ni en las consecuencias posteriores. En otro ámbito, la denuncia pública que lleva a cabo la plataforma sobre la entidad bancaria en cuestión y la imagen negativa que se proyecta sobre ésta constituye una pieza clave en la negociación entre las dos partes:

“Estos elementos reconfiguran el sistema de incentivos y facilitan una solución satisfactoria para los afectados. O, al menos, contribuyen a disuadir a las entidades financieras de posibles abusos de poder, de malas prácticas o de ejercer un trato indigno, amenazante y denigrante hacia los afectados, así como de ofrecer soluciones lesivas para sus intereses (refinanciamientos suicidas, préstamos personales con intereses desorbitados, etcétera)” (Alemany y Colau, 2012: 100 y 101).

Los medios de comunicación, por su parte, son responsables en el discurso tradicional de décadas en el cual se incentivaba la tenencia de la vivienda en régimen de propiedad, ya que constituía la mejor inversión, nunca se desvalorizaría y alquilar era despilfarrar el dinero. En contraposición, la PAH depende de los medios críticos para cambiar el lenguaje estándar instaurado en el imaginario colectivo, pasar del “usted ha vivido por encima de sus posibilidades” al “usted ha sido víctima de una estafa” (Sala y Tutor: 2016: 97).

En un sentido más profundo, la dependencia a la prensa diaria se ha reconfigurado, en donde otros medios han entrado en disputa y, principalmente los periódicos, han pagado caro su estatismo:

“Ha habido una revolución en la información y los medios convencionales llegan muy tarde, como prueba verás que no hay ningún chaval que compre el diario. Una de las revoluciones pendientes es conseguir el medio de comunicación tradicional de masas del siglo XXI, actualmente no existe, los medios viven de las subvenciones, no de las ventas” (Reportero).

Esta crisis de los diarios escapa al ámbito de la vivienda y tiene raíces más profundas, relacionadas con formas de ejercer la profesión y con modelos de negocio:

“La gente y los jóvenes, principalmente, no los compran porque no me merece pagar 1,30 euros por un diario si todo lo que me ponen lo encuentro por la web, por ahí. Es decir, o cambias el *chip* y me das otra cosa que, a mi juicio, son crónicas. Las corresponsalías tal como funcionan en muchos casos hacen un refrito de los diarios que aparecen por ejemplo en China, eso en los ochenta estaba bien, pero ahora ya no” (Reportero).

Tal como puede evidenciarse en el corpus analizado, los medios de comunicación suelen escatimar cobertura periodística a la PAH. Cuando deciden prestarle atención, lo hacen desde una perspectiva de confrontación, quedándose en la superficie de lo que significan las ejecuciones hipotecarias, sin ingresar en los orígenes ni en las consecuencias. Las cadenas de televisión también caen en esta dinámica, y reflejan el drama de los desahucios desde el sensacionalismo dramático que ofrece las emociones a flor de piel como entretenimiento:

“La PAH fue un estallido que, incluso una vez situada dentro del Ayuntamiento, toda esta gente no sabía ni quién era, los hombres de poder de los medios, entre ellos la prensa. Lo puedes mirar por la no-presencia de la PAH en los medios” (Reportero).

Por otra parte, el interés despertado en medios extranjeros, como The New York Times, The Guardian, la BBC y Al Jazeera (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015), ha permitido a la organización convertirse en actor relevante en el panorama inmobiliario y dar visibilidad a las consecuencias nefastas, en contraposición al discurso neoliberalista dominante en los medios del *mainstream*, denunciar, gracias al testimonio de la PAH, las dramáticas consecuencias de una legislación hipotecaria criminal (Alemany y Colau, 2012). El movimiento, consciente de su importancia, ha redactado un documento denominado Protocolo para comunicación de mínimos de la comisión de comunicación estatal (Plataforma de Afectados por la Hipoteca, 2015), en donde se recoge una serie de líneas tanto para gestionar la comunicación interna como la externa con los medios de

comunicación, y cómo sacar partido de las redes sociales digitales y mensajería instantánea.

El texto destaca la necesidad de preparar con antelación un documento previo con todos los datos posibles sobre el acto que se desee difundir, que incluya enlaces, objetivos y tiempos para poder escribir un comunicado de prensa que se difunda a través del blog o, directamente, para enviar a los medios. Este comunicado, a su vez, debe permitirse que pueda ser enlazado desde redes sociales. Las acciones de protesta que se deseen divulgar tendrán que tener el lugar y la hora a la cual se convocan, junto con la explicación de los motivos que la requieren, con información sobre el banco, si es una entidad rescatada o si la cúpula directiva se encuentra judicialmente imputada. También deben facilitarse recursos donde encontrar este tipo de información, como por ejemplo las páginas webs trapossuciosbancos.blogspot.com.es y afectadosporlahipoteca.com/2013/12/17/informe-emergencia-habitacional/ (Plataforma de Afectados por la Hipoteca, 2015).

Otro aspecto que debe estar presente de manera explícita y breve es cuáles son las demandas concretas que se reclaman en la acción. También debe indicarse si la acción no es pública, a fin de evitar malentendidos y, al mismo tiempo, dejar claro a partir de qué momento debe difundirse con el objetivo de ganar mayor visibilidad. En el caso de la realización de ruedas de prensa a nivel estatal es necesario aportar todos los datos al momento de hacer la convocatoria, teniendo en cuenta que muchas veces los portavoces tienen que desplazarse para la misma. En el ámbito local, cada organización puede convocarlas con la antelación que crea conveniente, aunque siempre y cuando hayan podido generar un documento con más información para trasladar al resto.

La relación de la PAH con los medios de comunicación es ambigua. Por un lado, necesaria para dar voz a la problemática y proyectar las demandas del movimiento, pero por otro, de desconfianza dada la estrecha relación entre los grandes grupos multimedia, las entidades bancarias y la retórica neoliberal que apoya el libre mercado y la regulación también en temas de vivienda. La plataforma, por su parte, condiciona la colaboración con los medios convencionales a que no se circunscriba a la espectacularidad y a un tratamiento meramente testimonial: “Las personas que acuden a la PAH tienen un problema personal pero han decidido afrontarlo de manera colectiva. Y esto también es noticia” (Alemany y Colau, 2012: 163).

El empleo de las redes sociales digitales muchas veces sirve también para llegar a la prensa como objetivo final, ya que su presencia se convierte en la mejor manera de llegar a la ciudadanía y hacer visible a las acciones. Los medios sociales, en esta función, sirven para introducir las ideas y los enmarcamientos en las dinámicas de estos medios, según los propios activistas. Por otra parte, se quejan también de una cobertura demasiado paternalista, aunque generan imagen y presencia, y sin los medios sociales la prensa nunca mostraría los actos callejeros (Tuñas Martínez, 2013: 9).

Esta ‘puerta de entrada’ a la prensa a través de las cuentas de las redes sociales está relacionada también con la creciente corriente a la hora de buscar las noticias detrás del despacho, dentro de las redacciones, en lugar de salir a caminar la ciudad:

“El problema es que los periodistas están alejados de los problemas de la gente. No viven más en los barrios populares, por lo que estos temas les quedan muy lejos, los periódicos hace tiempo que ya no reflejan más la realidad de la calle” (Reportero).

Este divorcio entre los productores de los contenidos y a quienes van dirigidos, aplicado en el caso de la Plataforma, ha impactado de la siguiente manera:

“Yo tenía más contactos del equipo de Ada Colau cuando llegó al Ayuntamiento que La Vanguardia, que no tenía absolutamente ninguno. Ellos están acostumbrados a que levantan el teléfono y llaman «voy a pedir tal o cual información al gabinete de comunicación de la PAH», pero esto no funciona así, no hay estructuras de poder” (Reportero).

Como una alternativa al discurso imperante y homogeneizador de los grandes medios de comunicación, “de difusión del mensaje de culpabilizar a la sociedad de su situación, la PAH ha producido un cambio de narrativa al empoderar a la propia población afectada” (Sala y Tutor, 2016: 101). La creciente presencia en estos medios se explica también en la capacidad de elaboración simbólica. “D’aquesta manera, la PAH ha estat capaç de crear i articular uns marcs cognitius molt ressonants amb la vida quotidiana i rellevants socialment. Tanmateix, la coherència dels seus discursos (...) han dotat a la PAH d’una sòlida imatge pública” (Parcerisa, 2014: 37).

A la hora de ganar visibilidad, la prensa ha jugado un papel fundamental ya que, según los propios activistas, era la manera más eficiente de llegar a la ciudadanía desorganizada e informarles de las acciones que estaba llevando a cabo la PAH, que a pesar de hacerlo con

un tratamiento paternalista, generan presencia e imagen (Tuñas Martínez, 2013: 9). Sin embargo, también destacan que “sin los *social media*, los medios masivos nunca cubrirían las acciones callejeras”, por lo que son empleados también para introducir ideas y marcos cognitivos en los flujos de comunicación mediáticos (Tuñas Martínez, 2013: 9).

De la misma manera que en el seno de la organización se realizaban tareas pedagógicas sobre la legislación hipotecaria española (primero de manera interna y luego a los nuevos afectados), en un afán por convencer de la validez de sus reclamos se amplió a través de los medios esta educación al resto de la ciudadanía, permitiendo que términos como ‘dación en pago’, ‘periodo de cadencia’ o ‘amortización anticipada’ estuvieran a su abasto (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015). De esta manera, naturalizó un lenguaje económico-legalista plagado de tecnicismos que permanecía vedado incluso para quienes firmaron las hipotecas, que desconocían a qué se comprometían en aquel momento.

La presencia de los medios ha jugado un papel, por un lado, de testigo documental de la brutalidad policial (Romanos, 2014). Por otro, ha sido clave en la propagación de los marcos de diagnóstico, indicando a los responsables bajo el lema ‘este banco engaña, estafa y hecha a la gente de sus casas; motivacionales, bajo el ‘¡sí, se puede!’ y con el de pronóstico con la denuncia de la anomalía de la ley hipotecaria (Parcerisa, 2014).

Un papel importante a la hora de marcar la relación de la organización con la prensa ha sido el apoyo obtenido por parte de expertos, principalmente por profesionales del ámbito jurídico, que reforzaron la credibilidad y prestigio al suscribir a las demandas. También, a la hora de elaborar un enmarcamiento coherente, confluyendo resonancia y prominencia, ha tenido un rol clave la figura de la portavoz Ada Colau, que se desempeñaba con carisma y locuacidad delante de las cámaras (Parcerisa, 2014). Estas características eran imprescindibles para los líderes de los movimientos sociales del siglo pasado que desearan instalar sus demandas, y todavía lo continúan siendo para el activismo contemporáneo.

Otra característica que ha tenido la PAH y que ha atraído a los medios es su repertorio de acción colectiva, combinando acciones de desobediencia convencional, como concentraciones y manifestaciones, con otras innovadoras y disruptivas, como las ocupaciones en sucursales bancarias, acampadas y escraches, incentivando el tratamiento

televisivo (principalmente) por sus dinámicas y discurso emotivo y visual. La campaña Las 5 de la PAH con motivo de las elecciones generales de diciembre de 2015 combinó una serie de acciones sobre el terreno y las redes sociales que provocó la reacción de la prensa:

“La campaña fue iniciada con el vídeo Mensaje de la PAH a los partidos políticos publicado en YouTube y oficialmente con el primer tuit el 24 de noviembre de 2015. Hasta final de enero de 2016 han aparecido 35 noticias en la prensa con referencia a las 5 de la PAH” (Sala, 2016: 10).

El ingreso en la agenda mediática se produjo, de manera paralela, al proceso del impulso de la Iniciativa de Legislativa Popular (ILP) y, posteriormente, la campaña de presentación de mociones en los ayuntamientos. Otros aspectos relevantes han sido las acciones de sensibilización e información pública como las charlas por los diversos municipios y barrios y las entrevistas en prensa, cuyo impacto puede verse en la emulación del repertorio de acciones de la PAH tanto en el ámbito estatal como internacional (Parcerisa, 2014).

La Plataforma dedica un espacio importante a las redes sociales digitales, desde donde se difunden las acciones y se divulga una concepción alternativa de la vivienda. También se crean talleres donde se instruye a los nuevos miembros cómo crearse un perfil y cómo sacarle partido, de manera de darle más viralidad a las publicaciones de la Plataforma, principalmente en Twitter. Las redes, según sostiene un activista, es “donde puedes hacer las campañas de denuncia, de marcar a bancos, a sea quien sea, a veces hemos conseguido victorias no solo por una ocupación física sino por una campaña, es la guerrilla comunicativa”.

El uso de las redes puede generar pensamiento crítico y red de solidaridad, además de una presencia que como asociación la PAH no puede prescindir ni recluirse, aunque siempre con la finalidad de atraer nuevos miembros a las asambleas presenciales. Dependiendo de su uso pueden reflejar un carácter asistencialista de la acción, aunque el deseo de la PAH sea precisamente evitar esa imagen de víctima, empoderar y cambiar los roles y construir un contrarrelato: “Que tú puedas ir andando por la calle y ver que un grupo que están empapelando las vidrieras en un banco que tiene mucho poder económico, eso te cambia el chip como espectador, porque rompe con tus códigos y esos significados que ya te venían dados y que asumes” (Sala y Tutor, 2016: 99).

En cuanto al directrices para desempeñarse en las diversas redes sociales existe un manual de estilo básico. Entre otras medidas, incluye dar apoyo a otras cuestiones que no sean de vivienda, siempre relacionado, eso sí, con la defensa de derechos humanos. No obstante se trata de dar apoyo, no priorizando, pero sí sumando a diversas iniciativas. Según palabras de un activista, “el manual es muy sencillo, pone lo que es la PAH, un movimiento global, inclusivo, que no acepta según que actitudes, feminista, no tener un lenguaje ofensivo, esas libertades que a veces nos podríamos permitir desde un perfil personal, de tomar un tono agresivo, desde una cuenta colectiva no”. Esto no implica que no se pueda emplear cierta sorna, ironía, tal como se ha constituido en un registro ampliamente difundido en los medios sociales. De alguna manera, la comunicación en las redes debe ser coherente a la comunicación fuera de ellas y un fiel reflejo de la esencia del movimiento.

Por otra parte, este interés por concentrar esfuerzos contrasta con la proliferación de cuentas que los miembros más activos crean sobre las diversas comisiones y campañas de movilización de la organización. En lugar de obtener mayor relevancia tiene un efecto contrario, es decir, la divergencia y un menor impacto del mensaje. Las cuentas Obra Social, Ley Vivienda PAH y IRPH difunden información de manera paralela, al igual que la comisión abierta en 2018 para batallar contra los fondos buitres y Sociedades Cotizadas Anónimas de Inversión en el Mercado Inmobiliario (Socimis), pero, según un activista:

“Es la PAH la que está recuperando viviendas, es la PAH la que debe hacer ese discurso. Sobre Ley vivienda PAH, es la gran campaña de la Plataforma cambiar leyes, no desvirtuemos el discurso al cambiar cuentas” (Encargado de redes).

Incluso esta diversidad refleja la dificultad por converger detrás de un frente consensuado:

“De alguna manera esta división de cuentas se acaba reflejando en la desunidad del movimiento, se resiente esto. El que entra en una comisión que ya tiene su perfil personal y su guerra aparte, se centra en esa guerra y acaba no participando en la guerra en macro”.

Sin embargo, hay ocasiones en las que se justifica la creación de perfiles nuevos, como el caso de la ILP, ya que no era exclusiva de la PAH, había más entidades implicadas, como el Observatori de Drets Humans (DESC) y la Alianza contra la Pobreza Energética (APE).

En el caso de la comisión creada para trabajar con fondos buitres y Socimis, unilateralmente ha generado una cuenta de Twitter. El activista a cargo de las redes sociales de la Plataforma propone, como medida para converger:

“Cuanta gente hay que esté gestionando la cuenta de la PAH: cinco, hay alguno que esté en la comisión de fondos buitres que puede generar un buen discurso, que puede dar argumentación y datos? Toma las claves y accede al perfil, no crees uno de fondos buitres, a partir de aquí tira millas cuando lo consideres conveniente y a partir de aquí unificamos el discurso.”

Tanto las pequeñas victorias de desahucios detenidos como las derrotas se han transmitido en directo a través de las redes y han ayudado a promocionar el movimiento (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015). También han servido como documento de la violencia policial ejercida. Un activista de PAH Barcelona confesó que, ante la posibilidad de que le confiscaran el teléfono móvil en la detención de desahucios, transmitía en directo la acción desde dentro de la propiedad a través del uso de la aplicación Periscope de Twitter, ya que si lo grababa podía llegar a quedarse sin acceder al archivo.

Una vez que en las asambleas de coordinación semanales se anuncia la convocatoria para detener el lanzamiento en el orden del día ‘Acompañamientos y desahucios’, se informa de la fecha (programada para el transcurso de la semana), hora y dirección y se convoca a través de social media, principalmente por Twitter y por Telegram, a fin de concentrar la mayor cantidad de activistas posibles (Sala, 2016).

Según un miembro de PAH Madrid, los objetivos principales del empleo de las redes sociales digitales son, en primer lugar, difundir las actividades de la organización y la coordinación con otros movimientos y activistas. En términos de comunicación externa, para publicitar las demandas propias, con el fin de dar a conocer las acciones y animar a la población a participar, al mismo tiempo que a otros colectivos cercanos, es decir, a la ciudadanía organizada y a la no-organizada. Además de este rol señalado, se emplea también como canal de comunicación con la prensa: “Informing mass media, non-organised citizenry –besides information from mass media–, and informing organised citizenry. Fundamentally to make the problem of evictions visible” (Tuñas Martínez, 2013: 9).

El uso de las redes por parte de la PAH se ha visto potenciado por la confluencia con el movimiento de los Indignados, que desplegaba una actividad intensiva. La alianza tuvo como efecto el aumento de la difusión de las convocatorias y el volumen de personas que se movilizaban a parar los desahucios, “así como la creación de muchas nuevas PAHs locales ligadas a asambleas del 15-M” (Colau, 2011: 6). Las interacciones informales entre los activistas de la plataforma y otros de grupos afines (como el 15-M) y el compartir una misma identidad colectiva fue impulsado en gran medida por el uso de estas redes. Una interconexión que también se produce con otros movimientos que trabajan en el derecho a la vivienda, dotando de mayor poder y unidad (Tuñas Martínez, 2013).

El éxito de la PAH en su visibilidad radica en el logro al desarrollar el espacio híbrido entre las redes virtuales y el activismo a pie de calle, en las protestas y en las asambleas presenciales, una característica compartida por los nuevos movimientos. La proyección de imágenes de la detención de los desahucios ha tenido el efecto, por una parte, de recrear en el imaginario como experiencias enriquecedoras, mágicas y renovadoras que han contribuido a la réplica en otras ciudades del estado (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

En el caso de la asamblea estatal celebrada en 2019 se habían acordado los puntos del orden del día previamente a través de mensajería instantánea entre las diferentes PAHs de todo el estado. También se había acordado la manera en que se elegiría a los nuevos portavoces (aunque la designación, en otras asambleas anteriores, había sido fallida), lo que permitió avanzar y ganar en efectividad. No obstante, esto no evitó que algunos miembros volvieran a reabrir el tema en la asamblea presencial y propusieran la elección de forma telemática. De alguna manera, el descarte previo facilitó desecharla y continuar. En este caso, la comunicación presencial debe ser entendida como una continuación de la virtual.

Del mismo modo del rol destacable de la comunicación puerto a puerto de las comunicaciones grupales de acceso cerrado, las redes sociales Facebook y Twitter cobran relevancia a la hora de enviar mensajes a una amplia audiencia, y también se da la posibilidad de *feedback*, en el que los usuarios expresan sus dudas, problemas, en el cual la plataforma define su papel social y se refuerza como movimiento (Tuñas Martínez, 2013).

Tanto la comunicación interna como la externa juegan un papel crucial en la estrategia de la PAH como movimiento. El activismo recae tanto en las redes de comunicación móviles como en Internet, en los sitios web, los foros, Facebook, Instagram y Twitter, en reuniones regulares en locales y actos de protesta. Los recursos que van desde cartelera, formularios para completar y entregar en dependencias judiciales, cómo negociar con bancos e instar a la administración pública, han sido recopilados y subidos a los sitios webs de PAH estatal y locales para que esté disponible al alcance de cualquier ciudadano (Álvarez de Andrés, Zapata Campos y Zapata, 2015).

A pesar de que la presente disertación versa sobre las cuentas oficiales de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, otra vía para nada desdeñable se abre al estudiar el ciberactivismo de los miembros que se desempeñan en favor de la organización en las redes sociales pero desde sus perfiles personales. Tal como se señalaba anteriormente, los talleres de redes sociales que realiza el propio movimiento sirve para instruir a los activistas en este campo, lo que permite dar viralidad al contenido publicado por los canales oficiales de la PAH.

Más aún, este accionar a título individual también se ha empleado a la hora de no dar visibilidad a perfiles a los cuales se desea contestar, conscientes que, si se utiliza la cuenta oficial de la Plataforma, al tener una gran cantidad de seguidores se acaba por dar visibilidad y entidad a adversarios que no las tienen. Se dio el caso de que una ejecutiva de la entidad ING vertió comentarios sobre la PAH que no quisieron dejar pasar por alto. Pero por otra parte, el perfil tampoco contaba con mucha actividad, por lo que si se interactuaba se daría más notoriedad a la cuestión, por lo que se decidió actuar de forma coordinada pero desde los perfiles individuales. Susurrar desde las cuentas personales tiene mayor efecto en el círculo de contactos cercano que hablar desde una cuenta de una organización. La particularidad y eficacia de los medios sociales en relación a los otros radica en este factor, en la reputación y confianza que tenemos en nuestro entorno.

Un miembro de la comisión de redes sociales ha manifestado que ante la acción de troles se tiene por norma no intervenir y dejar hacer. No obstante, ha reconocido que algunas veces ha cambiado al perfil personal para contestar e interactuar desde su cuenta con un tono más agresivo, y no en nombre de la Plataforma. Un activista de PAH Madrid con acceso a la cuenta de Twitter en ocasión de la ocupación por espacio de quince horas de la

Empresa Municipal de Vivienda (EMV) de la capital, además de culpabilizar el accionar del ayuntamiento, dio visibilidad provocando que medios digitales se hayan hecho eco de lo que sucedía y muchos de ellos acabaran llegando hasta el consistorio. Esto fue posible gracias a la implicación de la comunidad de seguidores, tanto del perfil del activista como de la PAH y las demás redes de alianzas tejidas en la lucha por la vivienda: “The use of personal networks online has been proven to be highly effective, since they are more trustable channels and integrated in people’s life” (Tuñas Martínez, 2013: 10).

Los perfiles de las redes sociales también permiten reflejar una postura en la relación con los medios de comunicación y con los temas que se tratan. En ocasión de una entrevista de promoción del grupo musical Fangoria con ElConfidencial.com en la que eximían de responsabilidades de la crisis hipotecaria al gobierno y los bancos⁶¹, la plataforma, según relató un activista, decidió contestar desde Twitter y no, según podía esperarse, a través de un comunicado de prensa.

De esta manera, se pretendió no darle más entidad al asunto y, aunque la contestación también fue reproducida por los medios, se entendió desde la complicidad, el humor, y no desde la confrontación y solemnidad, permitiendo reconducir y diluir la polémica. Esta vía fue adoptada a consciencia tras un debate en el seno de la organización con esa intención clara, que incluso, al contestar con un ‘me gusta’ el perfil de Fangoria en Twitter, pudo ser entendido como una disculpa y reconciliación.

El tuit en cuestión fue una frase con la letra de una de las canciones más famosas de la formación: “A quién le importa lo que tú hagas, a quién le importa lo que tú digas”⁶², con un tono humorístico aunque firme y contundente. La mención a @davidperez, David Perez García, alcalde de Alcorcón por el Partido Popular, que en 2013 contrató para dar el pregón en las fiestas del pueblo a Olvido Gara (miembro de Fangoria) y su pareja Mario Vaquerizo, pretende desacreditar la voz del grupo en la materia relacionándolo con la política de partidos.

⁶¹ Ver Fangoria: “Si te has metido en una hipoteca no pidas luego que te saque el Gobierno”. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-02-13/fangoria-disco-canciones-para-robots-romanticos-izquierdas-derechas_1150933/ el 11 de mayo de 2019.

⁶² Afectados por la Hipoteca (2016). Ayer @FangoriaOficial dijo esto: “Si te has metido en una hipoteca no pidas luego que te saque el Gobierno”. Les queremos responder. 1/2 2/2: .@FangoriaOficial A quién le importa lo que tú hagas, a quién le importa lo que tú digas... Un saludo a @davidperez. Recuperado de: https://twitter.com/LA_PAH/status/699192433867943936 el 15 de febrero de 2018.

La Comisión de comunicación es el órgano dentro de la plataforma que se encarga de elaborar estrategias discursivas y dar coherencia a la organización, siempre bajo los acuerdos alcanzados en las asambleas estatales. Está compuesta por cinco miembros de toda España que se comunican principalmente a través de mensajería instantánea (IM) y acuerdan las guías para todas las PAHs.

El objetivo, por otra parte, es clarificar el mensaje y hacerlo más entendible, más simple. Un activista señalaba que puede evidenciarse cómo en un comienzo el lenguaje era más cerrado y menos accesible en comparación con el actual. Ahora la PAH también se dirige a un público más amplio y heterogéneo y ha tenido que modularse, ya que en este aspecto de movimiento masivo radica uno de sus éxitos. Un registro más suave, en donde quede claro quienes son las víctimas y quiénes las entidades que ejecutan la acción, tratando de ser comprensibles para la mayoría, de manera inclusiva. Luego de establecer el qué, cómo y cuándo se pasa las instrucciones a las demás PAHs locales a fin de divulgar y actuar.

Sin embargo, en claro contraste a esta universalidad del mensaje, puede ocurrir lo que sucede en PAH Madrid: que el equipo a cargo de las redes sociales digitales es parte del de coordinación, por lo que acaba creándose una rueda cerrada de contenido referenciándose mutuamente (Tuñas Martínez, 2013). Esta burbuja es paralela a la conformada por el hecho de seguir a los perfiles afines al posicionamiento político propio, que ahondan la polarización y dificultan la pluralidad y acceso a otra visión alternativa. Además, también cabe señalar que los lazos tejidos entre grupos son preexistentes a la movilización.

En el caso de PAH Madrid, los medios sociales permitieron bajar el costo del umbral para la movilización al permitir organizar actos en un territorio tan amplio que, debido a la economía precaria de los afectados que no son capaces de pagarse el desplazamiento, de otra manera serían desérticos. También facilitó la tarea de los encargados de tejer puentes con otros movimientos, tanto con las diversas PAHs diseminadas en el territorio como otras asociaciones que se desempeñan en el ámbito de la vivienda y los Indignados del 15-M. El objetivo es hacerles llegar las convocatorias y mantenerlos actualizados sobre los avances y novedades, y su papel es de vital importancia en el éxito de la Plataforma, más allá de que se autodefina como horizontal y asamblearia en su toma de decisiones y funcione de manera presencial.

De esta manera, en la PAH convive el activismo físico con el online al mismo tiempo que bebe de nuevas tácticas de movilización colectiva brindadas por el 15-M y del asambleísmo anterior de sindicatos y feminismo. Convive el uso de la aplicación PAD que fue enseñada por los Indignados, para editar documentos como cualquier procesador de texto, pero de manera conjunta y las asambleas presenciales con ‘puntos del día’, ‘ruegos y preguntas’, moderadores, gesticulación para estar de acuerdo o desaprobado y uso de lenguaje inclusivo. Pero en cualquier caso, una convocatoria de Stop desahucios depende de Internet, de Facebook, Twitter y correos electrónicos, no de reuniones presenciales o de comunicados de prensa. Incluso si el lanzamiento es suspendido evitado en los despachos antes de la fecha señalada se anuncia en la misma cuenta de Twitter con la palabra ‘Suspendido’ (Sala, 2018a).

Las redes sociales deben ser entendidas como un contrapeso a los medios masivos en relación a los mensajes, al mismo tiempo que sirve para introducir nuevos marcos e ideas a estos los flujos de comunicación masivos. El lenguaje de la Plataforma no es espontáneo sino altamente planificado, que persigue divulgar de manera fácil, clara e inclusiva. Los activistas hacen un uso de los medios sociales para comunicarse entre ellos y con los grupos afines. En relación a la comunicación externa, la PAH los emplea para movilizar a la ciudadanía no-organizada e informar a la organizada, y para coordinarse con otros movimientos y activistas mientras que la prensa, por su parte, se utiliza principalmente para llegar a la ciudadanía no-organizada, allí donde reside el grueso de la población.

La comisión de comunicación, por su parte, se reúne con una frecuencia mensual. Sin embargo, el ritmo diario de mensajes a través de la aplicación de mensajería instantánea Telegram es de una media de cien. En las cuentas de PAH Barcelona, una de las más activas que además ejerce de modelo a las demás, puede evidenciarse las diferentes estrategias de comunicación empleadas en las diferentes redes sociales digitales, desde las más relevantes Facebook y Twitter a la popular Instagram, la marginal Flickr y el blog de la organización (Sala y Tutor, 2016). Sin embargo, Telegram en lugar de ser un espacio donde se debata las estrategias a implementar en conjunto acaba siendo “donde se pasa lo de cada nodo para que lo retuiteen y ya está”, según un miembro del grupo.

Otra función debería ser también donde, cuando se elabora un comunicado, se revise de forma conjunta, poder hacerlo más entendible, sumar nuevos enfoques:

“Porque a lo mejor la persona que lo hace y tiene un amplio conocimiento del tema lo hace con un lenguaje técnico, soportífero, la obligación que tenemos es traducir eso a un lenguaje mucho más llano para que la gente lo entienda, buscar el momento comunicativo para lanzarlo, incidir en prensa y no estar esperando a que llamen a un portavoz, cuidar la comunicación interna entre los nodos, cómo se está interactuando en las asambleas. Es como que por cuidar el nodo se descuida la parte macro” (Miembro de la comisión de redes).

Twitter, según el encargado de las redes sociales de la Plataforma, “es la [red social] de guerrilla, de denuncia, donde está la prensa siguiendo a los movimientos sociales”. Según otro activista, “En Twitter cuentas lo que haces, mientras en Facebook quién eres”. De esta afirmación puede desprenderse cómo mientras la primera supone un pragmatismo frenético y constante, la segunda va destinada a construir una imagen identitaria, más allá de que a través del contenido que se divulgue en ambas condicionarán la imagen emitida y también al incentivar una postura determinada y generar empatía permite la movilización (el *frame* de ‘identidad’ es necesario para poder tener capacidad de éxito).

Facebook, por su parte, se posiciona en el mercado como un medio *catch all* que permite llegar a afectados a los que no llega Twitter. Por otra parte, los miembros de la organización le dedican mayor atención al segundo por ser un medio más activo políticamente, descuidando al primero:

“Es una red social más familiar, donde está todo el mundo, está tu madre, tu abuela, la vecina, la panadera. De hecho la PAH tiene más seguidores y más impacto a la hora de compartir contenido y comentarios en Facebook que en Twitter. En cambio, cuesta más concientizar de su importancia, hay que impulsarlo más porque ahí está la gente que no está en Twitter. Ya que no la vas a usar como en una campaña lanzando tuits cada diez minutos, haces un post al día, máximo tres ya son suficientes. Es más concreto, pero te sirve para hacer posts más trabajados, no es tanto una herramienta de denuncia como de visibilizar y llegar a un público más mayoritario del que somos.” (Encargado de redes).

Mientras Twitter funciona mejor para las micro-acciones, Facebook lo hace para las macro. “Si se plantea una, como una ocupación a un banco, que no interesa que se sepa, se hace una convocatoria, pero lo que interesa en Facebook es una vez hecho es publicarlo y decir el porqué, para qué, o por la mañana explicar que se está haciendo y por la tarde como ha ido”, según un miembro de la comisión. Además, señala una deficiencia a la hora de

emplear técnicas de *storytelling* en las que debe ponerse un final a los relatos, ya que las campañas son historias que tienen un principio, un desarrollo y una conclusión: “La PAH anuncia un principio, desvirtúa el desarrollo y no cierra, dominar este aspecto es más importante que saber usar una cuenta, que lo sabemos todos. Yo empiezo las historias en las asambleas, que es donde empezaron todas las campañas macros”.

En las redes sociales juega un rol muy importante las imágenes visuales, en una clara tendencia de disminución del texto escrito en aras de recursos audiovisuales. La Plataforma también otorga un especial cuidado a las fotografías empleadas, respondiendo a criterios también de calidad, que esté enfocada, puede entenderse con claridad, siendo coherente con el texto que la acompaña dedicando un tiempo a encontrar la que mejor se adapte para la ocasión. La tónica utilizada es que sean imágenes positivas, haciendo hincapié en su importancia para destacar entre la información masiva e interpelar y retener a la audiencia. Su empleo es transversal, según un activista “el otro día cuando una suspendió el desahucio le pedí que me hiciera un video con transmitiendo como se sentía, estamos transmitiendo las cosas dando por supuesto que la gente ya las sabe, tenemos que explicar, ahora que están con los desahucios, te mudas porque te han aumentado el alquiler 300 euros, no, te han desahuciado chaval, explicar los porqués. No te quiere renovar porque ahora pertenece a una Socimi y te quiere subir a 800 cuando ganas 700”.

En concordancia con la preponderancia que otorga la Plataforma a la imagen, también se ha intensificado la actividad de la cuenta que poseía en Instagram pero era actualizada esporádicamente. Esta presencia tiene también un fin estratégico de poder llegar a un *target* de edad más joven que no está implicado en el activismo ni familiarizado con la PAH. Un público al que no puede llegarse en las otras redes sociales digitales, mientras que en las otras la función principal es mantener al día de las actividades y afianzar los lazos existentes. Este salto de romper el círculo y avanzar más allá supone un reto difícil de conseguir. Por otra parte, la actividad en YouTube es menor, a pesar de que es el medio dominante en el segmento audiovisual, por una razón de recursos. La realización de un vídeo supone un trabajo que la organización no se encuentra en condiciones de asumir, aunque por el carácter viral y de cercanía es posible que piezas de baja producción, de activistas narrando sus casos puedan gozar de gran éxito. Por un lado, los vídeos

publicados tienen muy pocas visualizaciones, lo que desanima a apostar por ello, pero por otro, al no hacerlo, tampoco puede revertirse esta tendencia a la baja.

La falta de profesionalización también se hace patente en los diferentes nodos repartidos por todo el estado, ya que quienes publican desde esas cuentas son afectados que, tras haber solucionado sus problemas y manifestar querer colaborar, les facilitan las claves de Twitter para poder hacerlo:

“Les dicen que con retuitear a las demás PAHs ya les vale, por lo que se pierde un poco el discurso y la esencia de la PAH porque se delimita a PAHs retuiteando a PAHs, sin un discurso claro. Incluso hubo un vacío en la cuenta estatal, que es la que debería marcar las directrices que tampoco se ha sabido gestionar bien, porque los que debemos hacerlo también estamos haciendo otras cosas y no lo hemos podido hacer” (Encargado de redes).

La gestión de este perfil depende también de quién se encargue de él, ya que:

“Hay varias personas que tienen acceso, y dependiendo del tiempo que tiene cada uno, hay quien sabe hacerlo mejor y quien hacerlo peor, y hay quien hace lo que buenamente puede que es mucho, pecando mucho del RTW, sin alimentar el discurso de la PAH desde el perfil estatal que es el que habría que cuidar, el de Facebook también” (Encargado de redes).

Otra de las funciones de la Comisión de comunicación es velar para que se cumplan las directrices acordadas por la Plataforma. Ha sucedido en diversas ocasiones en la que desde alguna cuenta de redes sociales de una PAH local se ha apoyado a un candidato de un partido político en una elección. Desde la organización estatal se llamó a respetar el carácter apartidista y a reconducir la situación, de una manera vertical, a pesar de que los integrantes de la comisión estatal integran también sus respectivos nodos.

La incidencia de la Plataforma como voz autorizada y actor relevante en el ámbito de la vivienda por un lado la favorece en su internacionalización pero, por otro, la dificulta a la hora de brindar visibilidad, ya que no pueden encontrarse perfiles activos para poder retroalimentar:

“Cuando hicimos una campaña los pedí y no había, al final se quedó en «quien tenga fotos que me las mande, hacemos un álbum en Facebook y un hilo de Twitter» y no da para más. Hemos

salido en veinte embajadas y no podemos salir en veinte cuentas de veinte colectivos” (Miembro de la comisión de redes).

En la misma línea, el éxito del modelo de la PAH favorece la invitación a encuentros fuera de las fronteras, sin embargo:

“Hacemos un tuit, lo difundimos, y ese colectivo que te ha invitado y que te has ido hasta Austria no ha hecho nada porque no tienen los medios para hacerlo. E incluso eso me lo pasan gente que estuvo y me piden que haga un tuit y les digo hazlo tú porque no sé de lo que va. Me pasan el texto, la foto, y en inglés” (Miembro de la comisión de redes).

Cuando se llevó a cabo la campaña Las 5 de la PAH en 2015, con el objetivo de influir en las elecciones generales de diciembre, las redes sociales y los grupos privados fueron importantes para mantener en secreto hasta último momento el lugar donde se llevaría a cabo el acto. La estrategia consistía en transformar la calle en un escenario surrealista por sorpresa, convocando en un sitio ambientado con música, paralizando el tráfico y realizando *performances*. Esta dinámica disruptiva es una característica habitual en la PAH, facilitada por los *social media*, que permiten movilizar e informar a una cantidad ingente de activistas en poco tiempo. En las asambleas previas a una acción “es común terminar con la frase «atentas a las redes» con tal de estar preparadas para ir a la hora acordada al sitio que se desconoce hasta el último momento” (Sala, 2016: 6).

No solamente los medios digitales fueron una extensión complementaria para las actividades sobre el terreno, también se diseñó el sitio web <http://las5delapah.com/> y la campaña transmedia Las5deLaPAH. En PAH Barcelona se creó un equipo de cinco súper-heroínas con cada una de las exigencias, pegatinas para señalar a los partidos con el eslogan “Este partido no apoya las 5 de la PAH” y la construcción de una gigantografía con un ‘5’ que se presentó en las acciones: “El día a día consistía en trabajar activamente en redes (especialmente en Twitter y Facebook) y en ir llenando de pegatinas los carteles electorales” (Sala, 2016: 10). Antes de la jornada de reflexión (atendiendo a la recomendación de los servicios jurídicos) se llevó a cabo el Escrahe final al partido Ciudadanos y al Partit Socialista de Catalunya (PSC) en el Hotel Palace de Barcelona, en donde “la campaña siguió en las redes de manera activa (con la etiqueta #las5delapah en Twitter, Facebook y YouTube), y en la calle con especial atención al Tour de las 5 de la PAH, una ruta realizada por un activista de la PAH en bicicleta por toda España” (Sala,

2016: 10). La campaña fue iniciada con el vídeo Mensaje de la PAH a los partidos políticos publicado en YouTube y oficialmente con el primer tuit el 24 de noviembre de 2015. Como impacto obtenido, hasta final de enero de 2016 aparecieron 35 noticias en la prensa con referencia a ‘las 5 de la PAH’.

En el caso de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para modificar la ley hipotecaria española, requería claramente un trabajo a pie de calle ya que se debía entregar las firmas plasmadas en papel en el Congreso de los Diputados. Sin embargo, esto no impidió que fuera ampliamente promocionada por las redes sociales digitales. “Despite the signatures gathering was developed offline, its promotion was developed via social media, according to the activists” (Tuñas Martínez, 2013: 15). Además, el proceso estuvo acompañado de una apertura determinada por el hecho de que tuvieron que implicarse otras organizaciones civiles como sindicatos y la mesa del tercer sector en fin de alcanzar la meta de 500.000 firmas en nueve meses de plazo.

Los escraches, por su parte, crearon controversias y rechazo por parte de los medios y la ciudadanía. Este hecho provocó una bajada de tono y un repliegue que se delimitó a las actividades públicas de los políticos (Ramón, 2019). Sin embargo, en las redes sociales no se manifestó el mismo nivel de rechazo y se llevó a cabo con una mayor aceptación. Para la ocasión se publicó en el muro del Partido Popular en Facebook, se logró ubicar consignas como *trending topic* e incluso se usó la plataforma de activismo digital Óigame para popularizar la petición de que el PP votase ‘sí’ en la ILP. En YouTube la Plataforma publicó videos diametralmente opuestos a los que enseñaban los medios (Ramón, 2019).

La actividad fue incluso más allá y se saturaron los servidores web del Partido Popular al ser enviados correos electrónicos de forma masiva (cerca de un millón y medio). El grado de sofisticación estuvo dado también en el empleo de la aplicación Lailp.mepone que ofrecía la posibilidad de publicar automáticamente tuits con menciones a diversos perfiles previamente determinados. La utilización de estas herramientas tiene un claro origen en el movimiento de los Indignados del 15-M y un posterior trasvase a la PAH. Esto provocó que las cuentas de algunos diputados alcanzaran dos millones de menciones. Este uso de las redes sociales más directo, con un tono de confrontación y sarcasmo, encaja perfectamente con el registro empleado en la comunicación en Twitter.

Tercera Parte

Conclusiones

Tras la exposición desarrollada en la segunda parte de esta obra pasaremos a la comprobación o refutación de las ocho hipótesis principales planteadas en el capítulo Introducción y desarrolladas en Metodología. Posteriormente, abordaremos también los aspectos mencionados en los mismos apartados anteriores, y que ayudan a responder de una manera cabal a la meta del presente trabajo:

Objetivo principal: Analizar qué tipo de discurso construye la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, en tanto que movimiento social, alrededor del derecho a la vivienda en las redes sociales digitales y, en contraposición, cómo lo representa la prensa diaria impresa.

Objetivos secundarios:

O.1. Cómo lucha la organización por imponer unos marcos cognitivos que pongan en valor la importancia de la vivienda a largo plazo y, al mismo tiempo, consiga dar una rápida respuesta a movilización diaria en lo concerniente a desahucios.

O.2. Analizar la tradicionalmente conflictiva relación entre los movimientos sociales y los medios, si son fieles a los reclamos por la defensa de la vivienda o, por el contrario, pregonan una visión favorable a los intereses de la banca.

10.1. Comprobación de las hipótesis planteadas

Para poder responder a los objetivos mencionados se han sometido a comprobación las hipótesis formuladas en el apartado de Introducción y enumeradas nuevamente a continuación. Su examen empírico ha permitido alcanzar conclusiones sobre su confirmación o refutación. El análisis que se ha desarrollado en la presente tesis doctoral ha tenido como punto de partida las siguientes hipótesis:

- **H1.1.** La PAH difunde, tanto en Facebook como en Twitter, un discurso que contempla la vivienda como un derecho fundamental que debe ser respetado y garantizado. Por lo tanto, una visión mercantilista queda relegada a un segundo plano.

En ambas redes sociales digitales las cuentas de la PAH dan un espacio mayor de cobertura a la vivienda como un derecho en detrimento a la visión mercantilista, aunque con matices. Mientras en Twitter la diferencia es baja en Facebook se dispara a casi el doble. En la primera cerca de la quinta parte hablan del tema, como consecuencia de su empleo para el activismo diario, mientras que en la segunda más de la mitad, ya que los *posts* aquí son más reposados puesto que Facebook es una red más asincrónica que la primera, con menos urgencia.

En cuanto a la relación de marcos encontrados, en Twitter también es mucho menor. La cantidad de menciones de la vivienda como mercancía obedece también al hecho de que la organización persigue la visibilización de los nombres y apellidos de las entidades que desahucian, por lo que fácilmente caen en el tratamiento de los hogares como un objeto de compra-venta al vincular las ejecuciones con razones económicas.

Si vamos a los casos más virales, los que menos éxito han tenido han sido los que señalan a la vivienda como mercancía, habiendo mucha más diferencia que en la muestra total en Facebook que en Twitter. En cambio, los que enmarcan como un derecho apenas han subido. Esto demuestra que, al menos en este caso, las entradas más viralizadas no han sido las más sensacionalistas.

- **H1.2.** El movimiento difunde un mensaje en el que trata de elevar la problemática de la vivienda a un carácter social en lugar de delimitarlo a casos particulares.

En cuanto al diagnóstico del conflicto, existe divergencia entre ambas redes: la Plataforma sí que en Facebook da más espacio al carácter social del conflicto mientras que en Twitter, en más de las dos terceras partes de las entradas, lo hace como si de casos particulares se tratase. Su empleo como medio para la movilización diaria para detener los desahucios provoca la predominancia de los casos más extremos en el discurso. Son los casos más notorios y excepcionales los que ven la luz, hecho que dificulta la identificación con el grueso de la ciudadanía, dando a entender que la problemática de la vivienda se manifiesta en casos extremos y no en el grueso de la sociedad.

Si tomamos los contenidos más virales, en ambas redes sobresalen los que abordan desde casos particulares aislados. Sin embargo, si lo ponemos en relación con el total de los contenidos publicados, en el caso de Twitter sí que bajan los casos particulares y aumenta la visión social, al contrario de lo que sucede en Facebook.

- **H1.3.** El objetivo de las demandas que transmite la organización es el estado central, quien tiene la facultad de llevar adelante medidas de calado, y no las administraciones locales, quienes solo pueden brindar un tratamiento paliativo.

En cuanto al objeto de las demandas, en cada red social pueden apreciarse resultados diferentes. Mientras en Facebook son casi el doble las que hacen referencia a soluciones estructurales, validándose la hipótesis propuesta, en el caso de Twitter la diferencia es mayor de demandas asistenciales. Su velocidad en tiempo real, de la misma manera que se emplea para movilizar a los activistas para detener desahucios, se emite un discurso en el que se pide soluciones rápidas para salir al paso. De esta manera, en lugar de exhibir demandas de calado que apunten a una nueva ley hipotecaria que solucione de raíz la crisis habitacional del estado (el objetivo principal de la organización), se requiere la intervención de los servicios sociales para lo urgente: que las familias que se encuentran en la calle puedan tener un techo donde pasar la noche. Por supuesto que en estos últimos casos también es válido su empleo, pero va en detrimento de las soluciones de calado, que escapan al aquí y ahora.

En la selección de los más virales de la muestra puede observarse también una dinámica opuesta entre las dos redes sociales. Mientras que en Facebook baja la cantidad de enmarcamientos de reformas estructurales y aumentan el de ayudas paliativas, con un carácter más sensacionalista al dar un eco mayor a los casos particulares, en Twitter ocurre todo lo contrario, dando una respuesta diferente en relación a la saturación por la gran cantidad de casos que conforman el discurso de la PAH.

- **H1.4.** La Plataforma se auto-representa como un movimiento integral que batalla en múltiples frentes en lugar de ceñirse a la detención de desahucios.

En ambos casos, tanto en Facebook como en Twitter, la plataforma falla a la hora de brindar una imagen que supere la mera detención de los desahucios y exponga todos los matices y ámbitos que como agrupación ofrece, en actividades de apoyo y contención que escapen el ámbito de la vivienda. Sin embargo, es en Twitter donde esta situación se manifiesta aún más, también por la inmediatez de respuesta, ante la comunicación crítica de la urgencia que supone resolver los desahucios inminentes.

En cuanto a la relación con el total de enmarcamientos contabilizados, apenas llegan a la cuarta parte del total, un factor que no concuerda con la gran importancia que, a través de entrevistas a los miembros y en otros documentos del movimiento, los activistas manifiestan sobre la identidad, sobre el sentimiento de pertenencia que los une. Es decir, se echa en falta un discurso identitario que se haga eco de la faceta más valorada por aquellos que se acercan a la plataforma y, tras haber solucionado sus casos, en una gran cantidad de veces deciden continuar militando.

Si seleccionamos las publicaciones más viralizadas, podemos apreciar que estos enmarcamientos no obtienen una gran repercusión entre los usuarios de ambas plataformas. Mientras en Twitter el enmarcamiento como organización transversal apenas si se mantiene en la misma proporción que en el total de la muestra, en el resto baja en cantidad, siendo en el caso de los marcos como grupo antidesahucio que el desplome es mayor en Facebook. Por lo tanto, no solo que es una característica poco explotada por el discurso de la PAH en redes sino que también no despierta adhesión entre los seguidores.

- **H2.1.** Tanto El País, El Mundo y La Vanguardia conciben en sus artículos a la vivienda como una mercancía de compra-venta, en sintonía a las entidades crediticias, en lugar de un derecho de la ciudadanía.

Los tres periódicos analizados dan mayor espacio a la concepción de la vivienda como una mercancía de compra-venta en lugar de exaltarla como un derecho. En esta investigación hemos podido visualizar como el discurso de los grandes medios de comunicación se alinean con los intereses de las entidades bancarias, quienes en varias ocasiones integran también sus consejos de administración. Además, es común que las voces expertas consultadas sobre la materia pertenezcan a *lobbies* inmobiliarios que abogan por la liberalización del mercado. Suelen incluir la información en páginas relacionadas con secciones o suplementos de economía, o bien el enfoque que realizan es sobre el mercado de la vivienda.

No obstante, mientras en las páginas de la cabecera de PRISA la diferencia entre ambos enmarcamientos es menor, en La Vanguardia ya es más marcada y en El Mundo las piezas analizadas que se dirigen a la vivienda como una mercancía suponen el doble de las que lo hacen como si se tratara de un derecho exigible.

- **H2.2.** La prensa diaria se acerca a la tragedia de una manera individualizada y no contextualizando su alcance masivo.

En cuanto al acercamiento analizado, solamente el diario El Mundo se dirige en más casos como si se tratara de una problemática que atañe a los ciudadanos individualmente y no como una extensión social. En el caso de la rotativa perteneciente al Grupo Godó, a pesar de que también profesa el libre mercado en sus páginas, es quien más veces ofrece un enfoque desde lo social, en dos de cada tres piezas analizadas. De la misma manera que en El País, en más del doble de las ocasiones que publican una concepción como casos particulares. Uno de cada cinco enmarcamientos detectados en ambas cabeceras hablan desde una perspectiva social.

No obstante, tal como puede evidenciarse por la pequeña cantidad de piezas seleccionadas en relación al amplio espacio temporal de la muestra, es un tema que no goza de gran eco en la prensa diaria mayoritaria del estado español. Sin embargo, cuando deciden dar cobertura al tema, escapan del sensacionalismo y contextualizan con la dimensión de la problemática más allá del prisma diario, aprovechando la posibilidad del soporte impreso para ahondar en los contenidos con un tono argumentativo.

- **H2.3.** Los medios de comunicación reclaman la intervención de los ayuntamientos en lugar de una nueva legislación hipotecaria que acabe de raíz con la precarización del acceso a la vivienda.

La totalidad de los tres periódicos considerados en esta obra reclaman ayudas caritativas para los afectados con una diferencia de más del doble de veces en las que se refieren a una reforma de calado. El caso más destacado es el del medio perteneciente a Unidad Editorial, en donde dos de cada tres piezas analizadas se dirigen a una intervención local, diez veces más de las que apelan a una resolución de calado. En el total de los enmarcamientos detectados, apenas uno cada cincuenta lo hacen, el menor de todos los estudiados.

En este caso, más que en las demás hipótesis analizadas, puede visualizarse claramente el paralelismo político de la prensa española, donde además convergen con los intereses por promover la aplicación de políticas de libre mercado. En el caso de El Mundo, con el alineamiento de la presidencia de Gobierno de Mariano Rajoy del Partido Popular, y la alcaldía de Madrid en manos de Ana Botella del mismo partido hasta el 13 de junio de 2015, cuando a partir de ese momento ostentó el cargo Manuela Carmena.

Es destacable el caso de La Vanguardia, donde este paralelismo también se hace patente con la presidencia de la Generalitat de Catalunya de Artur Mas, del partido *Convergència i Unió* (CiU), atendiendo a la distribución de competencias estatales. En un acercamiento cualitativo, puede observarse como a lo largo del conflicto por el desalojo del bloque ubicado en Salt, Girona, optan por exculpar a la institución autonómica enumerando las alternativas ofrecidas y la tarea hecha al respecto, al mismo tiempo que apuntaba a una negativa de la PAH por aceptarlas. De la misma manera que El Mundo con Manuela Carmena, hasta el 13 de junio y la asunción de Ada Colau al consistorio de Barcelona se

encontraba bajo un partido afín, en manos de CiU y Xavier Trias. Esto propiciaba una cobertura amable dándole más espacio a sus declaraciones y poniendo el foco en los altercados y en el accionar de los activistas.

- **H2.4.** Los periódicos, al representar a la PAH, lo hacen con una concepción reduccionista y lo limitan a la detención de los desahucios en lugar de representarla con toda su profundidad.

Las tres cabeceras analizadas coinciden en una visión reduccionista de la Plataforma. El Mundo, La Vanguardia y El País, en ese orden, delimitan el accionar a la detención de desahucios como etiqueta primordial para describir a la organización, en donde en el caso de la publicación perteneciente a Unidad Editorial, llega a más de la mitad de las piezas analizadas. En cuanto a la concepción opuesta, la de un movimiento transversal que atiende a cuestiones adyacentes a la pérdida del hogar, se da el mismo orden inverso al anterior, siendo el rotativo de PRISA en donde existe una mayor presencia de esta faceta, a pesar de que sea el marco menos numeroso en relación a los demás expuestos por el mismo medio.

Por lo tanto, podemos afirmar que la prensa diaria no alberga ningún interés en abordar a la PAH como agente amplio y desestima al mismo tiempo las consecuencias aparejadas de la pérdida del hogar, los efectos negativos a largo plazo en las unidades familiares y en la salud. De una forma maniqueísta, se limita a la detención de las ejecuciones, de la misma manera que criminaliza la ocupación de viviendas ciñéndose al orden legislativo actual.

10.2. Reflexiones finales y futuras líneas de investigación

Una serie de aspectos mencionados en los capítulos Introducción y Metodología también fueron analizados, y están relacionados con la PAH como movimiento social y las particularidades de sus miembros, en cómo emplean las redes sociales digitales y al papel de la prensa en relación a la problemática de la vivienda.

- En lugar de hablar de movimientos que actúan ajenos a las instituciones, en el caso de la PAH se muestra una clara intención de influir, de modificar el marco jurídico para que cumpla el derecho a vivienda recogido por la constitución. No desafía a las instituciones, por el contrario, las respeta, tanto al poder jurídico, legislativo y ejecutivo. El núcleo duro y los más veteranos de la organización se esfuerzan por entender y explicar las leyes vigentes para encontrar sus debilidades, a la vez que influenciar a los legisladores para que las modifiquen.
- Desde el punto de vista de la participación política, la Plataforma ha involucrado a ciudadanos que se reservaban un papel más bien pasivo, que simpatizaban con iniciativas de defensas de derechos sociales aunque limitándose, en el mejor de los casos, a depositar sus votos en las elecciones oportunamente convocadas. Tras ingresar en la organización, el nivel de implicación y desobediencia los ha integrado en otras formas de participación complementarias, provocando que no solo se limiten a la tutela de derechos fundamentales, como la vivienda, sino también a otros ámbitos, altamente informados y activos en el juego de la política de partidos. Ha jugado un papel escolarizador de habilidades que, una vez adquiridas, se mantienen y amplían.
- La complejidad de la comunicación en sus diversas esferas no solo coloniza la arena de los partidos políticos (Street, 2004), sino también la de otros actores, como los movimientos sociales. Las diferentes campañas llevadas a cabo por la PAH son cuidadosamente programadas en su periodicidad y contenido, tal como pudo evidenciarse en ‘Las cinco de la PAH’, con ocasión de las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015. Las demandas, que en principio eran cuatro, se convirtieron en cinco

en aras de una mayor retención del mensaje, para facilitar su representación empleando la palma de la mano, según el asesoramiento de expertos en comunicación. De esta manera, empleando técnicas de mercadotecnia, se adaptó el contenido original de cuatro demandas dividiendo una de ellas en dos.

- El éxito movilizador de la PAH y su alto impacto la ubican como el caso más emblemático de Europa. Sin embargo, esto demuestra también la dificultad de establecer paralelismos y aplicar la metodología comparativa, ya que la problemática del acceso a la vivienda en España ha gozado de un dramatismo más acentuado que en el resto de países de la región, por lo que los movimientos sociales también responden a las particularidades sociales del territorio en donde se desempeñan. A diferencia de las hipotecas *subprime* en los Estados Unidos o la explosión de la burbuja inmobiliaria en Irlanda, la legislación hipotecaria española desnudó la fragilidad y desprotección hacia quienes contraían los préstamos.
- La estructura vertical, jerárquica, de líderes que pactaban en nombre del grupo de los movimientos de la era industrial ha evolucionado en las últimas décadas hacia una predominantemente descentralizada aunque coordinada. Estas organizaciones, al rechazar de manera frontal la disciplina férrea y desafiar a las instituciones, adoptan una estructura horizontal mientras las anteriores, por contra, reproducían esquemas rígidos con la finalidad de ganar en eficacia para enfrentarse a sus ‘enemigos’ de forma más eficiente. En el caso de la PAH, en su forma asamblearia horizontal, evidencia que sobre el terreno se desvanece la opción igualitaria. Los activistas adoptan distintos papeles en función de sus rasgos de personalidad, experiencia en el movimiento, disponibilidad y dedicación. Sus habilidades como oradores también juegan un papel importante a la hora de imponer de manera exitosa una propuesta en las asambleas organizativas.
- A juzgar por la diferencia en la capacidad de movilización entre la PAH y V de Vivienda, los movimientos sociales luchan continuamente por alcanzar un balance entre ser lo más amplios posible y abandonar un lenguaje duro en aras de conseguir una base de seguidores heterogénea. Sin embargo, una definición difusa del relato y la indefinición de los enemigos y culpables atribuidos juega en contra a la hora de despertar adhesión satisfactoriamente, tal es el caso de la disolución de V de Vivienda y de la persistencia de la PAH como referente en la lucha por el derecho a un hogar digno.

- Un aspecto interesante para ser analizado en el futuro es el de otros movimientos de lucha por la vivienda digna en otros países con contextos diferentes. Ver cómo las diferentes agrupaciones adaptan sus discursos, qué enmarcamientos efectúan, en qué convergen y en qué difieren con el caso de la PAH, atendiendo a otros actores y a otros sistemas legislativos. Qué repertorios de movilización despliegan, tanto innovadores como convencionales. Tal como se señalaba anteriormente, el estallido de la burbuja inmobiliaria tuvo su epicentro en los Estados Unidos, aunque allí los afectados tenían la opción de entregar las llaves de sus hogares y cancelar la deuda. La particularidad legislativa del caso español evidencia la dificultad de establecer lazos globales con otros movimientos por el derecho a la vivienda, donde cuentan con políticas proteccionistas o asistenciales que atenúan los efectos, tanto en la gravedad como en la cantidad. La Plataforma, más que un movimiento transnacional, encuentra eco en la diversidad de las delegaciones de poblaciones más pequeñas dentro de la amplitud del territorio estatal. El conflicto de la vivienda sufre una fractura entre territorios urbanos y rurales, centro y periferia, más que entre estados y países ricos y empobrecidos.
- Las conexiones de la PAH con otras agrupaciones que también batallan en el ámbito de la vivienda pero que se desempeñan del otro lado de la frontera existen, aunque de manera más esporádica que en otros movimientos, siendo en la actualidad imposible pensar en una organización de una magnitud considerable que no encuentre paralelo replicado fuera de su territorio. Sin embargo, este grado de interacción entre global vs. local depende del ámbito, tomando el caso en las antípodas de la transnacionalidad del movimiento feminista con los casos del #MeToo, y desde el #NiUnaMenos desde Argentina al #NiUnaMás de México. El movimiento por la vivienda no cuenta con esta acción global. La acción contra el fondo buitre Blackstone puede marcar el inicio en este camino, coordinadas de manera transnacional en grandes centros urbanos de alrededor del globo. El hecho de que los capitales financieros de Blackstone y Golmand Sachs fluyan sin fronteras, más allá de que en cada estado adopten una forma jurídica diferente, propician la emergencia de un movimiento acorde. En esta ocasión el éxito de identificar un enemigo común al cual dirigir los reclamos ha tenido un papel fundamental.
- Las sentencias favorables del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) albergan una lógica perversa, en la que dan cobijo legal a las demandas coincidentes con la PAH

pero, al mismo tiempo, lo hacen por la falta de claridad en una transacción económica, por competencia desleal. Es decir, castiga a las entidades bancarias en su opacidad, en la manipulación del índice IRPH y tacha a la legislación hipotecaria española de abusiva, pero no contempla la vivienda como un derecho prioritario, sino que lo regula como una mercadería, un objeto de compra-venta. Defiende a los afectados como consumidores delante de la estafa perpetrada por las entidades crediticias. Por otra parte, su influencia es limitada, ya que actúa como organismo de consulta ante la demanda de un juez, y su capacidad de coacción es muy limitada, tal el caso del estado español que ha hecho oídos sordos a los requerimientos de modificar la legislación.

- El rol de la Unión Europea en lo relativo a la crisis de vivienda en el estado español es ineficiente en dos aspectos. Primero, en la incapacidad como organismo supranacional de asegurarse el cumplimiento de directrices contrarias a los gobiernos pero favorables a los ciudadanos. Al contrario del ímpetu demostrado para la aplicación del techo de déficit de los presupuestos anuales o las medidas de austeridad impuestas con la crisis económica, por ejemplo, cuando se trata de aspectos relacionados con la defensa de derechos o medidas más progresistas no ocurre lo mismo. Segundo, la concepción de la vivienda como una mercancía no es contraria al ejecutivo de la Unión, sino que, por el contrario, son coincidentes. En el ámbito comunitario, existe el organismo Housing Europe cuya influencia es mínima, limitada su actuación como coordinador e incentivo a las diversas organizaciones que batallan por el derecho a la vivienda en los estados miembros, entre ellas la PAH, pero con un mero estatus de órgano consultivo.
- La debilidad de la vivienda como derecho adopta diferentes aspectos según el período económico en el que se suscriba. Con la llegada de la crisis de principio del presente siglo, el punto inicial del conflicto estuvo marcado por migrantes que se acercaban al Centro Social Seco de Madrid y al Ateneu Candela de Terrassa, preocupados por la amenaza de perder el techo entre otros riesgos de exclusión. Posteriormente, tras el final de la crisis y en un período de incipiente bonanza económica, el derecho a la vivienda se circunscribe al derecho de disfrute de la ciudad, a políticas de ámbito urbano que frenan el reciclaje de áreas degradadas con la consecuente expulsión de los vecinos que llevan mayor tiempo en aras de compradores acaudalados. Continúa siendo un problema centrado en municipios, focalizado en grandes urbes, y ausente en poblados rurales. No

obstante, se reconoce como un problema europeo-global que amerita ser regulado por organismos continentales, a través de instituciones como la Coalición de Acción Europea por el Derecho a la Vivienda y a la Ciudad (European Action Coalition for the Right to Housing and to the City).

- Si vamos al uso de la Plataforma de sus diferentes redes sociales, tal como afirma Tuñas Martínez, a pesar de que la intención del mensaje determine el uso último de los medios sociales: “To exchange information or to inform, to structure or organise the movement or to coordinate an action” (2013: 18), no parece cumplirse de manera fehaciente su afirmación de que la barrera entre comunicación interna, externa, privada o pública es difusa debido a la característica de los destinatarios que son amplios, cambiantes e impredecibles. Si bien es cierto que puede traspasarse fácilmente, cada red social tiene un uso determinado y la coordinación previa se lleva a cabo en unos canales privados y en unas aplicaciones puntuales (Telegram y EtherPAD, entre otras), y solo después de haberse alcanzado un consenso el contenido es diseminado en un momento acordado de manera pública.
- De la frase “en Twitter cuentas lo que haces, mientras en Facebook quién eres” puede desprenderse que, mientras la primera supone un pragmatismo frenético y constante, la segunda va destinada a construir una imagen identitaria, más allá de que a través del contenido divulgado en ambas condicionará la imagen recibida. También, en ambos casos, al incentivar una postura determinada y generar empatía se facilita la movilización (el *frame* de ‘identidad’). Al respecto, un futuro análisis de Instagram puede aportar más profundidad al tener las características atribuidas a Facebook de manera más acentuada.
- Un aspecto interesante para una futura línea de estudio es la observación de otras redes sociales, además de Instagram, donde la Plataforma ha abierto una cuenta, y Telegram, empleado para la comunicación interna y la coordinación entre los diversos nodos repartidos por todo el estado y las diferentes comisiones. Cuál es el discurso empleado en cada red, como conviven el activismo diario con la instauración de marcos cognitivos a largo plazo. También es de relevancia observar el tratamiento que recibe el derecho a la vivienda en otros medios masivos, principalmente la televisión, dada su penetración en la audiencia.

- La figura de Ada Colau, incluso después de que dejara la portavocía de la Plataforma, sigue dando visibilidad al colectivo en la prensa. Mientras en la era dominada por la televisión era imprescindible la figura del portavoz, esta relevancia continúa vigente también para las redes sociales digitales. Su destreza ante los micrófonos posibilitaba el acceso a los medios audiovisuales, principalmente por razones de empatía, credibilidad y, en un medio donde la cantidad de contenido tiene gran diversificación, por la capacidad de atraer la atención para comunicar el mensaje. El rostro amable de un movimiento le permite acceder y comunicar de manera más efectiva emociones. Tal como señalaba Gamson (1989), para que la lucha de una demanda de una organización cristalice no basta la percepción de una desventaja, como puede ser el hambre o las consecuencias devastadoras de la naturaleza, sino que éstas deben ser interpretadas como un agravio.
- La posibilidad de complementar la presente investigación con estudios de recepción de audiencia resulta adecuada para visualizar cuál es verdaderamente el impacto real de los contenidos analizados. Sin duda que el discurso emitido goza de gran interés para el ámbito académico, pero existen áreas ocultas a las que no puede llegar y, de alguna manera, supone un efecto plano en los receptores, en el que todos los marcos analizados tendrían el mismo impacto. Los *focus groups* se han impuesto como una metodología predominante en los estudios de recepción, pudiendo ser reveladora su aplicación tanto para los propios activistas como para diversos grupos sociales.
- Los marcos son dinámicos, varían con el tiempo y están sujetos a las intenciones de quienes los crean. Sin embargo, se pueden establecer algunos, si no ‘estáticos’, sí de una duración más prolongadas. En el caso de la PAH y su lucha por la vivienda, a favor se puede establecer el enmarcamiento de la vivienda como un valor tangible cuya posesión está arraigada generación tras generación. Tal como denuncia la plataforma, esta sobrevaloración de los bienes inmobiliarios provocó un aumento desorbitado de la demanda, que provocó el crecimiento de la burbuja inmobiliaria. Sin embargo, al considerarse un bien necesario, pilar básico de la unidad familiar, permitió a las organizaciones que velan por este derecho ganar un papel destacado en la sociedad. Por otra parte, al reconocer la especulación, el papel de las entidades crediticias en la estafa perpetrada y la denuncia de que los bancos son los principales tenedores de vivienda en

España, se está inevitablemente enmarcando como un conflicto económico, como una cuestión de ganancias y pérdidas, que va en detrimento del encuadre del hogar como un derecho. Por un lado, la PAH se encuentra prisionera en el discurso histórico por responsabilizar a la banca del crecimiento de la burbuja y de las consecuencias del estallido, hechando mano a un enmarcamiento contrario al deseado, pero por otro no hay alternativa que permita silenciar a las entidades en el discurso sobre la vivienda.

- Una de las consignas de la PAH es la de llamar a las entidades que desahucian por su nombre, dando por sentado que la prensa las silencia. No obstante, los periódicos sí que nombran a las entidades bancarias involucradas, en un afán de brindar información en las noticias redactadas con un tono aséptico. Sin embargo, el tratamiento que le brindan no es como culpables de la crisis y como receptoras de las ayudas del rescate económico, sino por el contrario, como propietarios de los inmuebles que serán ejecutados. No como verdugos sino como víctimas.
- Los diarios tienen una tendencia a atribuir las demandas de la PAH como ‘peticiones’. En cambio la Plataforma, por su parte, las asume como ‘exigencias’. Esta modulación del mensaje por parte de la prensa supone, por un lado, una adaptación e interpretación arbitraria por parte del medio. En este caso, bajando el tono y reemplazándolo por uno más suave. Sin embargo, es habitual que a la hora de la cobertura de los desahucios lo aborden desde la confrontación, de si ha existido violencia o no, del despliegue policial. El tono más blando es utilizado, en última instancia, para diluir las exigencias en medidas no-adoptadas por los legisladores.
- La crisis de la prensa escrita, principalmente de las cabeceras pertenecientes a los grandes grupos de comunicación, paga tributo a la lógica neoliberal que durante décadas han transmitido sus páginas. Mientras, por un lado, educaba a la ciudadanía en unos valores de términos económicos de libre mercado (evidenciado de manera inescrutable a la hora de hablar de la vivienda), por otro fue quitando a los periodistas de la calle, precarizando sus condiciones laborales, situándolos lejos de la gente, *descafeinando* los contenidos y convirtiendo a los diarios en prescindibles.
- El tratamiento del desahucio de Carmen, una anciana de Vallecas, por parte de la plataforma en Twitter ha sido destacable. A través de la amplia visibilidad que obtuvo el

caso particular fue aprovechado para introducir una narrativa más compleja que incluía el diagnóstico de la situación social de emergencia habitacional, las razones por las que se había llegado a ese punto, quiénes son los responsables e interpelarlos directamente exigiéndoles medidas concretas para paliar la crisis de la vivienda.

- En la comparativa entre ambas redes sociales digitales, Facebook ha tenido un rol preponderante como disparador, en situaciones como en los alzamientos de la primavera árabe o en protestas en Rusia, en las que cuando un millón de personas afirman que acudirán al evento perdiendo el miedo a manifestarse. Más allá de que luego en la práctica la cantidad de asistentes se reduzca drásticamente a unos cientos de miles, sirve como gatillo y catalizador. En cambio, Twitter permite la viralización de casos particulares, perdiendo la concepción amplia. Sirve para dar visibilidad a casos aislados, puestos en narrativa y dotados de continuidad, aunque la convivencia entre partidarios y detractores (sumado a la aplicación de un algoritmo que da lugar al ‘filtro burbuja’) dificulta la difuminación de los casos particulares en uno colectivo.
- La prensa diaria exalta y mistifica a los desahuciados como héroes que adoptan la decisión y que no tienen alternativa, como seres que aceptan su destino, que son fuertes, demuestran temple, y que se superpondrán a las adversidades. El relato de la Plataforma en las redes sociales se bate entre enseñar el dramatismo de la pérdida del hogar con toda la crudeza pero, al mismo tiempo, dar un mensaje de esperanza, de superación y de que sí es posible enfrentarse a quienes ostentan el poder.
- Marcus Olson señala el hecho de que al no estar reconocidas bajo un estatus legal es una dificultad añadida para las organizaciones (1971). Toma de base en sus análisis a los grupos de presión (*lobbies*), lo cual es coherente con sus postulados pragmáticos, aunque delimita bastante el rango de diversidad, en donde la acción es llevada a cabo de manera profesional, influenciando de manera opaca, tras bambalinas, para alcanzar unos fines bien definidos. Los movimientos amateurs, como la PAH, aunque en algún momento han tenido reuniones y negociaciones fuera de los focos, basan su éxito en lo masivo, en el grado de adhesión que puedan despertar en la ciudadanía y en el impacto de su mensaje en los medios de comunicación: es decir, en los valores intangibles desestimados por la corriente estratégica y abrazados por la culturalista.

- La Plataforma de Afectados por la Hipoteca no es un movimiento identitario a la manera del guatemalteco, el zapatista, el feminista o el Black Lives Matter. Sin embargo, la identidad juega un papel clave en la creación de un ‘nosotros’ que puede llevar a cabo una acción. En el caso de quienes se veían en la puerta de un desahucio, a diferencia de los trabajadores del movimiento obrero que compartían un espacio físico, sufrían la situación con vergüenza y soledad. El empoderamiento a través de la empatía, de una actitud positiva, una posibilidad alternativa y un mensaje esperanzador, en contra de la culpabilización del relato hegemónico.

Conclusions

Having closed the second part of this work, we shall proceed to verification or refutation of the eight main hypotheses exposed in the Introduction and developed in Methodology. Subsequently, we will address the issues mentioned in the same sections, as a response to the following goals:

Main objective: Analyze what kind of discourse Platform of Those Affected by Mortgage (PAH) elaborates as a social movement, in regard to housing right in digital social networks and, in contrast, how daily press represents it.

Secondary objectives:

O.1. How the organization struggles to impose long term cognitive frameworks that value housing importance and, at the same time, manages to give a quick response to daily mobilization regarding evictions.

O.2. Analyze the traditional conflictive relationship between social movements and media, whether they are faithful to housing defenses demands or, on the contrary, they proclaim a favorable vision to banks' interests.

11.1. Hypotheses verification

In order to give a response to the aforementioned objectives, the hypotheses formulated at the Introduction section and re-listed below have been tested. Its empirical examination has allowed us to conclude its confirmation or refutation. The analysis carried out in the present doctoral thesis had the following hypotheses as a starting points:

- **H1.1.** Both on Facebook and Twitter, PAH spreads a discourse that considers housing as a fundamental right that must be respected and guaranteed. Therefore, a mercantile vision is relegated to a secondary role.

In both digital social networks, PAH's accounts give greater coverage to housing as a right in opposition to a mercantilist vision, although with nuances. While on Twitter the difference is small, on Facebook it almost doubles. Just the fifth part talks about this frame in Twitter, as a consequence of its use as a tool in daily activism, while for the latter the amount exceeds the double. The posts in this case are under a rather unhurried frequency since Facebook is an asynchronous network, with less urgency.

Regarding the frames ratio, on Twitter they are also much lower in number. The amount of mentions of 'housing as merchandise' goes hand in hand with the fact that the organization seeks to make visible names of entities that are involved in evictions. It easily leads to 'homes as an object of purchase and sale' treatment and links foreclosures with economic reasons.

If we look at the most viral cases, those least successful ones were those that point to housing as a commodity, with much greater difference than in the total sample on Facebook than on Twitter. On the other hand, those that frame as a right hardly increased. This shows that, at least in this case, the most viral posts were not the most sensational ones.

- **H1.2.** The movement spreads a message that tries to give greater importance to the housing problem by highlighting social relevance instead of limiting it to particular cases.

Regarding conflict diagnosis, there is divergence between the two networks: the Platform does give more space on Facebook to the social nature of the conflict in more than two-thirds of the posts, whilst on Twitter it does so if those represented particular cases. Its use as a daily mobilization tool to stop evictions give relevance to the most extreme cases in the discourse. Notorious and exceptional cases that come to light, a fact that makes it difficult to identify with the bulk of the public, implying that housing problem is limited to extreme cases and not to the majority of the society.

If we take most viral cases, in both networks those dealing with isolated particular cases stand out. However, if we relate it to the total content published, it is in Twitter where individual cases do decrease and social vision increases, contrary to Facebook dynamics.

- **H1.3.** The organization's demands are addressed to the central administration, as it has the power to ensure deep measures, not to city councils which can only provide palliative solutions.

In reference to the subject of the claims, different results can be seen in each social network. While on Facebook there is almost a double of posts referring to structural solutions, validating the proposed hypothesis, in the case of Twitter the difference is greater in care demands. Its real-time speed, in the same way that it is used to mobilize activists to stop evictions, quick solutions are requested to get out of the way. In this sense, instead of exhibiting significant demands that point to a new mortgage law that would solve state's housing crisis at its roots (the organization's main objective), social services are needed for urgent intervention: to find a roof under which families who are on the street can stay overnight. Of course, in recent cases its use is also valid, but it is detrimental to draft solutions, which go beyond the 'here and now'.

In the most viral sample selection, an opposite dynamics can also be observed between the two social networks. In Facebook the number of structural reforms frameworks increased

and the palliative aid was lowered, highlighting a more sensational character by giving a greater echo to individual cases. The opposite occurs in Twitter as it provides different responses to the large number of cases saturation that arose in PAH discourse.

- **H1.4.** The Platform represents itself as a comprehensive movement that battles on multiple fronts rather than sticking to stop evictions.

Both on Facebook and Twitter, the organization fails to provide an image that goes beyond the mere halting of evictions and exposes all the nuances it offers as a collective group, support and containment activities that escape the field of housing. However, it is on Twitter where this situation is manifested even more due to the immediacy of the response, in face of critical urgency communication in resolving scheduled evictions.

As for the relation to the number of frames counted, they barely reach a quarter of the total. It's a factor that does not coincide with the great importance that activists provide to the identity and feelings that unite them when interviewed. In other words, there is a lack of an identity discourse that echoes the most valued asset by those who come to the platform and, after having solved their cases, decide to continue militating in a large number of times.

Selecting the most viral cases, we can see that their frameworks do not have a significant impact on neither platforms users. While on Twitter the cross-sectional organization framing barely remains in the same proportion as in the total sample, in the rest its quantity decreases. In the case of Facebook this effect is even more pronounced. Therefore, not only is it an insufficiently used discourse characteristics by PAH, but also fails to awake interest of adhesion among its followers.

- **H2.1.** El País, El Mundo and La Vanguardia conceive housing as a commodity for purchase and sale in their articles, in tune with credit institutions, instead of a citizenship right.

The three newspapers analyzed, El País, El Mundo, and La Vanguardia, give more space to the conception of housing as a commodity for sale and purchase instead of exalting it as a right. In this research, we have been able to visualize how mainstream media's discourse is aligned with banking entities interests, who had influenced their boards of directors on several occasions. In addition, it is common that the expert voices consulted on the matter belong to real estate lobbies that advocate for market liberalization. They usually include the information on pages related to economics sections or supplements, focusing rather on housing market.

However, while in PRISA's flagship pages the difference between both frames is small, in La Vanguardia it is deeper, but it is in El Mundo where the pieces analyzed that are addressed to home as a commodity double those that do it as if it were an enforceable right.

- **H2.2.** Daily newspapers approach the tragedy in an individualized manner, rather than contextualizing its massive scope.

As for approaching the issue, it is only El Mundo that addresses it as a conflict concerning individual citizens in most of the cases and not its social extension. Even in a publication that professes free market policies in its pages, as is the case of the newspaper belonging to Godó Group, it is the one that frequently offers a social approach, in every two of three analyzed pieces. Similarly, El País doubles that frame in front of particular cases. One in five frameworks detected social perspective speak in both headers.

As it stands out from the small amount of articles regarding to the subject, though, it is a topic that does not produce a great echo in most of Spanish daily press. However, when they decide to cover it, they escape from sensationalism and contextualize the dimension of the problem beyond daily conjunctural prism, taking advantage of printed support to delve content with an argumentative tone.

- **H2.3.** Media demand intervention by municipalities instead of a new mortgage legislation that would end housing access precariousness.

All three newspapers considered in this work primarily claim charitable aid for those affected and double calls for a deep reform. The most prominent case is the publication belonging to Unidad Editorial, where two of three pieces analyzed are directed to local intervention, ten times more than those ones appealing to deeper resolution. In the total amount of frames detected, only one in fifty do so, the smallest of all the study.

In this particular frame, more clearly than in the other ones, Spanish press political parallelism can be seen, converging at the same time with interest to promote free market policies application. In El Mundo case, evident was its alignment with Mariano Rajoy and Popular Party's presidency of the Government, and Ana Botella, the mayor of Madrid of the same party. On June 13, 2015, the city council administration swift to Manuela Carmena, in an opposite line.

The case of La Vanguardia is noteworthy. The aforementioned parallelism was crystallised with Artur Mas, from Convergència i Unió (CiU) party, the presidency of the Generalitat de Catalunya, under the Spanish particular territorial administration distribution. Using a qualitative approach, it can be observed that throughout the conflictive block eviction located in Salt, Girona, they chose to exonerate the autonomous institution by listing the alternatives offered by Generalitat. At the same time, the journal pointed out PAH's rejection of the proposed agreement. In the same way as El Mundo with Manuela Carmena, before June 13, 2015, and Ada Colau's assumption to the Barcelona city council, that was in Xavier Trias' hands, from CiU, promoting friendly coverage, giving more space to its statements and focusing on activists altercations.

- **H2.4.** Newspapers apply reductionist conception when representing PAH, by limiting its figure to evictions halting instead of addressing them in depth.

The three newspapers analyzed coincide in reproducing a reductionist image of the Platform. El Mundo, La Vanguardia, and El País, in that order, use eviction halting as the primary label when describing the organization. In the case of the Unidad Editorial publication, it reaches more than half of the analyzed pieces. Regarding the opposite conception, the one of a transversal movement that addresses issues related to home loss, the same reverse order as in the previous one is given. PRISA newspaper has a greater

presence of this facet, despite being the least numerous frame in relation to the others exposed by the same media.

Therefore, we can affirm that daily press does not express any interest in addressing PAH as a broad agent and at the same time dismisses the consequences associated with home loss, the negative long-term effects on family units and on health. In a simplistic way, journals limit to executions halting, and also criminalize houses occupation, adhering themselves to the current legislative order.

11.2. Final reflections and future research directions

A series of aspects mentioned in the Introduction and Methodology chapters were also analyzed, in relation to PAH as a social movement and its members particularities, the way they use social networks and the role of press in relation to housing issues.

- Instead of talking about movements acting outside the institutions, PAH case shows a clear intention to influence them, to modify the legal framework that complies the housing right established by the constitution. It does not challenge institutions integrity, on the contrary, they show respect to them, to legislative, executive, and judiciary powers. Senior members and the core of the organization strive to understand and explain the laws in order to find their weak points, while influencing legislators to modify them.
- From political participation point of view, the Platform has involved citizens who performed a rather passive role, that sympathized with some human rights defense initiatives although, in the best of cases, were limited to casting their votes in the periodically called elections. After joining the organization, the level of involvement and disobedience has integrated them into other forms of complementary participation, leading them not only to protect fundamental rights, such as housing, but also other areas, they became highly informed and active in political parties game. It has played a role in educating a skillset that, once acquired, are maintained and expanded.
- The communication complexity, in its various spheres, not only colonizes political parties arena (Street, 2004), but also performances of other actors, such as social movements. The different campaigns carried out by PAH are carefully scheduled in their periodicity and content, as could be seen in ‘Las cinco de la PAH’, on the occasion of general elections on December 20, 2015. The demands, that at the very beginning were four, became five thanks to experts’ communication advices, in order to gain a greater message retention, being easily represented with the palm of a hand. Using marketing techniques, the original content of four demands was adapted, dividing one of them in two.

- The mobilizing success of PAH and its high impact place it as the most emblematic housing movement sample in Europe. However, this also shows the difficulty of establishing parallelisms and applying comparative methodology, since the housing access problem in Spain has been more dramatic than in the surrounding countries. This highlights social movements linkage to social particularities from the territory where they work. Unlike subprime mortgages in the United States, or the outburst of the real estate bubble in Ireland, Spanish mortgage legislation exposed the strong fragility and vulnerability of those who contracted the loans.
- The vertical, hierarchical structure of leaders negotiating on behalf of the group available in industrial-age movements has evolved in recent decades towards a predominantly coordinated-decentralized one. These organizations, by rejecting frontally iron discipline and challenging institutions, adopt a horizontal structure. The former, on the other hand, reproduced rigid schemes in order to gain effectiveness, to face their ‘enemies’ more efficiently. The case of PAH, in its horizontal assembly form, shows that the egalitarian option is fading on the ground. Activists take on different roles based on their personality traits, experience in previous movements, availability and dedication. Speaking skills also play an important role in successfully spreading proposals at organizational assemblies.
- Judging by the mobilization capacity difference between PAH and V de Vivienda, social movements continually struggle to achieve a balance between being as broad as possible and abandoning harsh language to build a heterogeneous fan base. However, a diffuse storytelling narrative, the lack of adversaries and culprits works against the aim of successfully arouse adherence, such is the V de Vivienda dissolution and PAH persistence as a reference to home right struggling.
- An interesting research to be analyzed in future shall target other movements struggling for decent housing in other countries with different contexts, observe how different groups adapt their speeches, what frameworks they make, their convergence and differences with PAH, taking into account other actors and other legislative systems, analyze what kind of repertoires of mobilization they deploy, both innovative and conventional. As noted above, the housing bubble outburst had its epicenter in the United States, although those affected had an option of paying off their mortgage debts by

handing over keys. The Spanish legislative particularity also shows difficulty for establishing global ties with others housing right movements which have protectionist and welfare policies that mitigate the effects, both in severity and in quantity. The Platform, more than a trans-national movement, produces echo in the delegations of diversified smaller municipalities across the Spanish territory. Housing conflict suffers fracture between urban and rural areas, centre and periphery, rather than between rich and impoverished states and countries.

- PAH connects with other groups that also struggle in the housing field but act abroad, although more sporadically than other movements. Nowadays it is impossible to think of an organization of considerable magnitude that does not find a parallel replicated outside its geographical borderlines. However, such a degree of interaction between global vs. local depend on the scope, demonstrated in the antipodes case of the feminist movement trans-nationality represented by #MeToo, from Argentina #NiUnaMenos to Mexico #NiUnaMás. Housing movement does not have such a global entity. Action against Blackstone vulture fund may mark the beginning of this path, trans-nationally coordinated in large urban centers around the globe. The fact that Blackstone and Golmand Sachs financial capital flow without borders, putting aside that in each state they adopt different legal forms, favors the emergence of a corresponding movement. On this occasion, the success in identifying a common enemy to direct complaints has played a fundamental role.
- The favorable Court of Justice of the European Union (CJEU) rulings presents perverse logic. On one hand, it gives legal shelter to demands coinciding with PAH's ones but, on the other hand, they do so from a lack of clarity logic in an economic transaction, due to unfair competition. That is to say, it punishes banking entities opacity, manipulation of the Mortgage Loan Reference Index (IRPH), and at the same time it dismisses Spanish mortgage legislation as abusive but does not consider housing as a priority right, regulates it as a merchandise, as a purchase-sale asset. CJEU defends those affected as consumers defrauded by credit entities. Moreover, its influence is limited, since it acts in response to judge's consultation request, and its coercive capacity is also very limited, as seen in the case of Spanish government which failed to act upon the CJEU's requirements to modify legislation.

- European Union's role in relation to housing crisis in Spain is inefficient in two ways. Firstly, being a supranational body, in the inability to ensure compliance with guidelines contrary to governments but favorable to citizens. Contrary to the impetus required in application of deficit ceilings in annual budgets, or in the austerity measures imposed by the economic crisis, for example, the same does not occur when it comes to issues related to rights defense, or boosting progressive policies. Secondly, housing conception as a commodity is not opposite to Union executive aim. Conversely, they coincide. At a regional level, there exists Housing Europe agency whose incentive influence is limited to coordinating organizations that struggle for housing right in various states, including PAH, but its status is narrowed down to a mere advisory board.
- The weakness of housing as a right takes on different aspects, depending on the economic period in which it is addressed. With the arrival of the economical crisis at the beginning of the present century, the initial point of the conflict was marked by migrants who arrived to Centro Social Seco in Madrid and to Ateneu Candela in Terrassa, worried about the threat of losing their roofs, among other risks of exclusion. After the end of the crisis, and in a period of incipient economic bonanza, housing right was limited to the right to enjoy living in a city, to urban policies that pause recycling of degraded areas with the consequent expulsion of original neighbors, serving wealthy buyers. It continues to be a problem centered on municipalities, focused on large cities, and absent in rural areas. However, it is recognized as a European-global problem that deserves to be regulated, through institutions such as the European Action Coalition for the Right to Housing and to the City.
- If we observe the Platform usage of its different social media accounts, as stated by Tuñas Martínez, the message aim determines its ultimate use: "To exchange information or to inform, to structure or organize the movement or to coordinate an action" (2013: 18). Her assertion that internal, external, private or public communication barrier is diffused does not seem to be reliably fulfilled due to changing and unpredictable users characteristics. We can observe that each social network has a specific use that can be easily transferred. Coordination is initially carried out in private channels and in specific applications (Telegram and EtherPAD, among others), and only after a consensus has been reached, the content gets disseminated publicly at an agreed time.

- From the phrase “on Twitter you tell what you do, while on Facebook who are you”, it can be deduced that the first one involves a frenzied and constant pragmatism while the second one is intended to build an image of identity. In any case, the content spread in both of them will condition the image emitted. Additionally, they allow mobilization by encouraging a certain position and generating empathy (the ‘identity’ frame). In this regard, a future Instagram analysis can provide a deeper perspective by having the characteristics attributed to Facebook in a more accentuated way.
- A compelling aspect for a future line of study is the observation of other social networks, in addition to Instagram, where the Platform has opened an account, and Telegram, used for internal communication and coordination between different nodes distributed throughout the nation and its different commissions. It would be interesting to study the discourse employed in each network, how daily activism coexists with long-term cognitive frameworks. It is also relevant to observe housing right treatment received in other mass media, mainly television, given its audience penetration.
- Ada Colau’s relevance, even after she stepped down as platform’s spokesperson, continues to give visibility to PAH in the press. While in the era dominated by television the figure of the spokesperson was essential, this relevance continues to apply for digital social networks age too. Her spokesperson’s skills in front of microphones made it possible to access audiovisual media by means of empathy, credibility and, in a highly diversified media content, by her ability to attract attention to communicate a message. A gentle face allowed the movement to access more effectively and communicate emotions. As Gamson (1989) pointed out, for organization’s fight demand to crystallize, perceiving it as a disadvantage such as hunger or nature devastating consequences is insufficient, they must be interpreted as an offense, a grievance.
- The possibility of complementing this research with audience reception studies is adequate in order to visualize the real impact of the analyzed content. Undoubtedly, content analysis is of great interest in the academic field, but there are some hidden it cannot reach. In a certain way, it supposes a flat effect on the receivers, in which all the analyzed frames would have the same impact. Focus groups have been imposed as a predominant methodology in reception studies. In this case its application can be appealing, for the activists themselves and for social groups in general.

- Frames are dynamic, vary over time, and are subject to the intentions of those who create them. However, some can be established. Although not necessarily 'static', they can enjoy a longer duration in time. In the case of PAH and the housing struggle, housing framing as an established and tangible value whose possession is rooted generation after generation resulted positive for them. As the platform denounces, this overvaluation of real estate caused, on the other hand, an exorbitant increase in demand, which allowed the real estate bubble to grow. However, since housing is considered an essential asset, a basic pillar of each family unit, organizations protecting this right were enabled to gain a prominent role in society. Contrastingly, by recognizing speculation, lenders role in the perpetrated fraud and banks as main homeowners in Spain, it is inevitably framing as an economic conflict, as a matter of earnings and losses, which is detrimental to the opposite as homes as a basic right. PAH is yet imprisoned in historical discourse regarding banks' responsibility in the bubble's growth and consequences of its outburst. Employing an opposite framing, contrary to the desired one, there is no alternative that allows entities remain silent in the housing discourse.
- One of PAH's slogans is to call entities that evict by their names, assuming that traditional media silence them on purpose. However, newspapers do name banking entities involved, in an effort to provide information in the news written under an aseptic tone. Having said that, the treatment they provide is not crisis-guilty though, and not as recipients of the financial rescue aid. Quite the opposite, credit entities are referred to as owners of the properties to be evicted. Not as executioners but as victims.
- Newspapers have a tendency to attribute PAH's demands as 'petitions'. The Platform itself, however, called them 'demands'. This message modulation by press supposes, on one hand, an arbitrary adaptation and interpretation by media. In this case, lowering tone and replacing it with a softer one. It is common, though, that when it comes to covering evictions, they address it from the confrontation, whether there has been violence or the police deployment, or not. Softer tone is used, ultimately, to dilute demands in measures not adopted by the legislators.
- The written press crisis, mainly in headlines belonging to large communication holdings, pays tribute to neoliberal logic that has been being transmitted in its pages for decades. While they used to educate citizens in free market economic values concepts (evidenced

as well when talking about housing in an inscrutable way), they also professed their ideology by removing journalists from the street, making their working conditions precarious, placing them away from the people, decaffeinating the content and making newspapers expendable.

- The Carmen eviction treatment, an elderly woman from the Vallecas neighbourhood in Madrid, by the platform on Twitter was remarkable. The wide visibility obtained in this particular case was used to introduce a more complex narrative that included housing emergency as a social perspective diagnosis. Mentioned were reasons why the situation had reached that point, who were the responsible ones and they were questioned directly, demanding concrete measures to alleviate the housing crisis.
- In a comparison between both digital social networks, Facebook has played a preponderant role as a trigger in situations such as uprisings in Arab Spring or in protests in Russia, where millions of people said they would attend an event having lost their fear of manifestation. In spite of the fact that in practice the number of attendees drastically dropped to a few hundred thousands, it served as a trigger and catalyst. On the other hand, it is Twitter that allows particular cases become viral, losing the broad conception. It serves to give visibility to isolated cases, placed in narrative and endowed with continuity, although the coexistence between supporters and detractors (added to the application of an algorithm that gives rise to the 'filter bubble') makes it difficult to blur the particular cases into one collective.
- Daily press exalts and mystifies evicted people as heroes, who adopt the decision and have no alternative, as beings who accept the destiny, who are strong, show mettle, and who will overcome adversity. The Platform's storytelling in social media struggles between a display of the home loss drama with all its rawness but, at the same time, provides a message of hope, of overcoming, and that it is possible to confront those who have the power.
- Marcus Olson points out the fact that not being recognized under legal status is an added difficulty for organizations (1971). His work is based on lobbies groups, and is under pragmatic postulates paradigm. It delimits the range of diversity where actions are carried out in a professional manner, exercising influence in an opaque way behind the

scenes, to achieve well-defined goals. Even though amateur movements, such as PAH, at some point have had meetings and negotiations out of the spotlight, their success is based on the mass, on the degree of adherence they can arouse in the public and on the impact of their message in mass media: that is, intangible values rejected by strategic stream and embraced by a culturalist approach.

- The Platform of People Affected by the Mortgage is not an identity movement as is the case of Guatemalan, Zapatista, feminist movements or the Black Lives Matter. However, identity plays a key role in creating a ‘we’ that can carry out an action. In the case of those who saw themselves at the door of an eviction, unlike the workers of the labor movement who shared a physical space, they suffered the situation with shame and loneliness. Empowerment through empathy, a positive attitude, an alternative possibility and a hopeful message, against the blame of the hegemonic story.

Bibliografía

- Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (1978). *Constitución Española*. Recuperado de: <http://www.tribunalconstitucional.es/es/constitucion/documents/ConstitucionCASTELLANO.pdf> el 25 de mayo de 2015.
- Aguilar Fernández, Susana y Fernández Gibaja, Alberto (2010). El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social. *Revista Internacional de Sociología*, 68(3), 679-704.
- Alemaný, Adrià y Colau, Ada (2012). *Vidas hipotecadas: de la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle.
- Alemaný, Adrià y Colau, Ada (2013). *¡Sí se puede!* Barcelona: Destino.
- Álvarez de Andrés, Eva; Zapata Campos, María José y Zapata, Patrik (2015). Stop the evictions! The diffusion of networked social movements and the emergence of a hybrid space: The case of the Spanish Mortgage Victims Group. *Habitat International*, 46, 252-259.
- Andrejevic, Mark (2007). *iSpy: Surveillance and power in the interactive era*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Andrejevic, Mark (2009). Critical media studies 2.0: An interactive upgrade. *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 1(1), 35-51.
- Anduiza, Eva; Cristancho, Camilo y Sabucedo, José M. (2014). Mobilization through online social networks: The political protest of the 'indignados' in Spain. *Information, Communication & Society*, 17(6), 750-764. < <https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.808360>>.
- Angrosino, Michael (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Aruguete, Natalia (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La trama de la comunicación*, 15, 67-80. Rosario: UNR Editora.
- Aruguete, Natalia (2017). Agenda Setting y Framing. *Más poder local*, (30), 36-42.

- Atkinson, Paul y Hammersley, Martyn (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Título original: *Ethnography: Principles in Practice*. Trad. Mikel Aramburu Otazu. Barcelona: Paidós.
- Atwood, L. Erwin y Grotta, Gerald L. (1973). Socialization of news values in beginning reporters. *Journalism Quarterly*, 50(4), 759-761.
- Bardin, Laurence (1986). *El Análisis de contenido*. Título original: *L'analyse de contenu*. Trad. César Suarez. Madrid: Akal.
- Bauman, Zygmunt (2004). *Modernidad líquida*. Título original: *Liquid modernity*. Trad. Mirta Rosenberg. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beltrán, Miguel (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. *Reis*, (29), 7-41.
- Bennett, W. Lance (2012). The personalization of politics: Political identity, social media, and changing patterns of participation. *The annals of the American academy of political and social science*, 644(1), 20-39.
- Bennett, W. Lance; Breunig, Christian y Givens, Terri (2008). Communication and political mobilization: Digital media and the organization of anti-Iraq war demonstrations in the US. *Political communication*, 25(3), 269-289.
- Bennett, W. Lance y Segerberg, Alexandra (2012). The logic of connective actions. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. < <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>>.
- Bennett, W. Lance y Segerberg, Alexandra (2013). *The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1968). *La construcción social de la realidad*. Barcelona: Herder.
- Boulianne, Shelley y Theocharis, Yannis (2018). Young people, digital media, and engagement: A meta-analysis of research. *Social Science Computer Review*, 38(2) 111-127.
- Braojos Garrido, Alfonso (1999). De los antecedentes a la conquista de la libertad de expresión. Dentro de Josep Lluís Gómez Mompert y Enric Marín Otto (Eds.). *Historia del Periodismo Universal*, 49-99. Madrid: Síntesis.
- Bryman, Alan (2012). *Social Research Methods: 4th Edition*. Oxford: Oxford University Press.
- Cabrera, Daniel H. (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación cultural: Ensayos sobre el imaginario neotecnológico*. Madrid: Fragua.

- Carpentier, Nico (2007). Theoretical frameworks for participatory media. Dentro de Nico Carpentier, Pille Pruulmann-Vengerfeldt, Kaarle Nordenstreng *et al.* (Eds.). *Media technologies and democracy in an enlarged Europe*, 105-112. Tartu: Tartu University Press.
- Carratalá, Adolfo (2012). *El discurso mediático conservador ante el debate sobre Educación para la Ciudadanía en España (2004-2008): Mediación social y comparación histórica con la prensa católica de la II República* (Tesis doctoral, Universitat de València).
- Carratalá, Adolfo (2013). Los marcos de acción colectiva en la prensa conservadora. *Observatorio (OBS*)*, 7(1).
- Casellas, Antònia y Sala, Eduard (2017). Home eviction, grassroots organisations and citizen empowerment in Spain. Dentro de Katherine Brickell *et al.* (Eds.). *Geographies of Forced Eviction*, 167-190. Londres: Palgrave Macmillan.
- Castells, Manuel (2004). *La sociedad red: una visión global*. Título original: *The Network Society. A Cross-cultural Perspective*. Trad. Francisco Muñoz de Bustillo. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Trad. María Hernández. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2010). *The Rise of the network society*. Oxford: Blackwell.
- Chadwick, Andrew (2006). *Internet politics: States, citizens, and new communication technologies*. New York: Oxford University Press.
- Chadwick, Andrew (2007). Digital network repertoires and organizational hybridity. *Political Communication*, 24(3), 283-301.
- Chillón, Albert (1999). *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona; Castelló de la Plana: Universitat Jaume I y València: Universitat de València.
- Clua, Anna y Zusman, Perla (2002). Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, 105-117.
- Colau, Ada (2011). Como se para un desahucio. *Plataforma de Afectados por la Hipoteca*. Recuperado de: https://afectadosporlahipoteca.files.wordpress.com/2011/07/como-parar-desahucio_a-colau1.pdf el 25 de febrero de 2019.
- Couldry, Nick y Markham, Tim (2007). Celebrity culture and public connection: bridge or chasm? *International journal of cultural studies*, 10(4), 403-421.

- Couldry, Nick y Mejias, Ulises A. (2019). Data colonialism: Rethinking big data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336-349.
- Crone, Vincent y Post, Jeroen (2015). Reporting Revolution. *Digital Journalism*, 3(6), 871-887. <<https://doi.org/10.1080/21670811.2014.990253>>.
- Curran, James (2011). *Media and democracy*. Londres: Routledge.
- D'Angelo, Paul (2002). News framing as a multiparadigmatic research program: A response to Entman. *Journal of communication*, 52(4), 870-888.
- D'Angelo, Paul y Kuypers, Jim A. (2010). Introduction: Doing news frame analysis. Dentro de Paul D'Angelo y Jim A. Kuypers (Eds.). *Doing news framing analysis: Empirical and theoretical perspectives*. Routledge.
- Debelle, Galvão, Cattaneo, Claudio, Gonzalez, Robert, Barranco, Oriol y Llobet, Marta (2018). Squatting cycles in Barcelona: identities, repression and the controversy of institutionalisation. Dentro de Miguel A. Martínez López (Ed.). *The Urban Politics of Squatters' Movements*, 51-73. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Della Porta, Donatella (2009). Social Movements and Multilevel Governance: The External Dimension of Democracy. Dentro de Donatella della Porta (Ed.). *Democracy in Social Movements*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Delgado, Lucía (2018a). *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona: Informe sobre la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona, (1)*. Barcelona: Observatori DESC, Agència de Salut Pública de Barcelona, Enginyeria sense Fronteres, Aliança contra la Pobresa Energètica i PAH Barcelona.
- Delgado, Lucía (2018b). *Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona: Una mirada en profunditat a la salut de les persones afectades per l'accés a l'habitatge i la pobresa energètica, (3)*. Barcelona: Observatori DESC, Agència de Salut Pública de Barcelona, Enginyeria sense Fronteres, Aliança contra la Pobresa Energètica i PAH Barcelona.
- Delgado, Lucía y Escorihuela, Irene (2016). *Exclusió residencial al món local: Informe de la crisi hipotecària a Barcelona (2013-2016)*. Barcelona: Observatori DESC y PAH Barcelona.
- Dietrich-Ragon, Pascale (2015). L'entourage des personnes en situation de précarité résidentielle. *Revue française de sociologie*, 56(2), 301-330.

- Downes, Edward J. y McMillan, Sally J. (2000). Defining interactivity: A qualitative identification of key dimensions. *New media & society*, 2(2), 157-179.
- Durham, Frank D. (2001). Breaching powerful boundaries: A postmodern critique of framing. Dentro de Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy Jr. y August E. Grant (Eds.). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*, 123-136. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Eco, Umberto (1995). *Crítica del Periodismo*. Trad. Adriana Guadarrama. Recuperado de [https://recursos.mec.edu.py/content/4d0a1a9/content/Eco,%20Umberto%20\(1932-XXXX\)/Eco,%20Umberto%20-%20Critica%20al%20periodismo.pdf](https://recursos.mec.edu.py/content/4d0a1a9/content/Eco,%20Umberto%20(1932-XXXX)/Eco,%20Umberto%20-%20Critica%20al%20periodismo.pdf) el 31 de julio de 2020.
- Entman, Robert M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of communication*, 43(4), 51-58.
- Entman, Robert M. (2007). Framing bias: Media in the distribution of power. *Journal of communication*, 57(1), 163-173. <<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00336.x>>.
- Entman, Robert M. y Usher, Nikki (2018). Framing in a fractured democracy: Impacts of digital technology on ideology, power and cascading network activation. *Journal of Communication*, 68(2), 298-308. <<https://doi.org/10.1093/ct/jqx019>>.
- Escalona, Núria (2013). *DigiTalk: Del màrqueting directe a la comunicació 2.0*. Barcelona: Editorial UOC.
- Fabra Garcés, Luis A. (2016). *Estadística Registral Inmobiliaria*, 13. Madrid: Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles de España.
- Fernández-Savater, Amador (2012). El nacimiento de un nuevo poder social. *Hispanic Review*, 667-681.
- Ferré Pavia, Carme y Bernal Triviño, Ana I. (2014). Jóvenes e Internet: Protagonismo y dudas. *El uso de las redes sociales: Ciudadanía, política y comunicación*. Bellaterra: Institut de la Comunicació, 30-46.
- Flesher Fominaya, Cristina (2015). Redefining the crisis/redefining democracy: mobilising for the right to housing in Spain's PAH movement. *South European Society and Politics*, 20(4), 465-485.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Título original: *Surveiller et punir*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fredin, Eric S. (2001). Frame breaking and creativity: A frame database for hypermedia news. Dentro de Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy Jr. y August E. Grant (Eds.). *Framing public*

life: Perspectives on media and our understanding of the social world, 269-293. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

Fuchs, Christian (2011a). *Foundations of critical media and information studies*. Londres: Routledge.

Fuchs, Christian (2011b). New media, web 2.0 and surveillance. *Sociology compass*, 5(2), 134-147.

Fuchs, Christian (2012). Social media, riots, and revolutions. *Capital & Class*, 36(3), 383-391.

Fuchs, C. (2017). *Social media: A critical introduction*. Londres: Sage.

Fuchs, Christian (2018a). *Digital demagogue: Authoritarian capitalism in the age of Trump and Twitter*. Londres: Pluto Press.

Fuchs, Christian (2018b). Socialising Anti-Social Social Media. Dentro de John Mair, Clark, Tor Fowler y Neil Snoddy (Eds.). *Anti-Social Media: The Impact on Journalism and Society*. Abramis Academic Publishing, 58-63.

Fuchs, Christian, Hofkirchner, Wolfgang, Schafranek, Matthias, Raffl, Celina, Sandoval, Marisol y Bichler, Robert (2010). Theoretical foundations of the web: Cognition, communication, and co-operation. Towards an understanding of Web 1.0, 2.0, 3.0. *Future internet*, 2(1), 41-59.

G. Santos, Felipe (2019). Social movements and the politics of care: Empathy, solidarity and eviction blockades. *Social Movement Studies*. <<https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1665504>>.

Gamson, William A. (1989). News as Framing: Comments on Graber. *American Behavioral Scientist*, 33 (2), 157-161.

Gamson, William A. (1992). *Talking Politics*. United States of America: Cambridge University Press.

Gamson, William A. y Modigliani, Andre (1989). Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology*, 95 (1), 1-37.

Garcés, Marina (2012). *¿Qué podemos hacer? O sobre las intimidaciones de la crítica*. Recuperado de: http://artesescenicas.uclm.es/archivos_subidos/textos/379/Marina%20Garcés-que%20podemos%20hacer.pdf el 12 de marzo de 2019.

García, Antonio (2011). De la 'V de vivienda' a los afectados por la hipoteca: la vivienda como objeto de batalla. *Viento sur*, 116, 88-94.

- García Gil, F. Javier y García Abancens, David (2007). *El nuevo Derecho del suelo: Ley 8/2007, de 28 de mayo, del suelo*. Pamplona: DAPP Publicaciones Jurídicas.
- García González, Gloria (1999). La conformación de la moderna prensa informativa (1848-1914). Dentro de Josep Lluís Gómez Mompert y Enric Marín Otto (Eds.). *Historia del Periodismo Universal*, 49-99. Madrid: Síntesis.
- Garnier, Jean-Pierre (2011). Del derecho a la vivienda al derecho a la ciudad: ¿De qué derechos hablamos... y con qué derecho? *Biblio 3w: Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 16.
- Gerbaudo, Paolo (2012). *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. Londres: Pluto Press.
- Gerbaudo, Paolo (2017). *The mask and the flag: Populism, citizenism and global protest*. India: Oxford University Press.
- Gerbaudo, Paolo (2018). Social Media and Populism: An elective affinity? *Media Culture & Society*, 40(5), 745-753. <<https://doi.org/10.1177/0163443718772192>>
- Gerbaudo, Paolo (2019a). *Del ciber-autonomismo al ciber-populismo: Una historia de la ideología del activismo digital*. Defensa del Software Libre.
- Gerbaudo, Paolo (2019b). *The digital party: Political organisation and online democracy*. Londres: Pluto Press.
- Gerbaudo, Paolo y Treré, Emiliano (2015). In search of the 'we' of social media activism: Introduction to the special issue on social media and protest identities. *Information, Communication & Society*, 18(8), 865-871. <<https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043319>>.
- Gitlin, Todd (1980). *The whole world is watching: Mass media in the making & unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
- Goffman, Erving (2006). *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gomis, Lorenzo (1991). *Teoría del periodismo: Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, Jürgen (1989). *The Structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge: Polity Press.
- Hallin, Daniel C. y Mancini, Paolo (2008). *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer.

- Hardt, Michael y Negri, Toni (2018). The Multiplicities within Capitalist Rule and the Articulation of Struggles. *TripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 16(2), 440-448.
- Harlow, Summer (2011). Social media and social movements: Facebook and an online Guatemalan justice movement that moved offline. *New Media & Society*, 14(2), 225-243. <<http://dx.doi.org/10.1177/1461444811410408>>.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (1997). *Metodología de la investigación*. Colombia: McGraw-Hill.
- Hine, Christine (2000). *Virtual ethnography*. Londres: Sage.
- Hintz, Arne (2009). *Civil society media and global governance: Intervening into the world summit on the information society*. Berlin: Lit.
- Hobbes, Thomas (1989). *Leviatán: La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Título original: *Leviathan: The matter, forme and power of a common wealth ecclesiastical and civil*. Trad.: Carlos Mellizo. Madrid: Alianza.
- Howard, Philip N. (2010). *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy: Information Technology and Political Islam*. Oxford: Oxford University Press.
- Huffaker, David (2010). Dimensions of leadership and social influence in online communities. *Human Communication Research*, 36(4), 593-617.
- Janoschka, Michael (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo: Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (76), 118-132.
- Jarrett, Kylie (2008). Interactivity is Evil!: A critical investigation of Web 2.0. *First Monday*, 13(3). <<https://doi.org/10.5210/fm.v13i3.2140>>.
- Jasper, James M. (1998a). *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Jasper, James M. (1998b). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological forum*, 13(3), 397-424.
- Kahn, Richard y Kellner, Douglas (2004). New media and Internet activism: From the 'Battle of Seattle' to blogging. *New media & society*, 6(1), 87-95.
- Kaun, Anne y Stiernstedt, Fredrik (2014). Facebook time: Technological and institutional affordances for media memories. *New Media & Society*, 16(7), 1154-1168.

- Kaun, Anne y Uldam, Julie (2018). Digital activism: After the hype. *New Media & Society*, 20(6), 2099-2106.
- Kavada, Anastasia (2015). Creating the collective: social media, the Occupy Movement and its constitution as a collective actor. *Information, Communication & Society*, 18(8), 872-886.
- Kemp, Peter A. (2007). *Housing allowances in comparative perspective*. Bristol, R.U.: Policy Press.
- Kerkhof, Peter, Finkenauer, Catrin y Muusses, Linda D. (2011). Relational consequences of compulsive Internet use: A longitudinal study among newlyweds. *Human Communication Research*, 37(2), 147-173.
- Kim, Sung T. y Weaver, David (2002). Communication research about the Internet: A thematic meta-analysis. *New media & society*, 4(4), 518-538.
- Kittur, Aniket, Chi, Ed, Pendleton, Bryan A., Suh, Bongwon y Mytkowicz, Todd (2007). Power of the few vs. wisdom of the crowd: Wikipedia and the rise of the bourgeoisie. *World wide web*, 1(2), 19.
- Kobayashi, Tetsuro (2010). Bridging social capital in online communities: Heterogeneity and social tolerance of online game players in Japan. *Human Communication Research*, 36(4), 546-569.
- Kvale, Steinar (2011). *La entrevista en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Leal Maldonado, Jesús (1992). *Informe para una nueva política V90 de vivienda: Comité de Expertos de Vivienda*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- Leal Maldonado, Jesús (1995). La cuestión de la vivienda o la vivienda como problema social. Dentro de Luis Cortés Alcalá (Ed.). *Pensar la vivienda*. Madrid: Talasa.
- Lindgren, Simon y Merrill, Samuel (2018). The rhythms of social movement memories: The mobilization of Silvio Meier's activist remembrance across platforms. *Social Movement Studies*, 1-18. <<https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1534680>>.
- Loader, Brian D. y Mercea, Dan (2012). *Social media and democracy: Innovations in participatory politics*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Lobera, Josep y Sampedro, Víctor (2014). La transversalidad del 15M entre la ciudadanía. Dentro de Eunat Serrano, Antonio Calleja-López, Arnau Monterde y Javier Toret (Eds.). *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*, 470-489. Barcelona: UOC-IN3.

- López Ramón, Fernando (2010). *Construyendo el derecho a la vivienda*. Madrid: Marcial Pons.
- Lovink, Geert (2004). *Fibra Oscura: Rastreado la cultura crítica de Internet*. Madrid: Tecnos/ Alianza.
- Lovink, Geert (2016). *Redes sin causa: una crítica a las redes sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Luhmann, Niklas (2000). *The Reality of the Mass Media*. Stanford: Stanford University Press.
- Luhmann, Niklas (2007). *La Sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Lyczkowska, Karolina M. (2012). *Acta de la Jornada Técnica Alternativas al lanzamiento en los desahucios hipotecarios*. CESCO de Derecho de Consumo, (4), 232-237.
- Machado, Jorge A. (2007). Ativismo em rede e conexões identitárias: novas perspectivas para os movimentos sociais. *Sociologias* (18): 248-285.
- Madden, Mary y Fox, Susannah (2006). Riding the waves of 'Web 2.0'. *Pew internet and American life project*, 5.
- Marqués Pascual, Joaquín (2012). *La caída de difusión en los diarios de pago: Principales causas y su relevancia en el caso español* (Tesis doctoral, Universitat Ramon Llull).
- Mattoni, Alice (2017). A situated understanding of digital technologies in social movements: Media ecology and media practice approaches. *Social Movement Studies*, 16(4), 494-505.
- Mattelart, Armand y Mattelart, Michèle (2005). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Matthes, Jörg y Kohring, Matthias (2008). The content analysis of media frames: Toward improving reliability and validity. *Journal of communication*, 58(2), 258-279. <<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00384.x>>.
- Mayer-Schönberger, Viktor y Cukier, Kenneth (2013). *Big data: La revolución de los datos masivos*. Título original: Big data: A revolution that will transform how we live, work, and think. Trad. Antonio Iriarte. Madrid: Taurus.
- McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: ISTMO.
- McCombs, Maxwell (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. Dentro de Jennings Bryant y Dolf Zillmann (Eds.). *Los efectos de los medios de comunicación: Investigaciones y teorías*, 13-33. Barcelona: Paidós.

- McCombs, Maxwell y Shaw, Donald (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public opinion quarterly*, 36(2), 176-187.
- Mele, Nicco (2019). *Internet and politics: The impact of radical connectivity*. Recuperado de: <https://www.cccb.org/en/multimedia/videos/nicco-mele/231786> el 13 de agosto de 2020.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the present: Social Movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Hutchinson Radius.
- Melucci, Alberto (1996a). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto (1996b). *The playing self: Person and meaning in the planetary society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Milan, Stefania y Treré, Emiliano (2019). Big Data from the south(s): Beyond data universalism. *Television & New Media*, 20(4), 319-335.
- Mill, John S. (2008). *A System Of Logic, Ratiocinative And Inductive*. Salt Lake City: Project Gutenberg Literary Archive Foundation.
- Mir Garcia, Jordi; França, João; Macías, Carlos y Veciana, Paula (2013). Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, p. 52-61.
- Mollerup, Nina G. y Gaber, Sherief (2015). Making media public: On revolutionary street screenings in Egypt. *International Journal of Communication*, 9, 2903–2921.
- Monje Álvarez, Carlos A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Montero Sánchez, María Dolores (2001). Mundialización y construcción de la opinión pública. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (26), p. 103-119.
- Moragas Spà, Miquel de (2011). *Interpretar la comunicación: estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar (2000). *L'intelligence de la complexité*. Paris: L'Harmattan.
- Morin, Edgar (2008). *On Complexity*. Título original: La complexité humaine. Trad. Robin Postel. New Jersey: Hampton Press.

- Mosco, Vincent (2011). *Sublimidad digital: Ciberespacio, mito y poder*. Título original: *The Digital sublime: Myth, power, and cyberspace*. Trad. Irlanda Villegas. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Naredo, José Manuel (2009). La cara oculta de la crisis: El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de economía crítica*, (7), 118-133.
- Naredo, José Manuel (2014). El modelo inmobiliario español y sus consecuencias. *Boletín CF+S*, (44), 13-28.
- Neveu, Erik (2005). *Sociologie des mouvements sociaux*. Paris: La découverte.
- Offe, Claus (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Trad. Juan Gutiérrez. Madrid: Sistema.
- Olson, Mancur (1971). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Olsson, Tobias (2013). *Producing the Internet: Critical perspectives of social media*. Göteborg: Nordicom.
- O'Reilly, Tim (2005). What Is Web 2.0. *O'Reilly media*. Recuperado de: <https://www.oreilly.com/pub/a/web2/archive/what-is-web-20.html> el 4 de marzo de 2020.
- Pan, Zhongdang y Kosicki, Gerald M. (1993). Framing analysis: An approach to news discourse. *Political communication*, 10(1), 55-75.
- Pan, Zhongdang y Kosicki, Gerald M. (2001). Framing as a strategic action in public deliberation. Dentro de Stephen D. Reese, Oscar H. Gandy Jr. y August E. Grant (Eds.). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*, 51-82. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Parcerisa, Lluís (2014). La PAH: Un moviment social contrahegemònic? *Oxímora revista internacional de ètica y política*, (4), 23-40.
- Pariser, Eli (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.
- Parlament de Catalunya (2008). *Llei 18/2007, del 28 de desembre, del dret a l'habitatge*. Barcelona: Publicacions del Parlament de Catalunya.
- Peirano, Marta (2019). *El Enemigo conoce el sistema: Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Barcelona: Debate.

- Philo, Greg (2007). Can discourse analysis successfully explain the content of media and journalistic practice? *Journalism studies*, 8(2), 175-196.
- Pisarello, Gerardo (2009). El derecho a la vivienda como derecho social: Implicaciones constitucionales. *Revista catalana de dret públic*, 38.
- Pisarello, Gerardo (2013). El derecho a la vivienda: Constitucionalización débil y resistencias garantistas. *Espaço Jurídico*, 14(3), 135-158.
- Plataforma de Afectados por la Hipoteca (2014). *El Libro Verde de la PAH. Una guía básica sobre la PAH*.
- Plataforma de Afectados por la Hipoteca (2015). *Protocolo para comunicación de mínimos de la comisión de comunicación estatal*. Recuperado de: <https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2015/09/protocoloComu-latest.pdf> el 4 de mayo de 2019.
- Ponce Solé, Juli (2015). Viviendas vacías, derecho a la vivienda y derecho a la ciudad. Dentro de Joaquín Tornos Mas e Immaculada Barral Viñals (Eds.). *Vivienda y crisis: Ensayando soluciones*, 81-106. Barcelona: Servicio de Estudios Registrales de Cataluña.
- Preston, Paschal (2008). *Making the news: Journalism and news cultures in Europe*. Londres: Routledge.
- Provisional University (2012). Plataforma de Afectados por la Hipoteca and the struggle for the right to housing.
- Quijada, Cristian (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 43(22), 25-33.
- Quintana, Yolanda y Tascón, Mario (2012). *Ciberactivismo: Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Ragin, Charles C. (2014). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. California: University of California Press.
- Ramón Pinat, Ezequiel (2019). La batalla de los escraches de la PAH llevada a la pantalla: YouTube vs. RTVE. *Miguel Hernández Communication Journal*, 10(1), 19 a 37. <<http://dx.doi.org/10.21134/mhcj.v10i0.274>>.
- Real Academia Española (2014a). Desahuciar. *Diccionario de la lengua española*. (23ª). Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=COIpeMY> el 26 de febrero de 2019.

- Real Academia Española (2014b). Plataforma. *Diccionario de la lengua española*. (23^a). Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=TM8xJHL> el 12 de marzo de 2019.
- Reese, Stephen D. (2007). The framing project: A bridging model for media research revisited. *Journal of communication*, 57(1), 148-154. <<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00334.x>>.
- Rheingold, Howard (2000). *The Virtual community: Homesteading on the electronic frontier*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Rieder, Bernhard (2013). Studying Facebook via data extraction: The Netvizz application. En *Proceedings of the 5th annual ACM web science conference*, 346-355.
- Rivas, Antonio (1988). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. Dentro de Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- Romanos, Eduardo (2014). Evictions, petitions and escraches: Contentious housing in austerity Spain. *Social Movement Studies*, 13(2), 296-302.
- Rucht, Dieter (2004). The quadruple 'A': Media strategies of protest movements since the 1960s. Dentro de Win van de Donk, Brian D. Loader, Paul G. Nixon y Dieter Rucht (Eds.). *Cyberprotest: New media, citizens and social movements*. Londres: Routledge, 29-56.
- Russell, Adrienne (2005). Myth and the Zapatista movement: exploring a network identity. *New Media & Society*, 7(4), 559-577.
- Ryan, Charlotte, Carragee, Kevin M. y Schwerner, Cassie (1998). Media, movements, and the quest for social justice. *Journal of Applied Communication Research*, 26(2), 165-181, <<https://doi.org/10.1080/00909889809365500>>.
- Sala, Eduard (2016). Influencia en las agendas políticas de los movimientos sociales por el derecho a la ciudad: La performance de las 5 de la PAH. *Congreso internacional Contested_cities*. Madrid.
- Sala, Eduard (2018a). Análisis geográfico de la crisis hipotecaria: la distribución desigual a diferentes escalas. *Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, (1).
- Sala, Eduard (2018b). Crisis de la vivienda, movimientos sociales y empoderamiento: una revisión sistemática de la literatura. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 64(1), 99-126.
- Sala, Eduard y Tutor, Aritz (2016). El uso de la imagen como eje de cambio de poder: el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. *Carte Semiotiche*, 4, 88-102. ISBN 978-88-98811-28-1.

- Sampedro Blanco, Víctor (1996). Batallas de papel. Medios de comunicación y nuevos movimientos sociales: El caso de la objeción de conciencia. *Zer: Revista de estudios de comunicación*, 1. Recuperado de: <https://ojs.ehu.es/index.php/Zer/article/view/17279/15080> el 10 de marzo de 2020.
- Sampedro Blanco, Víctor (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas: Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 135-149.
- Sanmartín, Luis (2015). Enmarcando el escrache: Conflicto entre narrativas. Dentro de Vicent Loizaga, Francesco D'amaro, Isabel Puertos y Jorge Tolosa (Eds.). *Otras voces, otros ámbitos: Los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural*, 121-126. Universitat de València: Asociación de Historia Contemporánea.
- Scolari, Carlos (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Sebastiani, Luca, Fernández Alberdi, Borja y García Soto, Rocío (2016). Lotte per il diritto alla casa nello Stato spagnolo: la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Campagne, successi e alcune chiavi di riflessione. *Interface: a journal for and about social movements*, 8(2), 363-393.
- Seegerberg, Alexandra y Bennett, W. Lance (2011). Social media and the organization of collective action: Using Twitter to explore the ecologies of two climate change protests. *The Communication Review*, 14(3), 197-215.
- Shoemaker, Pamela J. y Reese, Stephen D. (1994). *La mediatización del mensaje: Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Diana.
- Síndic de Greuges de Catalunya (2007). *El dret a l'habitatge: obstacles i límits: Informe extraordinari*. Barcelona: Síndic de Greuges de Catalunya.
- Síndic de Greuges de Catalunya (2015). *Informe sobre l'accés a l'habitatge social*. Barcelona: Síndic de Greuges.
- Síndic de Greuges de Catalunya (2018). *El dret a l'habitatge: Qüestions urgents*. Barcelona: Síndic de Greuges.
- Soriano, Jaume (2007). *L'ofici de comunicòleg: Mètodes per investigar la comunicació*. Vic: Eumo.
- Snow, David A. y Moss, Dana M. (2014). Protest on the fly: Toward a theory of spontaneity in the dynamics of protest and social movements. *American Sociological Review*, 79(6), 1122-1143.

- Spier, Shaked (2017). *Collective action 2.0: The impact of social media on collective action*. Londres: Chandos Publishing.
- Street, John (2004). Celebrity politicians: Popular culture and political representation. *The British journal of politics and international relations*, 6(4), 435-452.
- Strömbäck, Jesper (2008). Four phases of mediatization: An analysis of the mediatization of politics. *The International Journal of Press/Politics*, 13, 228-246. <<https://doi.org/10.1177%2F1940161208319097>>.
- Sunstein, Cass R. (2001). *Republic.com*. New Jersey: Princeton University Press.
- Sunstein, Cass R. (2017). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. New Jersey: Princeton University Press.
- Surzhko-Harned, Lena y Zahuranec, Andrew J. (2017). Framing the revolution: The role of social media in Ukraine's Euromaidan movement. *Nationalities Papers*, 45(5), 758-779. <<https://doi.org/10.1080/00905992.2017.1289162>>.
- Tàbara, Joan D., Costejà i Florensa, Meritxell y Van Woerden, Fincent (2004). Las culturas del agua en la prensa española. Los 'marcos culturales' en la comunicación sobre el Plan Hidrológico Nacional. *Papers: Revista de sociologia*, (73), 153-179.
- Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Título original: *Power in movement*. Trad. Francisco Muñoz de Bustillo. Madrid: Alianza.
- Taylor, Paul A. (2005). From hackers to hacktivists: speed bumps on the global superhighway? *New Media & Society*, 7(5), 625-646.
- Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
- Tilly, Charles (1985). Models and Realities of Popular Collective Action. *Social Research*, 52(4), 717-747.
- Touraine, Alain (1984). Social movements: Special area or central problem in sociological analysis? *Thesis Eleven*, 9(1), 5-15.
- Touraine, Alain (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Título original: *Comment sortir du libéralisme?* Trad. Javier Palacio Tauste. México: Paidós.

- Treré, Emiliano (2019). *Hybrid media activism: Ecologies, imaginaries, algorithms*. Nueva York: Routledge.
- Treré, Emiliano y Cargnelutti, Daniele (2014). Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: El caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Comunicación y Sociedad*, 27(1), 183-203.
- Tuchman, Gaye (1983). *La Producción de la noticia: Estudio sobre la construcción de la realidad*. México: Gustavo Gili.
- Tufekci, Zeynep (2014). Engineering the public: Big data, surveillance and computational politics. *First Monday*, 19(7). <<https://doi.org/10.5210/fm.v19i7.4901>>.
- Tuñas Martínez, Olalla (2013). *Social Movements and Social Media: An Empirical Study on Social Media use by the Spanish Platform of People Affected by Mortgages (PAH) in the framework of the Indignados Movement* (Tesis de maestría, Universität Hamburg).
- Valiño, Vanesa (2013). *Emergencia habitacional en el estado español: La crisis de las ejecuciones hipotecarias y los desalojos desde una perspectiva de derechos humanos*. Barcelona: Observatorio DESC y Plataforma de Afectados por la Hipoteca.
- Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Título original: *The culture of connectivity: A critical history of social media*. Trad. Hugo Salas. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Van Dijk, Teun A. (1990). *La noticia como discurso*. Título original: *News as discourse*. Trad. Guillermo Gal. Barcelona: Paidós.
- Van Gorp, Baldwin (2005). Where is the frame? Victims and intruders in the Belgian press coverage of the asylum issue. *European Journal of Communication*, 20(4), 484-507. <<https://doi.org/10.1177/0267323105058253>>.
- Van Gorp, Baldwin (2007). The constructionist approach to framing: Bringing culture back in. *Journal of communication*, 57(1), 60-78.
- Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Vidal Castell, David (2002). La transformació de la teoria del periodisme: una crisi de paradigma? *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 28, 21-54.
- Walgrave, Stefaan; Bennett, W. Lance; Van Laer, Jeroen y Breunig, Christian (2011). Multiple engagements and network bridging in contentious politics: Digital media use of protest participants. *Mobilization: An International Quarterly*, 16(3), 325-349.

Wessels, Bridgette (2015). Authentication, Status, and Power in a Digitally Organized Society. *International Journal of Communication*, 9, 2801-2818.

Wolf, Mauro (1987). *La investigación de la comunicación de masas: Críticas y perspectivas*. Barcelona: Paidós.

Zald, Mayer N. (1996). Culture, ideology, and strategic framing. Dentro de Doug McAdam, John McCarthy y Mayer N. Zald (Eds.). *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, 261-274. Cambridge: Cambridge University Press.